

TESIS DE MAESTRÍA EN ECONOMÍA SOCIAL

V EDICIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

BUENOS AIRES, ARGENTINA

HARINA DEL MISMO COSTAL

Análisis de los emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados y los entramados socio-económicos solidarios que conforman el sector agroalimentario del trigo en Santa Rosa, Uruguay

Tesista: Cecilia Matonte Silva

Director: Dr. Hernán Thomas

Co- Director: Dr. Facundo Picabea

Octubre, 2017

INDICE

Agradecimientos	4-6
Capítulo 1	7- 26
1.1 Introducción	
1.2 Tema, problema, objetivos y preguntas de investigación	
1.2.1 Los objetivos de investigación	
▪ Objetivos generales	
▪ Objetivos específicos	
1.3 Abordaje teórico	
1.4 Abordaje Metodológico	
1.5 Los Emprendimientos Asociativos de Trabajadores Autogestionados (EATA) como unidad de análisis de partida	
Capítulo 2: Construcción del concepto: Entramados Socio-económicos Solidarios	27-57
2.1 El trabajo autogestionado	
2.2.Límites y posibilidades de la construcción de entramados socio-económicos solidarios en el campo de la Economía Social y Solidaria (ESS)	
2.3.Dimensiones analíticas para los Entramados Socio-económicos Solidarios desarrollados por EATA	
▪ La relación entre ESS y Estado en los emprendimientos asociativos	
▪ Los instrumentos de política pública de promoción y creación de cluster y cadenas de valor	
▪ Las redes de emprendimientos	
▪ Las intercooperación	
▪ La dimensión territorial	
▪ Las redes de cooperación solidaria	
2.4 Hacia el concepto de Entramados Socio-económicos Solidarios	
Capítulo 3: Caracterización macro económica y del escenario de políticas públicas en el que se ubican los EATA que integran el entramado socio- económico solidario	58-101
3.1 El complejo triguero uruguayo sus principales características y su relación con el caso en estudio	
3.2. Caracterización de las fases específicas que componen el complejo de producción de trigo en Uruguay	
▪ 3.2.1 Fase producción primaria	
▪ 3.2.2 Fase comercial e industrial del complejo triguero	

3.3 Políticas públicas y principales cambios institucionales

Capítulo 4: Análisis socio- técnico del entramado solidario integrado por tres EATAs en el período 1998- 2015. _____ **102-187**

4.1 Primera fase: Recuperación de la unidad productiva molino Santa Rosa por parte de sus trabajadores y construcción de la cooperativa (1998-2005)

4.2 Segunda fase: el entramado socio-económico solidario ante un nuevo escenario político-institucional local y nacional (2005-2008).

4.3 Tercera fase: El entramado socio-económico solidario y sus estrategias de diversificación tecno-productivas (2008-2015).

Capitulo 5: Posibilidades y limites de la construcción de entramados socio-económicos solidarios a partir de EATA _____ **183- 201**

5.1.- En el camino de superar viejos límites

5.2.- El desafío de construir un marco de posibilidades efectivas para la construcción de entramados socio- económicos solidarios a partir de EATA

5.3.-Alcances y nuevas interrogantes que surgen a partir del estudio del caso

5.4.-Tomando nota de los aprendizajes para la construcción de entramados solidarios

Capítulo 6: Conclusiones generales _____ **202-221**

5.1.- La propuesta teórico-metodológica

5.2.- La trayectoria del entramado socio- económico solidario

5.3.- Configuración y dinámica de las alianzas socio-técnicas

- Primera configuración de la alianza socio-técnica
- Segunda configuración de la alianza socio-técnica
- Tercera configuración de la alianza socio-técnica

5.4.-Generación endógena de capacidades tecno- productivas

5.5.-La toma de decisiones en diferentes escenarios

5.6.-Resignificación de tecnología como estilo del entramado socio- económico solidario

5.7.-El rol del Estado en la producción de bienes

Bibliografía _____ **222-227**

Agradecimientos

Todo comenzó en una pequeña chacra a las afuera del departamento de Durazno, Uruguay. Allí una familia típica del interior de nuestro país nos forjó como mujeres trabajadoras a mi hermana menor y a quien escribe estos agradecimientos. Fue una crianza que tuvo una consigna ineludible e irrestricta, construir nuestras vidas en la más absoluta libertad y solidaridad. Vaya aquí mi agradecimiento infinito a mis padres Nelson, Teresa y mi escudera incondicional, mi hermana Carolina. Ella junto a Rodrigo me han hecho el regalo más preciado y al que agradezco infinitamente, mis sobrinos, Mica y Mateo.

Así, llegué a la facultad de química a fines de los '90, luego de dar una lucha absolutamente prefigurativa para aquella adolescente inquieta y rebelde en la que me iba convirtiendo. Las ocupaciones liceales de 1996 fue en esas instancias donde se forjó mi sentido político y sensible. Años posteriores y en oportunidad de la militancia estudiantil en mi querida Asociación de Estudiantes de Química (AEQ), miembro de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) me encuentro y reconozco con varios compañeros de distintos puntos del país con los que compartimos el enfrentamiento a una reforma educativa pretendía la tan mentada máxima liberal de “formarnos para el mercado”. Vayan aquí mi segundo agradecimiento, a los compañeros de militancia estudiantil. Con algunos de ellos (no con todos) seguimos compartiendo trincheras, con otros familia.

En el año 2000, con un poco de conocimiento en química en la “cajita de herramientas” y con el corazón latiendo fuerte a la hora de ver una realidad que urgía su transformación, comenzamos con un grupo de compañeros de la AEQ (popularizada luego como la brigada batón) a pensar cuál era el sentido de ese conocimiento científico que íbamos incorporando. Así un día, volviendo del trabajo en la cárcel, nos encontramos con los compañeros de la Unidad de Estudios Cooperativos (UEC), fue allí donde se inauguró la posibilidad de continuar con nuestro desafío. Fundamental para entonces el aporte de “los de Brandzen” (allí funciona el Servicio Central de Extensión de la UdelaR) y en particular “los de la UEC”. Vayan aquí a mis compañeros de todas las horas, mis hermanos mayores, Diego B y Felipe; los integrantes del Consejo de Ancianos Fernando y Juan José; Juane, Carla, Majo, Anabel, Milton, Gabriela, Lucia, Dulcinea, Walter, Gabriel, Cecilia S, Matías, Martín, Emiliano,

Norma, Juan Pablo, Sebastián, Fernando T (sin su trabajo histórico y aporte al trabajo de campo sobre el molino esta tesis hubiera sido mucho más difícil de realizar) y muy especialmente a mi querido Profe, Gerardo Sarachu. Con ustedes y desde entonces el camino tiene sentido.

Son estos mojones individuales y colectivos los que sustentan mi búsqueda política, académica y me lleva a cuestionar la linealidad en sus trayectorias. Me resulta todavía difícil cumplir con los rituales que se previeron para los buenos hij@s del academismo. Por el contrario, mi camino no es lineal, es complejo, es con otros. Supone pensar la ciencia y tecnología en emprendimientos de la Economía Solidaria en el marco de las ciudades actuales. Así definiendo mi peregrinar institucional educativo y académico. Vaya aquí mi cuarto agradecimiento. A mis hermanos de la MAES V: Juanjo, Marga, Laura, Goyo, Tomas, Guadalupe, Ada, Erika, Hans, Jimena Sol, Florencia. A mis otros hermanos amados que me han hecho sentir el calor del pertenecer a un lado y otro del charco: Ruth, Omar, Carmen y Juan, Vale y Germán, Kelly y Marvin (el mejor maestro de Peronismo), Lluvia, Ali (mi alma compañera de todas las horas), Ana Inés.

Un apartado especial se merecen mis maestros académicos y de la vida: José Luis Coraggio, Hernán Thomas y Facundo Picabea. En ellos me reconozco y celebro el encuentro.

He participado en la formación de casi mil estudiantes de las más diversas procedencias desde el 2006 y hasta la actualidad. También he aprendido mucho de ellos, por lo tanto gracias.

Me he vinculado con la más diversa realidad económica, social y política de empresas recuperadas nacionales e internacionales, cooperativas de trabajo urbanas y rurales, precarios a la deriva (en especial los clasificadores de residuos sólidos urbanos) con los cuales he forjado algunas de mis destrezas, he estructurado mi agenda de investigación y le he dado forma a mis tesis de posgrado. Me he nutrido de las ciencias económicas y sociales en general, de los marxistas, anarquistas, pos-coloniales, etc. He llegado a los debates de los Estudios Urbanos en la búsqueda de darle mayor complejidad a mis marcos analíticos. Mi camino es pensar, sentir y vivir según mis dos consignas primigenias: libertad y solidaridad.

Mi llegada a la realidad política y social no fue de pura casualidad se sustenta en la lucha, la mía, la de mis compañeros, las de mis hermanos muertos, perseguidos. Los de aquí, los de allá. Siempre busco el abrazo colectivo, los corazones rebeldes, las prácticas de los de abajo. Soy hija de las luchas, de mis hermanas feministas, de l@s trabajadores que me enseñaron el valor del trabajo, de la responsabilidad, del esfuerzo. Ell@s me han enseñado a pelear por amor contra la opresión en todas sus presentaciones. Abrazo las luchas por los derechos humanos de los de antes y de los de ahora. Me cabe agradecer aquí a mis hermanos de la Runfla, Elena, Marcelo (con quien comparto la absoluta claridad que ser de Boca y de Peñarol es una cuestión de clase), Lucia, Andrea, Lorena, Leticia, Pablo, Lili, Alejandro, Javier, Nelson, Edgardo, Fernando, Valeria. Con ellos es posible bailar, crear, sentir y luchar. Es con ellos que aprendí 3 cosas: la Historia no tiene progreso. La Historia no tiene lecciones. La vida no se representa: se presenta.

Soy, porque somos y vaya aquí mi último agradecimiento. A Carlitos, mi compañero de amor, vida y sueños rebeldes y en él a Muri su gran amor que generosamente me comparte. Entre los tres no seremos perfectos pero nos elegimos cada día como familia que sana y construye su vida desde los posibles.

Este proceso de formación ha requerido un profundo ejercicio de paciencia y humildad que fue sostenido, mimado y atravesado por mí junto a los que aquí agradezco y muchos más que desde otros planos acompañan mi caminar.

Porque, ¿quién dijo que todo está perdido?

Capítulo 1

1.1- Introducción

La presente investigación se centra en el análisis de las dinámicas y trayectorias socio-técnicas que componen el entramado Socio- Económicos Solidario (en adelante entramado solidario) del trigo en Santa Rosa, Uruguay. Se tendrá en cuenta para el análisis múltiples elementos que hacen a la construcción de dichas tramas compuestas por tres Emprendimientos Asociativos de Trabajadores Autogestionados (EATA)¹ en la localidad referida.

Dentro de sus propósitos, la investigación pretende generar un cuerpo de conocimientos y recomendaciones orientados a mejorar las intervenciones basadas en la utilización y desarrollo de Tecnologías Sociales (TS), tanto desde el ámbito de los actores gubernamentales y la universidad, como de las propias organizaciones de la Economía Social y Solidaria (ESS).

Por otra parte, se propone generar una base empírica y analítica útil para el re-diseño de los Instrumentos de Política Pública (IPP), evaluación y financiamiento de actividades de I+I+D, políticas públicas de Ciencia, Tecnología (C&T), Innovación y Desarrollo (I+D).

Se desarrollará un análisis integral, privilegiando la articulación de un conjunto de dimensiones: organización socio-productiva; construcción, adecuación y resignificación de conocimientos; relaciones entre poder, propiedad, saber y territorio. Estas dimensiones analíticas darán cuenta de los desafíos que supone la construcción de un sistema político-económico que garantice la reproducción ampliada de la vida de todas las personas y la naturaleza (Coraggio, 2011).

La propuesta teórico- metodológica se desarrollará a través del análisis del entramado solidario integrado por la Cooperativa de Trabajo Molino Santa Rosa (CTMSR), la Cooperativa de Trabajadores Emprendimiento Popular Alimentario de producción de fideos y pastas secas (CTEPA) y la Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa (SFRSR).

¹ La definición de EATA es retomada de la construcción empírica/teórica propuesta por Gonzalo Vázquez en su tesis de maestría. Disponible en:

http://web.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/tesisGV___version_final.pdf

En este sentido, en el primer momento de forma introductoria se presentarán elementos que hacen la descripción del problema de investigación, su contextualización y justificación. Así como también, las preguntas, objetivos y estrategias metodológicas que la sustentan. A continuación se realizará la descripción del marco conceptual en el que se sustentan dichas decisiones, permitiendo analizar desde una perspectiva no determinista y fundamentalmente compleja intrínsecas a la construcción de entramados socio-económicos solidarios integrado por EATA, procurando describir y analizar las alianzas socio-técnicas que despliegan.

Seguidamente se orientará la descripción del caso en estudio. Teniendo en cuenta las dinámicas socio-técnicas, ya sea que trate de la trayectoria de un EATA particular (ejemplo la CTMSR), o de un proceso (la conformación del entramado socio- económico solidario que componen CTEPA, CTMSR, SFRSR), será en el entendido que dichos procesos no permanecen estáticos e inmutables a lo largo del tiempo.

En este sentido, cobra relevancia el establecer distinciones entre diferentes momentos a la hora de analizar un objeto en estudio que se transforma. Esta distinción se establece en un primer momento en el tiempo (trayectoria socio- técnica), buscando a partir de diferentes variables, la correlación de acontecimientos significativos que permitan establecer una cronología. Luego, justificada y definida la periodización, se configuran unidades analíticas que permiten explicar distintas formas de interacción y causalidad a partir de la operacionalidad de los conceptos teóricos (dinámica socio- técnica).

Para comprender la trayectoria socio-técnica de dicho entramado solidario, se consideró dividir la presentación del caso en tres partes que van desde la recuperación del Molino Santa Rosa por parte de los trabajadores en el marco de la reestructuración del complejo triguero (1998-2005). Seguido de la descripción y análisis de las modificaciones del entramado solidario a partir de las nuevas formas de coordinación en el territorio que propone la nueva gestión gubernamental nacional y departamental (2005-2008). Para finalmente, abordar la reestructuración del entramado solidario ante la diversificación e integración tecno- productiva y el aumento de la inversión estatal. (2008- 2015).

La primera parte de la descripción se aborda la trayectoria de la cooperativa de trabajo Molino Santa Rosa entre 1998 y 2005, remitiéndose al momento de concepción de la cooperativa; el proceso de negociación, los elementos de la toma de decisión y los arreglos institucionales que permitieron la fundación de la Cooperativa de Trabajo Molino Santa Rosa. En la segunda parte, el período se inicia en 2005, cuando se produce un cambio en la orientación política en la gestión de gobierno central y departamental. Aquí se abarcan los procesos de construcción del diseño y puesta en marcha de múltiples proyectos de desarrollo territorial, tecnológicos, donde se reconocen diferente y diversas formas de intervención estatal, del territorio y de los EATA analizados. En la tercera parte se analizan los cambios producidos en el entramado solidario a partir del impulso que experimenta durante la fase de expansión de la inversión estatal. El periodo analizado en esta etapa va desde el año 2006 hasta el 2015 donde surge el tercer EATA en estudio, la cooperativa de producción de fideos CTEPA.

Con los elementos descritos anteriormente será posible construir un tercer apartado que permita el análisis transversal del caso. En ese sentido, será relevante abordar la diversificación e integración tecno- productiva, así como también las alianzas socio- técnicas de cooperación entre los EATA que integran el entramado solidario a los efectos de poder extraer conclusiones acerca de las posibilidades y límites que suponen estos esfuerzos de interrelacionamiento económico solidario.

En el cierre del presente trabajo se produjeron un conjunto de resultados e información que estarán en permanente modificación, permitiendo extraer conclusiones acerca del funcionamiento/ no funcionamiento de estas estrategias de innovación, así como también las soluciones tecno- productivas y de capacidades a la hora de adecuar, modificar y construir nuevas formas económicas, políticas y técnicas sostenibles. La metodología utilizada se presenta como elemento clave para dicho abordaje, aportando en la problematización y complejización del objeto en estudio.

1.2.- Tema, problema, objetivos y preguntas de investigación

En las últimas cinco décadas se produjeron significativas transformaciones económicas, sociales y tecnológicas en el mundo. Una de las tendencias más notorias en la economía capitalista a nivel mundial ha sido la búsqueda de diferenciales de participación en el mercado, a través del desarrollo intensivo de capacidades de innovación. Desde esa perspectiva, los Emprendimientos Asociativos de Trabajadores Autogestionados (EATA) insertos en la Economía Social y Solidaria (ESS) enfrentan los desafíos de un ambiente socio-económico dinámico, del que emergen nuevas exigencias en materia de innovación tecnológica de productos, procesos o conocimiento.

En este sentido los EATA, son fundamentalmente experiencias colectivas de trabajadores que mediante la autogestión crean o sostienen su trabajo. Desde una basta evidencia empírica se pueden encontrar múltiples formas de autodenominarse, tratando de reconstruir e inscribirse en diferentes lineamientos políticos y por otro, las propias denominaciones que en el campo de las teorías económicas, sociales, etc se construyen tratando de explicar, analizar y conceptualizarlas. En el campo de la ESS se pueden encontrar denominaciones tales como “empresas recuperadas por los trabajadores”, “cooperativas de trabajo asociado”, “experiencias de gestión obrera”, “experiencias de autogestión laboral” o procesos de “colectivización laboral”, enfatizando diferentes aspectos del devenir colectivo, centradas en el trabajo (Sarachu, 2012).

Al mismo tiempo, los EATA parecen no priorizar algunos problemas claves vinculados al desarrollo de tecnologías, sino que enfocan sus esfuerzos en abordar el financiamiento y la comercialización. Los EATA (por definición), son entidades en las que existe mayor interacción horizontal y menores niveles de jerarquía y control, lo que implicaría un espacio más propicio para el aprendizaje por interacción, factor clave en la innovación. Sin embargo, no es posible percibir mayor intercambio entre empresas en cuestiones vinculadas al desarrollo tecnológico de los emprendimientos² (Berazategui, et.al, 2013).

En este sentido, el análisis de las capacidades y acciones de generación, implementación, re-

²Consideraciones a partir de datos preliminares de encuesta del Instituto de Economía perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República 2011-2012

aplicación, gestión y evaluación de tecnologías en dichos emprendimientos en relación con los entramados socio- económicos solidarios que construyen, es un tema relevante.

Así, este trabajo de investigación busca enfocarse en el tránsito analítico de EATAs atomizadas y aisladas a un enfoque de entramado socio- económico solidario, explorando los fundamentos de ese cambio y las alianzas socio-técnicas que describen. Así como también identificar sus potencialidades y nudos críticos a la hora de desplegar dichos procesos. Para ello se propone analizar las estrategias de innovación y soluciones tecno- productivas de los EATA, intentando indagar los alcances de las herramientas desplegadas, sobre todo aquellas orientadas a la sostenibilidad económica territorial, social y política.

Las interrogantes principales que fueron abordadas transitaron entorno a si estos procesos socio- económicos solidarios efectivamente despliegan posibilidades y herramientas para sus integrantes y el territorio potencialmente igualadoras en términos de derechos, promueven procesos que dignifican sus condiciones de existencia, mejora de su calidad de vida y libertades. Así como también de qué forma abordan dichas dimensiones.

A su vez, qué soluciones tecno- productivas adoptan los EATA para abordar sus problemas de sostenibilidad económica y ambiental; y cómo consiguen que sus capacidades tecno- productivas se adecuen a las necesidades de sostenibilidad. Para finalmente, abordar cuáles y cómo son las alianzas socio- técnicas que les permite a los EATA conformar entramados socio-económicos solidarios; qué condiciones, restricciones y posibilidades son necesarias para desarrollar estrategias de cooperación y construcción de dichos entramados.

La investigación abordó dos dimensiones fundamentales: por un lado, las dinámicas de funcionamiento de los sistemas tecnológicos sociales en el que participan los EATA y, por otro lado, las políticas públicas en las que se contextualizan los mismos.

1.2.1.- Los objetivos de investigación

Esta investigación se propone articular de una manera integral la organización socio-económica con la construcción y adecuación de conocimientos en las particulares relaciones entre poder, propiedad y saber que despliegan tanto los EATAs como el entramado socio- económico solidario que en ella se analiza.

Objetivos generales:

1. Analizar las dinámicas y trayectorias socio-técnicas que integran los sistemas tecnológico-sociales de la producción agro- alimentaria en Uruguay, a partir del desarrollo del Entramados Socio-económicos Solidario integrados por Emprendimientos Asociativos de Trabajadores Autogestionados.
2. Generar insumos y recomendaciones para el diseño, implementación y consolidación de instrumentos de política pública que fortalezcan el campo de la ESS.

Objetivos específicos:

1. Relevar y analizar las capacidades, limitaciones y acciones concretas de generación e implementación de TS en emprendimientos de la ESS, en particular, en el campo de la ESS (en particular los EATAs y el entramado socio-económico solidario en estudio)
2. Identificar y sistematizar las experiencias y capacidades institucionales estatales de desarrollo e implementación de TS en Uruguay relacionadas con el campo de la ESS a partir del caso en estudio.
3. Analizar la configuración y dinámica de alianzas socio-técnicas que permitan la articulación virtuosa entre actores y artefactos. Identificar y problematizar la generación/acumulación de capacidades tecno- productivas sustentables para la producción agro- alimentaria en Uruguay (teniendo en cuenta las emergentes del estudio de caso).

4. Analizar los procesos de construcción social de utilidad/no utilidad y funcionamiento/no funcionamiento de TS localmente generadas, así como las dinámicas de apropiación por parte de los actores socialmente relevantes directamente involucrados en su desarrollo.
5. Analizar las interacciones entre instituciones de I+I+D y los EATA, considerando particularmente la interacción de investigadores, usuarios intermedios y finales, tomadores de decisión.
6. Analizar socio-técnicamente las experiencias de desarrollo de Tecnologías Sociales implementadas en la cadena agroalimentaria en estudio, poniendo especial énfasis en su relación con el campo de la ESS.

1.3.- Abordaje teórico

Para esta investigación se adoptó un abordaje socio-técnico constructivista- relativista como matriz conceptual.

El abordaje propone una arquitectura conceptual modular, pasible de incorporar diferentes conceptualizaciones complementarias. La triangulación de conceptos permite profundizar en el carácter socio-históricamente situado de los procesos de construcción de funcionamiento/no funcionamiento de los sistemas y alianzas socio-técnicas, así como dar cuenta de las concretas dinámicas económicas, políticas, culturales, sociales y tecnológicos donde se inscriben los EATA. Resulta particularmente pertinente para la comprensión de un objeto de análisis que integra la dimensión política con la tecnológica.

Desde esta perspectiva, no es posible considerar a los artefactos y sistemas como meros derivados de la evolución tecnológica (determinismo tecnológico) o consecuencias de los cambios económicos, políticos o culturales (determinismo social), sino como resultados de la dinámica de procesos de co-construcción (Oudshoorn y Pinch, 2003): la sociedad es tecnológicamente construida así como la tecnología es socialmente conformada. Tanto la configuración como el propio funcionamiento de un artefacto (y de una política) se construyen como derivación contingente de las disputas, presiones,

resistencias, negociaciones y convergencias que van conformando el ensamble heterogéneo entre actores, conocimientos, normativas, sistemas y artefactos.

El abordaje socio-técnico permite captar la multidimensionalidad del objeto en estudio: la configuración y dinámica de las alianzas socio- técnicas entorno a los Entramados Socio- económicos Solidarios que se construyen a partir de los Emprendimientos Asociativos de Trabajadores Autogestionados.

Para esta investigación, centrada en dinámicas de procesos asociativos, se consideró central el concepto “alianza socio-técnica”, definido como la coalición de elementos heterogéneos implicados en el proceso de construcción de funcionamiento/no funcionamiento de una tecnología. Estas alianzas responden a un movimiento de alineamiento y coordinación de artefactos, ideologías, regulaciones, conocimientos, instituciones, políticas, actores sociales, recursos económicos, condiciones ambientales, materiales, etc. que viabilizan o impiden la estabilización del funcionamiento. Si bien son normalmente auto-organizadas, estas alianzas son pasibles de planificación (Thomas 2008). El concepto alianza socio-técnica permite subrayar la co- construcción de las relaciones socio-técnicas, abriendo mayor espacio al papel de los artefactos, al tiempo que permite dar mejor cuenta tanto de la continuidad como de la heterogeneidad del proceso de cambio. La noción de alianza permite resaltar aspectos políticos y estratégicos de las relaciones socio-técnicas y posibilita incorporar la centralidad de los artefactos en las dinámicas y trayectorias, en las relaciones problema-solución, en la materialidad de los procesos de construcción de funcionamiento (Picabea, 2012).³

Para el constructivismo (Bijker, 1995), el funcionamiento o no funcionamiento de un artefacto es la evaluación, socialmente construida de una tecnología y no una derivación de las propiedades intrínsecas de los artefactos. Esta evaluación se deriva del sentido asignado por los grupos sociales relevantes que intervienen en procesos auto-organizados de adecuación/ inadecuación socio-técnica. El constructivismo (Bijker,1995; Pinch y Bijker, 1987) propone que el funcionamiento de la tecnología

³Para una explicación conceptual, ver Thomas, 2008b, y para una aplicación analítica, ver Picabea, 2012.

debe ser analizado simétricamente, contemplando las distintas evaluaciones que los grupos sociales relevantes tienen sobre el artefacto.

La utilidad de un artefacto o el conocimiento tecnológico no es considerada una instancia situada al final de una cadena de prácticas sociales diferenciadas, sino que se pone en marcha desde en el diseño de aquel, en los procesos de re- significación de las tecnologías en las que participan diferentes grupos sociales relevantes (tecnólogos, gobiernos, empresarios, usuarios, etc.).

Una dinámica socio-técnica es un conjunto de patrones que organizan la interacción entre tecnologías, instituciones, racionalidades e ideología, incluye un conjunto de relaciones tecno- económicas y socio- políticas vinculada a un proceso de cambio tecnológico (Thomas, 2006).

Una trayectoria socio-técnica es un proceso de co- construcción de productos, procesos productivos y organizacionales, instituciones, relaciones usuario-productor, procesos de aprendizaje, relaciones problema-solución, procesos de construcción de funcionamiento/ no funcionamiento de una tecnología, racionalidades, políticas y estrategias determinadas (Bijker, 1995). “Desde la concepción neo- schumpeteriana, el cambio tecnológico implica importantes procesos de aprendizaje de tipo acumulativo: el “aprendizaje por la práctica” (learning by doing; Arrow, 1962), el “aprendizaje por el uso” (learning by using; Rosenberg, 1982) y el “aprendizaje por interacción” (learningby interacting; Lundvall, 1985 y 1995). Los procesos de producción y de construcción socio-técnica del funcionamiento de las tecnologías constituyen dos caras de una misma moneda: la utilidad de un artefacto o conocimiento tecnológico no es una instancia que se encuentra al final de una secuencia de acciones consecutivas, sino que está presente tanto en el diseño de un artefacto como en los procesos de resignificación de las tecnologías en los que participan diferentes grupos sociales relevantes (usuarios, beneficiarios, funcionarios públicos, integrantes de ONGs, los EATA en particular).

Así, el funcionamiento/no-funcionamiento de una TS deviene del sentido construido en estos procesos auto-organizados de adecuación/inadecuación socio-técnica, socio-política. Esta conceptualización sustituye con ventaja a estrategias explicativas estáticas en términos de “adaptación al entorno” o

“contextualización”. Resulta clave para la superación de problemas teóricos tanto en el análisis como en el diseño e implementación de estrategias de desarrollo sustentable basadas en TS.

Pero las tecnologías no funcionan aisladas. El análisis de fenómenos de construcción de funcionamiento permite la realización de operaciones estratégicas de diseño, producción e implementación de Sistemas Tecnológicos Sociales (STS): sistemas socio-técnicos heterogéneos (de actores y artefactos, de comunidades y sistemas de tecnológicos) orientados a la generación de dinámicas de inclusión social y económica, democratización y desarrollo sustentable para el conjunto de la sociedad (Picabea y Thomas, 2013). Los STS suponen el diseño integrado de productos, procesos productivos y tecnologías de organización focalizados en relaciones problema/solución que incorporan la complejidad de los actores involucrados. Se constituyen así, en una operación estratégica de alineamiento y coordinación de la matriz material de afirmaciones y sanciones de una sociedad: sistemas productivos, tecnologías de organización, bienes de uso / insumos y productos finales, sistemas normativos y regulatorios, servicios públicos e infraestructura.

Frente a los sistemas tecnológicos basados en la maximización de la renta, los Sistemas Tecnológicos Sociales son adecuados para la socialización de bienes y servicios, la democratización del control y las decisiones, el fortalecimiento del poder local de las comunidades. A su vez, responden a una visión estratégica sistémica: nuevos senderos de desarrollo, nuevas formas de concebir problemas y soluciones socio-técnicas. Permiten el diseño de dinámicas de inclusión de diferentes grupos sociales en procesos de resignificación de tecnologías y construcción de funcionamiento de las TS (así como de construcción de no-funcionamiento de tecnologías excluyentes rivales). Así, la concepción en términos de Sistemas Tecnológicos Sociales viabiliza la operacionalización de artefactos, sistemas y procesos en estrategias de desarrollo inclusivo sustentable y se emparenta directamente con los entramados solidarios y sus características.

En este sentido, la búsqueda de relación entre el campo conceptual constructivista de las tecnologías sociales y el de la economía social y solidaria supone la necesidad de relacionar el papel de las tecnologías en el sostenimiento, consolidación y ampliación de las organizaciones involucradas y en

especial los EATA y los entramados solidarios que conforman. Desde el constructivismo, el estudio socio-técnico (en especial de las Tecnologías Sociales), entendiéndose como una forma de desarrollar e implementar tecnologías orientadas a generar dinámicas sociales y económicas que den cuenta de la complejidad y multiescalaridad de los actores que componen el campo de la Economía Social y Solidaria) constituye una instancia necesaria y central para la planificación de estrategias de desarrollo socio-económico, democratización y legitimación en Uruguay.

Esta dimensión permite analizar los procesos de cambio social, por lo que se pretende, por un lado estudiar la concepción, implementación y resultados de algunas políticas públicas específicas, destinadas a vincular la generación de conocimiento y otros instrumentos de política con procesos económicos basados en la autogestión de los trabajadores, en particular en el campo de la ESS. Por otro lado, los EATA presentan mayores carencias en materia tecnológica y de innovación que el resto de la economía del país; las TS podrían representar un aumento de las posibilidades de consolidación, crecimiento o aún de simple sobrevivencia de tales emprendimientos, dado que ellos son un buen “caldo de cultivo” para el desarrollo de este tipo de tecnologías.

1.4.- Abordaje Metodológico

La presente investigación se abordó metodológicamente desde una perspectiva combinada de técnicas de análisis cuantitativas y cualitativas, de relevamiento y estudios de casos.

Se partió de una indagación bibliográfica orientada por la necesidad de producir la interacción de dos campos relevantes para este trabajo: las Tecnologías Sociales (TS) y la Economía Social y Solidaria (ESS). Fue necesario recorrer aportes teóricos sobre cambio tecnológico, teoría de redes, cluster, etc así como también incorporar aportes acerca de la relación Economía- Estado- Sociedad. A su vez se identificaron, seleccionaron y analizaron documentos oficiales entre los que se destacan leyes, decretos, información de los EATAs y organizaciones del campo de la ESS, estadísticas económicas, manuales técnicos y discursos, así como distintas publicaciones realizadas en el periodo de análisis (prensa, páginas web, etc).

Así, para el estudio de caso se realizaron tareas de producción y sistematización de datos mediante la combinación de diferentes técnicas. Por un lado, se realizaron una serie de entrevistas semi-estructuradas que atendieron a los siguientes actores: (a) funcionarios públicos, investigadores, técnicos de las instituciones y, (b) miembros de los EATAs seleccionadas (en algunos casos referentes calificados). Por otro lado se relevó, sistematizó, analizó un conjunto de fuentes secundarias asociadas a los casos y a las instituciones.

En una segunda etapa de trabajo, se llevó adelante la aplicación de técnicas de observación directa no participativa (en asambleas y espacios de dirección de los EATAs, salidas de campo con las instituciones de capacitación, etc). A su vez, se participó en carácter de observador en al menos tres grupos de discusión, donde participaron referentes calificados, técnicos, funcionarios públicos, dirigentes de organizaciones del campo de la ESS, universitarios, entre otros.

Se analizaron allí las significaciones de los actores -públicos y privados- y su relación junto con las respuestas ante argumentos de otros actores, articulación y puesta en común de los instrumentos de políticas públicas disponibles y de las experiencias de otros emprendimientos en el desarrollo de tecnologías. La información relevada fue sistematizada en diferentes planos analíticos, privilegiando la configuración y análisis de alianzas socio-técnicas y de capacidades de diseño de estrategias de desarrollo e implementación de tecnologías.

Una vez realizadas las actividades de producción y sistematización de la información del relevamiento y el estudio de caso se desplegó un conjunto de análisis complementarios:

- Político-institucional (mirada del analista de política):

a) de las instituciones donde se radica el desarrollo: trayectoria de las instituciones vinculadas a los procesos de producción, implementación, gestión, evaluación y negociación de tecnología (institutos de I+D, instituciones públicas), procedimientos institucionales y disciplinarias, procesos de toma de decisiones, cambios intra-institucionales, aprendizajes institucionales, planificación y generación de estrategias de vinculación, y b) de las relaciones inter-institucionales: convenios y actividades de

cooperación, subsidios nacionales e internacionales, asesorías y consultorías, inserción en redes nacionales e internacionales, aprendizajes por interacción, etc.

- Proceso de producción de conocimientos tecnológicos (mirada del sociólogo del conocimiento):

Se tomaron en cuenta los productos de conocimiento, análisis de las interacciones cognitivas: conocimiento codificado y tácito, aspectos estratégico-cognitivos de intervención, incidencia de aspectos socio-culturales, participación y papel de expertos (científicos y tecnólogos) en los procesos de toma de decisiones, niveles de participación y autogestión de los usuarios, relaciones de género.

- Trayectoria económico-productiva (mirada del economista):

Se tuvieron en cuenta las dinámicas de innovación y cambio tecnológico, estrategias de desarrollo socio-económico, evolución económica de los grupos sociales implicados, desarrollo de capacidades tecno-productivas, procesos de aprendizaje, evolución de la producción, evolución de las relaciones sociales, estructuras de costos, generación de precios, reconfiguración de espacios de mercado, mecanismos de financiación, relación con las instituciones de producción de bienes y servicios (cooperativas de trabajo, organizaciones de base, empresas públicas y privadas), sustentabilidad económica, etc.

- Dinámicas socio-político-tecnológico generadas (mirada del estratega político sobre la intervención social):

Aquí se analizó la integración de las instituciones en estrategias políticas de desarrollo social y económico; estrategias de intervención; productividad; resolución de problemas; evaluación ambiental; estrategias de incorporación de la población beneficiaria; grados de satisfacción de los usuarios; procesos de construcción del funcionamiento de las tecnologías según los diferentes actores implicados, construcción y negociación del riesgo social y ambiental, vínculos con otros actores comunitarios, democratización de procesos decisorios, etc.

Finalmente, la selección de los EATAs que componen el entramado socio-económico solidario integrado por CTEPA (fideera), CTMSR (molino) y SFRSR (productores familiares) da cuenta de las

características productivas particulares del sistema agroalimentario triguero en el departamento de Canelones. Dichas experiencias ofrecieron la posibilidad de analizar las distintas áreas de conocimiento involucradas en los procesos sociales, productivos, territoriales, políticos y económicos así como también, el papel del Estado y las políticas públicas de interés para la investigación.

Estudios previos sobre la relación entre TS y ESS permitieron establecer diferentes dimensiones analíticas que fueron consideradas orientadoras para el presente estudio de caso. Por un lado, la política institucional, donde se nuclearon los organismos de gobierno, universidades, institutos de investigación, ONG, empresas públicas, empresas privadas, cooperativas. Por otro las dimensiones que hacen a las relaciones problema-solución (puntuales, sistémicas). A su vez, fue posible describir las interacciones que hacen al desarrollo tecno-productivo, donde se incluyeron entre otros, maquinarias, tecnologías para la producción, unidades productivas urbanas y peri-urbanas.

Estas tres dimensiones permitieron analizar y aportar propositivamente a los involucrados en la investigación tanto en el ámbito de las políticas públicas como de los diferentes espacios donde participan los EATAs. En este sentido, se trató de hacer un esfuerzo vinculante con el caso y las diferentes dimensiones analíticas permitiendo así profundizar en el conocimiento de las experiencias tecnológicas y de innovación ‘significativas’, describir las alianzas socio-técnicas que se han construido y estudiar con detalle la incidencia en esa dinámica de los instrumentos de política pública existentes, así como conjeturar y generar recomendaciones acerca de instrumentos que podrían ser útiles para el desarrollo y fortalecimiento de la ESS.

1.5.- Los Emprendimientos Asociativos de Trabajadores Autogestionados (EATA) como unidad de análisis de partida

En este apartado se explicitará y caracterizará uno de los puntos de partida del estudio de los entramados socio-económicos solidarios, los Emprendimientos Asociativos de Trabajadores Autogestionados (EATA), considerados como la unidad de análisis central y de base para la construcción de los mismos, así como también para el diseño de instrumentos de políticas públicas orientadas al campo de la ESS.

Las singularidades entre conceptos tales como asociativismo, trabajo asociativo, autogestionado, etc permiten aclarar de qué hablamos cuando nos referimos a los EATAs. Así como también, la componente asociativa de los procesos económicos solidarios.

En este sentido, se entiende la asociatividad como práctica social, más allá de su carácter formal o informal desde el punto de vista del reconocimiento por parte del Estado de su existencia. El carácter asociativo se considera una dimensión colectiva y de cooperación llevada adelante por personas que se vinculan a los efectos de cumplir con objetivos comunes, combinando esfuerzos individuales, recursos, saberes en forma autónoma y orientada a la superación de las necesidades individuales y colectivas (Vázquez, 2010).

Por lo tanto, la asociatividad asume una dimensión orientada por la racionalidad de la cooperación, pero no es suficiente condición para dotar a las prácticas asociativas de una intencionalidad transformadora. Lo que determina dicha orientación, permitiendo la distinción de los usos que realiza el capitalismo, es la intersección con la condición de trabajadores (de las personas que participan de las mismas) llevadas adelante de una forma autogestionada.

Para la presente investigación resulta significativo cómo el carácter asociativo y autogestionado de los emprendimientos a la vez que construyen formas económicas para la resolución y atención de sus necesidades lo hacen basados en la generación de acuerdos éticos y políticos. Ha sido parte del desafío que asumen los trabajadores que participan de procesos económicos solidarios crear lazos sociales que suponen la confianza, la cooperación, la reciprocidad generando en parte un sentido de pertenencia e

identidad que luego se expresará en las formas en que desarrolla su autogestión, vínculo con su comunidad, relaciones interpersonales, etc. La asociatividad así entendida es ubicada en procesos económicos inscriptos en los principios y valores de la ESS.

A su vez, la componente colectiva contempla la consideración de los intereses individuales, debiendo desarrollarse a partir de la subordinación de los intereses particulares a los colectivos, de lo contrario es posible el deterioro de los procesos asociativos (Vázquez, 2010) Es decir, el trabajo asociativo supone asumir cierta intencionalidad particular a la hora de analizar qué, quiénes y para qué se asocian las personas cuando es el trabajo lo que está en juego.

No obstante existen procesos de cooperación bajo lógicas orientadas por el capital, donde priman los intereses particulares de los capitalistas, siendo cada vez más frecuente encontrarse con experiencias que también suponen niveles de asociación para el trabajo (espacios de “cowork”, etc). Es necesario así realizar algunas diferenciaciones ya que el interés analítico para esta tesis se centra en los EATAs.

Por lo tanto, dicho diferencial colectivo a la vez que se compone de esfuerzos individuales se redimensiona en el conjunto que supone el colectivo de trabajadores. Así, una característica fundamental del trabajo asociativo radica en que el “todo” es más que la suma de las partes. Esta dinámica y particular forma de asociarse para el trabajo supone la posibilidad de reducir los tiempos socialmente necesarios para la producción a la vez que se reduce la jornada colectiva de trabajo. Se hace posible así, la generación de mayores cantidades de bienes con valor de uso que los producidos aislados e individualmente. Así, el aumento de la producción no supondría necesariamente un mayor aporte de fuerza individual de trabajo. Es posible desde esta perspectiva del trabajo la creación de una nueva forma de concebirlo donde se pueda realizar un doble juego: “del todo a las partes y de las partes al todo” generando un ciclo de producción de riqueza en un sentido social y colectivo diferente (Vázquez, 2010)

En nuestra sociedad, los trabajadores son organizados colectivamente en unidades de trabajo con el objetivo de prestar servicios o producir bienes en un “sistema de cooperación para el capital”. En cambio “el trabajo asociado surge cuando esa misma fuerza de cooperación colectiva es empleada por

los trabajadores con el objetivo de instituir un sistema de cooperación autónomo”, cuya diferencia fundamental reside en el modo de apropiación del excedente económico, determinado por la “constitución de relaciones de trabajo basadas en la distribución equitativa de poder y riqueza” (Vázquez, 2010, p. 49).

Cabe aclarar que el concepto y la práctica del trabajo asociativo “no está necesariamente relacionado con la perspectiva de transformación de las relaciones capitalistas de producción”, lo cual puede ser comprobado actualmente, ya que la crisis estructural de empleo repercute en la proliferación de estrategias asociativas de trabajo. Ahora bien, ya sea como estrategia de supervivencia o de construcción de nuevas relaciones de producción, “el trabajo asociado presupone la propiedad o la posesión de los medios de producción, la división igualitaria del excedente de trabajo y la instalación de mecanismos de decisión colectiva en el interior de la unidad productiva” (Vázquez, 2010, p. 49)

Profundizando en el análisis de los procesos colectivos que suponen el trabajo asociado, la dimensión autogestionada de los mismos es ineludible. Así, se pueden identificar dos aspectos determinantes para la autogestión. Por un lado, las diferencias entre los que toman las decisiones y los que las implementan y por otro el desarrollo de la autonomía en la toma de decisiones de cada una de las experiencias a la hora de definir “qué hacer”.

Así, en un sentido amplio y complejo, podemos asumir que la “autogestión es un concepto que encierra la idea de una forma de organización social en la que los sujetos tienen autonomía y autodeterminación en la gestión del trabajo y en todas las instancias de las relaciones sociales”(Tiriba, 2008; p.:83). Se entiende que es un elemento constitutivo de los procesos autogestionados la propiedad y posesión común de los medios de producción, siendo gestionados y controlados bajo formas colectivas y soberanas que permiten construir relaciones sociales (a la interna del colectivo así como también con su entorno) autónomas. A su vez, es necesario relativizar a la luz de los hallazgos empíricos de esta investigación lo referido a la propiedad colectiva de los medios de producción. Esto es una característica fundamental para desplegar la autogestión, no obstante, es una condición necesaria pero no suficiente para dichos procesos.

Cabe realizar aquí una precisión acerca de lo que consideraremos trabajo autogestionado o no. En este sentido, el trabajo “cuentapropista” si bien reviste importantes niveles autogestivos, no es a él que nos referimos cuando asociamos el trabajo autogestionado a las perspectivas de la ESS. Por otro lado, la síntesis entre trabajo asociado y autogestionado conforma en su potencial combinatorio una potente categoría analítica útil para el análisis de los procesos de construcción de entramados solidarios, supone considerar las componentes estructurantes de dicha categoría: “asociación voluntaria de trabajadores que cooperan en la producción y distribución de bienes o servicios, propiedad compartida de los medios de producción, toma de decisiones participativa y democrática, relaciones internas basadas en la confianza y la solidaridad, distribución con tendencia igualitaria de los resultados y -en general- igualdad de derechos de todos los trabajadores que integran la misma organización productiva”. (Vázquez, 2010, p. 57)

Finalmente, la expresión organizativa donde se despliega dicha forma de trabajo son los denominados: Emprendimientos Asociativos de Trabajadores Autogestionados (EATA). Dicha unidad de análisis permitió, con consideraciones particulares para cada uno de los emprendimientos que son parte de la presente investigación superar “la cooperativa” como forma jurídica y política asociada al cooperativismo y ampliar la “mirada” hacia el campo de la ESS de forma plural, diversa y compleja.

En el presente trabajo, consideraremos EATA aquellos emprendimientos que cumplen los siguientes rasgos característicos (Vázquez,2010):

1. Asociatividad: es un elemento central que caracteriza la composición de los EATA. No son procesos individuales sino que integran a varios trabajadores, que en principio no provienen de la misma unidad doméstica. Los involucrados en dichos procesos asociativos requieren no compartir el sustento económico que garantice su reproducción, de tal forma que se garanticen procesos genuinos de construcción colectiva. Otro de los requisitos necesarios para participar de los EATA hace a la condición de unión voluntaria, siendo independiente su forma jurídica y nivel de formalización.

2. Clase social: es constitutivo de los mismos la componente de trabajo humano y por lo tanto de sujeto trabajador⁴. Son emprendimientos de trabajadores que no necesariamente surgen a partir de la búsqueda de maximización del capital aportado sino a partir de la necesidad de satisfacer una necesidad asociada a la reproducción de su vida, las generaciones futuras. Al decir del autor dichos emprendimientos son el medio y no el fin para garantizar la reproducción de la vida.
3. Autogestión: es una característica inherente a los EATA. La propiedad de los medios de producción en manos de los trabajadores y la gestión colectiva que suponen la construcción de acuerdos y normas que rigen su funcionamiento son características inherentes a dichos emprendimientos.
4. Prácticas productivas: tanto de bienes como de servicios, se orientan hacia al intercambio en el mercado y la generación de ingresos. No excluyendo de dichos emprendimientos la producción para el autoconsumo u otras formas solidarias de intercambio (trueque, intercambios no mediados por el dinero, etc)
5. Valores inherentes a la ESS (solidaridad, democracia, cooperación). Es interés de los mismos ampliar los márgenes de alcance de dichos valores hacia el resto de la sociedad y no solo circunscribirse a las personas que participan de los EATA.

En este sentido, cabe aclarar que las características distintivas de los emprendimientos mencionadas no son condición excluyente para su consideración, pudiéndose expresar todas o algunas en mayor o menor intensidad sin necesidad de descaracterizarlos.

Para la dimensión empírica de esta investigación estos elementos distintivos son estructurantes de los entramados solidarios que construyen y habilitan a superar la mirada centrada en las cooperativas como única opción para describir procesos asociativos de trabajadores autogestionados.

4 A los efectos de la presente investigación se tomará como definición de sujeto trabajador a aquellas personas que componen la “clase que vive de su trabajo” (Antunes, 2005). Se hace referencia así, a una concepción ampliada de la definición de clase obrera marxiana que permite incorporar el carácter popular de dicha categoría.

Por otro lado, para esta investigación resulta relevante problematizar y diferenciar a los trabajadores individuales, cuentrapropietas, etc., de los trabajadores asociados y autogestionados.

La idea básica para pensar dicha identidad de los trabajadores autogestionarios es, concebir a las personas como sujetos sociales, para los cuales el trabajo se constituye en un estructurante vital significativo. Parte de la identidad de dichos sujetos se establece a partir de las significaciones que construyen entorno al trabajo. (Vázquez, 2010)

En el caso de esta investigación no se abordarán aspectos identitarios o subjetivos de los trabajadores. No obstante, y a modo de descripción de los EATA, los elementos planteados aquí son de singular relevancia. De todas formas cabe resaltar que el tránsito de trabajador asalariado a trabajo autogestionado requiere un proceso de producción en el que irrumpen constantemente lógicas y racionalidades productos de la cultura del asalariamiento y que son necesarios problematizar e incluso producir quiebres y rupturas que den lugar a nuevas configuraciones individuales, colectivas y familiares por las que transiten dichos sujetos.

Los procesos por los cuales se procesan tanto las rupturas como las nuevas configuraciones sociales y políticas por las que los trabajadores autogestionados van fortaleciendo sus identidades en disputa no son lineales ni exentos de conflictos. Muchas veces la heteronomía que comanda dichos espacios no es posible de abolir con inmediatez, al igual que otros comportamientos portados en subjetividades provenientes de la explotación y anomia conspiran contra procesos que procuran la autonomía, la libertad y la democracia directa.

En este sentido, los límites y posibilidades de la construcción y legitimación del sujeto trabajador autogestionado en el contexto capitalista supone, a la vez que se instituye dentro de su estructura hegemónica, se construye como una posibilidad de alternativa para los trabajadores. La tensión entre la refuncionalización por parte de las lógicas capitalistas y la transformación es permanente, requiriendo sujetos y organizaciones dinámicas y atentas a las mismas, que sin eludir el conflicto creen y vivan procesos humanizantes y liberadores.

Capítulo 2

Construcción del concepto: Entramados Socio-económicos Solidarios

El presente capítulo se orientó a identificar y analizar aspectos organizacionales y vulnerabilidades que enfrentan las EATA en el proceso de construcción de entramados solidarios y el grado en que estas determinan su trayectoria posterior.

En este marco, se propuso complejizar el análisis comprendiendo a los emprendimientos en una trama de relaciones tanto con sus competidores capitalistas, como con otros emprendimientos autogestionados, así como también con las organizaciones de representación y el sistema público estatal.

Así, en primera instancia se consideró necesario realizar un recorrido sobre las diversas formas de abordar la construcción de alianzas comerciales, políticas, sociales, económicas y culturales que construyen los emprendimientos en general identificando los elementos o variables fundamentales a la hora de comprender los EATA. Se relevaron elementos conceptuales y metodológicos que permitieron enriquecer los componentes analíticos de los casos seleccionados. Para tales efectos se definió en primera instancia la noción de trabajo autogestionado. También se incorporaron elementos asociados a cluster y conglomerados como principales instrumentos impulsados por el Estado para motorizar la asociación entre empresas. A tales efectos se sumó una revisión conceptual del análisis de políticas públicas de promoción de cluster en América Latina. Luego se realizó un recorrido por diversos aportes en cuanto a las redes de emprendimientos y sus componentes sociales y económicos, así como también enfoques relacionados con el estudio de la relación entre los emprendimientos que conforman redes y las estructuras que los caracterizan.

Otros elementos destacados se recogen a través de la incorporación de la dimensión territorial de los procesos en estudio, así como también lo que hace a las redes de colaboración solidaria e intercooperación.

Las alianzas socio- técnicas permite analizar los límites y alcances de los entramados solidarios, así como dar cuenta de la necesidad de complementar miradas y elementos que permitan abordar respuestas integrales y sistémicas en cuanto a la comprensión de sus estrategias de funcionamiento en todos los planos (económicos, políticos, culturales y sociales). Dicha reconstrucción analítica constituye uno de los hallazgos principales de la presente investigación.

2.1 El trabajo autogestionado

Plantear una reflexión sobre el trabajo autogestionado y sus protagonistas, que permita describir con mayor precisión a los actores que componen tanto los EATA como los entramados solidarios supone realizar algunas diferenciaciones. En primer lugar, es necesario diferenciarlos de las formas de trabajo informal y de tercer sector. Es decir, plantear la categoría trabajo autogestionado no se puede hacer en el aire, descontextualizado y sin pensarlo en lo que se refiere a procesos económicos, políticos y sociales que en distintos periodos históricos le han otorgado a la categoría diversos sentidos.

La autogestión se enmarca en el modo de producción capitalista por lo que es necesario ubicar a sus trabajadores como parte de la economía popular y no como trabajadores informales (Hintze, 2010). Para ubicarlos dentro de la economía popular se recurren a algunas precisiones con respecto a las particularidades entre los dos enfoques. Es necesario subrayar que para el enfoque informal la principal preocupación y énfasis está en el capital, mientras que desde la economía popular el centro está en los trabajadores (teniendo en cuenta las múltiples estrategias que garantizan su reproducción). Por otro lado, se remarcan las diferentes racionalidades que organizan cada enfoque. Mientras que en el enfoque informal la racionalidad es la capitalista, utilitaria, e individualista, para la economía popular su racionalidad es la reproductiva, dando lugar a espacios donde lo reproductivo y productivo no es tan fácil de diferenciar.

Una tercera variable tiene que ver con el “modelo de emprendimiento, empresa” que se entiende en cada uno. En el caso del enfoque informal, se visualizan las experiencias que se encuentran en dicho sector como “poco modernas” y plausibles, mediante capacitaciones, políticas de formalización, entre

otras acciones, volverlas al “mundo”, es decir, insertarlas formalmente en el sistema capitalista. Mientras que en el caso de la economía popular, se visualizan los “emprendimientos populares” como lugares donde es posible construir alternativas que partan del reconocimiento de otras formas de hacer economía. Que habiliten el desarrollo de nuevas formas, inclusive algunas de carácter no mercantil, para la satisfacción de las necesidades de todos.

En definitiva, es imposible pensar desde esta perspectiva, sin tener presente que existe una pregunta que ronda permanente e ineludiblemente a la hora de su abordaje y es cómo se construyen y satisfacen las necesidades del conjunto de los trabajadores, teniendo presente que esta definición no es individual, sino que es social, política e histórica.

A su vez, es posible explorar y problematizar acerca de los enfoques de las regulaciones laborales y protecciones sociales para América Latina como resaltadores de las diferencias que se describieron anteriormente. En ese sentido, es útil para este trabajo resaltar las conceptualizaciones producidas entorno a las diferencias entre mercado de trabajo y trabajo informal respectivamente.

En diferentes países (sobre todo en América Latina) el mercado de trabajo se caracteriza por combinar amplios sectores de trabajadores con empleos informales que presentan asalariamientos por fuera de las regulaciones laborales, sumados a “cuentapropistas”, que tampoco son cubiertos por las políticas de seguridad social y protección (Beccaria, 2010). Podríamos decir que esta característica de “desprotección” es compartida con ciertos sectores de trabajadores autogestionados, pero que en su componente diferencial se destacan como un sujeto emergente, que propone nuevos desafíos y tensiones al campo no solo de la economía, sino también de la política. En este plano, las condiciones en la que se desarrollan estas “prácticas emergentes” dan cuenta de su procedencia desde el margen, desde los no incluidos, en este caso en el mercado de trabajo. Lo que supone, como forma emergente de resolución de sus necesidades, crean y construyen estrategias que disputan sentidos y estructuras, pero a veces en condiciones que no garantizan ni su sustentabilidad, volviéndolos vulnerables y en condiciones de auto-explotación.

Por otro lado, algunos rasgos de las formas que adopta el trabajo informal y sus organizaciones a partir de las cuales se contextualiza la informalidad implica una “estructura productiva con una elevada presencia de unidades productivas pequeñas, no estructuradas, entre las cuales resulta más frecuente, y factible, el encubrimiento de relaciones laborales”(Beccaria, 2010; p.: 108).

En este sentido, comparten algunos de estos rasgos los emprendimientos de trabajadores autogestionados, sobre todo algunas de sus modalidades, como por ejemplo las estrategias familiares productivas, pequeños emprendimientos de comercialización, empresas recuperadas, que si bien pueden no ser pequeñas en tamaño si encubren relaciones laborales que se parecen mucho a las de auto-explotación.

La invisibilización de los trabajadores autogestionados de las cuentas ocupacionales resulta un problema a la hora de ser reconocidos como sujetos económicos que posibilite la superación de sus fragilidades estructurales. En ese sentido, es compartido el rasgo con el sector informal, ya que son empleos que no se regulan ni siquiera por las normas mínimas de salario, extensión de la jornada laboral, protecciones en caso de despido y seguridad social. Por ello la necesidad de la construcción de viabilidad, sobre todo las económicas que sostenga y consolide el sistema de protección social, pero que a su vez mantenga la preocupación de que mientras se acelera la generación de empleo, este sea de calidad, además de apuntar a disminuir la desigualdad de la distribución primaria del ingreso (Beccaria, 2010).

Aquí cabe resaltar una de estas implicancias y tensiones con la categoría trabajadores autogestionados. Por un lado, cabe contextualizar las condiciones capitalistas que crean, garantizan y reproducen las “desigualdades” en general y entre trabajadores en particular. Es en ese sentido que cobra importancia traer a consideración que cualquiera que sea la forma que adopte un sistema de protección social está encastrado en una concepción política, es decir, se encuentra inserto como parte de un proyecto político específico. En este caso y por no estar en cuestión el sistema capitalista, las formas en que se da la relación capital- trabajo, y sus formas de distribución primaria del ingreso es que se tensiona con el proyecto político, por lo menos enunciado por parte de los trabajadores autogestionados.

Los trabajadores autogestionados que en algunos casos surgieron en la década de los noventa a la luz del desamparo y repliegue del Estado en sus funciones más básicas, fueron ellos mismo los que, en forma colectiva y organizada, atendieron la satisfacción de sus necesidades de reproducción y la de sus familias. Desde la perspectiva de los movimientos sociales que impulsaron estas propuestas, los trabajadores autogestionados pueden ser considerados como el sujeto de una estrategia de constitución de nuevas relaciones sociales que construyen otra economía, una cuyo eje no es la reproducción del capital, sino la centralidad del trabajo en la reproducción de la vida.

Esto hace que el sentido, desde donde analizar las implicaciones y problemáticas de la protección social, sea diferente. Se presenta un desafío para los trabajadores autogestionados a la hora de plantear una estrategia política y económica que revierte los puntos de las políticas de protección que fragilizan las posibilidades de constituirse como una alternativa efectiva al trabajo informal, precario, etc. En una perspectiva de generar un sistema que garantiza la reproducción ampliada de la vida de todos centrado en la necesidad de construir un sistema de protección social, “basada en derechos se orienta a establecer y consolidar mecanismos que permitan la más amplia cobertura de los beneficios de salud, atención al desempleo y a la vejez, y que también doten de ingresos universales adecuados. En este contexto, el diseño de las regulaciones laborales debe hacerse teniendo en cuenta los méritos relativos de sus diferentes componentes en lo que hace a diversos aspectos, entre ellos, cómo contribuyen a elevar el bienestar de los trabajadores. Este diseño no resulta, por cierto, independiente del correspondiente a los mecanismos de protección, como los de salud y previsión” (Beccaria, 2010; p.: 127).

Finalmente, no se puede desconocer la necesidad de que los trabajadores autogestionados, organizados (bajo la forma que hayan ido construyendo) operan en varios frentes a la hora de constituirse como sujetos de derecho, siendo necesario que la protección social de los mismos sea visualizada como un campo también a ser disputado.

2.2. Límites y posibilidades de la construcción de entramados socio-económicos solidarios en el campo de la Economía Social y Solidaria (ESS)

Es necesario abordar la ESS como un concepto histórico y contextual, ya que no es posible su abordaje prescindiendo de las naturales relaciones y tensiones entre sujetos (colectivos o individuales) y la sociedad, sus mecanismos, formas, expresiones.

En este sentido, es significativo aprovechar el campo de las ideas en construcción que nos propone la ESS para comprender los nuevos sentidos que se le han dado al corpus fundante del pensamiento (en particular los económicos- sociales), particularmente cómo han tallado en nuestras realidades. No es lo mismo hablar hoy de “las cooperativas”, “la ESS” que a principios de siglo. Desde las perspectivas latinoamericanistas de la ESS se incorpora al análisis nuestra ubicación en la relación centro- periferia, asumiendo que nos encontramos en un sistema capitalista en formación, donde su tendencia a la globalización de sus concepciones es cada vez más evidente, imprimiendo dinámicas y lógicas de pensar y funcionar que se fortalecen conforme se desarrolla.

Esta particular forma de analizar la relación entre el campo de la ESS y el sistema capitalista en su fase actual, nos permitió realizar una reflexión para la acción de mayores niveles de complejidad e integralidad, ya que no solo nos permitirá preguntarnos sobre la existencia de múltiples desigualdades y carencias, sino también con las distintas formas que se construyen escenarios para superarlas a lo largo y ancho de todo el continente al menos durante cinco siglos. Dichas lecturas y perspectivas que contemplen sus contextos históricos, sus realidades concretas, sus territorios y las formas de vincular las múltiples dimensiones permitió comprender cabalmente las dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales en las que se insertan los EATA.

Ahora bien, partiendo de la base planteada anteriormente se impone la necesidad de relacionar las prácticas, las propuestas actuales de la ESS, las corrientes de pensamiento social y los actores colectivos que “formatean” los EATA y los entramados solidarios que desarrollan. Dicha articulación ofrece la posibilidad de contar con un particular dispositivo analítico que nos permita abordar múltiples corrientes de pensamiento que han tallado a lo largo y ancho de todo el continente.

Así y realizando un grueso resumen de las principales corrientes en las que abrevia el campo de la ESS podemos identificar: las teológicas (Doctrina Social de la Iglesia, y Teología de la Liberación) y las socialistas (utópicos, marxismo, Singer), las distintas revoluciones (México, Cuba, etc.), así como también Mariátegui y el pensamiento fundador; El Perú de Velasco, el proceso actual de Venezuela, Bolivia y Ecuador, entre otros.

Se puede así, identificar múltiples actores colectivos relacionados con dichas corrientes, sucintamente se pueden enumerar algunos de ellos: los sindicatos, las cooperativas, mutuales, asociaciones, las comunidades eclesiales de base, los movimientos indígenas, los movimientos campesinos, de mujeres, entre otros.

De estas corrientes de pensamiento y de su puesta en marcha por los distintos actores colectivos, llegamos a distintas acciones colectivas, que dan forma a las múltiples expresiones que adopta la ESS en América Latina y permiten analizar qué corrientes/movimientos sociales y políticos han sido relevantes en Latinoamérica, y cuáles son sus posibles aportes a las prácticas y propuestas enumeradas anteriormente.

Si se tiene en cuenta que siempre hubo distintas visiones sobre la finalidad de la ESS (como ocurriera con su principal actor, el cooperativismo, según Jacob, 1984): muchas de las perspectivas europeas de la Economía Social, que hincan sus raíces de alguna forma en grandes economistas clásicos y neoclásicos (como J. S. Mill y fundamentalmente Walras), la visualizan como un sector más entre el público y el privado en el marco de una economía plural, cumpliendo funciones propias y mejorando el funcionamiento del sistema global al solucionar tanto “fallas del mercado” como del Estado (Chaves y Monzón 2001, Laville 1997). Otros en cambio, entienden que la ESS es más que eso, abriendo espacios alternativos de mercado, pudiendo ser opciones innovadoras para la inclusión social, alcanzando una capacidad emancipatoria y no únicamente compensatoria (Singer 2004). Finalmente, otros autores marxistas entienden, a diferencia de Singer, que la “pelea” con la economía dominante no está fundamentalmente en el mercado, sino que su capacidad de ampliación y generación de

acumulación depende de sus alianzas con los trabajadores y de avances en los niveles de planificación económica agregada y conquista de otros ámbitos de política (Schmidt 2008).

Partiendo de formas de integración social de la economía, basadas fundamentalmente en los principios de reciprocidad, redistribución e intercambio (Polanyi, 2001), podemos llegar a lograr “otra combinación de principios en una sociedad con mercado, con reciprocidad, con autarquías parciales, con políticas públicas que regulan y coordinan” (Coraggio, 2011; p.: 350), que nos permita garantizar la reproducción ampliada de la vida de todos, y por otro lado se exprese en un proyecto de acción colectiva que permita la superación de los efectos del sistema hegemónico y por lo tanto una sociedad más justa . Es en este escenario donde problematizar los sentidos de la ESS y una de las dimensiones que afecta sustantivamente a los EATA y los entramados solidarios que conforman, la tecnología.

En este sentido, la ESS si bien puede entenderse y estudiarse estrictamente como un sector socio-económico, resulta más correcto y fiel a sus objetivos y aspiraciones considerarla como un movimiento, dado su doble carácter de sistema económico y político en procura de transformar a través de sus prácticas el actual sistema capitalista, en pos del desarrollo de un sistema socio-económico que garantice la reproducción ampliada de la vida de todos (incluyendo a la naturaleza). En definitiva, la ESS comprende un conjunto de actividades económicas de producción, distribución, consumo, ahorro y crédito, organizadas y realizadas solidariamente por trabajadores de forma colectiva y autogestionaria, cuyos principios son la cooperación- autogestión- solidaridad y acción económica. Pertenecen a ella variadas formas organizativas: cooperativas, asociaciones, grupos solidarios, empresas autogestionadas, redes solidarias, clubes de trueque, bancos comunitarios, etc.

Cualquiera sea la forma de concebir a la ESS, como un sector o sistema es de interés para esta investigación analizar en particular su articulación y estudio de las tecnologías en el marco del desarrollo de sus emprendimientos (los EATA y entramados solidarios investigados particularmente). Es decir, aquella vinculada a la mejora de sus niveles tecnológicos y con ello de las posibilidades de supervivencia y ampliación de las alianzas socio- técnicas que despliegan. Pero ciertamente, una conceptualización de ESS como sistema, conlleva el interrogante de pensar si desde el desarrollo de

tecnologías que comparten dicha perspectiva puede aumentar sus posibilidades y pretensiones de ser efectivamente una alternativa más inclusiva y ambientalmente más sustentable que las orientadas desde el capital tradicional.

A su vez, una de las dimensiones que caracterizan las prácticas de la ESS se centra en la cooperación como un valor y principio que prefigura sus acciones y moldea políticamente sus perspectivas a futuro. Así, llevar adelante prácticas orientadas hacia el desarrollo y fortalecimiento de la cooperación sustantiva en el marco de la ESS con base en dos de sus principales tensiones, la utopía y/o ideología. La acepción utópica de la cooperación que la coloca en un lugar de lo imposible, así como también la ideológica dan cuenta de algunas críticas a las cuales nos enfrentaremos a la hora de utilizar dicha dimensión como una de las principales componentes de los entramados solidarios. En la revisión argumental sobre la cooperación se encontraron aportes problematizadores sobre los horizontes utópicos de las experiencias insertas en el campo de la ESS, mostrando el conflicto entre las intencionalidades de transformación social y la vida cotidiana de los emprendimientos. Es posible rescatar otra de las tensiones fundantes de los procesos centrado en la cooperación: la distancia entre el proyecto soñado y el que efectivamente se logra construir. En un ejercicio ilustrativo de estos conflictos Malo señala, “Esperábamos la comunidad”, pero “es la cooperativa la que llegó” (Malo, 2001; p.: 197)

Algunos de los elementos que permiten vincular los múltiples niveles que hacen a la construcción de entramados solidarios a partir de EATA hacen a la tensión entre competencia y colaboración. Así, es posible incorporar algunas dimensiones concretas como por ejemplo, la identificación del sector económico al que pertenece la cooperativa, así como también el subsector y grupo estratégico de referencia para obtener pistas acerca de los escenarios en los que se despliegan las acciones económicas de los emprendimientos.

Desde dichos aportes se incorpora la necesidad de tener una “mirada” más integral a la hora de analizar las estrategias económicas de los emprendimientos. Algunos factores claves que podrían cooperar a

desarrollar estrategias de cooperación más efectivas pasan por lograr liderazgos legítimos, movilizar recursos, fortalecer la cohesión de los colectivos, etc.

El análisis de la cooperación y la ESS requiere un esfuerzo singular a la hora de no restringirlo a los emprendimientos. Se requiere una mirada más amplia que articule también lecturas y perspectivas globales y sistémicas, que su vez incorporen la relación entre Estado, sociedad y mercado. A los efectos de la presente investigación las tensiones anteriormente descriptas se configuran en elementos problematizadores de la cooperación y su vínculo con la ESS.

2.3.- Dimensiones analíticas para los Entramados Socio-económicos Solidarios desarrollados por EATA

- **La relación entre ESS y Estado en los emprendimientos asociativos**

Un punto de partida para el análisis de la relación entre ESS y el Estado se ubica en un contexto de la mundialización del capital y sus recurrentes crisis, así como también en las formas de resistencia a la opresión que surgen históricamente en un sin número de experiencias, algunas con mayores grados de integración y por lo tanto capacidad de transformación, y otras que apenas logran construir espacios de supervivencia cotidianas.

La construcción de actores sociales que den cuenta de estas trayectorias es de gran relevancia para el devenir colectivo de posibles y sostenibles propuestas de transformación social. Por lo tanto cabe preguntarse ¿quiénes son esos actores?; ¿cómo se organizan?; ¿qué tipo de experiencias de ESS han desplegado en los últimos tiempos?; ¿qué tipo de interacciones desarrollan con el Estado?; ¿cómo articulan su defensa de derechos laborales, comercio justo y redistribución de excedente hacia la comunidad?, es de meritorio significado.

A la hora de pensar tensiones y construcciones de las experiencias colectivas (tanto sean EATA individuales o conformando un entramado solidario) podemos asumir que existe una multiplicidad de formas, sentidos y proyectos. Se trata de un campo integrado por experiencias “que pretenden caminar hacia un sistema socio-económico alternativo (otras) experiencias que pretenden, dentro del sistema

vigente, llegar a cotas de democracia más elevadas. Y, por último, estarían las que, con pretensiones más modestas, buscan responder a ciertos problemas sociales como la falta de trabajo” (Cuadernos de Lanki, 2004, p.5).

Se asumen entonces, que en el devenir histórico del campo de la ESS, irrumpe el vínculo con un actor ineludible, el Estado. Por lo tanto cobra sentido, revisar y problematizar sucintamente dicha relación ya que se transforma en Latinoamérica uno de los actores principales tanto a la hora de promover y desarrollar políticas hacia la ESS, así como también oficiando como freno institucional al despliegue de los EATA y los entramados solidarios. En este sentido, y a través de sus mecanismos burocráticos y el desfase en los tiempos de ejecución de las políticas, se ven comprometidas seriamente las iniciativas económicas que se articulan en el campo de la ESS.

Existe una tensión permanente entre los movimientos sociales (donde se puede inscribir a la ESS) y los gobiernos progresistas (que abarcan para el periodo en estudio desde el 2005 hasta el 2015) surgidos en los últimos años en América Latina. A su vez, se observa un escenario complejo y cargado de contradicciones que suponen trazos continuistas del modelo neoliberal (sobre todo en las políticas económicas), aunque con algunas reformas que retoman consignas promulgadas por los movimientos (sobre todo los conflictos asociados a la relación capital- trabajo que implicaban sus orientaciones). En este periodo (2005-2015) y con una historia previa de represión a las formas en que los sectores populares organizados construían sus demandas sociales, se vuelve a poner sobre la mesa la posibilidad de “discutir y problematizar desde nuevas perspectivas el rol del Estado y la rearticulación entre participación y política” (Quintar, 2009, p.:6)

Pero estos conflictos tampoco se pueden analizar descontextualizados de las repercusiones sistémicas que supusieron treinta años de hegemonía neoliberal y de “fe ciega en las virtudes del mercado global y desregulado, que se desató en pleno corazón del capitalismo una crisis sistémica de inédita gravedad” (Thwaites Rey, 2009, p.:20). En ese sentido, los grupos que reclamaban por la no interferencia del sector público en el proceso económico (de acuerdo con su lógica de acumulación global), y exigían a los países de las periferias ajustes fiscales más estrictos, son los mismos que luego,

cuando sus recetas fallaron, recurren al Estado como único actor capaz de frenar la destrucción económica inminente del sistema de acumulación.

En los países Latinoamericanos, la crisis capitalista global implicó periodos de inestabilidad económica, tensiones y debates en torno a las formas en que estas son asumidas y transitadas. Al decir de Thwaites Rey, y luego del escenario descrito, se vislumbró en la región el comienzo de “un ciclo en el que el papel estatal empezó a adquirir una nueva entidad, tanto en el plano valorativo- ideológico como en las prácticas concretas” (Thwaites Rey, 2009, p.:20). Allí se pueden identificar múltiples formas en que el Estado fue produciendo intervenciones a través del diseño de políticas públicas específicas para la ESS.

La autonomía como proyecto resulta una dimensión política y de perspectiva que se puede asociar a cualquier pretensión de construcción de nuevas relaciones entre Economía- Sociedad- Estado (Castoriadis, 1997). Se tiene en cuenta que las normas, reglas y leyes no se producen de una vez y para siempre, por lo que la autonomía en un sentido superador supone movimiento, reflexión y conexión entre los individuos y las sociedades a los efectos de crear nuevas formas de ser y estar en ellas.

A los efectos de ampliar la reflexión acerca de límites y posibilidades que despliegan los EATA en su construcción de entramados solidarios y su vínculo con el Estado es una condición a construir (en el caso que no exista), fortalecer (en el caso que sea débil), problematizar (en todo caso) la relación entre sujetos capaces de construir una propia mirada (autónoma) sobre las normas que los rigen. Sean estas tanto a la interna que se dan las propias personas para habitar sus colectivos, así como también con relación a otros (instituciones públicas u otras organizaciones de la ESS).

Así, algunos movimientos sociales han sido actores claves para la construcción de escenarios políticos (teniendo como referencia la idea de autonomía como proyecto), en particular interesa resaltar los Latinoamericanos, ya que pudieron desarrollar formas de resistencia política al modelo de exclusión y pobreza en el que se inscriben los sujetos analizados en la presente investigación. Diversos movimientos han sido capaces de colocar en la agenda pública las demandas generales que traían desde sus luchas (mejora en las condiciones de vida, minorías sexuales, etc.), y por lo tanto generaron

una fuerza motriz que le permitió exigirle al Estado respuestas urgentes, llevándose adelante complejos e intensos procesos de negociación y enfrentamiento.

Finalmente, son parte de estos vaivenes políticos, económicos, sociales y culturales por los que transitan tanto los EATA (como unidades económicas dispersas) como en sus múltiples y diversas alianzas. Requiriendo para la concreción de mayores y mejores niveles de confluencia en proyectos colectivos (asociados al nivel meso en términos de su integración) que suponen vínculos más fuertes y duraderos no solo la voluntad política colectiva, sino sujetos individuales capaces de inscribirse en un proyecto centrado en la autonomía, la libertad y la solidaridad. Así, cobra sentido la disputa de las instituciones públicas en tanto estas son parte de un aparato simbólico y material capaz de determinar las relaciones entre los sujetos y su futuro.

- **Los instrumentos de política pública de promoción y creación de cluster y cadenas de valor**

El debate sobre cluster⁵ en Uruguay, se ha desplegado desde diversas iniciativas de programas y políticas públicas orientadas a fomentar las aglomeraciones productivas a los efectos de consolidar entramados empresariales que mejoren la rentabilidad y competitividad en todo el territorio nacional. En términos de intervención estatal existe un antes y después de 2005. Se puede apreciar que antes de 2005 las políticas industriales no eran de interés, sino que el sector agropecuario era quien contaba con varios programas de apoyo, circunscrito únicamente a una política de carácter sectorial sin posibilidades de interacción con otros sectores económicos y sin un claro componente territorial que permitiera la potenciación de estrategias industriales diversas y complementarias. Luego del 2005 se puede identificar claramente a través de la información disponible del Ministerio de Industria, Energía y Minería (MIEM) la creación de dos programas orientados a la “clusterización” de las empresas nacionales. Por un lado el PACPYMES⁶ diseñado en 2004 con fondos proveídos por la Unión Europea y que su ejecución se encuentra en la órbita del MIEM. Por otro, se diseñó en el 2005 el Programa

⁵En esta investigación se entiende a el cluster “como grupos de empresas e instituciones enlazadas en un sistema de valor y con determinada concentración geográfica de las actividades, lo que permite la especialización” (Rodríguez, 2012; p.: 16)

⁶ Programa de apoyo a la competitividad y promoción de exportaciones (Pacpymes), Uruguay

PACC⁷ con fondos del BID y un claro protagonismo del gobierno nacional, ejecutándose desde la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (organismo adjunto a Presidencia de la República)

Según Lucía Pittaluga (2014) en Uruguay entre el 2006 y 2014 se promovieron desde el PACC 17 cluster⁸, mediante cuatro llamados a muestras de interés, a partir de sectores económicos tradicionales no dinámicos, seguido por sectores tecnológicos, exportadores dinámicos para culminar con los de base agropecuaria también dinámicos. A partir de los estudios de caso sobre cluster vinculados al PACC se proponen cinco niveles de análisis que no se pueden obviar a la hora de analizar dichos programas y que se constituyen en lecciones aprendidas durante el proceso de implementación de dicho programa: “i. es fundamental no demorar el comienzo de la ejecución del programa una vez que los actores han sido movilizados; ii. la falta de coordinación con otras políticas públicas marca en buena medida el alcance de los PAC; iii. la manera de seleccionar el cluster a fomentar impacta en su éxito posterior; iv. la metodología utilizada para elaborar los planes estratégicos de el cluster ha de adaptarse al grado de madurez de el cluster; v. importa qué actores públicos y privados que finalmente participan en el cluster” (Pittaluga; 2014; p.:1).

No obstante, este tipo de políticas también ha recibido críticas que permiten problematizar el concepto de cluster como una forma restrictiva y capaz de superar las estrategias empobrecidas de desarrollo industrial que padecen los países Latinoamericanos (Pittaluga; 2014).

El carácter descontextualizado e instrumental en el uso de estos conceptos que luego se vuelven instrumentos de política pública, repercuten en la debilidad y baja creatividad de sus despliegues institucionales. Las lógicas que se visualizan desde el estudio de diversos casos en la región dan cuenta de dinámicas complejas y poco sostenibles desde donde la política y sus formas opera para orientar los alcances de la misma y desde el campo de la producción de conocimiento se analizan los hechos ya consumados. Proceso este que resulta poco atractivo para desplegar estrategias sostenibles a la hora de

7 Programa de Competitividad de Conglomerados y Cadenas Productivas (PACC)

8Ejemplo de Cluster desplegados por ambos programas públicos: PACPYMES: Logística y Transporte en Montevideo (MVD); Ciencias de la Vida en MVD; Industria Naval en MVD; Hortifruticultura en Litoral Norte; Quesería Artesanal en San José y Colonia; Turismo en Punta del Este Turismo en Rocha (ver: <http://www.pacpymes.gub.uy>). PACC: Software en MVD; Audiovisual en MVD; Textil Vestimenta en MVD; Cuero Calzado en MVD; Piedras Semipreciosas en Artigas; Vitivinicultura en el Sur; Arándanos en Centro y Norte; Apicultura; Turismo en Colonia (ver: <http://www.diprode.opp.gub.uy/pacc/>)

pensar políticas que garanticen mejores niveles y calidad de vida para la sociedad en su conjunto y no solo para los sectores de poder económico concentrado (Lovering, 1999).

Algunos límites que se le pueden atribuir a las políticas de promoción de creación de cluster promovidas desde los organismos multilaterales de crédito para los países de América Latina se centran en la falta de conocimiento de los procesos particulares e internos inherentes a cada realidad concreta la cual, a su vez, debe dialogar con los procesos económicos globales. Dichos procesos muchas veces conspiran contra la posibilidad de consolidar aprendizajes colectivos que motoricen procesos innovadores tanto en lo que hace a lo productivo como lo organizacional.

Las reglas de juego establecidas desde los países centrales, así como también los estándares exigidos para garantizar la gobernabilidad del sistema económico global hacen de estas iniciativas periféricas estar condicionadas de formas muy estrictas y con baja posibilidad de incidencia. Quedando determinadas y condicionadas a escasos márgenes de participación en las cadenas de valor global. Una característica particular de estos programas e instrumentos, pero que además está implícito en el concepto de aglomeraciones productivas son los abordajes metodológicos desde una perspectiva regional. Dichos enfoques acarrear algunos limitantes metodológicos que luego trascienden al plano político y económico de los territorios.

Algunos autores resaltan la aplicación de definiciones conceptuales entorno a el cluster de forma literal sin realizar demasiados esfuerzos de adaptación a escenarios productivos dinámicos, lo que conlleva el riesgo de homogeneizar interpretaciones sobre realidades económicas con características históricas, de trayectorias de organización y de funcionamiento distintos. (Fernández; 2008). Una de las implicancias directas de estos abordajes se puede apreciar desde la evidencia empírica, siendo útiles a su vez para la problematización del concepto de entramado solidario.

A su vez, existe basta información acerca de las potencialidades del despliegue de políticas públicas que promuevan la formación de cluster. En ese sentido, las distintas formas que toma la cooperación en ámbitos más cercanos y locales posibilita el abordaje de nuevos desafíos a ser atendidos por las

empresas que se ubican próximas territorialmente. Posibilitando sobre todo a las PyMEs⁹ adaptarse de una mejor forma al medio económico dinámico y muchas veces hostil, así como también identificar oportunidades relevantes para su desempeño. Pudiendo visualizar así la importancia de la proximidad territorial y espacial, además de poder captar de mejor manera las acciones que despliegan las instituciones regionales y locales en los territorios alcanzados por el cluster.

Es común asumir que las políticas públicas de promoción de cluster sean promotoras estratégicas del aumento de interrelaciones entre empresas, sobre todo bajo ciertas formas de funcionamiento sistemático y rutinario basadas en acuerdos sociales particulares y locales que fortalecen los procesos de desempeño económico local. (Fernández; 2008).

Sin embargo, la construcción de imaginarios que sobredimensionan dichas estrategias como si estas fueran casi la única oportunidad para que los territorios y comunidades puedan desplegar todo su potencial en términos de construir economías de escala, mejoras en su competitividad y sostenibilidad local. No obstante y a partir de ciertos criterios que problematicen herramientas únicas que comprometen la posibilidad de construir estrategias más complejas y a la vez ricas, no son para nada despreciables la existencia de políticas que fomenten la interconexión entre los actores locales en la construcción de soluciones para los problemas generales tanto económicos como de otra índole en los territorios donde se despliegan.

La proliferación de propuestas de desarrollo de aglomeraciones productivas cargada de un excesivo optimismo sobre sus posibilidades cuenta con una basta evidencia empírica nacional y regional. En ese sentido, la preocupación por el uso (muchas veces acrítico) de términos que se relacionan directamente con la idea de que la mera promoción de cluster redundará en prosperidad para los territorios, donde además se basan en la simbología y narrativa de la sustentabilidad, desarrollo comunitario, gobernanzas horizontales, etc que son más impulsadas a la luz de los intereses de los actores políticos de los territorios que desde los mismos actores sociales.

⁹Se tomará como criterio de Clasificación de Empresas en el Uruguay (según lo establecido en el Decreto N.º 504/07 del 20 de diciembre del 2007) los considerados en: <http://www.dinapyme.gub.uy/web/mipymes/-/%C2%BFes-mi-empresa-una-mipyme->

Así, es necesario considerar las múltiples determinantes que poseen los actores que se vinculan a los conglomerados. Es útil tener en cuenta las particularidades de los sistemas productivos a desarrollar, que a su vez jerarquicen algunos elementos tales como las alianzas y tramas de poder que se tejen a la interna del mismo, así como también los límites y posibilidades económicas en un marco más amplio (regional, global, etc) parecen ser algunos elementos que dan cuenta de estrategias mejor situadas en tiempo, espacio.

Algunos autores alertan sobre el peligro de construir soluciones colectivas con base en generalidades como aquellas que “replican recetas universales que se vuelven altamente problemáticas, sobre todo en escenarios periféricos como el latinoamericano, poseedor de particularidades (históricas y estructurales) diferentes de aquellas existentes en los países centrales para los que fueron mayormente confeccionados los conceptos y aportes teóricos regionalistas” (Fernández, et al; 2008; p.: 5)

A su vez, son relevantes los elementos metodológicos que permiten “mirar” y desarrollar las conglomeraciones de una forma que permita superar las debilidades y dificultades que los actores por separado poseen (el autor denomina este análisis como inherente la comprensión de las complejidades internas). La comprensión de los procesos, mapas y alianzas de cada territorio donde se ubiquen son fundamentales a la hora de identificar cuáles y cómo operan las dinámicas territoriales de competitividad, complementariedad y cooperación. Al tener en cuenta estas dimensiones habilita la posibilidad de comprender mejor las estructuras que determinan el funcionamiento de los aglomerados. A su vez, indica el necesario análisis de las formas específicas de las estructuras locales para poder tener en cuenta, entre otras cosas los tiempos y formas que toman las relaciones socio-institucionales, así como también las tramas de poder que las componen.

Es relevante abordar como dimensiones de análisis sobre las aglomeraciones productivas una “mirada” que “permite la identificación no solo de las diferencias existentes entre las distintas aglomeraciones, sino también de las particulares vinculaciones entre los actores económicos e institucionales internos, es decir, la verificación del “patrón de relaciones socio-económicas” y su impacto sobre la estructura de gobernanza local, así como, y a la inversa, el modo en que la estructura de gobernanza local ha

contribuido a potenciar –o eventualmente ha intentado revertir– esa estructura de relaciones socio-económicas” (Fernández, 2008; p.: 7)

En resumen, los elementos a tener en cuenta a partir de los aportes volcados en este apartado hacen a: la proximidad territorial y espacial; el vínculo con las instituciones ubicadas en una misma jurisdicción territorial; las particularidades del área económica productiva en que se vinculan; las tramadas de poder que articulan los vínculos tanto internos (interpersonales, profesionales) como externos (local, nacional, global); poseer una clara estrategia temporalizada que de cuenta de los desafíos a corto, mediano y largo plazo. A su vez, identificar con la mayor precisión los patrones de relaciones socio-económicas; dimensionar el impacto sobre la estructura de gobernanza en las que participan los EATA; la determinación de las complejidades internas y externas y las morfologías que despliegan los entramados solidarios.

- **Las redes de emprendimientos**

El presente apartado pretende atender la habitual consideración acerca de la tecnología (en general, sus procesos y dinámicas) como una caja negra, política y socialmente neutral, definida sobre una trayectoria evolutiva y concebida con base en ‘criterios de verdad’, justificados por el conocimiento científico. Se pretende reconsiderar esta concepción sobre la tecnología, y en general sobre los procesos sociales en clave relacional, por ello el esfuerzo de construir analíticamente los entramados socio- económicos solidarios como expresión organizada de EATAs individuales. Asumiendo, en términos generales, que el marco referencial en torno a la relación entre conocimiento (cambio tecnológico, I+D) y desarrollo (social) descansa en la actualidad en la discusión acerca de la no linealidad de los procesos de innovación y su relación con el desarrollo de las sociedades.

La revisión sobre las distintas estrategias que los EATA construyen a la hora de asociarse en redes de emprendimientos, sobre todo la dimensión social del mismo, dan cuenta de los usos que hacen los emprendimientos de las redes ya que permiten generar beneficios inherentes a estas mediante la obtención de accesos privilegiados a recursos previstos para su fomento. También se les atribuye una utilidad a la hora de proporcionar orientaciones estratégicas y de oportunidad, que se suma al acceso a

recursos materiales así como también de información, etc. Las redes que se conforman están integradas por cada uno de los emprendimientos, con sus defectos y virtudes. Si bien la red se construye para superar dificultades y límites que individualmente son difíciles de sortear, no deja de ser una estructura que se completa con todas las dimensiones de los emprendimientos individuales.

Parte de las intencionalidades que pueden orientar a los emprendimientos a la hora de conformar redes tiene que ver con sus necesidades de acceso al crédito, al conocimiento, a las tramas de poder que le garanticen mejores condiciones para su desempeño. Para un emprendimiento, cuanto más densa y desarrollada sea la trama social a la que pertenece mayor es la posibilidad de construir estrategias exitosas para su desempeño. Una red de emprendimientos requiere que sus miembros individualmente posean y/o desarrollen algunas destrezas sociales que le permitan construir un segundo nivel de interconexiones. Para ello requiere crear vínculos estables sostenidos por los elementos que circulan de uno a otro, fortaleciendo las relaciones socio-técnicas con el entorno económico en el que se quiere desplegar como organización compleja. Así la red de vínculos se conforma de las relaciones que poseen los integrantes de los emprendimientos. Es decir, son parte de las redes los vínculos interpersonales e interorganizacionales, los que suponen, una estructura de relaciones, sumado a la calidad y formas que componen los intercambios que nutren la trama.

De acuerdo con estos supuestos se plantean al menos dos formas de entender las redes de emprendimientos. Por un lado, lo que hace a la estructura de la alianza, entendida como la expresión de cómo es la forma que adoptan sus vínculos, cómo se configuran y bajo qué parámetros operan y determinan el desarrollo de las estrategias de intercambio económico entre los emprendimientos. No obstante, se debe ser precavido con las visiones estructuralistas de las redes y alianzas ya que ellas no permiten aisladamente contemplar la complejidad de los vínculos. Así, la mera existencia de un lazo vinculante entre emprendimientos no implica “per se” el avance en términos de prosperidad del vínculo. Por otro lado, existen los enfoques relacionales en cuanto a los sujetos, que suponen “miradas” más atentas a los vínculos entre personas directamente, poniendo el foco en la historia vincular de las interacciones que se producen a lo largo de la vida del emprendimiento y sus integrantes.

Finalmente, existe una tercera mirada posible sobre las redes de emprendimientos, la cognitiva. La cual supone la presencia de valores, formas de comprender el mundo que los rodea y paradigmas, en muchos casos compartidos, que son el sustento cultural y político que les permite a los miembros de los emprendimientos y a las síntesis colectivas que construyen poder desarrollar esquemas que los trascienden, pudiendo así, compartir una forma común de actuar en función de significados comunes.

De esta manera, se puede deducir que el estudio de las redes de emprendimientos queda demasiado reducido si únicamente se analizan los elementos netamente económicos. Los enfoques estructuralistas, relacionales y cognitivos ofrecen en su articulación una potencia conceptual y analítica que combinada puede arrojar mayor luz sobre dichos procesos.

En este sentido, aquellos miembros de los emprendimientos que no desarrollen (por múltiples razones) un esquema que articule estas dimensiones, al menos, están en inferioridad de condiciones para desarrollar tanto la vida del emprendimiento individual como también una posible red. Otro elemento a tener en cuenta es la naturaleza de los emprendimientos. Es decir, existen diferencias entre emprendimientos colectivos e individuales, así como también los de carácter familiar que dan cuenta de lógicas y racionalidades particulares tanto para su funcionamiento individual como también a la hora de integrar redes de intercambio.

El tiempo de duración de los vínculos dan cuenta de las debilidades y fortalezas de las redes sociales que construyen los emprendimientos. En este sentido, aquellas redes provenientes de vínculos de más larga duración poseen mayor estabilidad, por el contrario vínculos más efímeros en cuanto al tiempo producen interacciones puntuales y muchas veces débiles. A modo de síntesis se pueden agrupar las redes de emprendimientos bajo dos factores principales: el de la heterogeneidad o diversidad que presenta la red (en cuanto a su trama de vínculos) y en términos de sus fortalezas y debilidades. Es posible que una red de emprendimientos despliega múltiples acciones que a la vez que las fortalecen pueden suponer mayores o menores niveles de diversidad/ heterogeneidad y viceversa. Así, las redes de emprendimientos conforman procesos dinámicos, siempre imbuidos en conflictos que los potencian y los limitan una trayectoria socio-técnica de alianzas. Dependiendo en el momento que se encuentren

se producen diversas configuraciones organizacionales y materiales que dan cuenta de una riqueza o pobreza vincular en función de los resultados obtenidos. El caso en estudio, ya sea “mirándolo” desde una perspectiva de entramado o cada EATA por separado puede dar cuenta de múltiples aristas en la construcción de tramas complejas.

- **La intercooperación**

A lo largo de una amplia bibliografía que aborda los motivos por los cuales las empresas emprenden estrategias de construcción de alianzas, se destacan el desarrollo de innovación tecnológica, obtener economías de escalas, reducción de costos de funcionamiento e inversión, aumento en la capacidad de penetración a mercados a los que no accedían anteriormente, entre otras. Así, la cooperación implica alianzas promovidas no solo a impulso de los determinantes mercantiles, sino como construcciones sociales que a su vez prioricen la calidad de los vínculos sociales que despliegan.

En los EATA confluyen diferentes elementos que posibilitan la conformación de alianzas basadas en la cooperación. En este sentido, “las expectativas para lograr una institucionalidad que permita una efectiva articulación, armonizando aspectos legislativos y productivos; la complementación de actividades productivas y/o de servicios; y potenciar espacios comunes de participación democrática, con otras organizaciones” (Acosta, et.al, 2009; p.:2), da cuenta de objetivos no centrados únicamente en las estrategias regidas por la racionalidad mercantil.

Así, los acuerdos construidos son regidos por el principio de la inter-cooperación donde los EATA despliegan dos campos de acción bien definidos: a-la interrelación y construcción de vínculos asociativos entre diferentes unidades económicas que presentan como objetivo lograr mejores niveles de acción política de representación de los intereses generales. Este nivel supone la necesaria construcción y gestión de acuerdos de colaboración entre los emprendimientos; b- supone la finalidad económica que se mantiene presente entre estos y la posibilidad de conformar subsistemas sectoriales cooperativos que toman formas de cluster por actividad o redes solidarias de colaboración.

A su vez, la construcción de alianzas basadas en la cooperación presenta algunos problemas significativos a la hora de desplegar todo su potencial político y económico. Por un lado, nos encontramos con los problemas de asimetrías, que suponen un doble esfuerzo para su superación. Mantener el trabajo colectivo y solidario dentro de la red (conformada por múltiples alianzas) de tal forma que permite grados crecientes de compromiso de parte de los miembros particulares que la componen son desafíos a la hora de visualizar estos procesos de construcción de una forma compleja. Lograr efectivas alianzas que se potencien colectivamente desde las particularidades individuales a fin de reducir las asimetrías y apropiaciones selectivas (en principio de los miembros más comprometidos con la construcción de redes y más cercanos a los espacios de decisión y acumulación de poder) son algunos de los elementos a tener en cuenta a la hora de analizar las estrategias de cooperación de las EATA.

Así, la escala tanto económica como política se constituye en otra de las dimensiones problemáticas en este tipo de construcciones complejas. La articulación entre actores diversos en sus objetivos, dimensiones económicas, estrategia a la hora de vincularse con diferentes instituciones tanto públicas como del ámbito de representación hacen de estos procesos multiescalares tener en cuenta los procesos de mediano alcance donde se despliegan propuestas de capacitación y formación, problematización de aprendizajes colectivos, mapeamiento de los límites y posibilidades territoriales, así como también de la trama de vínculos que los EATA cada una por separado y en el conjunto poseen.

En este sentido, la construcción de alianzas que posibiliten procesos sinérgicos potencian dinámicas sociales, comunitarias y territoriales que habilitan mecanismos participativos para la atención y resolución de necesidades que trascienden a los objetivos iniciales de dichos procesos. La multiescalaridad de los procesos de construcción de entramados solidarios así como también las alianzas que deben construir para fortalecerlos muchas veces a lo largo del tiempo requieren del fortalecimiento organizacional y político no solo de los EATA y los individuos involucrados sino de los propios entramados solidarios.

- **La dimensión territorial**

El concepto Complejos Territoriales de Producción y Reproducción (en adelante complejos territoriales) fue planteado por primera vez en 1987 por José Luis Coraggio intentado dar cuenta de una vacancia conceptual respecto a la necesidad de interseccionar las reflexiones provenientes de las ciencias sociales en torno al desarrollo social y los determinantes espaciales, materiales y concretas que los procesos económicos, sociales, políticos y culturales suponen. Los estudios de la geografía económica y sus avances han problematizado con mayor profundidad estas dimensiones interseccionales. Sin dudas los complejos territoriales como fueron planteados en sus orígenes en la actualidad requieren una reproblematicación a la luz de los avances en términos analíticos.

No obstante el concepto, y su desarrollo presenta, una novedad, incorpora dos elementos fundamentales a la hora de analizar las estrategias de organizaciones de segundo orden de EATAs. Por un lado la dimensión espacial/ territorial y por otro la dimensión de la reproducción (esta dimensión no solo abordada en términos netamente económicos sino sociales y políticos).

A la hora de definir un complejo territorial es necesario tener en cuenta algunos niveles analíticos en particular. Uno de ellos remite a la determinación de los subsistemas de relaciones de producción y circulación.

Para ello, identificar elementos que “determinan posiciones, funciones o papeles definidos por la necesaria inserción en esas relaciones de agentes o grupos económicos particularizados, y se establecen los flujos y principales relaciones agregadas entre tales agrupamientos” (Coraggio, 2009; p.: 31). Seguidamente y en un segundo nivel analítico se produce el recorte de complejos a ser articulados, donde los protagonistas sociales construyen formas particulares de vincularse. Allí se pueden individualizar actores sociales con una gran diversidad estructural que a su vez participan de variados espacios a veces de forma simultánea y con una multiplicidad de motivaciones que no se reducen únicamente a las económicas.

En la combinación de estos dos niveles es que se constituyen los complejos territoriales donde se combinan la posibilidad de territorialización de las relaciones sociales como una posibilidad de materialización de los procesos de espacialización social.

Así, es pertinente explicitar algunos énfasis en términos de definir a qué se le denomina relaciones económicas (producción y circulación fundamentalmente) entre diferentes agentes.

En este sentido, las relaciones de circulación quedan comprendidas las acciones de compra-venta de mercancías (medios de producción, medios de consumo); la compra-venta de fuerza de trabajo (estacional, permanente) y los movimientos financieros. Mientras que las relaciones sociales de producción suponen la cooperación intradoméstica, la interdoméstica (como por ejemplo la minga, el tekio, etc), el trabajo asalariado, etc. Así como también las relaciones de control económico estatal, donde se incluyen la planificación/regulación de los procesos de producción o circulación vía control de precios, fijación de la extensión de las jornadas de trabajo, etc además de las políticas de subsidios e impuestos (Coraggio, 2009)

Una vez establecidos estos marcos conceptuales es posible avanzar hacia la identificación de la localización de individuos en términos de sus unidades domésticas¹⁰ de pertenencia así como también las unidades productivas, etc. Determinar los trayectos que describen entre unos y otros, las frecuencias de intercambio de múltiples flujos materiales (productos, dinero, personas, etc) se podrá avanzar sobre la incorporación de la dimensión espacial de los CTPR. En este sentido, todo este esfuerzo analítico resulta pertinente a la hora de diferenciar aquellos complejos que se despliegan en espacios urbanos y rurales, no con el objetivo de catalogarlos sino como posibilidad de incorporar análisis particularmente ricos y complejos sobre la construcción de dichos circuitos.

Así, existen dos tipos de relaciones a considerar en los complejos territoriales, las relaciones de producción y reproducción y las que derivan de las complementariedades dinámicas espaciales.

10 En el presente trabajo se tomará como definición de unidad doméstica: “*al conjunto de individuos, vinculados de manera sostenida, que son --de hecho o de derecho-- solidaria y cotidianamente responsables de la obtención (mediante su trabajo presente o mediante el acceso a transferencias o donaciones de bienes, servicios o dinero) y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros*” (Coraggio, 2004; p.: 133)

Cabe destacar que sumada a la riqueza que presenta este desarrollo conceptual en la incorporación de la dimensión territorial y espacial de los procesos económicos y sociales. Se encuentra la intersección y mirada sobre la reproducción no solo de los subsistemas productivos y de circulación sino sobre la vida de las personas y sus vínculos sociales.

En este sentido, y a modo de complementar enfoques sobre lo territorial se resaltan algunos elementos a tener en consideración.

Por un lado, “la localización del aparato de producción y redes de circulación del complejo, la configuración territorial (regionalización) de los flujos: de productos, de medios de producción y de fuerza de trabajo”(Coraggio, 2009; p.:73). Teniendo en cuenta la articulación en términos espaciales para este caso en estudio las ubicaciones específicas de los componentes rurales y urbanos. Se comprende en esta definición complementaria la posibilidad de integrar las zonificaciones naturales (tipos de suelos, agua, flora, etc) y las producciones construidas sobre estas (viviendas, caminos, ciudades, etc), permitiendo comprender en su extensión la riqueza social y material de los territorios que se analicen bajo esta perspectiva.

Finalmente la incorporación de la dimensión territorial-espacial al análisis de los entramados socio-económicos solidarios compuestos por EATAs permite abordar las tensiones que resultan propias de construcciones muchas veces imperfectas que manifiestan muchas veces los conflictos que producen formas de distribución del trabajo, la tierra, los recursos en general injusta y no sujetas a los determinantes en función de su uso y necesidad por parte de los habitantes de los territorios donde las experiencias solidarias están insertas.

- **Las redes de cooperación solidaria**

La idea de “Red de Colaboración Solidaria (RCS)” es una elaboración conceptual desplegada por Euclides Mance (2007), construidas a partir del análisis reflexivo acerca de las prácticas de los actores sociales de la contemporaneidad y vistas desde la filosofía de la liberación así como también de la teoría de la complejidad.

En términos políticos y económicos este concepto parte del avance en términos estratégicos de lo que Mance (2007) denomina la “revolución de las redes” (Mance, 2007; p.:1) las cuales son llevada adelante en la articulación de múltiples factores económicos, políticos, culturales, sociales que al decir del autor subvierte procesos de fragmentación, mercantilización de la vida humana en el marco del desarrollo capitalista. Le adjudica la posibilidad mediante su despliegue de colaborar en la construcción de una globalización solidaria.

Así y desde una perspectiva reducida a la esfera económica las RCS son definidas como una estrategia hacia la integración de emprendimientos solidarios de consumidores, financiamiento, comercialización, producción que propician la construcción de movimientos que permitan enfrentar las lógicas capitalistas de alienación y desigualdad. Para el autor son cuatro los criterios fundamentales para la incorporación de emprendimientos a dichas redes, estos son: “a) que en los emprendimientos no haya ningún tipo de explotación de trabajo, opresión política o dominación cultural; b) buscar preservar el equilibrio de los ecosistemas (respetando no obstante la transición de los emprendimientos que aún no sean ecológicamente sustentables); c) destinar una parte significativa del excedente a la expansión de la propia red; d) autodeterminación de los fines y autogestión de los medios, en el marco de un espíritu de cooperación y colaboración” (Mance, 2002; p.: 2)

El principal objetivo es la búsqueda de la articulación de una forma solidaria y ecológicamente sustentable las cadenas productivas. A su vez, “a) produciendo en las redes todo lo que estas todavía consumen del mercado capitalista: productos finales, insumos, servicios, etc.; b) corrigiendo flujos de valores, para evitar realimentar la producción capitalista, lo que ocurre cuando emprendimientos solidarios compran bienes y servicios a empresas capitalistas; c) generando nuevos puestos de trabajo y distribuyendo los ingresos, por medio de la organización de nuevos emprendimientos económicos para que permitan satisfacer las demandas de las propias redes; d) garantizando las condiciones económicas para el ejercicio ético de las libertades públicas y privadas” (Mance, 2002; p.: 3) se despliega la RCS dando lugar a espacios económicos con mayores grados de libertad que los que posibilitan estrategias centrada en el desarrollo individual de cada emprendimiento.

Una redistribución de los excedentes que surgen a partir de las RCS podría significar un aporte colectivo a la reducción de las jornadas de trabajo, aumentando así el tiempo de vida libre y con ellos promover estrategias de consumo más liberadoras en términos políticos y económicos.

En este sentido, surge la necesidad de repensar y definir el consumo como una esfera significativa del sistema económico. La idea de red de cooperación solidaria que trasunta tiene que ver con la posibilidad de construir entramados de organizaciones diversas (producción, consumo, etc) siendo los conectores entre esa diversidad los flujos de productos, información, insumos.

Son destacadas algunas propiedades que particularizan estas RCS, ya que son autopoiéticas, intensas, extensas, diversas, integrales, se retroalimentan, permiten el flujo de valor, materias, información. Recogen en su gestión formas democráticas en la toma de decisiones, de integración y en la construcción de los acuerdos que garantizan su funcionamiento.

Las RCS son portadoras de características que habilitan “la descentralización, gestión participativa, coordinación y regionalización, que tienen como objetivo asegurar la autodeterminación y la autogestión de cada organización y de la red como un todo” (Mance, 2002; p.: 3). Para Mance las RCS despliegan acciones que “a) permiten aglutinar diversos actores sociales en un movimiento orgánico con fuerte potencial transformador; b) atienden demandas inmediatas de estos actores al emplear su fuerza de trabajo y dando satisfacción a sus demandas de consumo, a través de la afirmación de su singularidad negra, femenina, etc.; c) niegan las estructuras capitalistas de explotación en el trabajo, expropiación en el consumo y dominación política y cultural, y d) pasan a implementar una nueva forma poscapitalista de producir y consumir, de organizar la vida colectiva afirmando el derecho a la diferencia y a la singularidad de cada persona, promoviendo solidariamente las libertades públicas y privadas éticamente ejercidas”(Mance, 2002; p.: 3).

2.4 Hacia el concepto de Entramados Socio-económicos Solidarios

La construcción de alianzas empresariales se constituyen en elementos estratégicos del que disponen las empresas capitalistas, utilizadas para enfrentar de forma más eficaz entornos hostiles y competitivos. Dichas construcciones les permiten a las empresas sostener los mismos niveles de flexibilidad individual (las alianzas son puntuales y muchas veces no implican la articulación de todas las dimensiones del proceso productivo), y pueden además complementarse en recursos y capacidades. Cabría esperar niveles de similitud, pero a la vez diferencias a la hora de analizar las estrategias de alianzas que construyen los EATA entre sí y con el resto de los actores para conformar los entramados solidarios.

En este sentido, una de los interrogantes que la presente investigación se propone abordar se orienta hacia la comprensión de las alianzas socio-técnicas que despliegan los EATA. Se pondrá particular interés en los elementos que hacen a identificar y analizar en qué medida y a través de qué mecanismos la inserción en los entramados solidarios facilita la vida de los emprendimientos y mejora el desempeño de este tipo de organización socio-económica.

En cuanto a los elementos que aportan las conceptualizaciones en torno a la intercooperación se pueden identificar algunas intencionalidades tales como la acción política de organizarse para superar limitantes percibidas por las EATA, sumado a la finalidad económica en sentido estricto. Estas dos dimensiones tejen tramas de vínculos que trascienden a las EATA, porque incorporan acciones de coordinación con el Estado, con el territorio, la comunidad, etc con el objetivo de ampliar los apoyos técnicos, el financiamiento, las propuestas de ciencia y tecnología. Pudiendo así, colaborar, en la medida que exista voluntad política de ello en la construcción de instrumentos de política pública mejor diseñados.

Las políticas de Cluster impulsadas desde distintos marcos institucionales, nacionales y globales, dan cuenta de los aprendizajes que dichos instrumentos públicos son necesarias tener en cuenta. Los tiempos de ejecución de las estrategias y programas institucionales, la falta de coordinación entre políticas públicas, poco ajustadas formas de selección de los actores a integrar el cluster, así como

metodologías de trabajo poco eficiente a la hora de lograr los objetivos de desarrollo y sostenibilidad de los mismos son algunos puntos a considerar.

Así, es razonable pensar a la hora de su promoción tener en cuenta que los procesos de construcción de alianzas entre EATAs deben ser debidamente contextualizadas y particularizadas, para favorecer procesos de mayor arraigo y apropiación de los actores seleccionados. En este sentido, reconstruir los trayectos e historias individuales y colectivas de los participantes colaboran en que los procesos de promoción de cluster produzca mejores resultados. De ninguna manera colabora con los procesos de construcción de alianzas robustas entre los EATAs adoptar marcos conceptuales y políticos carentes de una perspectiva crítica. La reproducción mecánica de manuales descontextualizados, dehistorizados y con poca capacidad reflexiva sin duda comprometen la posibilidad de avance.

La promoción de procesos de “clusterización” requieren el conocimiento de los conflictos internos y externos de los actores a vincular. Así como también las relaciones con los procesos económicos globales. Son las complejidades internas y las conformaciones morfológicas de las redes de emprendimientos en términos de sus formatos (horizontales, verticales) y las flexibilidades lo que podría permitir avanzar en estrategias de promoción y desarrollo de cluster. En este sentido, integrar al análisis elementos de caracterización de los sistemas productivos, las tramas de poder, los límites y posibilidades económicas globales y regionales.

Por otro lado las redes de emprendimientos con sus particularidades y especificidades dan cuenta de contar con activos empresariales que se disponibilizan a la hora de concretar mejores condiciones de acceso al crédito, conocimiento, etc. A la hora de avanzar en el análisis podemos incorporar la dimensión relacional entre las personas, sus emprendimientos y las redes que construyen. Se podría destacar que la conformación de dichas entramados conjugan tres esferas características de este tipo de construcciones sociales y económicas. Por un lado, las formas estructurales que despliegan, allí se destacan las formas en que adoptan los vínculos, cómo se configuran, qué elementos son utilizados para establecerlos. A su vez y en cuanto a las personas las formas relacionales que se estructuran en una red dan cuenta de sus particularidades.

Cabe destacar que por más que exista un lazo que vincula un emprendimiento con otro e incluso a una persona con otra esto no necesariamente se resignifica como un vínculo capaz de tejer una red. Finalmente existen formas de comprender el mundo, cosmovisiones, culturas, que posibilitan una mirada común. La trama cognitiva es parte sustancial de las redes de emprendimientos, ya que da cuenta de múltiples sentidos simbólicos y de representación de las mismas.

Las diversas tipologías de redes de emprendimientos supone tener en cuenta las formas estructurales (los nudos, las líneas de interacción, etc); la naturaleza de los emprendimientos (familiares, colectivos, individuales, etc); las redes sociales y físicas. Siendo el tiempo de duración de los vínculos un determinante clave para establecer la debilidad o fortaleza de las redes construidas por los emprendimientos. En este sentido, a mayor tiempo de duración de los vínculos mayores posibilidades de construir redes más estables y viceversa.

Tomando aportes desde los estudios de la cooperación y la competencia se puede visualizar lo determinante que resulta identificar con precisión las dinámicas particulares de las ramas de actividad económica en la que se desempeñan tanto los emprendimientos individualmente como las redes que conforman.

Hacer posible la identificación de las particularidades de la competencia (grado de rivalidad entre los competidores), los proveedores (aquí incluir la particularidad del Estado como proveedor de servicios, normas, controles, etc), las amenazas que suponen los nuevos emprendimientos y de los clientes (debiendo incluir en el estudio de clientes a la demanda pública de bienes y servicios que en el caso de Uruguay es particularmente significativa) robustece la comprensión de los procesos de cooperación.

Son factores claves a la hora de construir alianzas entre emprendimientos las formas que adoptan los liderazgos y sus legitimidades, así como también se movilizan los recursos materiales y simbólicos. Siendo particularmente destacado el lugar que ocupan ciertas fuerzas de tracción hacia la inter-cooperación en emprendimientos cooperativos.

Por otro lado las redes de colaboración solidaria dan cuenta de criterios relativamente articulables para desplegar estrategias de construcción colectiva que en la medida que se encuentran insertas en un

sistema basado en el capital van generando estrategias de acumulación hacia otra forma de ser y estar. Así, intentar que las personas que se involucran en los procesos colectivos solidarios no se vean condenadas a relaciones de explotación (laboral, sexual, etc), procurando no comprometer las condiciones ambientales a las generaciones futuras, utilizando parte de los excedentes económicos generados para la ampliación de las redes, promoviendo los mayores niveles de organización y gestión para la satisfacción de las necesidades de todos podrían ser objetivos operativizables a la hora de construir entramados de EATA como forma de diferenciarse de las clásicas empresas capitalistas orientadas por el lucro.

Cabe preguntarse, qué formas han tomado los Estados Nacionales ante estos escenarios dinámicos, diversos y globales y cuál ha sido su papel en relación con la ESS, dando cuenta de las dimensiones del conflicto de intereses al que se enfrenta cuando se propone dar luz a una nueva relación entre Sociedad- Estado- Economía. Una de las principales tensiones que en la actualidad se puede visualizar con relativa facilidad se ubica entre la constitución política de los Estados y la globalización de la acumulación capitalista. A la vez que se globalizan la formas de explotación del capital le son necesarias construcciones nacionales para que desarrollen en su mayor y más amplia extensión, dejando reducidos los márgenes de autonomía y soberanía a algunos Estados nacionales que apenas logran participar de la toma de precios internacionales, como es el caso de Uruguay (Thwaites Rey, 1999)

En este sentido los EATA, los individuos que los componen y los colectivos ampliados, los entramados socio-económicos solidarios se inscriben en estos debates dando cuenta de las tensiones expuestas anteriormente. Así como también se disponen como espacios privilegiados donde crear y reinventar diversas formas ser, estar y establecer relaciones multiescalares.

Capítulo 3

Caracterización macro económica y del escenario de políticas públicas en el que se ubican los EATA que integran el entramado socio- económico solidario

3.1 El complejo triguero uruguayo sus principales características y su relación con el caso en estudio

En el presente apartado se realizará una breve caracterización del complejo triguero uruguayo a los efectos de ubicar el caso de estudio en un contexto más amplio de relaciones y actores económicos. Ello permite ubicar a los EATA y el entramado solidario en un escenario de mayor alcance, lo que redundará en obtener elementos para identificar dinámicas sectoriales, históricas y cuantitativas que pudieron potenciar u obturar el desarrollo tanto de los emprendimientos como de los entramados solidarios que ellos configuraron. Se utilizaron para la caracterización datos obtenidos de informes y estadísticas nacionales. En primer lugar se estableció la relación con indicadores económicos nacionales, para luego presentar las principales características de los componentes fundamentales del mismo (agrícola, comercial e industrial).

La dinámica de funcionamiento del complejo triguero en Uruguay da cuenta de múltiples transformaciones de su estructuración económica, social y política del país. Los molinos de harina se constituyen como el principal actor vinculante entre los productores de trigo y los actores económicos asociados a la industrialización y comercialización de alimentos producidos con base en dicho cereal, así como también con los consumidores finales. Fundado en 1920, el Molino Santa Rosa se ubica en este marco general y particular del sector triguero.

Así, es posible a lo largo del tiempo identificar continuidades y rupturas, producto de la transformación del sector triguero en general que hacen a la historia del molino en cuanto a su trayectoria y dinámica socio-técnica y los desafíos a los que se ha tenido que enfrentar para conformarse como un actor relevante dentro del campo de la ESS en Uruguay.

La basta historia del complejo da cuenta de la formación de poderosos grupos económicos que controlan el mercado interno y tienen una capacidad de industrialización que en algunos períodos ha superado la producción nacional de grano. Mejorar la calidad de su producción, así como también políticas de libre importación de granos han sido dos elementos fundamentales de la agenda de presión y negociación con el Estado por parte de estos actores económicos a lo largo de la historia (Galán, 2002).

Las mejoras en términos genéticos y tecnológicos en cuanto al proceso de producción e industrialización del trigo si bien ha sido parte de las reivindicaciones de actores económicos, históricamente se han relegado a reclamos en cuanto a la implementación de políticas públicas orientadas al desarrollo del sector y no como iniciativa propia de mejoras.

Uno de los principales indicadores de competitividad por parte de los molinos es el precio de comercialización del grano. Allí se ubica uno de los nudos problemáticos en cuanto al desarrollo del sector, ya que se le otorga un rol decisivo a aquellos de mayor tamaño, a pesar de que los parámetros de calidad y mejora tecnológica no sean parte de sus políticas. En este sentido, la dinámica y racionalidad económica del complejo se orienta en función de la capacidad de especulación basada en el capital financiero vía el precio y capacidad de almacenaje de grano.

El complejo presenta modificaciones sustantivas con respecto al rol que ejerce el Estado, entre otros actores, pudiendo identificarse al menos dos ciclos de reestructuración. El primer ciclo se desplegó entre los años 1930 y 1958 y el segundo entre 1959 y 1983.

Durante el primer ciclo se produjo un marcado crecimiento de la producción y área sembrada relativo al aumento del consumo interno. Durante este período las estadísticas disponibles en Galán (2002) dan cuenta de una caída del crecimiento de las variables señaladas. En tal sentido, la crisis mundial de 1929 tuvo sus efectos locales y en especial en el complejo triguero. Parte de los efectos de la caída de la producción y el área sembrada se extendió hasta inicios de los años '40 sumándose factores climáticos (sequía, inundaciones) y sanitarios (langosta).

Entre 1944 y 1958 se documenta una etapa de expansión significativa en cuanto a producción y área sembrada asociados a los cambios tecnológicos desarrollados para la época. Destacándose la mecanización del laboreo de la tierra, permitiendo así la ampliación de la frontera agrícola y la incorporación de tierras que hasta entonces no eran utilizadas para la plantación de trigo. Esta etapa de auge económico del país se caracterizó por la incorporación de tecnología apostando al desarrollo industrial. Dichas transformaciones tuvieron efectos en el corto plazo pero a lo largo del tiempo no pudieron sostenerse, como consta en los datos estadísticos oficiales de la época en cuanto al desempeño del complejo triguero (Galán, 2002).

Ya en el segundo ciclo de transformación, en 1979 el área sembrada y el volumen de producción registra valores inferiores a los de la década del treinta, aumentando significativamente la tasa de crecimiento de producción. En este sentido, las graves inundaciones que se registraron en 1959 afectaron negativamente la actividad agropecuaria en general y en particular la asociada al complejo triguero. La catástrofe sectorial vinculada a dicha actividad económica fue amortiguada, en parte, por los cambios tecnológicos que se introdujeron en los años anteriores.

El desarrollo de la industria agroquímica (fertilizantes, herbicidas, ingeniería genética y modificación de semillas, etc), permitió sostener el rendimiento productivo en valores significativamente altos. Así, surgen algunos interrogantes relativas a las causas que sostuvieron la situación favorable para el sector en un contexto adverso. Es decir, los cambios que se procesaron se debieron a los efectos del cambio técnico o fueron relativos al uso las mejoras áreas de sembrado que permitieron una mejor performance de productividad (Galán, 2002; p.: 7).

Este cambio técnico puede haber servido para mejorar los niveles de rendimiento, pero cabe preguntarse a costa de qué. Una de las hipótesis tiene que ver con la posibilidad de haber reducido la cantidad de superficies y productores menos eficientes.

En este sentido, los ciclos donde se produjeron crecimientos de producción coincidieron con políticas estatales de protección a los productos nacionales. Dichos periodos fueron significativos en términos de estímulos vía políticas de estado en financiamiento e inversión en I+D. Así, el desmantelamiento

que desde la década del sesenta se fue consolidando en términos de estructura de regulación a la economía por parte del Estado generó un pronunciado deterioro del complejo triguero. No obstante, dicho deterioro no fue total ya que las condiciones de infraestructura, inversión, etc., fueron lo suficientemente sólidas como para permitir los posteriores resurgimientos y readaptaciones que el complejo desarrollo a lo largo del tiempo (Galán, 2002). En lo que hace particularmente al trigo y dada su importancia en las cuentas nacionales así como también a nivel social y local, la participación del Estado no se retiró totalmente de la actividad económica sino que reguló el mercado hasta 1981.

Estableciéndose en ese año un quiebre en el proceso, lo que originó la necesidad de los diferentes actores a asumir la tarea de comercialización del grano de forma privada sin participación del Estado (Galán, 2002). Es en las postrimerías de la década de los noventa donde se acentuaron y profundizaron los procesos de apertura y liberación económica. En estos años fue donde se produjo un movimiento regional tendiente a la búsqueda de estrategias de integración. En 1991 se creó el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el cual permitió consolidar las políticas aperturistas que se esbozaron en los ciclos anteriores. Una de las características más sobresaliente de esta etapa fue que los indicadores económicos de crecimiento de Uruguay fueron alentadores, pero que a su vez fueron acumulando acciones que promovieron una fuerte política de desindustrialización.

Hacia finales de los noventa, se registraban en el país profundos malestares sociales, políticos y económicos que se hacían sentir en la sociedad en su conjunto debido a los efectos que la recesión iba generando. Llegando a un punto límite en el año 2002 donde las condiciones de deterioro en términos generales, pero particularmente en lo que hace al empleo, dan cuenta de un tiempo de crisis generalizada y profunda. En esta etapa se produjo un proceso de destrucción del empleo, en el que se destaca en el periodo que va desde el año 1999 y el 2003, la pérdida de 10% de los puestos de trabajo, de los cuales aproximadamente la mitad estaban asociados a la industria manufacturera (Martí, 2014).

Por otra parte, una de las principales características de la economía uruguaya tienen que ver con un reducido mercado interno y sus esfuerzos a los largo de los años por sostenerse en su estrategia aperturista. Los esfuerzos más importante en términos de desarrollo capitalista se han centrado en el

fortalecimiento del sector servicios (turismo, transporte, logística, TICs, financieros). Mientras que los productos primarios (carne, soja, lácteos, arroz, pasta de celulosa, trigo) son parte sustancial de las exportaciones nacionales, fortaleciendo así un esquema de dependencia en términos de precios y volumen de demanda externa.

El rol de la producción de cultivos de secano, en particular los de invierno como es el trigo cumplen un papel fundamental para el país y va más allá de sus importantes consecuencias en la economía nacional ya que de él depende la proveeduría de materia prima para la elaboración de alimentos. Así y más allá de los vaivenes macroeconómicos Uruguay sostiene una política que intenta preservar su producción. La cultura asociada al trigo integra uno de los factores que sostienen su participación a lo largo del tiempo en la economía y sociedad uruguaya.

En Cuadro 3.1 se muestra la relación entre Producto Interno Bruto (PIB) con el agroindustrial y agropecuario por año expresados en % sobre el PIB total. El PIB Agroindustrial refleja la suma del PIB agropecuario y de algunas industrias seleccionadas, mientras que en el PIB de industrias asociadas al agro se incluyen las industrias de: producción, procesamiento y conservación de carne y productos cárnicos; elaboración de productos lácteos; fabricación de productos textiles y de cuero; fabricación de productos de la madera y papel (excepto muebles e imprentas). Así, con ambos indicadores y su relación con el PIB total dan cuenta de las dinámicas macroeconómicas en las que se inscriben tanto la producción de trigo como la de harina.

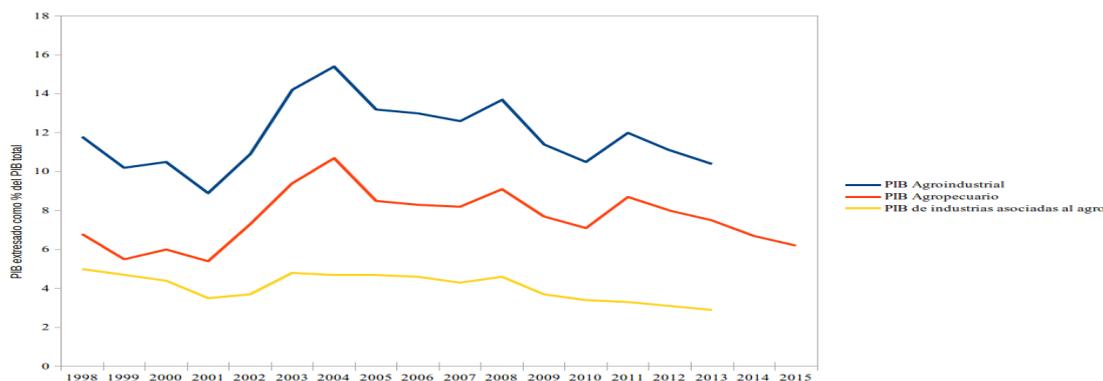
Cuadro 3.1. Producto Interno Bruto total (expresado en % sobre el PIB total), agroindustrial y agropecuario por año

% del PIB total	AÑOS																	
	'98	'99	'00	'01	'02	'03	'04	'05	'06	'07	'08	'09	'10	'11	'12	'13	'14	'15
PIB Agroindu.	11,8	10,2	10,5	8,9	10,9	14,2	15,4	13,2	13,0	12,6	13,7	11,4	10,5	12,0	11,1	10,4	s/d	s/d
PIB Agropecuario	6,8	5,5	6,0	5,4	7,3	9,4	10,7	8,5	8,3	8,2	9,1	7,7	7,1	8,7	8,0	7,5	6,7	6,2
PIB de ind. asociados al agro	5,0	4,7	4,4	3,5	3,7	4,8	4,7	4,7	4,6	4,3	4,6	3,7	3,4	3,3	3,1	2,9	s/d	s/d

Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida de DIEA- MGAP (datos obtenidos del Banco Central del Uruguay-Cuentas Nacionales)

En el Gráfico 3.1 es posible observar como en el período 1998- 2014 el sector agroindustrial (curva de más arriba en el gráfico) impactó en la economía nacional. Así en el año 2001 se registra uno de los valores más bajos en términos del porcentaje con relación al PIB total. En tal año apenas el 8,9% del PIB total fue asociado a la actividad agroindustrial. Los indicadores macroeconómicos del 2001 y las referencias a la crisis de la economía Argentina daban cuenta de las dificultades que Uruguay comenzaba a padecer.

Gráfico 3.1: PIB Agroindustrial en relación de porcentaje con el PIB total para el período 1998-2015



Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida de DIEA- MGAP (datos obtenidos del Banco Central del Uruguay-Cuentas Nacionales)

Para el primer semestre del 2002 la crisis económica se desplegaba en todas sus dimensiones, aunque el sector agropecuario mantenía valores aceptables de crecimiento. La caída de la actividad agropecuaria se vio influenciada para dicho período por la sumatoria de varias caídas en el nivel de producción asociadas a las inclemencias climáticas (sequía e inundaciones), problemas sanitarios (fusarium y aftosa), comerciales (desplome de los precios internacionales y clausura de mercados), sumando a las dificultades de rentabilidad. En el anuario de 2002 realizado por la Oficina de Programación y Política Agropecuaria (OPYPA) del MGAP con base en la información proporcionada por el Área de Estadísticas Agropecuarias (DIEA) del MGAP dan cuenta que “el subsector agrícola incidió positivamente el incremento de la siembra de trigo” (OPYPA, 2002; p.:8). Este aumento de la producción de trigo en circunstancias de crisis económica muestra la importancia de la producción de trigo en la economía agropecuaria nacional en tiempos difíciles para el país.

Como se observa en el Gráfico 3.1 la actividad de varios sectores productivos se vieron incrementados en el año 2004. Mostrando señales de recuperación de la crisis del año 2002. Los valores del PIB agropecuario a su vez, muestran niveles de recuperación mayores a los del resto de la economía. El anuario 2004 realizado por la OPYPA del Ministerio de Ganadería señala “que el crecimiento acumulado entre 2000 y 2004 sea de casi el 30% y el aumento acumulado del PBI agropecuario en el trienio 2001/2004 alcance al 36%” (OPYPA, 2004; p.: 1). Asociando dicho aumento a la expansión de la actividad agrícola, exceptuando la frutícola.

En lo que hace a la actividad del complejo triguero, para este período se desarrolló bajo circunstancias macroeconómicas distintas a los años anteriores, como se expresó anteriormente las plantaciones de granos se vieron afectadas por una epidemia de fusariosis extendida en el tiempo y de gran magnitud en cuanto a la extensión de cultivos que afectó. No obstante, para el año 2004 si bien la cosecha no mostró una recuperación significativa en términos de volumen total para abastecer el mercado interno a la industria molinera le fue proveído trigo de mejor calidad que en años anteriores.

El aumento de precios internacionales para el trigo, y la mejora en los rendimientos agrícolas sumado a la estabilidad en condiciones aceptables de clima el 2004 fue un buen año para el sector triguero. Para el año 2007 el Cuadro 3.1 muestra un claro proceso de desaceleración económica significativo, llegando a percibirse un proceso de deterioro productivo llamativo. En este sentido OPYPA en su anuario para el año referido estima que los niveles de producción no fueron peores gracias al subsector agrícola ya que el pecuario registró guarismos adversos. Debido a las inclemencias climáticas dicho desempeño se vio afectado negativamente. Excepto el arroz y el girasol todos los demás productos agrícolas vieron acrecentados sus niveles productivos.

Según OPYPA, “el pronóstico preliminar indica que el PBI agropecuario crecería 6,7% en 2008, lo que se corresponde con un aumento de la producción agrícola de 8,6% y del sector pecuario de 4,4%” (OPYPA, 2007; p.: 31) y como así lo evidencia la Gráfico 3.1. Particularmente para la situación del trigo en este año OPYPA resalta que el complejo triguero se ha visto influenciado por la tendencia al alza de los precios del mercado cerealero mundial. Este hecho junto a los altos niveles de trigo en

stock los flujos de exportación aumentaron desabasteciendo luego el mercado interno. Obligando a la importación del mismo sobre la segunda mitad del año.

Los mejores valores del año 2008 son producto del buen desempeño económico del 2007. Observándose para el 2009 una nueva caída en el PIB Agroindustrial como lo indica el Cuadro 3.1 desde el informe anual de OPYPA se adjudica dicho descenso a la influencia del cambio de los precios internacionales y la sequía que azotó al país en dicho año. El impacto de los cambios de precios a la baja se ubicó principalmente en las cadenas exportadoras. Por otro lado la política cambiaria flexible es instrumentos que desde el Estado intentaron mitigar los efectos adversos de la crisis mundial que se desarrolló desde los países centrales y se evidencia también en los periféricos como es el caso de Uruguay.

En cuanto a los desempeños de la producción de trigo, OPYPA señala en su informe para el año 2009 que el “mercado mundial del trigo –como los demás productos básicos- tuvo bruscas oscilaciones durante 2008, alcanzando máximos históricos en el otoño pasado y cayendo fuertemente desde entonces, hasta niveles similares a los del segundo semestre de 2006 y comienzos de 2007” (OPYPA, 2008; p.:1) Así, para la actividad económica del trigo la afectación será adversa ya que se ven influenciadas por la baja de los precios y el aumento de los costos para la producción a través de los valores elevados de los insumos.

Según lo ilustra la Gráfico 3.1 en el año 2011 se registra el último aumento del PIB Agroindustrial hasta la actualidad. Dicho crecimiento se justifica a partir de los altos precios de productos primarios y de alimentos a nivel mundial. Dicho año estableció un punto de inflexión a los extraordinarios valores crecientes de la actividad agropecuaria. En su informe anual para el 2011, OPYPA señala que el desempeño de la “actividad agropecuaria alcanzó niveles extraordinariamente elevados en una perspectiva histórica, en buena medida impulsados por el incremento de la productividad; no obstante, el ritmo de expansión en la fase actual sería mucho menos exuberante” (OPYPA, 2011; p.:15). Según esta oficina el sector triguero acompañó la tendencia del agro en general.

Para los últimos dos años resulta ilustrativo la tendencia a la baja que marca la Gráfico 3.1. El anuario de la OPYPA para el año 2016 registra una caída de 5,3% para el primer semestre del 2016 con respecto al mismo período del año anterior. Las razones que plantea para explicar dicho descenso tienen que ver con la caída en la actividad pecuaria y agrícola. Para la agricultura esto se explica a través de los bajos rendimientos que desarrollaron el trigo y la soja en particular. No fueron ajenas a esta coyuntura las inclemencias climáticas que sumaron dificultades para lograr calidades óptimas en los granos. Los analistas económicos del MGAP justifican la amortiguación de la caída que evidencian los datos. Con estas consideraciones desde el gobierno nacional se propone cumplir con las previsiones de crecimiento del 1% para el año 2017.

3.2. Caracterización de las fases específicas que componen el complejo de producción de trigo en Uruguay

3.2.1 Fase producción primaria

Uno de los indicadores para dimensionar la producción agropecuaria nacional se establece en función de los millones de dólares a precio corriente por año. Así, el Cuadro 3.2 muestra las variaciones de la misma para el trigo y los servicios agrícolas utilizados para el cultivo. A su vez se realiza una comparación con el total de millones que significó la producción agropecuaria y su subcomponente agrícola para el período 2008- 2015. Los datos disponibles en el Área de Estadísticas Agropecuarias (DIEA) del MGAP no permiten construir una serie de más largo tiempo. Afectando la posibilidad de realizar observaciones respecto al periodo que se analiza aquí (1998- 2015).

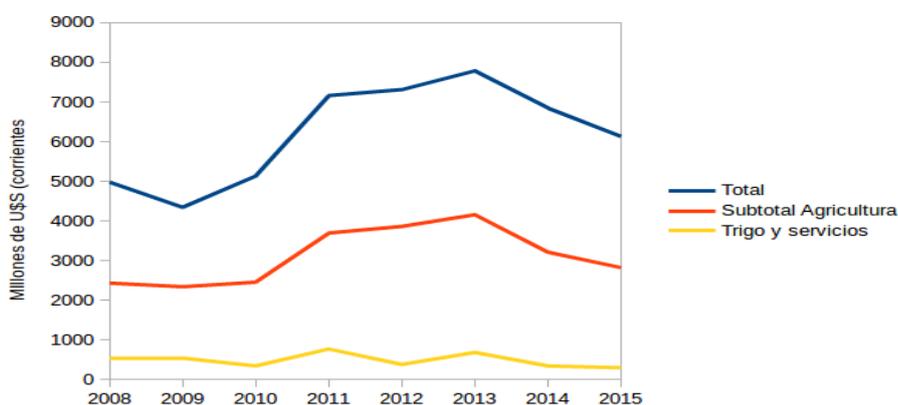
Cuadro 3.2: Producción agropecuaria, por año para el trigo (en millones de dólares al valor corriente para cada año)

	AÑOS							
	'08	'09	'10	'11	'12	'13	'14	'15
Total	4982	4351	5141	7166	7317	7792	6857	6134
Subtotal Agricultura	2441	2348	2466	3700	3870	4163	3217	2831
Trigo y servicios	541	551	350	780	388	692	354	305

Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida de DIEA- MGAP (datos obtenidos del BCU-Cuentas Nacionales. Información preliminar a partir de ajustes metodológicos)

La Gráfico 3.2 ilustra los cambios en términos de ingresos que significaron la producción agropecuaria y en especial el trigo para el periodo 2008- 2015. Es posible apreciar que la caída que experimentaron dichos valores en el año 2009 no alcanzaron a la producción de trigo ni a la agricultura en general. A su vez, se observa que para el año 2010 si bien los ingresos totales por la actividad agropecuaria y la agrícola en particular aumentaron, esto no fue posible para el trigo que vio reducido su nivel de aportes en millones de dólares. La recuperación observada en el 2011 en términos totales y agropecuarios fue acompañada por la producción de trigo. Volviendo a caer en el 2012 e incidiendo en una fracción reducida en la caída en el total para ese año.

Gráfico 3.2: Producción agropecuaria, por año para el trigo (en millones de dólares al valor corriente para cada año)



Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida de DIEA- MGAP (datos obtenidos del BCU-Cuentas Nacionales. Información preliminar a partir de ajustes metodológicos)

El año 2013 se observa un punto elevado en la Gráfico 3.2 dando cuenta de un aumento significativo en los millones de dólares a precio corriente del periodo analizado. Tendencia esta que es acompañada por todo el subsector agrícola y el trigo en particular.

Los siguientes dos años (2014 y 2015) muestran para el trigo una reducción en millones de dólares superior a los del 2008. Dicha tendencia a la baja es acompañada tanto por el total como por el sector agrícola en general.

En cuanto al área sembrada, producción y rendimiento de cultivos de trigo por año agrícola da cuenta de la magnitud y extensión que supone el grano en cuestión para el sector agrícola uruguayo. La relevancia de la producción de trigo en el país es una realidad de larga data para el desarrollo

económico nacional. Algunos de los factores relevantes tienen que ver con la necesidad de abastecer al mercado interno de materia prima para la producción de alimentos. La dieta de los uruguayos cuenta en las harinas uno de sus principales componentes junto con los lácteos y productos cárnicos. Por otro lado, si bien el país ha emprendido una política ampliación de la diversificación productiva agropecuaria, buscando, sin mucho éxito, aumentar los procesos de agregado de valor en la producción primaria. Recurrir a intensificar los procesos agrícolas en momentos de bajo rendimiento ganadero es una estrategia nacional que se encuentran rastros durante la historia del país.

El Cuadro 3.3 presenta los tres indicadores principales de dichas modificaciones. El área sembrada, expresada en miles de hectáreas da cuenta de los avances y retrocesos de la frontera agrícola del trigo desde 1998 hasta el 2015.

Cuadro 3.3: Área sembrada, producción y rendimiento de cultivos cerealeros e industriales, por año agrícola.

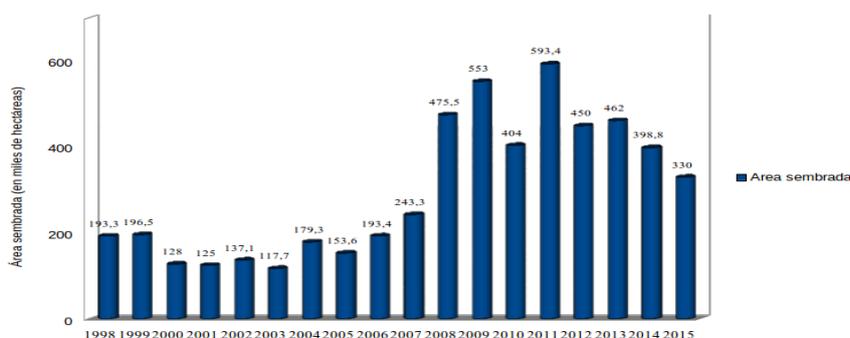
	AÑOS																	
	'98	'99	'00	'01	'02	'03	'04	'05	'06	'07	'08	'09	'10	'11	'12	'13	'14	'15
Área sembrada	193,3	196,5	128	125	137,1	117,7	179,3	153,6	193,4	243,3	475,5	553	404	593,4	450	462	398,8	330
Producción	559,2	377,2	324,4	143,6	205,8	326	532,6	454,1	611,2	697,1	1356,6	1844,4	1300,7	2016,3	982,4	1532,8	1075,6	119,1
Rendimiento	289,3	192,0	253,4	114,9	150,1	276,9	297,0	295,8	316,0	284,2	2851	3335	3220	3398	218,3	3317	2697	361,0

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida en MGAP-DIEA

Los niveles de producción, estimados en miles de toneladas dan cuenta de los volúmenes de cereal producidos para el mismo período. La relación entre hectáreas y quilos nos permite establecer el tercer componente, el rendimiento para cada año de cosecha, en este caso para los años comprendidos entre 1998 y 2015. Estos indicadores y su posterior análisis permiten ubicar el esfuerzo indispensable que el entramado socio- económico solidarios en estudio debe realizar para sostener y en lo posible fortalecer su existencia. En la Gráfico 3.3 se presenta el área sembrada de cultivos de trigo por año agrícola en miles de hectáreas para el período 1998- 2015.

Se puede apreciar mediante el gráfico 3.3 que entre el período 1998- 2008 las hectáreas sembradas de trigo son menores a las de la década siguiente. Pudiéndose constatar que entre los años 2000- 2003 la extensión agrícola del trigo se encontraba en su menor valor. Luego veremos cómo esto repercute en las estrategias de construcción de alianzas de la CTMSR ya que coincide esta etapa con la de los comienzos de vida como cooperativa.

Gráfico 3.3: Área sembrada de trigo por año agrícola en miles de hectáreas para el período 1998- 2015

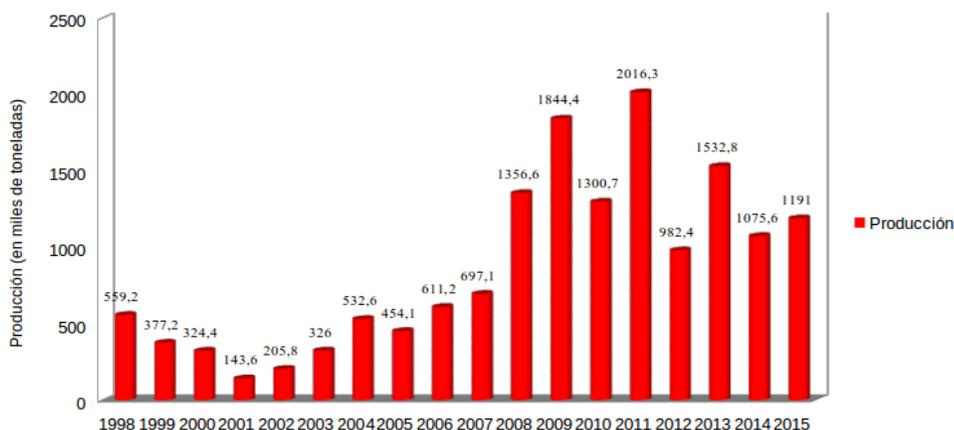


Fuente: Elaboración propia (datos obtenidos en DIEA- MGAP)

Así, en la zafra 2007/2008 se observa una mejora relevante en la cantidad de hectáreas sembradas de trigo. Logrando su punto máximo en la zafra 2011/2012 con una cifra récord de 593.400 hectáreas de cereal plantada. Hacia el final del periodo en estudios (2012-2015) se puede apreciar una nueva reducción de la frontera agrícola de trigo, no llegando a los niveles bajos de finales de los noventa. Por otra parte, los millares de toneladas de trigo cosechadas tienen que ver con miles de hectáreas cultivadas, analizando posteriormente la relación entre ambas variables ya que permitirá problematizar los niveles de rendimientos alcanzados para el periodo en estudio. Se puede ver entre 1998 y 2007 la producción de trigo se encuentra en un período de repliegue significativo.

En la Gráfico 3.4 se resalta 2001 como el peor año, evidenciado a través de todas las variables analizadas. Esta situación coincide con el período de crisis económica grave que vivió el país y la región en particular. En la siguiente etapa, comprendida entre 2008 y 2015 los valores mejoran, lográndose para la zafra 2011/2012 un récord de trigo cosechado (2016,3 mil toneladas). Reduciéndose luego estos guarismos para el período 2012-2015, no llegando a niveles de deterioro de la producción de trigo como los que mostraron a los comienzos del siglo.

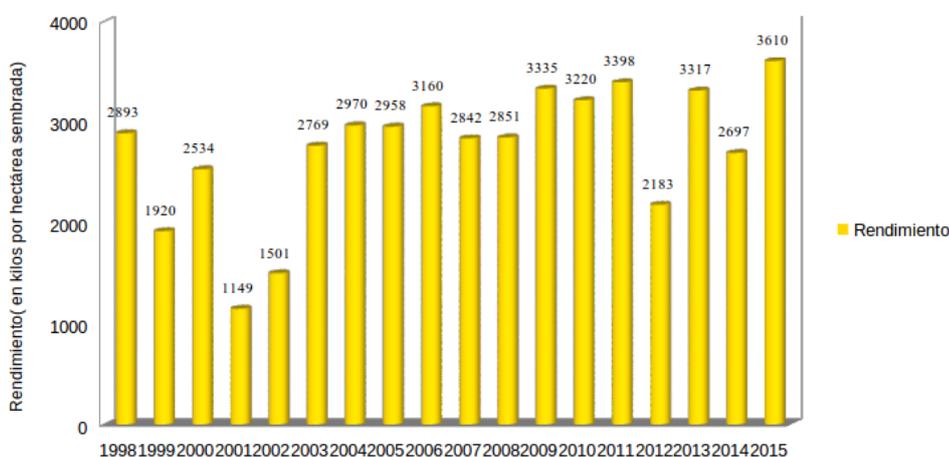
Gráfico 3.4: Producción de cultivos de trigo por año agrícola en miles de toneladas para el período 1998- 2015



Fuente: Elaboración propia (datos obtenidos en DIEA- MGAP)

La Gráfico 3.5 muestra rendimientos de cosecha, calculados a partir de establecer una relación entre la cantidad de hectáreas sembradas y los kilos de trigo obtenidos resulta un indicador fundamental para comprender la dinámica del complejo triguero. Como se estableció anteriormente para el período 1998-2007 tanto la cantidad de hectáreas sembradas como los kilos obtenidos de trigo supusieron los peores guarismos alcanzados en lo que va del siglo XXI. Así, los valores de rendimiento no muestran tal comportamiento. En la Gráfico 3.5 se puede observar que excepto para el año 2001 (donde la catástrofe económica, política y social azotaba la región), los demás valores de rendimiento se mantienen en un mismo orden.

Gráfico 3.5: Área sembrada de cultivos de trigo por año agrícola en miles de toneladas para el período 1998- 2015



Fuente:Elaboración propia (datos obtenidos en DIEA- MGAP)

El rendimiento como indicador pone en evidencia la sensibilidad de la producción de trigo a factores financieros y de precios internacionales, inclemencias climáticas (el trigo es un cereal de invierno). A su vez, la combinación de todos estos elementos afectan tanto el rendimiento, como la calidad del trigo, así como también los volúmenes obtenidos. En términos de información para el presente trabajo estos indicadores son relevantes ya que posibilitan la ubicación en la economía real del entramado socio económico solidario en estudio.

Otro de los factores que permiten ubicar a los EATA en estudio en el marco general del complejo triguero nacional es cuánta cantidad de producto vegetal (kgs) es necesario producir para adquirir una hectárea de tierra. El impacto de la actividad agroindustrial en la economía del país, la actividad cerealera y el trigo en particular, así como los cambios en el número de productores asociados a la actividad agrícola, describen un escenario complejo donde se inserta el presente caso en estudio.

El Cuadro 3.4 muestra para el período 2000-2015, cuánto le cuesta en términos de producto vegetal cosechado adquirir una hectárea de tierra a un productor cerealero.

Cuadro 3.4: Evolución de la cantidad de producto vegetal (kgs) necesario para adquirir una hectárea de tierra y relación entre fin e inicio del período

AÑO	'00	'01	'02	'03	'04	'05	'06	'07	'08	'09	'10	'11	'12	'13	'14	'15
Trigo/ tierra	3930	3385	5274	2838	4548	5254	7075	5550	5674	10586	12134	11374	13205	11315	15799	18963
Soja/ tierra	2732	3059	2421	2143	3303	3607	5469	4972	3991	5881	6929	6590	6349	7052	8571	10699

Fuente: Elaboración propia utilizando información proveniente de MGAP-DIEA (con base en la DGRegistros y Anuario Estadístico Agropecuario)

Los datos seleccionados incluyen al trigo y soja como forma de obtener elementos de análisis con respecto a que si bien el trigo es fundamental para la economía uruguaya así como también para la dieta de sus habitantes ha ido perdiendo protagonismo ante el avance del monocultivo de la soja. El avance y tecnificación de los procesos productivos vinculados a los commodities como la soja son indicadores de cambios en la composición agropecuaria del país preocupantes. Tener en cuenta estos

elementos para construir entramados socio- económicos solidarios integrados por EATA es sustantivo ya que posibilita asentarlos sobre bases materialmente concretas.

En el Cuadro 3.4 se observa que en el año 2000 se necesitaban 3930 kgs (MGAP-DIEA) de trigo cosechados para adquirir una hectárea para producirlo. Mientras que de soja se necesitaban 2732 kg (MGAP-DIEA) para el mismo año. A su vez, para el año 2015 fue necesario producir 18963 kg de trigo (MGAP-DIEA), mientras que de soja fue necesario 10699 kg (MGAP-DIEA) para adquirir una hectárea. En este sentido, entre el 2000 y el 2015 la relación entre cantidades necesarias para adquirir una hectárea de chacra a precios en pesos uruguayos de junio del 2016 para el trigo fue de 4,8. Mientras que para la soja fue del 3,9.

El promedio en kgs entre la cantidad de trigo y soja el Cuadro 3.5 demuestra también la superioridad del trigo sobre la soja. Así, la producción de trigo en comparación con la soja resulta poco atractiva y más cara en términos generales, quedando demostrado el avance del monocultivo de soja, fomentado por el paradigma de los commodities internacionales.

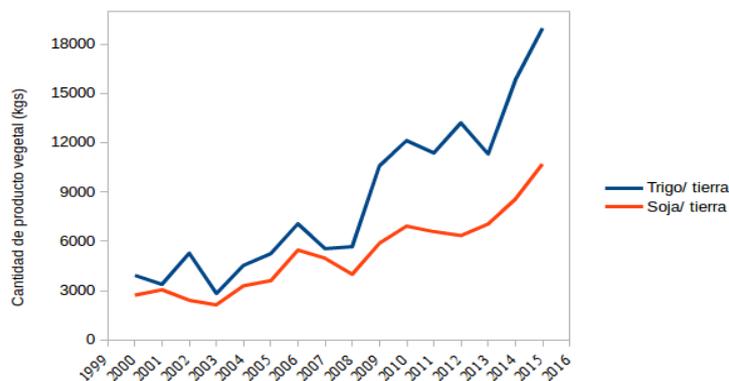
Cuadro 3.5: Relación entre las cantidades necesarias de producto en 2015 vs. año 2000, a pesos de Junio 2016.

	Relación	Promedio	Máx	Mín	Máx/Mín	Mediana
Trigo/ tierra	4,8	8556	18963	2838	6,7	6374
Soja/ tierra	3,9	5236	20699	2143	5,0	5220

Fuente: Elaboración propia utilizando información proveniente de MGAP-DIEA (con base en la DGRegistros y Anuario Estadístico Agropecuario)

Finalmente, la Gráfico 3.5 permite concluir que la cantidad necesaria de soja para adquirir una hectárea de charca desde el 2000 hasta el 2015 ha sido siempre menor que la requerida para obtener una de trigo. Mediante este gráfico se muestra que no necesariamente una producción está influenciada por la otra. Es decir entre el año 2001 y 2003 el trigo requirió una mayor cantidad de producción para adquirir una hectárea de chacra mientras que la soja disminuye. Los datos asociados al 2006 denotan que ambas producciones debieron aumentar la cantidad de grano cosechado para lograr adquirir una hectárea de chacra.

Gráfico 3.5: Evolución de la cantidad de producto vegetal (kgs) necesario para adquirir una hectárea de tierra y relación entre fin e inicio del período



Fuente: Elaboración propia utilizando información proveniente de MGAP-DIEA (con base en la DGRegistros y Anuario Estadístico Agropecuario)

Mediante el gráfico anterior se muestra que no necesariamente una producción está influenciada por la otra. Es decir entre el año 2001 y 2003 el trigo requirió una mayor cantidad de producción para adquirir una hectárea de chacra mientras que la soja disminuye. Los datos asociados al 2006 denotan que ambas producciones debieron aumentar la cantidad de grano cosechado para lograr adquirir una hectárea de chacra.

En cuanto a los productores agropecuarios que en Uruguay y en particular aquellos que se dedican a la producción de trigo la evidencia estadística da cuenta de una reducción en su número, sobre todos aquellos de pequeña escala. Así, al proponerse en este estudio un análisis de las alianzas socio-técnicas de los EATA a la hora de conformar entramados socio-económicos solidarios, requiere considerar elementos que hacen a la dimensión social a los efectos de no reducir el alcance de la investigación a componentes meramente tecno-económicos.

A su vez, el tamaño de chacra da cuenta de la extensión de tierra destinada en general a los cultivos de trigo, cebada cervecera, maíz, sorgo, girasol y soja. En particular para los años agrícolas 2006/07 y 2008/09 y 2008/09 y 2009/10 la información corresponde a tamaños de áreas sembradas de trigo (la disponibilidad de información permitió reconstruir un solo dato de la década del noventa, pudiendo acceder a datos consecutivos entre los años 2006 y 2015).

El Cuadro 3.6 indica a través de las estadísticas provistas por el MGAP la información ordenada en intervalos que van de chacras menores a 20 hectáreas, de 20 a 50, de 51 a 100, de 101 a 200, de 201 a 300, de 301 a 500, de 501 a 1000 y las de mil hectáreas. Como se puede apreciar las de menor tamaño (menores a 20 ha) dedicadas a la producción cerealera pasaron 3000 hectáreas dedicada a dicha producción en la cosecha 1990/2000 a cero hectárea de cereales en la cosecha 2015/2016. Mientras que las de mayor tamaño (superiores a las 1000ha) pasaron de 39.000 a 188.000 para el mismo período.

Cuadro 3.6: Evolución de la superficie de chacra (en miles de hectáreas) para años seleccionados y promedio del período, según tamaño de chacra (en hectáreas)

	1999/00			2006/07			2007/08			2009/10			2010/11			2014/15			2015/2016		
Tamaño de chacra (ha)	Área	Prod	Rend	Área	Prod.	Rend	Área	Prod.	Rend												
TOTAL	197	384	1954	193	611	3160	245	697	2842	553	1844	3335	404	1301	3220	399	1076	2697	330	1191	3609
Menos de 20	3	3	944	2	3	1867	2	4	2150	2	4	1894	1	1	1447	0	0	0	0	2	4500
De 20 a 50	8	12	1451	7	19	2643	15	37	2421	8	20	2431	3	8	2739	5	8	1739	5	13	2751
De 51 a 100	21	42	1985	26	71	2756	18	45	2478	13	31	2417	7	18	2496	9	26	2830	16	59	3663
De 101 a 200	31	54	1769	37	114	3109	37	98	2659	23	65	2751	16	44	2686	20	50	2532	27	94	3447
De 201 a 300	24	50	2116	28	87	3085	29	83	2829	23	69	3012	20	58	2893	15	40	2690	10	30	3070
De 301 a 500	31	66	2097	24	70	2929	37	108	2898	43	131	3045	19	62	3176	25	68	2695	42	163	3853
De 501 a 1000	40	78	1966	26	82	3219	36	103	2871	76	244	3195	58	185	3172	69	190	2754	41	151	3665
Más de 1000	39	79	2045	45	166	3703	71	220	3100	365	1280	3518	280	925	3303	256	692	2708	188	678	3611

Fuente: Elaboración propia (a partir de datos obtenidos en MGAP-DIEA con base en Encuestas Agrícolas)

Los datos disponibles indican que la producción de cereales (donde se incluye el trigo) requirió no solo una intensificación en su proceso productivo sino una concentración en cuanto al tamaño de chacras. Suponiendo la desaparición al 2015 de producción a pequeña escala de granos. Para las cosechas agrícolas 2006/07, 2008/09 y 2009/10 la información disponible solamente considera el tamaño de áreas sembradas de trigo resultando un buen indicador de la situación de dicha cereal en cuanto al tipo de producción que propone. En este sentido, para la producción de trigo entre el 2006 y el 2010 en chacras de menos de 20 ha, el total sembrado se mantuvo en 2000 ha. Mientras que en chacras de más de mil hectáreas la cifra pasó de 45.000 a 365.000. Este comparativo da cuenta del abandono, al menos para este período de la producción de trigo en predios pequeños.

El Cuadro 3.6 permite afirmar que en términos de rendimiento las chacras de menos de 20 ha pasaron de 1867 kg/ha a 1894 kg/ha. Es decir, se sostuvo la relación entre kilos sembrados y hectáreas destinadas para los mismos en las cosechas 2006/07, 2008/09 y 2009/10 para el trigo. Mientras que para las chacras mayores a mil hectáreas el rendimiento pasó de 3703 kg/ha a 3518 kg/ha para el mismo período. En resumen, las chacras de menor tamaño aumentaron su rendimiento en 0,71%; mientras que las de mayor porte lo redujeron en un 3% para el mismo intervalo de tiempo. Si bien estos porcentajes no son significativos dan cuenta del impacto que variables como las climáticas, sanitarias, mecanización de la producción, etc ejercen sobre el cultivo de trigo.

A su vez, cabe preguntarse cuál es el número de productores según la superficie que utilizan para producir trigo, en el entendido que los cambios en cuanto al tamaño de las chacras por sí solos no dan cuenta de la composición social del sector primario del complejo. La cantidad de productores asociados a la producción cerealera (que incluye los cultivos de trigo, cebada cervecera, maíz, sorgo, girasol y soja) con relación a la cantidad de hectáreas destinadas a esta según el tamaño de chacra permite analizar los límites y posibilidades de construir un

entramado socio económico solidario orientado bajo la racionalidad que priorice a las personas por sobre el capital.

Así el Cuadro 3.7 muestra el total de productores desde la cosecha 2004/2005 hasta la correspondiente al 2015/2016. En este sentido, se puede ver una reducción de 7534 a 2565 productores, lo que supone 66% de productores menos dedicados a la actividad cerealera en total.

Cuadro 3.7: Número de productores, superficie total y superficie de chacra, según tamaño de chacra.

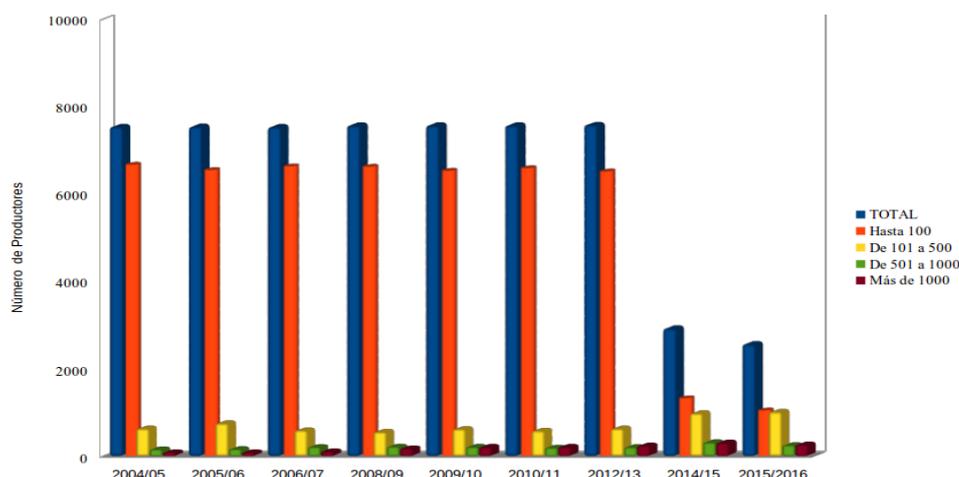
	2004/05	2005/06	2006/07	2008/09	2009/10	2010/11	2012/13	2014/15	2015/16
Tamaño de chacra (ha)	Prod. (N°)								
TOTAL	7534	7537	7529	7567	7567	7567	7579	2924	2565
Hasta 100	6662	6541	6624	6617	6524	6583	6507	1319	1040
De 101 a 500	630	750	589	556	619	580	627	983	1015
De 501 a 1000	155	160	208	216	212	192	204	314	247
Más de 1000	87	83	108	178	211	213	241	308	263

Fuente: Elaboración propia (a partir de datos obtenidos en MGAP-DIEA con base en Encuestas Agrícolas)

Con los datos disponibles es posible para este período analizar dónde se han perdido más productores. Así, para las chacras de menos de 100 ha se pasó de 6662 productores a 1040, representando una reducción del 85%. Esto implica que 5622 productores que producían cereales en chacras de menos de 100 ha o migraron a las ciudades o se dedicaron a otro rubro agropecuario. En cuanto al número de productores asociados a la actividad cerealera en chacras de más de mil hectáreas entre la cosecha 2004/05 y 2015/16 pasaron de 87 a 263. Lo que significó un 67% más de productores con grandes extensiones de tierra volcados a la producción de granos.

Tanto la pérdida de productores dedicados a la actividad cerealera en predios pequeños, como el aumento significativo en los de más de mil hectáreas dan cuenta de un proceso acentuado de concentración de la tierra y apropiación de su renta por estructuras sociales con alto poder de capital. Tal constatación se constituye en un problema para el entramado socio económico solidario compuestos por EATA ya que si bien está asociado al trigo y seguramente esta nueva composición social de los productores cerealeros esté vinculada al proceso de “sojización” de la agricultura local, supone un esquema particular para lograr alianzas que les permita negociar con cierto nivel de poder (sobre todo en lo que hace al establecimiento de precios) la materia prima que lo nutre.

Gráfico 3.6: Número de productores, superficie total y superficie de chacra, según tamaño de chacra.



Fuente: Elaboración propia (a partir de datos obtenidos en MGAP-DIEA con base en Encuestas Agrícolas)

En la Gráfico 3.6 se evidencia con mayor claridad lo que ha supuesto para las dos últimas cosechas (2014/15 y 2015/16) en términos de reducción del número de productores dedicados a la producción de cereales.

Es posible a su vez, constatar como en la zafra 2004/05 el número de productores desarrollando la actividad cerealera en chacras de menos de 100 hectáreas representaban el 88% del total, mientras que los de más de mil significaban el 1,15%. Esto quiere decir que el grueso de la producción de cereales para dicha cosecha se concentró en pequeños y medianos productores.

Para la zafra 2015/16 el número de productores en chacras de menos de 100 ha representa el 40,5% del total de productores de cereales. Mientras que los de más de mil hectáreas representan el 10,25% del total de productores asociados a la producción de granos en el país.

3.2.2 Fase comercial e industrial del complejo triguero

La información disponible y la bibliografía consultada da cuenta que no hace más de dos décadas la producción de trigo era altamente dependiente del mercado interno y la capacidad de molienda de la fase industrial nacional. Una de las razones descritas hace referencia a las dificultades que el complejo triguero presentaba en cuanto a su capacidad de acopio y tecnología de preservación (básicamente sistemas de secado, control de humedad y plagas que afectan al grano). Los productores remitentes a los molinos no contaban con espacios adecuados en sus establecimientos para acopiar grano, así como tampoco lo tenían los molinos de harina.

En décadas anteriores y hasta el año 1981 que el Estado se retira como actor regulador del precio del trigo su rol siempre fue destacado. En un estudio de la legislación uruguaya para distintos períodos históricos, Lilián Galán (2002) da cuenta de modificaciones a leyes y decretos de forma mensual. El modo en que el Estado intervenía hasta ese año en la actividad triguera no solo se signaba a la fijación de precios sino que establecía condiciones de calidad. Proponía además un sistema de retenciones y bonificaciones de acuerdo al cumplimiento de dichas exigencias. En el año 1979 se crea el Registro Nacional de Comercio de Granos que fue quien comenzó a sistematizar, tecnificar y organizar el sistema agrícola nacional de forma de lograr insertar los productos cerealeros uruguayos tanto en el mercado internacional como el nacional.

La inversión es un aspecto significativo para mejorar la actividad triguera en el país en infraestructura para el acopio y conservación del grano. Así a impulso del Estado y con financiamiento del Banco República en los albores de la producción de trigo se realizaron fuertes inversiones en la construcción de silos. En el año 1971 se creó el Plan Nacional de Silos, una de las políticas de desarrollo de la actividad de más impacto en la historia triguera nacional. Dicho

plan fue creado a impulso del MGAP y además de ser una política que intentó resolver los problemas que la producción granelera tenía en el país centró las soluciones en el fomento de la organización cooperativa de los productores.

Un análisis del Plan Nacional de Silos da cuenta de cómo se afectó la política de comercialización de granos en los siguientes aspectos: su implementación en el año 1972 llegó tarde, ya que para entonces el cultivo de trigo vivía una de sus peores fases. Por otro lado tuvo problemas graves en la transición entre la retirada del Estado de la estructura de comercialización y el desarrollo pleno de las competencias necesarias por parte de los actores privados. Para Galán, la política llevada adelante a través de Plan de Silos “(a) no respondió a una política integral sino que son "impulsos" de corto alcance insostenible sin el apoyo estatal, (b) no se creó un sistema institucional lo suficientemente "aceitado" como para que pudiera continuar operando por sí mismo” (Galán, 2012; p.: 9)

En el Cuadro 3.8 se presenta una serie de datos proporcionados por el Registro Nacional de Operadores de Instalaciones de Acopio de Granos (REOPINAGRA) para el departamento de Canelones y el total general en el período 2014- 2015, siendo esta información la única disponible por el MGAP. Si bien existen datos sobre otros departamentos del país se realizó la selección de los correspondientes al departamento donde se ubica el entramado socio económico solidario en estudio.

Cuadro 3.8: Capacidad de acopio de grano en toneladas y de secado para el departamento de Canelones (2014- 2015)

Dpto	Año	SECADO		N°	
		Capacidad de secado Ton/hora	N° secadores	Acopio con prelimpieza	centro de acopio
Canelones	2014	176	3	4	17
	2015	189	4	5	17

Fuente: Elaboración propia a partir de información disponible en REOPINAGRA, DICA- DGSA - MGAP

Entre el 2014 y el 2015 los indicadores en toneladas de la capacidad de acopio en silos del departamento no parecen haberse modificado significativamente. Otro indicador es que en Canelones se pasó de 3 secadores a 4 en un año, incidiendo así en infraestructura que garantiza una mejor calidad de trigo. En términos de número de lugares de acopio en el departamento no hubo cambios. Para el periodo 2014- 2015 la capacidad de secado/hora aumentó de 10.256 ton/hr a 14.256 ton/hr a nivel nacional, aumentando en 20 los centros de acopio en igual período.

Cuadro 3.9: Capacidad de secado en toneladas por horas y número de centros de acopio para el período 2014- 2017

Total General		SECADO		N°	
	Año	Capacidad de secado Ton/hora	N° secadores	Acopio con prelimpieza	Centro de acopio
	2014	10.256	291	197	312
	2015	14.205	354	227	332

Fuente: Elaboración propia a partir de información disponible en REOPINAGRA, Plan Nacional de Silos - Dpto. de Granos, DICA- DGSA – MGAP

En el Cuadro 3.10 se muestran las toneladas posibles de ser almacenadas en Uruguay se ha cuadruplicado en las últimas dos décadas, a una tasa de crecimiento global por año de 5,4%. Desde el año 2009 donde se cuenta con información sistematizada por el Registro Nacional de Operadores de Instalaciones de Granos (REOPINAGRA) se registra el marcado crecimiento en términos de estructuras de silos y galpones, que garantizan una infraestructura capaz de amortiguar las dinámicas cambiantes del mercado tanto interno como externo.

Cuadro 3.10: Capacidad de almacenaje de grano en toneladas para todo el país en el período 1989- 2015 a partir de información suministrada por el Registro Nacional de Operadores de Instalaciones de Acopio de Granos (REOPINAGRA)

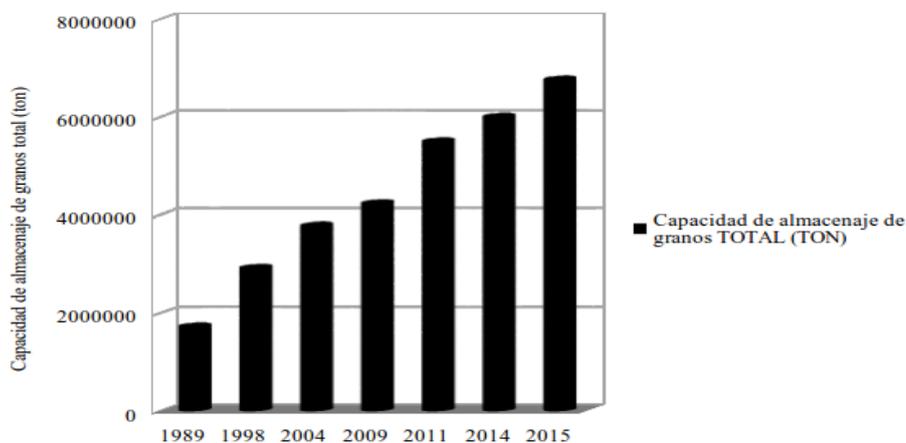
Años	1989	1998	2004	2009	2011	2014	2015
Capacidad de almacenaje de granos TOTAL (ton)	1.724.708	2.922.157	3.788.073	4.242.777	5.506.339	6.010.287	6.771.945

Fuente: Elaboración propia a partir de información disponible en REOPINAGRA, Plan Nacional de Silos - Dpto. de Granos, DICA- DGSA - MGAP

La Gráfico 3.7 da cuenta que en el año 1989 los silos significaban el 40% de la capacidad de almacenaje, cambiando radicalmente esta composición a partir del auge de la actividad agrícola. Los datos disponibles indican que para el año 2015 los silos significaban el 66% de la capacidad total disponible de almacenaje lo marca la notoria inversión realizada por los actores vinculados a la producción de granos para satisfacer sus necesidades de acopio.

Dichas inversiones fueron realizadas al menos por dos de las mayores empresas presentes en el mercado de granos en Uruguay.

Gráfico 3.7: Capacidad de almacenaje de grano en toneladas para todo el país en el período 1989- 2017 a partir de información suministrada por el Registro Nacional de Operadores de Instalaciones de Acopio de Granos (REOPINAGRA)



Fuente: Elaboración propia a partir de información disponible en REOPINAGRA, Plan Nacional de Silos - Dpto. de Granos, DICA- DGSA - MGAP

Las razones por las cuales el sector agrícola se ve obligado a invertir en mejoras para el acopio del grano tiene que ver con la dependencia que se establece entre el sector agrario y la industria, sumado a la participación del país en el mercado mundial de commodities. En los períodos de zafra aumentar y mejorar las condiciones de almacenaje de la producción representa mejorar las condiciones de negociación entre molinos y con los productores. El cambio mayor se puede visualizar a partir de la zafra del 2006/07, donde las condiciones de precios al alza a nivel internacional permite a los productores destinar parte de sus ganancias a la inversión en infraestructura.

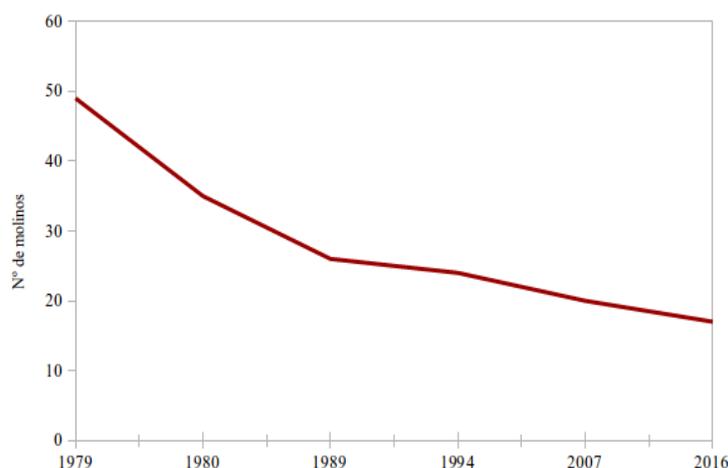
Según la información disponible a nivel del MGAP casi un 40% de la capacidad de almacenaje del país se ubica en los actores industriales, mientras que al menos 10% en los puertos. El grano

que mayor capacidad de acopio emplea (casi un 30% del total) es el arroz, seguido de un porcentaje menor en molinos de trigo. No obstante, la fase de procesamiento del cereal que componen su industrialización se compone de los molinos, panaderías, fábricas de pastas frescas e industria fideera.

En lo que hace a la industria molinera históricamente se ha caracterizado por tener una capacidad de producción subutilizada además de no realizar muchos esfuerzos a lo largo de las décadas en términos de su renovación tecnológica. Por otro lado, las dinámicas mercantiles del rubro triguero hacen que haya años en los que la materia prima deba ser importada. Sumando a estos vaivenes las intervenciones estatales que ofician en momentos como frenos o como dinamizadores pero que en definitiva se convierten en un actor a tener en cuenta a la hora de su análisis.

La historia del sector industrial triguero da cuenta de un importante proceso de contracción de actividad. El gráfico 3.7 muestra que mientras que en 1970 la capacidad de molienda nacional era de 720 mil toneladas, agrupadas en 49 molinos activos, en 1980 la capacidad industrial se había reducido a 610 mil toneladas en 35 empresas. Nueve años después (1989), la cantidad de molinos se había reducido a 26. En 1994 se contabilizaban 24 molinos activos en forma regular con una capacidad instalada de 580 mil toneladas. Para el año 2007 se registran 20 molinos, mientras que en el 2016 se registran 17 en todo el país. Según información secundaria consultada de los 17 molinos operativos se encuentra el CTMSR. En este sentido, son cuatro molinos los de mayor protagonismo en la industria contando con una importante concentración de producción e inversión tecnológica, siendo los responsables del 70% de la molienda nacional.

Gráfico 3.7: Número de molinos de trigo en Uruguay.



Fuente: Elaboración propia

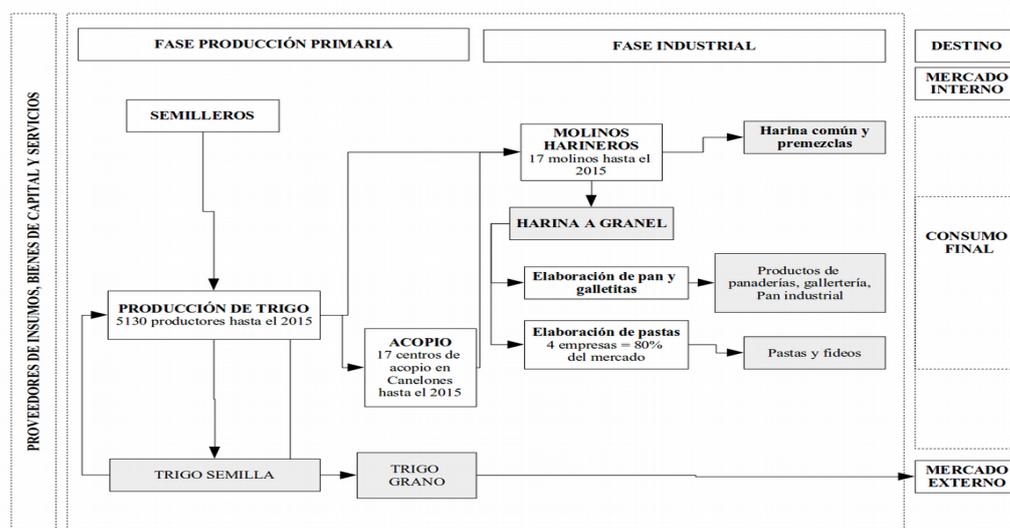
Es necesario resaltar que la estrategia del sector molinero en Uruguay se ha visto influenciada sustantivamente por la entrada en vigencia del Mercosur. Por un lado, le ha significado al sector una oportunidad para colocar su producción a la segunda economía mundial demandante de trigo, Brasil. Exponiéndose a su vez a la competencia con uno de los productores principales de trigo, el quinto exportador mundial, Argentina. Así, la posibilidad de importar harina de trigo intraregión supone una amenaza a los molineros nacionales ya que los molinos argentinos cuentan con una mayor escala de producción y mejores tecnologías que mejoran sus rendimientos en general. Por otro lado, la oportunidad de ingresar productos de elaboración y agregado de valor nacional a una economía como la brasilera representa una buena oportunidad para el sector, sobre todo en la región de Río Grande do Soul.

Así, dicho escenario impulsado a partir del Mercosur supone para el sector industrial del trigo uruguayo un incentivo a ocupar su capacidad productiva de molienda ya que es posible superar los límites del reducido mercado interno, ampliando la posibilidad de exportación de los excedentes a la región.

En cuanto al segundo actor relevante en la fase industrial, la producción de fideos secos se encuentra concentrada en cuatro empresas grandes y una multiplicidad de pequeñas industrias dispersas por todo el país (OPYPA, 1999). Son las empresas de mayor tamaño las que acaparan gran parte del mercado interno ya sea por su escala de producción, personas ocupadas,

remuneraciones promediales, volumen de ventas y ganancias. Dichas empresas concentran el 80% de las ventas de fideos en el mercado local. Por otra parte, las empresas más pequeñas no logran establecerse como actores significativos en el ámbito local y mucho menos e el espectro exportador nacional. El gráfico 3.8 muestra la conformación del complejo triguero en general.

Gráfico 3.8: Esquema descriptivo del complejo triguero en Uruguay



Fuente: Elaboración propia a partir de información disponible en MGAP- DIEA (2016)

En resumen, el complejo triguero nacional es sensiblemente dependiente en su funcionamiento tanto del precio internacional y local, así como también de los avatares climáticos que afectan las cosechas. A su vez, la industria molinera y fideera es altamente dependiente del precio del trigo ya que la materia prima representa uno de los principales costos de producción. Así, queda demostrado que la comercialización como etapa del proceso económico es sumamente importante a la hora de establecer avances o retrocesos en el dinamismo del complejo. Incluso remite a mayores niveles de interferencia que los problemas propios inherentes a la producción. Tanto la capacidad financiera como de acopio se vuelven factores preponderantes a la hora de establecer estrategias que colaboren en reducir los costos operativos de la fase industrial. Por otro lado, los productores de trigo dispersos y atomizados componen una oferta de poco volumen, sin mucha capacidad financiera y de acopio que los molinos aprovechan como ventaja

a la hora de negociar el precio y la calidad del trigo. Sumado a esto las urgencias de sacar el trigo de las chacras hace que a la hora de negociar con los industriales y/o acopiadores las condiciones del intercambio.

El rol del Estado en la regulación de los precios y condiciones de desarrollo del complejo fue al comienzo del siglo XX determinante. Al decir de Galán, el “accionar del Estado, con diferente grado en los distintos períodos históricos está dado por: 1- establecimiento de un precio oficial para el trigo; 2- establecimiento del precio de la harina y sus derivados (pan, fideos, productos de confitería, etc.); 3- financiación de una parte del cultivo de trigo; 4- financiación de una parte menor de las compras de trigo por los molinos; 5- importación de trigo en los años de malas cosechas; 6- participación directa en el mercado triguero como comprador; 7- abastecimiento de trigo a los molinos mediante cupos en casos de malas cosechas” (Galán, 2002; p.: 15)

Su repliegue en la participación en el funcionamiento del complejo generó múltiples dificultades a todos los actores que lo componen. La incorporación subalternizada de Uruguay al mercado internacional de granos, la creciente expansión del monocultivo de soja, se ve reflejado en la reducción del número de productores pequeños de trigo. En términos de 20 años aproximadamente no se registran oficialmente productores de trigo en predios de menos de 20 ha.

- **3.3 Políticas públicas y principales cambios institucionales.**

Entre 2005 y 2015, el Estado uruguayo desarrolló diferentes instrumentos de política pública orientados a la promoción de la autogestión y el desarrollo del campo de la ESS, siendo este hecho clave no solo por la relevancia económica y social del mismo sino que permitió garantizar la sostenibilidad de los emprendimientos. Los grupos sociales relevantes que se articulan en función de las políticas y las necesidades de los emprendimientos y los entramados solidarios resultan de relevancia para el análisis de las disputas, tensiones, articulaciones entre el campo de la ESS y los diversos organismos que componen el Estado. Así, a la hora de

analizar, promover o evaluar procesos de cambio tecnológico (en un sentido amplio) se presentan múltiples sentidos, intereses y acciones de acuerdo con los grupos sociales relevantes que participen.

El abordaje socio-técnico permite la reconstrucción analítica de las relaciones entre herramientas y usuarios; artefactos y actores; sistemas tecno- productivos e instituciones; ideología y conocimientos tecnológicos. Este enfoque da lugar al diseño y aplicación de tecnologías socialmente construidas a la vez que se construyen tecnológicamente las organizaciones sociales, los sistemas de producción de bienes y servicios así como también los modelos de acumulación.

La propuesta constructivista (Bijker, 1995) que estructura esta investigación supone que la tecnología y su desarrollo debe encuadrarse en un proceso social en el que participan múltiples grupos de actores que comparten y/o difieren sobre la asignación de sentidos que se le imprime a cada artefacto. Dichos grupos se reconocen como grupos sociales relevantes los que permiten trascender los límites de enfoques deterministas.

En este sentido, el conocimiento tecnológico o la utilidad de un artefacto no se debe analizar desde una única instancia ubicada al final de una serie de prácticas sociales diferentes, sino que es parte de un proceso que incluye las etapas de diseño y resignificación de las tecnologías en los cuales participan diversos grupos sociales relevantes (técnicos, gobiernos, usuarios, productores, etc)

La articulación e inter-institucionalidad de los diversos instrumentos de políticas públicas no solo se constituyen en un elemento central a la hora de fortalecer y ampliar el campo de la ESS sino que se es parte de una demanda importante de las organizaciones que lo integran. Desde la Unidad de Estudios Cooperativos perteneciente al Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República se llevó adelante entre el año 2014 y 2015 un

“Mapeamiento y caracterización de la Economía Solidaria en Uruguay y análisis de sus principales desafíos¹¹”.

En el mapeo se relevó y sistematizó información de políticas públicas relativa a

“[...] proyectos, programas o planes de acción que son desarrollados por órganos de administración de los distintos niveles estatales con el objetivo de apoyo y/o fomento directo o indirecto a ESS. Las directas son las especializadas en la ESS, creadas para ella, las indirectas aquellas que incluyen a la ESS entre sus objetivos o herramientas, conjuntamente con otros agentes u objetivos involucrados en la política” (IGMESS; 2015; p.: 173)

De acuerdo con el informe, a nivel nacional se identificaron 23 políticas de vínculo directo o indirecto con el fomento de emprendimientos de ESS o de sus organizaciones/redes de articulación vinculadas a 11 instituciones públicas distintas: Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Ministerio de Industria, Energía y Minería (MIEM), Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA), Presidencia-Oficina de Planificación y Presupuesto (OPP), Intendencia de Montevideo (IM), Intendencia de Canelones (IC), Intendencia de Artigas (IA), Instituto Nacional de Colonización (INC) e Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOOP) (IGMESS, 2015;p.: 176)

Existen particularidades dentro de cada organismo y en términos de la legislación que enmarca cada una de las acciones del Estado hacia la ESS. Tal es el caso de la ley general de cooperativas N.º 18.407 que incluye la creación del Instituto Nacional de Cooperativismo (INACOOP); las políticas promovidas desde la creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) en lo que hace a las cooperativas sociales (Ley N.º 17.978) y programas de opción productiva e iniciativas locales; la creación de la unidad de empresas recuperadas dentro del

¹¹El Mapeo contó con el financiamiento de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República y el Instituto Nacional de Cooperativismo, y fue el Economista Milton Torrelli el investigador responsable de llevarlo adelante. Como integrante de la UEC-UdeLaR, la tesista formó parte del equipo de trabajo que llevo adelante el mapeo y la elaboración del informe final.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS); así como el Ministerio de Industria, Energía y Minería (MIEM) con convocatorias específicas a cooperativas de trabajo, enmarcados en el fondo de funcionamiento fortalecimiento e implementación de políticas de especialización productiva. Una de las últimas medidas gubernamentales fue la creación y puesta en funcionamiento del Fondo de Desarrollo (FONDES) con sus líneas de apoyo a la inversión, asistencia técnica y fondos de garantías.

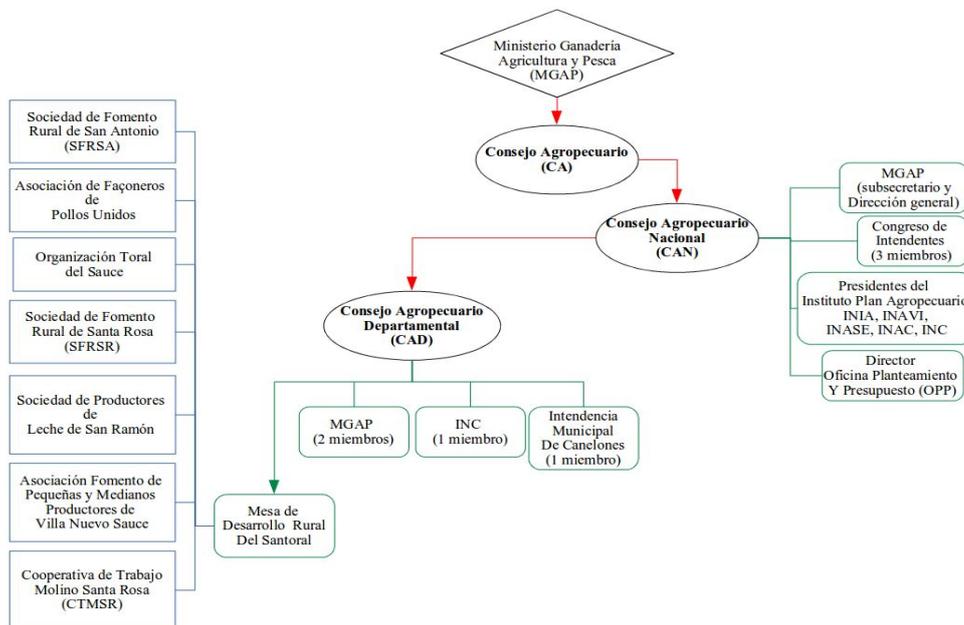
Se puede establecer, así, diferentes tipologías de políticas públicas orientadas al campo de la ESS, transitando por enfoques de políticas asociadas al mundo del trabajo, así como también a lo que hace al desarrollo industrial, agropecuario, etc hasta aquellas iniciativas de orden asistencial y compensatoria.

Dentro de los instrumentos que desplegó el Estado uruguayo en el período en estudio, las Mesas de Desarrollo Rural (MDR) fueron uno de los espacios que le permitió a la región de Santa Rosa articular de forma institucional acciones que hasta el momento se coordinaban bajo otras formas organizativas de la comunidad local. La Cooperativa de Trabajo Molino Santa Rosa (CTMSR) es una de las principales integrantes de la MDR del Santoral (así se denomina a la mesa correspondiente a la subregión que incluye a Santa Rosa). Se suman a dicha MDR la Sociedad de Fomento Rural de San Antonio, Asociación de Façoneros de Pollos Unidos, Organización Toral del Sauce, Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa, Sociedad de Productores de Leche de San Ramón y la Asociación Fomento de Pequeñas y Medianas Productores de Villa Nuevo Sauce.

Las mesas de desarrollo rural son un instrumento de política pública creada por el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP) bajo la Ley N° 18.126 denominada “Descentralización y Coordinación de Políticas Agropecuarias con base Departamental”. Puesta en funcionamiento en el 2007 la Ley N° 18.126 se articula a través de la creación del Consejo Agropecuario (CA), que se compone de tres órganos que posibilitan la descentralización pretendida por la ley. Como se muestra el Diagrama 1, los órganos que integran la política de descentralización para el

medio rural son el Consejo Agropecuario Nacional (CAN), el Consejo Agropecuario Departamental (CAD), y las Mesas de Desarrollo Rural (MDR). Es a través de las MDR donde el engranaje institucional se pone en contacto a las organizaciones sociales con el aparato estatal.

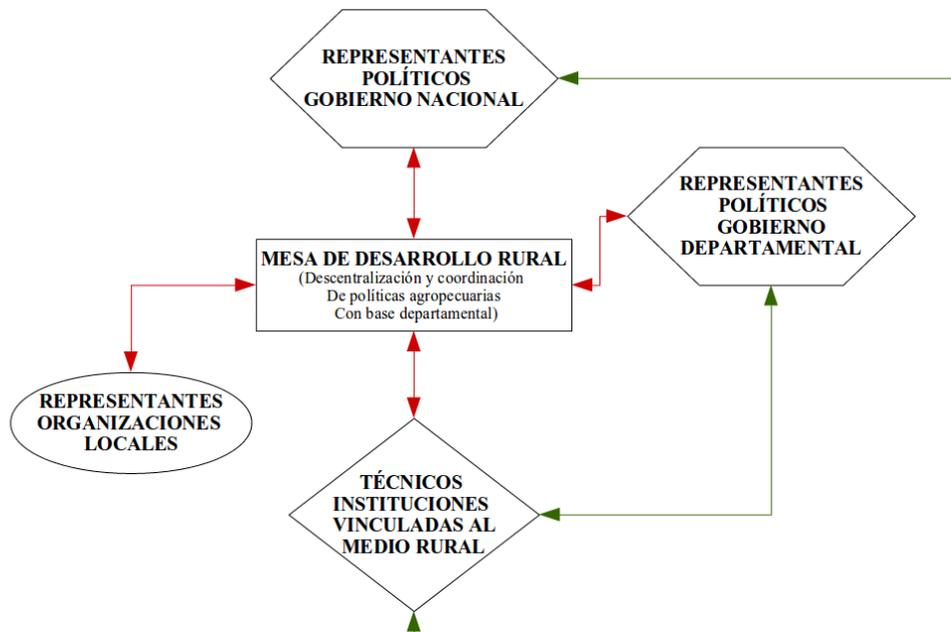
Diagrama 3.1: Órganos constitutivos del Consejo Agropecuario y actores vinculados para la región del Santoral, Canelones.



Fuente: Elaboración propia

Los grupos sociales relevantes que participan de este entramado institucional y de las organizaciones locales son los representantes políticos del gobierno nacional y departamental (lo hacen a través de la Intendencia de Canelones (IC); el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA); y el Instituto Nacional de Colonización (INC). En el diagrama 3.1 da cuenta de las relaciones entre estos actores.

Diagrama 3.2: Alianza socio-técnica para la descentralización y coordinación de políticas agropecuarias con base departamental



Fuente: elaboración propia

La alianza que se estructuró en torno a la mesa de desarrollo (en la que participa el Molino Santa Rosa) cuenta con una heterogeneidad de actores con los que negociar los lineamientos que cada uno intenta imprimirle. En este sentido, los técnicos de las instituciones vinculadas al medio rural (Instituto de Colonización, Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria, etc) son lo que a nivel del territorio operativizan y ofician de vasos comunicantes entre las organizaciones y las instituciones. La interacción entre las referencias técnicas de las instituciones y de las organizaciones se configura en un nivel de decisión operativa que si bien no aparece en el organigrama, en realidad sí lo son, teniendo muchas veces la posibilidad de oficiar de promotores y/o obstaculizadores de los procesos que en el ámbito de la mesa de desarrollo se establecen.

Además, los representantes de las organizaciones cumplen un rol significativo a la hora de transmitir al resto de los integrantes los lineamientos que se establecen desde la mesa de desarrollo, así como también el vínculo con los técnicos responsables de ponerlas en operación

en el territorio. Muchas veces los representantes de las organizaciones realizan una especie de tarea de traducción para con sus bases entre el lenguaje de la política, el de los técnicos y el del territorio.

El objetivo principal de la política de descentralización llevada adelante por el Ministerio de Ganadería es la promoción de mayores niveles de involucramiento y participación de la sociedad organizada del medio rural en el diseño e implementación de políticas dirigidas al sector. En particular aquellas que se enfoquen a atender la demanda de los productores rurales, en este caso de la región del Santoral de Canelones.

A su vez, la legislación establece que la MDR,

“[...] promoverá una mayor articulación y coordinación de los sectores públicos y privado representativos de las cadenas productivas agropecuarias, orientados hacia la búsqueda de una mayor equidad, desarrollo local y a la preservación del medio ambiente” (Artículo 12, cometidos de la Ley N.º 18,126)

Por ello es de relevancia para esta investigación abordar de forma sistemática los límites y posibilidades que esta batería de instrumentos significó para los actores vinculados al entramado socio-económico solidario en estudio.

A su vez, otras instituciones públicas de relevante trascendencia para el devenir de los EATA y el entramado solidarios que conforman son parte del entramado. De acuerdo a la normativa la Intendencia de Canelones es quien ejerce la responsabilidad de gobierno departamental, siendo en el marco de la mesa de desarrollo y los consejos agropecuarios departamentales el espacio donde la Intendencia de Canelones canaliza sus demandas y objetivos tendientes a promover el desarrollo territorial, económico y social de Canelones rural. También se aprovechan dichos organismos para intervenir en los territorios de una forma más sistemática y ordenada, sobre todo a la hora de implementar los aportes gubernamentales y programas de financiamiento. Este objetivo se suma al de lograr, a través de todos estos espacios institucionales una priorización y gestión ajustados a las necesidades de los ciudadanos del territorio, sobre todo aquel que se

ubica en las zonas rurales del departamento a corto, mediano y largo plazo. A su vez, la Intendencia de Canelones creó en el 2005 una unidad especializada para promover el desarrollo cooperativo.

A nivel nacional, la alianza permite articular con el Programa Uruguay Rural (PUR) del MGAP, quien se constituye en uno de los principales promotores del proceso de descentralización y coordinación de políticas agropecuarias para el Departamento de Canelones. Así mismo se advierte una falta de ámbitos a nivel del MGAP donde se pueda diseñar estrategias de mayor envergadura con los emergentes que desde los territorios específicos surgen.

El análisis de la política permite identificar diferentes niveles de tensión entre el nivel de decisión de la política pública a nivel central y los requerimientos particulares del territorio en cuestión. Fueron parte de las dificultades que se identificaron sobre dicha política, la falta de espacios donde articular planes de acción entre dependencias de un mismo organismo, de tal forma que su acción permitiera superar las problemáticas que la nueva institucionalidad requería. Se suman a las tensiones entre diferentes niveles de la política pública las debilidades de los actores que participan de las coordinaciones con las instituciones. Entre ellas se pueden enumerar la pérdida de autonomía de parte de los actores colectivos con respecto a las fuentes de financiamiento centralizadas en el Estado, dificultades en términos de tiempos diferenciales entre las necesidades de los colectivos y las burocracias institucionales; racionalidades estructuradas con base en intereses no siempre coincidentes; objetivos y orientaciones de futuro que no parten de la búsqueda de coordinación sino desde una lógica cortoplacista y utilitaria.

Otro actor que participa de la mesa de desarrollo (MDR) es el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), quien se encarga institucionalmente de todo lo que hace a la I+D (investigación y desarrollo) vinculada a la actividad agropecuaria. En este sentido, y a la luz de algunas de las demandas que se canalizan en la mesa dicha institución queda por fuera de su natural agenda y su participación en el proceso se ve debilitada. No obstante, y en particular para el desarrollo del Molino Santa Rosa ha sido una institución significativa, lo que pone de

manifiesto que el objetivo principal de la MDR (de coordinar las acciones estatales en los territorios) no siempre se cumple, ya que existen procesos que las trasciende.

Una de las situaciones que el entramado socio económico solidario tuvo que afrontar en sus inicios con respecto a la política del INIA tiene que ver con su forma de estructuración institucional. La generación de investigación para el sector agropecuario nacional se genera fundamentalmente desde el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) y se estructura en función de las demandas productivas de las regiones en donde ubica sus estaciones experimentales. Así, existe una estación especializada en investigaciones relativas a la producción de arroz ubicada en la zona noreste (ubicada en el Departamento de Treinta Tres). Territorialmente más cercana al entramado se encuentra la estación de Las Brujas (ubicada en el Departamento de Canelones) especializada en la producción de frutas y hortalizas dado que en dicha región se desarrolla la producción de alimentos hortofrutícolas que abastece a casi todo el país. En la zona litoral (Salto) se desarrolla la investigación y desarrollo vinculada a la producción de citrus, frutas y hortalizas de primor ya que es en dicho territorio donde se producen. En este sentido, todas las estaciones articulan sus áreas especializadas con otras complementarias referidas a la producción de carne, no existiendo ninguna que se especialice en granos de secano. Fue necesario por parte del molino establecer un acuerdo particular con la repartición del INIA local a los efectos que atendiera las demandas inherentes a la producción de trigo en la región del Departamento de Canelones.

En este escenario, el Instituto Nacional de Colonización tiene como objetivo principal la distribución de tierras a nivel nacional quien tampoco ha sido un actor relevante en su participación en las MDR, más bien todas las interacciones con el organismo han evitado la demanda de parte de los productores de mayor y mejor acceso a tierras. Parte del problema de esta desconexión interinstitucional es la no existencia de espacios para discutir términos y alcances de la ley de descentralización para el medio rural.

En lo que hace a la formulación de políticas públicas específicas que contribuyan con la reducción de las asimetrías estructurales con la que cuenta el entramado socio- económico solidario en estudio, las compras públicas y la implementación de un programa específico que garantice una porción de mercado para la producción nacional es sin duda un avance significativo pero no suficiente. Así, mediante el Decreto 371/010 de diciembre de 2010 se reglamentó el Subprograma de Contratación Pública para el Desarrollo de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas, estableciendo preferencias de precios para las MIPYMES (Decreto 371/010, artículo 2), previendo una reserva del mercado del 10% para las empresas definidas en el decreto (Decreto 371/010, artículo 11). A su vez, dicho programa en su artículo 43 habilita a los Servicios del Estado a realizar reservas de mercado del 30% para compras centralizadas y 100% para no centralizadas cuando estas provienen de la producción agropecuaria familiar y de la pesca artesanal (Ley 19.292 del 16 diciembre de 2014); siendo mandato imperativo el adquirir a estos proveedores cuando cubren criterios de calidad y se mantienen dentro de rangos de precios reglamentados.

El 27 de septiembre de 2011 mediante el Decreto N° 341/011, de acuerdo a lo previsto en el artículo 40 de la Ley N° 18.716 del 24 de diciembre de 2010 (Carta Orgánica del BROU) se crea el Fondo Nacional de Desarrollo (FONDES), teniendo como centralidad la posibilidad de

“[...] requerir contribuciones adicionales de hasta un 30% de sus utilidades netas anuales después de debitar los impuestos, con destino a la creación de fondos, con el objetivo de apoyar el financiamiento de proyectos productivos viables y sustentables, que resulten de interés a juicio del Poder Ejecutivo” (Decreto N° 341/01), (y orientando sus acciones hacia la) “especial atención a proyectos de autogestión donde se conjuguen la propiedad del capital, la gestión empresarial y el trabajo” (Decreto N° 341/01)

Finalmente, la política de Investigación e Innovación nacional a partir del 2005 tuvo modificaciones sustantivas. En ese año se creó el Gabinete Ministerial de la Innovación

integrado por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC); el Ministerio de Industria Energía y Minería (MIEM); el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP); la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), sumándose en el 2010 el Ministerio de Salud Pública (MSP). A su vez, en el año 2006 se constituye el Consejo Nacional de Innovación, Ciencia y Tecnología (CONICYT) integrado por los gobiernos departamentales y el gobierno nacional, así como también por representaciones de los trabajadores y empresarios. Dicho consejo propició la creación de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII), logrando en el 2008 realizar los primeros apoyos a proyectos. También se crea en el mismo año el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). En el año 2010 se elabora el Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, con el objetivo de promover la inversión en conocimiento e innovación.

A modo de sistematización en el cuadro 3.11 se describen las diversas políticas públicas que directa o indirectamente han operado sobre el caso en estudio dando cuenta de los múltiples niveles de acción política que deben desplegar los trabajadores para llevar adelante sus emprendimientos autogestionariamente, requiriendo muchas veces de la construcción de esquemas cognitivos complejos.

Finalmente, se analizaron elementos sustantivos de la trayectoria tecno-productiva vinculados a los objetivos gubernamentales y las modificaciones a la estructura del complejo triguero. Se tuvo en cuenta en primer lugar, los cambios que reconfiguraron la producción y comercialización del trigo. Para ello fue fundamental considerar dichas transformaciones para ubicar al entramado socio- económico solidario analizado en la presente investigación. A su vez, se describió la trayectoria de los EATA que componen el entramado solidario a través del relato que recupera las experiencias de los trabajadores e información secundaria, lo que aportó información sustantiva para el caso y su análisis.

En resumen, las condiciones macroeconómicas y políticas, así como también las sociales dan cuenta de un escenario incierto para el complejo triguero nacional. El avance de la frontera

agrícola para la plantación de soja, la casi extinción de pequeños productores graneleros, los bajos rendimientos productivos del trigo, así como también las influencias de los precios internacionales y afectación climática, el reducido mercado interno y la drástica disminución del número de molinos son algunas de las características estructurales del sector en los últimos cinco años. A su vez, la intervención del Estado vía la orientación de políticas públicas y creación de instrumentos específicos para la producción de trigo en general y en particular para el entramado socio- económico solidario no revisten especificidades que reviertan la tendencia desfavorable descrita anteriormente.

Cuadro 3.11: Descripción general de las políticas públicas con incidencia en el caso en estudio.

Organismo	Instrumento	Año de inicio	Principales objetivos		
MIDES	Apoyo a emprendimientos	2006	Fortalecer las estrategias de generación de ingresos	Contribuir a mejorar las condiciones de vida de los emprendimientos	
	Marca social (sub programa PROVAS- producto con valor agregado)	2014	Promover y fortalecer la participación de emprendimientos y actores sociales relacionados con los diferentes programas del ministerio	Comercialización local y regional. Promover y apoyar estrategias innovadoras en el tema.	
	Programa Fortalecimiento de emprendimientos productivos	2016	Contribuir a la integración productiva autónoma de personas y emprendimientos.	Para mejorar la producción, comercialización y gestión de los emprendimientos	
	Estrategia de ruralidad	2013	Acceso a bienes, servicios y prestaciones de la población rural	Fortalecimiento de redes locales y asociativismo, fortalecimiento de sus capacidades.	
	Cooperativas sociales	2006	Otorgar a las personas un instrumento legal de formalización	Recuperación de los derechos ciudadanos de las personas	
MIEM	Desarrollo local	2010	Fortalecimiento de capacidades locales	Promoción del entorno de las MIPYMES	
	Fortalecimiento e implementación de políticas de especialización productiva	2009	Fortalecimiento de emprendimientos productivos	Internacionalización	
MGAP	Fortalecimiento institucional organizacional- Montevideo rural	2007	Generar capacidad en varios niveles, multidimensionales en zonas rurales de fomento	Que se convierten en un canal de políticas públicas	
	Programa de micro-crédito rural	2004	Acceso al crédito de la población rural al que no accedían	Generar organizaciones locales/comunitarias a través de los comités de crédito	
	Fondo rotatorio	2003	Generar financiamiento a propuestas productivas de productores rurales	Fortalecer la organización	
	Más tecnología para la producción familiar (La Dirección General de Desarrollo Rural (PDPR Ptmo. BID 2595/ OC-UR) es la responsable de esta herramienta y cuenta con el apoyo del INIA a través del Programa de Producción Familiar)	2014	Generar proyectos de desarrollo de tecnologías con especial consideración del contexto al cual se aplican, incorporando aspectos productivos, ambientales, económicos y principalmente socio culturales de la comunidad de la que se destinan.	Fortalecimiento a través de la generación de proyectos de las articulaciones locales entre los actores ya que deben ser presentados en conjunto entre organizaciones de productores/as rurales de todo el país y entidades públicas y/o privadas de investigación	
MTSS	Programa de inversión productiva	1996	Fomento y apoyo a unidades productivas de pequeño y mediano porte		
Presidencia	OPP	FONDES (unidad técnica)	2012	Generar emprendimientos sólidos y autogestionados	Generar proyectos sustentables y brindar asesoramiento técnico
		Uruguay más cerca (desarrollo económico local)	2014	Disminución de los desequilibrios a nivel territorial	Favorecer procesos de desarrollo económico a nivel territorial
Gobiernos	Montevideo	Proyecto de desarrollo local	2007	Inclusión social de la comunidad a través del desarrollo económico local	

departamentales		Estructura de producción familiar	1990	Desarrollo y mantenimiento del sistema productivo	Desarrollo de sistemas productivos que respeten el medioambiente	
	Canelones	MIPYMES	2010	Fortalecimiento de las MIPYMES	Capacitación y micro-financiamiento	
		Apoyo a la Economía Social	2005	Inclusión con trabajo	Capacitación y educación	
Institutos especializados	INC	Adjudicación colectiva de tierras	2005	El desarrollo rural	El bienestar del trabajador rural (asalariado y productor)	
	INACOOP	Inacoop	2010	Programas de formación, estudios e investigación, promoción de procesos asociativos	Formulación de planes de desarrollo cooperativo	
	ANII	Gestión de la innovación	2008	Incorporación de métodos de gestión de la innovación a través de capacitación y asistencia técnica. Objetivo: desarrollar y fortalecer capacidades internas para promover una cultura que apoye el surgimiento de proyectos de innovación.		
		Contratación de expertos internacionales	2008	Contratación de expertos de nivel internacional cuyos conocimientos y capacidades no se encuentren en el país. Objetivo: asesorar en la búsqueda de soluciones a problemas específicos de las empresas.		
		Circulación de talento	2008	Realización de estadías en centros tecnológicos, universidades o empresas extranjeras. Objetivo: adquirir habilidades y know-how, facilitar el acceso y la transferencia de conocimientos y experiencias para la mejora de la competitividad de la empresa.		
		Contratación de profesionales	2008	Contratación de profesionales calificados (máximo 3). Objetivo: mejorar la capacidad tecnológica de la empresa mediante la implantación y desarrollo de procesos de I+D+i, que les permitan reforzar sus capacidades científicas y tecnológicas y potenciar su vinculación con la oferta de conocimientos disponibles en el sector científico tecnológico.		
		Implementación de la Innovación	2008	Innovaciones en productos (bienes y servicios). Objetivo: desarrollo de un producto nuevo o mejorado, cuyas características tecnológicas o uso previsto difiere de manera importante de lo existente en el país, o cuyo desempeño será perfeccionado o mejorado.		
			2008	Innovación en procesos: diseño o adopción de métodos de producción nuevos o mejorados frente a lo existente a nivel país. Objetivo: generar productos tecnológicamente nuevos o mejorados, o bien aumentar de manera importante la eficiencia de la producción.		
			2008	Innovación en organización: Cambios en las formas de organización administración y gestión de los procesos productivos; incorporación de estructuras organizativas o implementación de orientaciones estratégicas nuevas o sustancialmente modificadas en las empresas.		
			2008	Innovación en comercialización: introducción de métodos para la comercialización de productos nuevos, de nuevos métodos de entrega de productos existentes o de cambios en el embalaje, inexistentes a nivel país.		
2008			Prototipito: conversión de nuevas ideas en prototipos, incluyendo ensayos o pruebas piloto de tecnologías o sistemas de producción nuevos para el país, con buen potencial de desarrollo.			
Potenciar la innovación	2008	Desarrollo y fortalecimiento de proyectos de innovación (en productos, procesos, organización y comercialización) que hayan resultado técnicamente exitosos y que requieran profundizar su vinculación con sus mercados de destino: perfeccionamiento de la calidad, ajuste técnico y estandarizaciones, ajustes en condiciones reales y pruebas piloto, validación productiva y comercial, pruebas con clientes y ajuste del modelo de negocios, patentamiento, etc.				

		Certificación para Mercados de Exportación	2013	Certificaciones destinadas a la apertura o el mantenimiento de mercados de exportación. También: apoyo de la acreditación de laboratorios para acceder a mercados internacionales.	
		Fondo Orestes Fiandra	2012	Apalancamiento mediante inyección de capital a Planes de Expansión internacional (no necesariamente proyectos) en empresas con potencial de crecimiento demostrado	
		Fondo de Innovación Industrial Enrique Bia	2015	Dar solución a problemas planteados como Desafíos por el sector productivo, a través del desarrollo de Proyectos Innovadores. Los Desafíos son problemas relevantes que afectan a empresas individuales o asociadas. Las Soluciones a los Desafíos deberán ser innovaciones presentados por actores de la sociedad: personas físicas, empresas, Centros Tecnológicos, Universidades u otras instituciones generadoras de conocimiento.	
	UdelaR	Programa Incubadora Universitaria de Emprendimientos Económicos Asociativos Populares (UEC- SCEAM)	2007	Herramienta orientada al apoyo y promoción de emprendimientos de trabajo cooperativo y/o asociativo; incentivando la vinculación de éstas experiencias con la Universidad de la República.	
		Centro de Extensionismo Industrial	2014	Busca intensificar el uso del conocimiento en las empresas industriales para fortalecer sus capacidades de innovación y competitividad.	Ofrece diagnósticos tecnológicos e integrales adaptados a la situación de cada empresa, acompañados de un plan de acción en donde se indican también los instrumentos de apoyo económico disponibles, que reducen el costo de la ejecución de las acciones recomendadas.

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida en Mapeo EcSol Uruguay 2014-2015 (CSIC/CSEAM-UdelaR e INACOOOP) y páginas web de los organismos oficiales.

Los intentos de coordinación interinstitucional apenas logran articular demandas sectoriales económicas las que no permiten avanzar en estrategias integrales en términos de abordar la problemática social y política que supone la pérdida de fuentes de trabajo urbano y rural. Tampoco permiten mejorar los niveles de inversión (incorporando innovación e investigación) en el sector industrial para agregar valor, a la vez que se garantizan reservas de mercado público para EATA asociados a la producción de trigo.

Capítulo 4:

Análisis socio- técnico del entramado solidario integrado por tres EATAs en el período 1998-2015.

El presente capítulo partió de la selección de tres EATAs que componen un entramado socio-económico solidario: la fideera CTEPA, la Cooperativa Molino Santa Rosa (CMSR) y la Sociedad de Fomento de Santa Rosa (SFRSR). El objetivo de ello es dar cuenta de las características productivas particulares del sistema agroalimentario triguero de la zona de Santa Rosa, departamento de Canelones, Uruguay. Estos emprendimientos ofrecen la posibilidad de analizar las distintas áreas involucradas en los procesos sociales, productivos, territoriales, políticos y económicos, así como también el papel del Estado y las políticas públicas que operan en dicho sector económico.

En el análisis se incorporaron los aprendizajes resultantes de la relación entre los múltiples actores vinculados (EATAs, organismos públicos, sindicatos, comunidad de Santa Rosa, etc). A su vez, se prestó particular atención a los procesos de toma de decisiones; las dinámicas que los actores desplegaron a la hora de administrar el poder; los límites y posibilidades que sus prácticas políticas y económicas le imprimieron en sus vínculos tanto internos como externos. Así, se dividió el periodo de análisis en tres fases: la primera va de 1998 a el 2005, y está caracterizada por la recuperación del molino, la creación de la cooperativa de trabajadores y el afianzamiento de la autogestión; la segunda fase corresponde al período 2005-2008, momento en que se produjo, entre otras situaciones un cambio de gobierno, tanto nacional como departamental, lo que implicó cambios significativos en la trayectoria del EATA; por último, entre 2008- 2015 se identificó una tercera fase que se caracterizó fundamentalmente por la búsqueda de una ampliación de los márgenes de acción a la interna del entramado solidario, así como también con los organismos públicos y comunidad en general.

Finalmente se elaboró un análisis transversal del caso en el que se integran las diferentes variables problemáticas identificados en cada una de las fases de la trayectoria socio-técnica.

4.1 Primera fase: Recuperación de la unidad productiva molino Santa Rosa por parte de sus trabajadores y construcción de la cooperativa (1998-2005)

En este apartado se analiza la trayectoria socio-técnica de la Cooperativa de Trabajo Molino Santa Rosa (CTMSR), desde las primeras gestiones en 1998, pasando por el 2003 año en que se constituye en un EATA, extendiendo el estudio hasta el año 2005. El principal objetivo es comprender la dinámica de un conjunto de elementos heterogéneos (actores, instituciones, conocimientos, políticas públicas, infraestructura, artefactos, empresas, poder, etc.), vinculados al molino.

Desde la construcción del Molino San Rosa en 1920, la historia de cambios de firmas, quiebre, etc., se remonta a los comienzos mismo del emprendimiento. En la documentación consultada se identifican claramente momentos donde la empresa, y por lo tanto sus trabajadores, debieron transitar procesos de cierre y reaperturas. El primer episodio de este tipo se produjo en el año 1925, cuando se concretó la asociación entre la firma molinera y Campomar S.A. En primera instancia la unidad de negocio principal era fideera y ocupaba al menos 300 trabajadores. En esos primeros años las principales inversiones se realizaron en infraestructura con el objetivo de aumentar la capacidad productiva.

El molino Santa Rosa funcionaba a partir de la demanda interna de fideos. En esta etapa también el área sembrada de trigo se amplió considerablemente, así como también el consumo de harina a nivel nacional. En el año 1929 se produce una crisis económica profunda que supone la caída de la producción de trigo a causa de una importante sequía, seguido de intensas inundaciones y problemas sanitarios graves en las plantaciones son indicadores de las dificultades que el complejo triguero atravesaba en el periodo posterior que en parte puede explicar los cambios de firma que sufrió el Molino en particular.

En la década de 1950 se realizaron ampliaciones en la unidad molinera agregando tecnología para la semolería (Martí, 2012). En una segunda etapa de reestructuración la empresa pasó a denominarse Molinos y Fideería del Este S. A., siendo parte de una estrategia de asociación entre varias firmas regionales vinculadas a la industria molinera. Dichas fusiones empresariales tenían como objetivo

principal, reducir la competencia y mejorar los niveles y escalas de producción sin mucha inversión (Ovando, 2006: 200-201 en Martí, 2012). Esta segunda etapa supuso la reducción de puestos de trabajo, cierre de la fideería y fortalecimiento del rubro molinero casi con exclusividad, generando una situación de crisis económica y social en la localidad de Santa Rosa. A su vez, los cambios técnicos que supuso el uso de maquinaria agrícola (tractorización) mejoro sustancialmente los rendimientos de la producción de trigo en términos de ampliación de las áreas de sembrado incorporando predios de mayor superficie destinados a la producción de trigo que hasta entonces era imposible cultivar dado que se realizaba de una forma artesanal y manual

Para la localidad, la reducción de la actividad del molino que se llevó adelante durante la década de 1950 configuró una composición de género del grupo de trabajadores vinculados a la empresa altamente masculina ya que suponía – desde el prejuicio- que la molienda requiere un trabajo de mayor uso de la fuerza y no de tanta elaboración como lo era la fideera. Este hecho produjo una desocupación local fuertemente “feminizada”.

Hacia fines de los sesenta y casi hasta comienzos de los noventa la estrategia empresarial principal continuó fortaleciendo la capacidad de molienda, convirtiendo a la empresa en una de las más importantes de la región vinculada a la industria harinera. Entre algunos cambios que caracterizaron estos años se registra la construcción de siete silos de 150 toneladas cada uno, así como también la incorporación de la molienda de chicharo y producción de gofio lo que significó una diversificación productiva y comercial de la empresa (Martí; 2012). En 1987 se produjo una (otra) de las crisis empresariales más severa, se detuvo por primera vez la producción y se despidió a la totalidad de los trabajadores.

En un tercer escenario a fines de los ochenta y luego de dicha crisis la empresa fue adquirida por la Corporación Nacional para el Desarrollo (CND). Dicha institución,

“[...] es una persona jurídica de derecho público no estatal, creada por Ley N° 15.785 de 4 de diciembre de 1985. La propiedad de su capital en la actualidad es 100% estatal, pero existe la posibilidad legal de participación accionaria privada hasta en un 40%. En todas sus relaciones con terceros se rige por el Derecho Privado” (CND, 2015)

Entre los años 1988 a 1993 el molino funcionó bajo la gestión de la CND y se produjo la reapertura bajo la denominación Malaquita S.A. En dicho proceso se documenta la reincorporación de casi la totalidad de los trabajadores (70 aproximadamente asociados a la molinería).

Esta breve descripción de la trayectoria empresarial del molino antes de la recuperación por parte de sus trabajadores permite identificar que ante cada crisis y reconfiguración del complejo triguero nacional, ya sea por cambios en la fase primaria como en la industrial, se produjeron cambios en el funcionamiento del Molino Santa Rosa. Se podría suponer que los cambios de firmas, las paradas totales de producción (con las consecuencias sociales que implicaba para la localidad de Santa Rosa el despido de la totalidad de los trabajadores), acompañan los vaivenes del sector triguero nacional.

Luego de la compra del molino por parte de la firma Saltram S.A, se registró un nuevo descenso en la producción y la productividad. La mala gestión del nuevo administrador, que implicó un alto endeudamiento (5 millones de dólares) produjo una nueva crisis, que llevó a la quiebra en 1998. Nuevamente se registró una paralización total de la actividad productiva del molino y su consecuente crisis social asociada al despido de todos sus trabajadores. Parte de las consecuencias que llevaron a la quiebra de la firma Saltram S.A, fue la acumulación de un fuerte endeudamiento con los proveedores de materia prima, esto además de resentir la confianza de los productores proveedores de trigo trajo aparejado retrasos e incumplimientos con los clientes demandantes de harina del molino. La falta de inversión y mantenimiento a la maquinaria e instalaciones de la planta física, así como también el atraso en el cumplimiento de las obligaciones laborales llevo a la firma a una situación crítica en términos económicos- financieros.

Para la comunidad de Santa Rosa, los vaivenes en la actividad del molino significaron a lo largo de su historia el aumento del desempleo en la industria local,

“[...] no era solo que el molino no estaba en funcionamiento sino que había deudas de atrás con UTE [Administración Nacional de Usinas y Trasmisiones Eléctricas (UTE)] y pila de cosas que habían dejado las empresas privadas que habían estado antes” (Entrevista realizada a pequeño productor agrícola de la zona de Santa Rosa, 2013)

Finalmente el 14 de abril de 1999 se registró el comienzo de la actividad de la Cooperativa de Trabajadores del Molino Santa Rosa, que inició con 44 socios luego del quiebre y posterior cierre de la firma Slatram S.A. La cooperativa luego de la recuperación se convirtió en arrendataria de la planta industrial, siendo necesario interponer un recurso judicial que tuviera como beneficiario al grupo de trabajadores a los efectos que les fuera otorgado el rol de depositarios judiciales de la unidad productiva, evitando su desguace.

En este sentido, los primeros esfuerzos económicos y productivos por parte de los trabajadores se focalizaron en poner en funcionamiento el molino de trigo, más allá de que la unidad productiva contaba con un molino de maíz. Así, en esta etapa los trabajadores consideraron necesario contratar asistencia técnica que aportara elementos que les permitieran desarrollar los planes de producción y vinculación con los proveedores de la materia prima que abastecieron la producción. Este proceso de ampliación de las estrategias económicas productivas para restablecer el funcionamiento del molino fue ideado por los trabajadores de la cooperativa desde el 2000, y se concretó en el año 2001.

Las necesidades por las cuales los trabajadores asumieron la recuperación de la unidad productiva a la vez que desarrollaron una propuesta de diversificación estuvieron asociadas a la especialización tecnoproductiva,

“Nosotros somos muy críticos, porque no tenemos mucha diversificación de productos. Es muy difícil hoy en el mercado si vos tenés solo harina. O sea, los molinos han ido anexando distintos rubros que le permiten racionalizar la distribución de los productos y bajar los costos de distribución. Por eso para nosotros es importante tener cuento más diversidad, más estabilidad. Entonces nosotros, a veces la harina de maíz, a pesar que es un molino muy chiquito, hay momentos del año que te cubre los costos. Porque nos sirve porque la harina se vende un poco menos y el maíz. En el invierno se vende muy bien, es un buen complemento para la cooperativa” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

El año 2002 se caracterizó como el momento donde se comenzó a negociar la principal deuda (en el entorno de los trescientos mil dólares americanos) con el Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU) dado que este era el mayor acreedor del proceso de quiebra de la firma anterior, lográndose un acuerdo de cesión de derechos.

En junio del año 2004 se produjo el remate judicial del Molino Santa Rosa y el Banco República (BROU) fue quien se quedó con los derechos de propiedad de la planta física y la maquinaria. Este hecho se constituyó en un momento histórico para la cooperativa y toda la localidad de Santa Rosa. Se consiguió mediante un acuerdo con el banco que la propiedad de la planta física y la hipoteca de la maquinaria estuvieran a cargo de los trabajadores, lo que implicó la firma de un comodato de uso con opción a compra de los medios de producción. Esto supuso adquirir ciertas obligaciones por parte del molino (bajo gestión obrera) a cumplir el acuerdo firmado entre el banco y los trabajadores, lo que supuso un endeudamiento de trescientos mil dólares con un plazo de financiación de ocho años.

Una de las dificultades principales que manifestaron enfrentar los trabajadores que se disponían a recuperar el Molino fue el escaso, casi nulo acceso al crédito, que fue fundamental para realizar las primeras operaciones de financiación con el apoyo y la construcción de confianza con actores locales.

“La cooperativo nunca tuvo un crédito para el arranque, nunca un banco puso plata acá. Recién ahora en el 2007-2008 que empezamos a tener crédito para la compra de materia prima. Pero nunca, todo acá se hizo a pulmón, nunca hubo un subsidio. El único subsidio que tuvimos fue que algún vecino nos prestaba algún cheque, pero se lo devolvíamos a los 30 días y nos lo prestaba porque nos conocía a todos, somos todos de la zona”(Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

Las dificultades para el acceso al crédito por parte de los EATA no se circunscriben únicamente a momentos de inicio de la recuperación de un emprendimiento, sino que son una dificultad estructural de todo el sector autogestionado. La historia económica del molino daba cuenta de múltiples fracasos que a la hora de construir confianza por parte de los actores financieros no parecía colaborar. Por otro lado, los trabajadores no contaban con los respaldos de capital necesarios para garantizarle a las posibles fuentes de financiamiento garantías sólidas, contando únicamente con su capacidad de fuerza de trabajo.

Parte de las dificultades a las que se enfrentaron como socios fundadores de la cooperativa, tuvo que ver con la baja dedicación que implicó el trabajo en la primera fase.

“ [...] trabajaban medio horario. Hasta el 2005 hicimos fazón porque no teníamos plata para comprar materia prima. Entonces lo que hacíamos, le molíamos a alguna acopiadora, algún productor y le cobramos el servicio de hacer la harina. En el 2005 el 60% de la producción de la cooperativa era fazón y el 40% era producción propia. Con algo de capital que teníamos fuimos invirtiendo en compra de materia prima, y bueno los créditos que vos generas, que vendes la harina contado y que el trigo lo comparas un poco financiado y ahí te vas armando un capital de giro. La cooperativo nunca tuvo un crédito para el arranque, nunca un banco puso plata acá”(Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

En abril del 2005 se logró la independencia económica de los contratistas de fazón, también se obtuvo el capital de trabajo necesario para sostener la producción propia por parte de la cooperativa.

Los trabajadores no solo se propusieron recuperar la unidad productiva sino también constituirse como una herramienta que permitiera a través de la forma cooperativa modificar y mejorar la distribución de la riqueza generada en el ámbito de la localidad y en todo el entramado en la medida que las posibilidades lo permitieran. Uno de los desafíos que se propusieron fue lograr una distribución del ingreso dentro de la cooperativa que permitiera la menor diferenciación posible entre socios trabajadores entre sí y con los que trabajan en relación de dependencia. Cabe recordar que la Ley N° 18.407 y la anterior que regulaba a las cooperativas de trabajo prevén la relación de dependencia hasta del 20% con relación a total de trabajadores socios.

El proceso de recuperación del molino y la adopción de la forma autogestionada y cooperativa que se dieron surgió desde espacios de intercambio entre trabajadores que no se circunscribieron a los administrativos o de gestión del emprendimiento. La información disponible aportada por los trabajadores da cuenta que el proceso para adoptar la forma cooperativa se inicia en las instalaciones del taller mecánico y entre los trabajadores que allí desempeñan sus tareas. Luego este hecho, marcará entre otras cosas las demandas de formación para la autogestión del emprendimiento ya que será necesario recalificar a los trabajadores tradicionalmente afectados a las tareas de producción para que pueda realizar tareas en otras áreas estratégicas del molino (administración, laboratorio, etc).

Los trabajadores que participaron en el proyecto inicial provenían de la antigua empresa y gozaban de un seguro por desempleo que les garantizaba un ingreso mínimo. Dicho apoyo proveniente de la seguridad social se prolongó hasta diciembre de 1999 y fue percibido por 44 trabajadores. En agosto del 2000 la Cooperativa Molino Santa Rosa comenzó su actividad económico-productiva y registró ante los organismos públicos impositivos (Dirección General Impositiva y Banco de Previsión Social). Entre finales de 1999 y del 2000 los trabajadores se abocaron a dar forma a su proyecto cooperativo y a realizar tareas de mantenimiento de las instalaciones, urgidos por la necesidad de poner operativa la fuente de trabajo lo antes posible.

Todos los integrantes de la Cooperativa Molino Santa Rosa se involucraron en la generación de mejoras a la situación particular de cada socio ya que al comienzo apenas se cubrían los salarios

mínimos establecidos por ley. Para ello buscaron formas de complementación en términos de beneficios para los socios y sus familias.

“[...] todos los que trabajan [en el molino] tiene un seguro de vida que lo paga la cooperativa, sean socios o no y cualquier familiar directo es el beneficiario y si tenés un accidente te cubre. El seguro de vida no es obligatorio, si el banco de seguros. Tenemos otro beneficio que es una cooperativa odontológica que la cooperativa vía un convenio que cubre determinados servicios” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

De esta forma, en términos de ingresos los trabajadores resaltan una diferencia positiva con respecto a lo que percibían anteriormente de parte de la empresa. Durante la gestión de los primeros años de la cooperativa se propuso no realizar retiros de utilidades por socio- trabajador, sino más bien mantenerlos y propiciar la generación de un capital propio para inversiones que le garantizarán un funcionamiento a largo plazo. A partir de la reconstrucción de la información aportada en varias entrevistas, los trabajadores del molino dan cuenta que en el año 2004 y luego del remate judicial, de los 44 socios fundadores pasaron a 58 con 10 personas en relación de dependencia hasta el año 2009, hasta llegar a los 70 trabajadores entre socios y en relación de dependencia en el 2015 (esta información surge de las entrevistas realizadas a integrante de CTMSR el 2012). La diferenciación salarial entre los trabajadores de la producción y los de la administración cuando la empresa funcionaba bajo una racionalidad capitalista eran significativos.

“[...] no ganamos todos iguales. La diferencia entre el que gana más y el que gana menos es 2,5 veces. Eso antes en la empresa era de 8 a 10 veces. Lo que hemos hecho es que hay determinados sueldos por acuerdo se pagan menos y hay sueldos que nosotros damos, la idea es los aumentos sean en forma diferente. Un año se da un porcentaje, todos iguales y ahí lo que haces es mantener la diferencia que hay. Al otro año se le da el 10% de aumento lo que hace se fija el 10% del que gana más y esos pesos por hora se pasan a todos los demás. El que gana menos aumenta un 15% y el que gana más tiene 10% eso con el tiempo ha ido achantando la pirámide”(Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012).

Este comportamiento puede entenderse como la adopción de una racionalidad autogestitaria, lo que a su vez implica un conjunto de cambios en la organización del trabajo, así como en la redistribución de los beneficios.

Por otro lado, la circulación de la información para la toma de decisiones implicó superar los compartimentos estancos en los que se ubicaban los que gestionaban el emprendimiento y los que producían. Así, se estableció un espacio de coordinación semanal con delegados por las áreas que componen la CTMSR lo que significó un avance importante en la democratización en la toma de decisiones.

La organización que se dieron fue,

“Por debajo de esa comisión directiva [de la cooperativa], hay un coordinador general que coordina con dos coordinadores, que son coordinador industrial y el coordinador del área económico- financiera. Después, por debajo del área del coordinador industrial nosotros estamos divididos por sectores, y dentro de cada sector hay un encargado. Hay un encargado de la molienda, hay un encargado de cargar el trigo, hay un encargado de depósito, de producto de mantenimiento y de laboratorio, y de empaquetado. Esa es más o menos el organigrama que nosotros nos damos para trabajar” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012).

La organización que construyeron fue, la inherente a los órganos estatutarios de una cooperativa de trabajo (asamblea como órgano de decisión máximo, consejo directivo, comisión fiscal, electoral y de

educación) y asociado al consejo directivo una estructura de funcionamiento operativo (conformado por un área de coordinación productiva- económica- financiera, sectores correspondientes a las secciones del proceso con sus respectivos responsables).

Análisis de la alianza socio-técnica de la fase I: rupturas y desafíos para la autogestión

En esta etapa los trabajadores se propusieron la construcción de un modelo de emprendimiento basado en la autogestión, asumiendo una racionalidad centrada en la cooperación para establecer sus relaciones comerciales, así como también mejorar de forma más sustentable y sostenible sus prácticas productivas.

El proceso de transformación de una empresa capitalista estándar a una cooperativa no estuvieron exentos de contradicciones y dificultades como por ejemplo la ausencia de capacidades de gestión asociativa y cooperativa, así como el permanente riesgo a la pérdida de los medios de producción debido a las limitaciones en el acceso a fuentes de financiamiento y capital de trabajo. En el año 2004 la cooperativa contó con el asesoramiento técnico de un experto en la elaboración de manuales de descripción de cargos quien además de elaborarlos aportó en el rediseño de los procesos productivos y la estructura organizacional financiado por el Ministerio de Industria Energía y Minería (MIEM). Parte de los resultados de este proceso fueron la consolidación de la cooperativa, el fortalecimiento de prácticas de funcionamiento interno centradas en la autogestión y la construcción y gestión de redes de soporte técnico, jurídico, financiero y laboral.

En el 2005 finalizó la primera inversión con recursos propios, lo que permitió un salto tecnoproductivo cualitativo, a partir de la digitalización de todo el sistema de información administrativa, lo que a su vez reforzó las mejoras en la toma de decisiones. Esto requirió además capacitación y asistencia técnica a los trabajadores que hasta entonces llevaban adelante el funcionamiento del molino de una forma poco sistemática y artesanal.

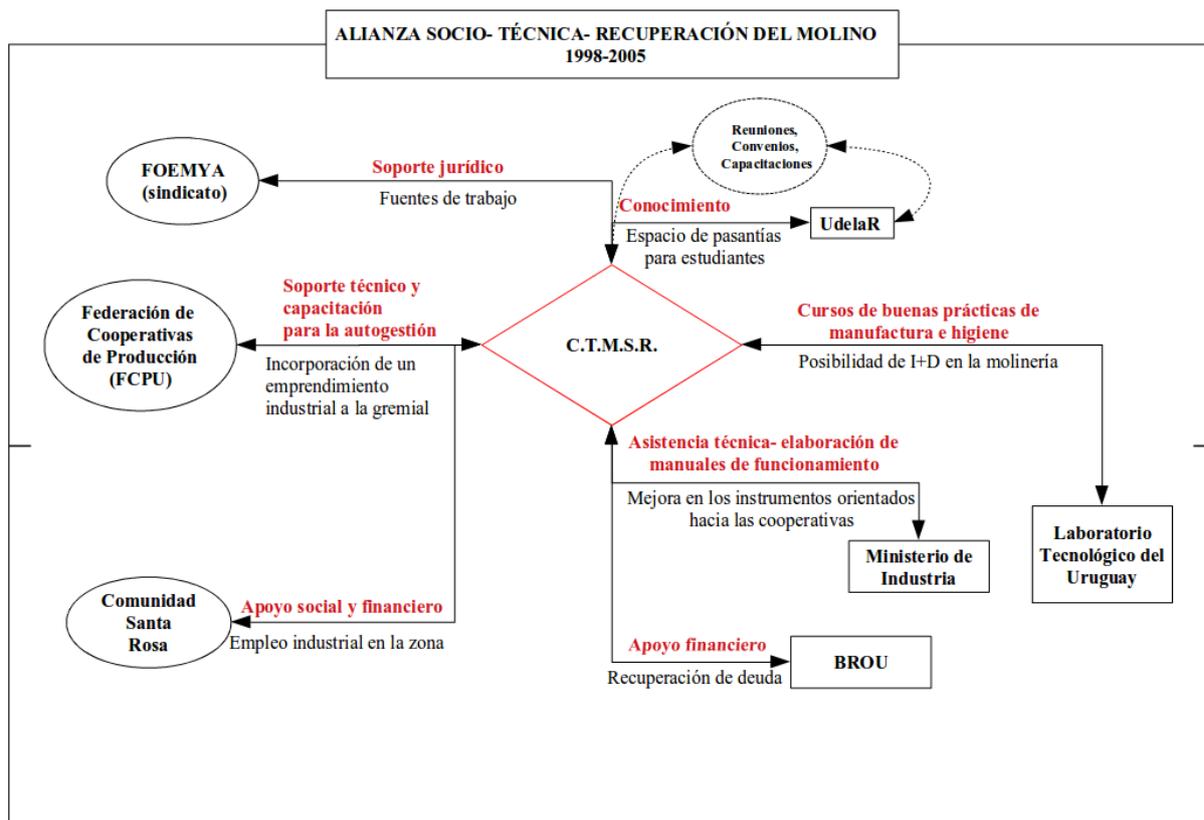
“[...] la cooperativa arranco con lo que había y nosotros. No había procedimientos de trabajo claros, no había control de calidad. Eso lo tuvimos que armar todo. Y la mayoría de la gente que quedaba se había acostumbrado en lo últimos 15 años a trabajar de esa manera. Entonces no había controles por escrito, no había registros, no era costumbre registrar la producción”
(Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012).

Para superar dichas limitaciones los aportes recibidos por el Laboratorio Tecnológico del Uruguay fueron estratégicos ya que, a partir de intercambios con los técnicos del molino propusieron un conjunto de capacitaciones claves para el sector que permitieron mejorar la calidad de los productos y de esta forma la de la actividad en general.

“[...] pretendían obtener las habilitaciones específicas para la producción de harina y necesitaban asesoramiento. Sin embargo, el trabajo con el LATU no se limitaría a este asesoramiento puntual y entre 2000 y 2006 se llevó adelante la capacitación de los trabajadores, dictándose cursos de buenas prácticas de manufactura e higiene”(Bielli, 2009; p.:101)

En el Diagrama 4.1 se muestra la alianza socio-técnica que coordinó y alineó la cooperativa para la construcción de su sustentabilidad plural, asociada a la fase de puesta en marcha de la cooperativa delimitada temporalmente entre los años 1998 y 2005.

Diagrama 4.1: FASE I-1998-2005: Alianza socio- técnica para la construcción de la sostenibilidad plural asociados a la puesta en marcha de la CTMSR



Fuente: Elaboración propia

En términos analíticos, la alianza socio-técnica en torno a la Cooperativa de Trabajadores Molino Santa Rosa (CTMSR) tiene como centralidad en esta primera fase la generación de las condiciones materiales y simbólicas que le permitieron a un grupo de ex- trabajadores de una empresa molinera desplegar sus estrategias autogestionarias y solidarias. Esto les permitió a su vez la recuperación de la unidad productiva y con esto la fuente de trabajo significativa para sus trabajadores y el territorio de Santa Rosa. En este marco, el apoyo del Banco República, en particular las gestiones realizadas por los funcionarios de la sucursal de la localidad de Santa Rosa fueron fundamentales para concretar las acciones judiciales y formales que posibilitaron el acceso a los medios de producción (las máquinas y la planta física) por parte de los trabajadores que hasta entonces contaban con su capacidad de trabajo como principal recurso ya que los créditos laborales adeudados eran bastante menores a las deudas que debían enfrentar en caso de hacerse del molino.

Por otro lado, la importancia del molino como una de las pocas fuentes de trabajo industrial en la localidad movilizó no solo a los trabajadores que vieron amenazado su sustento sino también a los demás habitantes de Santa Rosa quienes acompañaron las gestiones que fueron desplegando hasta lograr su reapertura. Desde el punto de vista de los actores locales se destaca,

“Incluso cuando el día del remate, si acá en el pueblo hay diez mil personas, ocho mil fueron a acompañarlos, eso fue un día de fiesta para el pueblo, acompañó todo el mundo. Ese emprendimiento era grandioso para la zona porque no son solo las 70 familias que viven del molino sino que es una cadena, después vive el carnicero el panadero y todo el comercio del pueblo. Y ahora le están dando vida a los pequeños agricultores de la zona, no solo a los del chicharo sino la plantación de trigo en la zona y esto según ellos no va a parar acá, ellos siguen pensando ampliar las áreas y entonces pienso que cada vez va a ser más fundamental tener el molino entre nosotros”(Entrevista realizada a pequeño productor agrícola de la zona de Santa Rosa, 2013).

Dicha sinergia centrada en la solidaridad con la comunidad redundó en apoyo social y financiero ya que eran algunos comerciantes de Santa Rosa los que realizaban préstamos de cheques para la compra de la materia prima que necesitaban. Esto se puso de manifiesto el día del remate judicial en junio del 2004, donde se concretó la posibilidad de acceder a los medios de producción por parte de los trabajadores locales, y se realizó una movilización social y política que involucró prácticamente a todos los habitantes de la localidad en su apoyo.

Otro aspecto central de la alianza fue el vínculo con las organizaciones de representación gremial, tanto las asociadas al sindicalismo (FOEMYA) como al cooperativismo de trabajo (FCPU), que fueron determinantes en las etapas de negociación con los anteriores propietarios de la empresa y posterior apoyos para constituirse como cooperativa respectivamente.

A su vez, las instituciones de producción de conocimiento públicas, en especial la Universidad de la República y desde los apoyos generados por la Facultad de Agronomía se generaron los primeros aportes a la hora de recomponer la trama productiva cerealera de la región de Santa Rosa. El

intercambio de conocimiento, la preservación de germoplasma (material genético) autóctono fueron algunos de los apoyos que recibió el molino en su etapa inicial por parte de la Universidad de la República, que a su vez, realizaba pasantías de formación laboral en la cooperativa. Es posible identificar en el marco de estos acuerdos de cooperación entre la facultad de agronomía y el molino los incipientes esfuerzos de los actores involucrados en la fundación de la Red de Semillas Locales. Dicho actor colectivo será abordado en particular posteriormente en este análisis, pero cabe aquí mencionarlo ya que se pueden identificar sus inicios a partir de la posibilidad que supuso la recuperación del molino.

En resumen, el análisis de la dinámica socio- técnica de la Cooperativa Molino Santa Rosa para la primera fase de su trayectoria, permite identificar un proceso histórico de larga data en el que se inscribieron las relaciones sociales, políticas y económicas del molino. En este sentido, la recuperación de la unidad productiva por parte de los trabajadores es resultado de un proceso largo (décadas del ochenta y noventa principalmente) de cierres y reaperturas en manos de privados y del propio estado a través de la Corporación Nacional para el Desarrollo.

Así y visto en términos dinámicos los trabajadores tuvieron al menos dos décadas de padecimiento personal y familiar para configurar la coyuntura que dio lugar a la creación de la cooperativa. Experiencias laborales que se configuraron en la crisis del 2000 como aprendizajes políticos, que luego dieron a aprendizajes socio-técnicos. Muchas veces en las referencias inmediatas sobre los procesos de recuperación de empresas se toma en consideración la última crisis que tuvo que atravesar el colectivo de trabajadores antes de proponérsela, lo cual inhabilita la posibilidad de incorporar elementos históricos, sectoriales, políticos y organizativos. Esto no quiere decir que los trabajadores tuvieron dos décadas para soñar, diseñar y desarrollar un proceso de disputa con el capital y/o el Estado para recuperar el molino, sino que da cuenta de tiempos de organización con otra dinámica no mediada por la urgencia de la pérdida del sustento. Es muy común, en el relato de los trabajadores dar cuenta de los momentos de alta o baja producción vinculados al ciclo natural del sector triguero y el correlato vital que implica entrar en una rotación del uso del seguro de desempleo. Estos elementos contextuales por

sí solo no le implica a los sujetos individualmente ni en colectivo elementos significativos pero cobran particular sentido a la hora de enfrentar una quiebra empresarial.

En este sentido, el rol del sindicato (FOEMYA) fue determinante para el molino, sobre todo en la etapa de negociación con las patronales. No obstante como parte de la alianza socio- técnica del molino jugó un papel reducido a la etapa de conflicto. Incluso los intereses primarios del sindicato fueron el cumplimiento de las leyes laborales, la redistribución de los trabajadores de forma que no se perdieran fuentes de trabajo y no generar un proceso extenso de negociación que debilitara la organización.

La participación del sindicato en el conflicto y en términos de la alianza socio-técnica fue significativa a la hora de generar condiciones para la recuperación pero que no fue posible avanzar en la delimitación de otras estrategias a desplegar, como por ejemplo la producción bajo control obrero y la posterior conformación de la cooperativa.¹²

Para el sindicato la autogestión aparece traída como última opción y por lo general son los propios trabajadores de las unidades productivas en conflicto los que poco a poco van percibiendo que la opción de un inversor externo no es posible, que apoyos del Estado no van a llegar para la reactivación de la producción, entre otros escenarios que son factor común en los espacios de reunión de los trabajadores organizados.

En casos como el analizado aquí, las organizaciones de representación del campo de la ESS cobran particular importancia para el apoyo en los procesos autogestionarios. El rol de la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU) y su idoneidad para la generación de espacios de formación para la autogestión oficia de complemento para la acción de los sindicatos. La relación entre cooperativismo y sindicalismos históricamente ha sido conflictiva pero en contexto de cierre y recuperación de unidades productivas estratégicas como es el caso del Molino Santa Rosa son herramientas absolutamente complementarias y necesarias.

¹²Más adelante en este trabajo se describe con mayor precisión que si bien el sindicato FOEMYA considera la autogestión como una posibilidad de salida a los conflictos con el capital no la adopta como una herramienta estándar en este tipo de situaciones.

Para los trabajadores del molino fue dificultoso y a la vez relevante lograr articular los aportes gremiales porque en el territorio de Santa Rosa no había tradición, ni estructuras sindicales que pudieran dar apoyo al proceso de recuperación que se desplegó allí.

“[...] no había tradición de cooperativas, una cosa importante acá no había tradición gremial. El molino nunca había tenido un gremio. Por más que habían hecho algunos paros puntuales pero no había gremio. Eso es muy común en el interior del país. Acá nosotros somos vecinos, estamos a 22 km de una de las plantas frigoríficas más grandes del país que trabaja en el San Jacinto y no tenía gremio [...]” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012).

La falta de estructuras sindicales tanto en la zona como dentro del molino se configuró como una dificultad a la hora de establecer espacios de negociación pero también de perspectiva política para consolidar el proceso de recuperación.

El vínculo de la cooperativa con la comunidad de Santa Rosa fue central en el proceso. En términos de la trayectoria que debió transitar la cooperativa la dimensión territorial y su sentido de pertenencia a la localidad operó como un factor ineludible, a nivel material como simbólico. Si bien al principio del proceso fue necesario recomponer los lazos de confianza e identidad local con los vecinos de la zona a partir del deterioro que produjeron históricamente los diferentes capitales que administraron el molino, la condición de trabajadores locales buscando recuperar para el pueblo la unidad productiva facilitó la reconstrucción social y política de los lazos comunitarios.

Como se presentó a través del testimonio de los trabajadores u otros grupos de actores de la alianza, a la comunidad de Santa Rosa la cooperativa representaba una oportunidad ya que no solo iba a generar trabajo directo sino que podría significar para la trama productiva local la posibilidad de colocación de granos producidos por pequeños productores familiares y con ello dinamizar la economía regional. Desde el punto de vista simbólico estuvo presente en Santa Rosa, lo que ha significado a lo largo de la historia las crisis del molino y las consecuencias no solo para los trabajadores directos, sino para la pequeña economía local.

Por otro lado, los apoyos estatales (ministerios, universidad, etc) se fueron articulando en torno a las diferentes necesidades que el tiempo de desarrollo y consolidación de la autogestión iba marcando al colectivo de trabajadores. Las demandas que fueron proponiendo al Estado y sus instituciones los trabajadores se concentraron en dos ejes: la recuperación productiva y el fortalecimiento para la autogestión. En función de ello, los instrumentos de política pública que fueron acompañando el proceso de reactivación económica del molino por parte de los trabajadores tuvieron que realizar múltiples adaptaciones a la realidad particular y local del emprendimiento.

En el caso del Banco República el rol que desempeñó la sucursal de Santa Rosa y su gerente para lograr hilvanar todos los hilos institucionales que luego les permitió a los trabajadores hacerse de los medios de producción fue fundamental.

A su vez, todos los vínculos con las instituciones de I+D (LATU, UdelaR) se articularon a partir de espacios preexistentes en la zona que acudieron a la demanda del molino. El rol de los técnicos con conocimiento del territorio de Santa Rosa permitió la composición de un cuadro de articulación y ahorro en los tiempos de aprendizaje institucional. La posibilidad de conectar actores a partir del trabajo previo permitió reducir asimetrías de información, dinamizar procesos de discusión interna dentro de la cooperativa y producir cambios organizativos y productivos a tiempo con las demandas económicas y políticas a la que estaban expuestos los trabajadores.

Así, en términos de aprendizajes los trabajadores del molino debieron procesar una ruptura fundante de cualquier proceso autogestionario: de trabajador asalariado a trabajador autogestionado. Dicho proceso de transformación de la racionalidad asalariada supone conflicto, individual y colectivo, siendo las formas en que se procesa tal ruptura una oportunidad histórica significativa para quienes la transitan, sus familias, comunidades y organizaciones.

En este sentido, el vínculo y la interacción con las organizaciones sindicales y del cooperativismo así como también con las públicas implicó para los trabajadores el desdoblamiento en términos del manejo de códigos diferentes, así como también la construcción de estrategias diferenciales para lograr que se articulen en función de los intereses colectivos. A su vez, el conocimiento previo del molino, la

localidad y el sector permitió a la cooperativa construir funcionamiento a la recuperación del molino a partir de sus conocimientos previos como trabajadores de larga data en el sector. Se suma a estas capacidades cognitivas colectivas la voluntad política del emprendimiento de generar espacios de capacitación y formación de los individuos que lo componen.

En resumen, la combinación de los aprendizajes adquiridos producto de la interacción con otras organizaciones (sociales, públicas, etc) junto con los saberes presentes en el colectivo, sumado a las capacitaciones y formaciones en la que participaron permite suponer que la Cooperativa Molino Santa Rosa cuenta con recursos sustantivos donde procesar los límites y posibilidades que supone el tránsito entre la racionalidad asalariada y la autogestionaria.

A su vez, del análisis socio- técnico de la fase de recuperación se desprenden algunos elementos destacados, a saber, el relacionamiento y conocimiento con los actores públicos, de representación gremial, comunitarios son relevantes, de la misma forma que son necesarios construir acuerdos, procedimientos, estrategias de funcionamiento interno del emprendimiento teniendo en cuenta la necesidad de compatibilizar tiempos y dinámicas complejas.

4.2 Segunda fase: el entramado socio-económico solidario ante un nuevo escenario político-institucional local y nacional (2005-2008).

En este apartado se analizan los principales cambios producidos a nivel político, económico y tecnológico, generados por el nuevo escenario local y nacional. Se analizan las primeras consecuencias del cambio de gobierno nacional y departamental, principalmente en el ámbito de la política agropecuaria (programas de descentralización del MGAP y la conformación de las Mesas de Desarrollo Rural). También se analizarán los cambios producidos específicamente dentro del territorio de Santa Rosa, Canelones, Uruguay. Finalmente se analizaron las transformaciones en la alianza socio-técnica para la producción molinera a partir del año 2005 y hasta el 2008.

Para esta etapa en particular, uno de los principales problemas que enfrentó la Cooperativa Molino Santa Rosa estuvo asociado a la escasez de materias primas y su baja calidad para la producción, además de continuar la falta de disponibilidad de fuentes de crédito y financiamiento de capital de trabajo. Fue significativo el desafío de afrontar el desconocimiento de otras opciones productivas, así como también un alto endeudamiento con respecto a la etapa inicial.

La cooperativa asumió un papel protagónico a la hora de proponer un esquema de producción que apuntó principalmente a la construcción de acuerdos con organizaciones y entidades de carácter asociativo y de producción familiar de la zona. Esto se alineó con el objetivo de que las orientaciones socio-económicas solidarias promovieran la reactivación de la producción triguera y la recuperación de cultivos ancestrales presentes en la zona, comenzando a experimentar con el maíz.

“[...] eran planes chiquitos, lo hacíamos con 3 a 5 productores. Era directamente con los productores. Pero ¿qué paso?; después de esas experiencias, nos dimos cuenta que si no teníamos algunas alianzas estratégicas con alguna institución la cooperativa no tenía como avanzar. La cooperativa no tenía recursos necesarios para poner un técnico extensionista, pagarle y estuviera todo el año al lado del productor, que planificara. Entonces dijimos, tenemos que hacer alguna alianza con la SFRSR [Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa] que tenía asistencia técnica.”(Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012).

En esta etapa la cooperativa realizó el diseño de planes de producción orientados a la construcción de sostenibilidad del entramado y sus componentes. En este sentido y mediante un acuerdo entre la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) y el Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU) fue posible acceder a fondos que se utilizaron para realizar mejoras en los procesos tecnológicos, acondicionamiento y puesta a punto del laboratorio, a la vez que se desarrollan nuevos productos (principalmente harina de fainá), capacitando a los trabajadores de diferentes áreas del emprendimiento. El acuerdo con la Cooperativa Molino Santa Rosa y el Latu se desarrolló entre los años 2000 y 2006 y desplegó programas de capacitación tecno- productivas y de gestión.

El vínculo entre el molino y el LATU transitó por varias etapas. El laboratorio registra contratos de servicios de asistencia técnica incluso antes de ser recuperado por sus trabajadores. A su vez, se resalta el dinamismo que dicha alianza adoptó luego de que los trabajadores asumieron la gestión de la unidad productiva, ya que a un año de tal suceso se produjeron los primeros encuentros entre el molino y el Departamento de Cereales del LATU. Las necesidades iniciales de apoyo técnico que se le demandara al laboratorio pasaban en primer lugar por obtener las habilitaciones requeridas por los organismos públicos (MGAP, MSP, Intendencias) para la venta de harinas.

La Cooperativa Molino Santa Rosa en el año 2006 dio comienzo a un plan de trabajo en el que los técnicos del LATU y los trabajadores del molino establecieron los objetivos comunes en términos de conseguir la mejora de la calidad de los productos, así como también colaboraron en el fortalecimiento de la gestión cooperativa del mismo. Mediante la gestión conjunta entre la cooperativa y el laboratorio ese mismo años se obtuvo efectivamente el apoyo financiero por parte de la OPP para operativizar las inversiones que dicho plan requería, utilizando fondos del Programa Nacional de Articulación Productiva y Microfinanzas del organismo dependiente directamente del Poder Ejecutivo.

Los aportes que recibió la cooperativa de parte del LATU en esta fase y en la anterior (etapa de recuperación de la unidad productiva) fueron fundamentales para superar algunas de las limitantes que tuvieron que enfrentar como emprendimiento autogestionado.

“Para el fortalecimiento interno de la cooperativa se realizaron talleres con los cooperativistas, coordinados por técnicos del LATU con formación en Recursos Humanos. Estas instancias fueron necesarias para acompañar el cambio de roles que implicaba que los antiguos operarios de la fábrica asumieran la conducción del Molino, y facilitar así la toma de decisiones, como también acompañar los cambios en la forma de trabajar que exigía la puesta a punto de un sistema de control de calidad en el proceso de producción” (Bielli, 2009; p.:102)

Parte de los desafíos que tuvieron que asumir desde el primer día los trabajadores del molino fue la autogestión. Reconocer las dificultades a la hora de tomar decisiones que hacen a la gestión del emprendimiento devino en la necesidad de recalificación y calificación para la nueva etapa. En este

sentido, se articularon los aportes provenientes del LATU, en términos de las posibilidades que la etapa les significó, sobre todo para superar las herencias de mala gestión y mal funcionamiento que dejaron las empresas anteriores, requiriendo de aportes sistemáticos que pudieran aportar en la superación de dichos desafíos. Garantizar un buen funcionamiento y desempeño económico y de gestión por parte de los trabajadores no solo redundó en beneficios para los involucrados sino que a futuro afianzaría el proyecto autogestionario a mediano y largo plazo, sobre todo recuperando la confianza de los clientes y proveedores de materia prima.

Superadas las dificultades asociadas a la etapa de recuperación (requerimientos de la formalización fiscal, productiva, así como también lograr los equilibrios económicos mínimos que garanticen un funcionamiento sostenible) surgieron otros requerimientos en torno a la materia prima, cómo optimización del proceso productivo de forma tal que se pudiera aprovechar la mayor capacidad productiva de la fábrica, así como también lograr cierta estabilidad en su política comercial.

Además, los trabajadores desarrollaron un conjunto de estrategias para superar algunas limitaciones debido a la obsolescencia del parque de maquinarias y la actualización e incorporación de saberes para la gestión económica y productiva que permitiera generar los cambios necesarios en la cooperativa. Los aportes del LATU fueron canalizados en dos sentidos: 1- contribuir con aspectos técnicos que permitieron mejoras en el proceso de elaboración y 2- aportar a la consolidación de las capacidades de gestión interna cooperativa. En este sentido, uno de los objetivos principales del laboratorio se centró en implementar un sistema de control de calidad que permitiera mejorar aspectos del proceso productivo que le posibilitaran al molino cumplir con los requerimientos técnicos y comerciales demandados por los clientes y organismos de control. La intervención técnica por parte del LATU además permitió y garantizó mejorar las condiciones con las que contó la Cooperativa Molino Santa Rosa para participar de licitaciones públicas que demandaban sus productos (Bielli, 2009).

Para los trabajadores supuso destinar un tiempo específico para participar de las capacitaciones y elaboración de dichos planes.

“[...] toda la parte organizativa era caótica para nosotros y se trabajó mucho en eso. Con el LATU se trabajó con dos francos, uno que tenía que ver con el proceso de producción y otra que tenía que ver con lo organizativo, venía una psicóloga, hicimos un diagnóstico en tres grupos que cortaban todos los lugares del molino. Tenían que tener integrantes de todas las áreas. Ponele que empezamos 40 y terminamos 10. Eran horas pagas, se tomaban como tiempo de trabajo. Se entendía que era lo mismo estar trabajando con las bolsas que definiendo. Era más importante a veces el tiempo de ahí [en la capacitación] porque de ahí iban a salir los planes estratégicos” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012).

Parte de las tareas específicas que desarrolló el laboratorio se centraron en sistematizar la información contenida en registros de la cooperativa en cuanto a los procesos de abastecimiento, producción y distribución, para posteriormente realizar mejoras y crear e incorporar nuevos, que permitiera elaborar e implementar un sistema de control de todo el proceso de producción. A su vez, la cooperativa en conjunto con el laboratorio elaboraron criterios para la selección, capacitación e incorporación de un analista de laboratorio, seleccionado entre los trabajadores socios del molino. Dicho analista tenía como principal tarea implementar el sistema de calidad diseñado (Bielli, 2009).

Esta interacción entre los trabajadores y una institución de I+D permitió realizar mejoras en la infraestructura productiva de tal forma que se garantizaran los parámetros de inocuidad requeridos en cuanto a la higiene del proceso productivo para la elaboración de harinas. Para cumplir con tal objetivo resultó relevante por un lado, capacitar por parte del LATU a los trabajadores del molino en cuanto a las Buenas Prácticas de Manufactura e Higiene con quienes conjuntamente desarrollaron y optimizaron todos los niveles del proceso productivo (abastecimiento de materia prima, producción de harinas, distribución). Por otro, se requirió realizar inversiones en nuevos equipamientos y mejoras en las instalaciones edilicias del molino que posibilitó la instalación de un nuevo laboratorio en la planta física.

En cuanto a los requerimientos de fortalecimiento de las áreas de gestión económica del emprendimiento el LATU a través de sus técnicos vinculados a la formación en Recursos Humanos

realizaron talleres de capacitación que problematizaron y permitieron asumir los nuevos roles que demandaba la constitución de la cooperativa (Bielli, 2009). Los aportes provenientes de la interacción con las instituciones de conocimiento, tanto para la toma de decisiones en términos del proceso económico en general, así como para realizar cambios y ajustes en la organización del trabajo y la reestructuración de la forma de producir que los trabajadores tenían prefigurada de las antiguas empresas propietarias del molino resultaron relevantes. Dichas capacitaciones fueron compartidas con otras cooperativas que ayudaron a problematizar los límites y posibilidades que supone asumir la autogestión del emprendimiento.

En todo este proceso la Cooperativa Molino Santa Rosa contó con la asistencia de un pasante de la carrera de ingeniería en alimentos de la UdelaR quien fue financiado a través del programa de becas LATU-Dirección Nacional de PYME. Dicho aporte técnico se incorporó de forma directa al trabajo del molino en setiembre del 2008, el cual tuvo como objetivo sistematizar y organizar el trabajo que implicó la implementación del sistema de control de calidad y establecer sus puntos críticos, además de implementar los protocolos de mejora de la producción y recogerlos en un manual de procedimientos. El formato de incorporación del pasante al esquema de trabajo de la cooperativa no implicó solo “trabajo de oficina” sino que supuso un acompañamiento de las diferentes etapas del proceso productivo con contacto directo con los trabajadores, procurando que asumieran la rutina de registro de datos para cada fase y establecieran responsabilidades para el cumplimiento de dichas tareas. Esto supuso, la readaptación y recalibración de los instrumentos preexistentes del laboratorio del molino, actualización de las herramientas de registro, optimización de los tiempos y frecuencias de los controles durante el proceso.

El proceso de transformación interna del molino requirió diseñar e implementar una nueva estrategia de vinculación “puertas afuera” del emprendimiento. Así, una vez consolidado el proceso de recuperación de la unidad productiva, en el año 2007 se efectivizó la adquisición de la planta física y se firmaron acuerdos con el gobierno del Departamento de Canelones y diversos actores estatales y privados. Fueron acuerdos destacados por los actores institucionales departamentales como una herramienta que podría cumplir un rol importante en la recuperación productiva de la zona a través de

la producción de los cereales demandados por el molino, el trigo principalmente. El compromiso asumido por la Intendencia de Canelones en el año 2007 en una primera etapa aportó la contratación de asistencia técnica y el préstamo de maquinaria, a su vez participó en la selección de los predios de potenciales productores de trigo y colaboró con la preparación de suelos para la plantación de granos, así como también el acompañamiento en todas las etapas del cultivo hasta la cosecha.

En el año 2007 el Molino reportaba un nivel de producción en entorno a las veinte mil toneladas de trigo, de las cuales mil eran suministradas por productores del departamento de Canelones mientras que el resto eran suministradas por productores y acopiadores de otras zonas del país. A partir de entonces se planificó aumentar a cinco mil las toneladas producidas por el departamento para la siguiente zafra. Los acuerdos celebrados entre la Intendencia de Canelones, la Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa (quien nucleó a los pequeños productores familiares en torno a dicha propuesta) y la Cooperativa Molino Santa Rosa buscaban elaborar un proyecto que contemplara a los productores del departamento, fortaleciera y mejorara la cadena agroindustrial a través del abastecimiento de materia prima de producción local y la remisión de productos secundarios para la alimentación de animales de la zona. Por otro lado, el proyecto fomentaría la capacitación técnica de trabajadores tanto de la cooperativa como municipales utilizando los convenios preestablecidos con el LATU. A dichos acuerdos se sumó proporcionar y propiciar la articulación con estudiantes universitarios avanzados que pudieran desplegar sus planes de cierre formativos en las organizaciones involucradas.

El acuerdo suscrito por la cooperativa y la intendencia incorporó elementos no solo asociados a la mejora de las condiciones de funcionamiento de la cooperativa sino de apoyo del molino a la comunidad de Santa Rosa. Dichos elementos contemplaban, a su vez, el acceso de harina de trigo y maíz a precio de costo a la población menos favorecida del departamento, así como también el apoyo para el desarrollo de actividades culturales (Fiesta del Pan). Se estableció como parte del acuerdo mejorar las condiciones de estructura vial de acceso al molino, personalizar y dinamizar los trámites municipales que requiriera la cooperativa para su funcionamiento.

Otro aspecto destacable de la firma de los acuerdos fue la creación, en el año 2007, de un Comité de Planes de Producción de Trigo, Maíz y Chicharo de alcance departamental. Para la integración del comité se requería la designación y delegación de un representante por cada organización (en principio Cooperativa Molino Santa Rosa, Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa) y/o institución (la Intendencia de Canelones y luego se integrarían otros organismos públicos) miembro que en él participó. Parte de las necesidades que impulsaron la creación de estos espacios de articulación entre las organizaciones locales y el gobierno departamental tuvo como objetivo la elaboración, implementación y desarrollo de los planes de producción de granos para Canelones. En este sentido, parte de las tareas del comité eran fomentar la participación de los productores de la zona, facilitar la comercialización de la harina a través de las compras públicas que suministran este insumo a los comedores municipales y otros organismos públicos que requirieran dicho producto.

La cooperativa se comprometió en aportar trabajo para que mejorara el funcionamiento de todo el entramado, gestión de la logística para la ejecución del plan a través del aporte de transporte e infraestructura, y materiales necesarios para el desarrollo de la actividad productiva. Fue necesario, la generación de procesos que habilitaran nuevos roles y aprendizajes por parte de los cooperativistas que les permitieran fortalecer la autogestión y refundar el vínculo con la localidad. Parte de la estrategia de crecimiento de la cooperativa fue realizar avances en función de recomendaciones basadas en asistencias (ya sea generadas por sus propios técnicos o vía convenios con instituciones públicas o privadas), que les permitieran atender sus requerimientos de conocimiento.

El apoyo que la cooperativa logró de la comunidad de Santa Rosa fue central en momentos de defensa de la recuperación de la unidad productiva, así como también la confianza de parte de los productores locales en la remisión de sus cosechas al molino.

“[...] la cooperativa conformó rápidamente una importante trama social de soporte. La activa movilización local fue una clave del éxito en la primera etapa de la recuperación, pero además una característica central de la propuesta que se iría conformando” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

Para la cooperativa, los objetivos de la recuperación de la unidad productiva no se podían limitar a la recuperación de la fuente de trabajo para sus socios, sino que tenía una componente política, social y económica, en cuanto al potencial aporte hacia su localidad. De todas formas en las valoraciones de futuro que el colectivo realizaba identificaban algunas limitaciones acerca de su capacidad de expansión.

“[...] entendemos que mucho más mano de obra no podremos [tener], [no podremos] crecer hacia la interna del molino si no abrimos algún área más, no se justificaría que trabaje mucho más gente. Pero si podemos generar más trabajo en el sector de la producción de materia prima de la localidad. Y es por eso que nos involucramos en estos planes, con ese objetivo. Tenemos, gestionamos un fondo rotatorio de Uruguay Rural para los productores que plantan chícharos. Otro programa que iniciamos con los productores de la zona”. [...] “la propuesta nuestra siempre fue, no plan de trigo, sino el trigo en los sistemas de producción de Canelones, ver como entraba el trigo en los sistemas de producción de Canelones. Tras cartón nosotros queríamos dar una discusión, ¿qué tipo de producción queremos en Canelones?. Y ese tipo de producción qué objetivos tiene que tener, que no es solo la rentabilidad y la productividad” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

La intencionalidad explícita de fomentar la reincorporación del trigo en los sistemas productivos locales da cuenta del interés político por parte de los trabajadores del molino en fortalecer la economía de la zona no solo en su provecho, como podría ser propiciar un plan de abastecimiento para sí mismo. El trigo incorporado como parte de los sistemas productivos de los pequeños productores familiares tiene para la cooperativa una función social, política y cultural que apunta hacia la soberanía alimentaria y la organización colectiva, aunque a corto plazo entendieran que podía significar para al molino una reducción en sus costos de acceso a la materia prima.

Esto claramente iba en contra de la lógica de maximización del lucro. Una de las máximas del mercado y del sistema capitalista supone adoptar como premisa que la única manera de sobrevivir es compitiendo hasta el infinito, no escatimando esfuerzos para eliminar la competencia, centrados en una

racionalidad que se cimienta en el anhelo de la reproducción ampliada del capital, el crecimiento perpetuo y el progreso ilimitado. Por lo tanto, la sola idea de contrariar tal principio resulta de particular interés analítico que requiere atención.

La vinculación y promoción del fortalecimiento de los actores del entramado socio-económico solidario (por ejemplo de los productores familiares proveedores de materias primas) supone una intencionalidad política particular por parte de la Cooperativa Molino Santa Rosa. Desde estos presupuestos la cooperativa fue construyendo múltiples y diversas estrategias y propuestas para fortalecer el relacionamiento con los actores colectivos de la zona.

Uno de los ejemplos de articulación fue con la Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa (SFRSR), que se transformó en su principal interlocutora con los productores de la región. Dicha organización fue fundada en 1879, y en el año 2005 contaba con 135 socios de la zona, luego de la reactivación de sus actividades a influjo del cambio en la orientación de la gestión de las políticas públicas en el 2005.

“[Las Sociedades de Fomento Rural] habían desaparecido durante la dictadura hasta el 2000. Hubo desde el Estado un des-estímulo a ese tipo de organización. Entonces los productores familiares estaban todos desarticulados, en forma independiente, no tenían ninguna plataforma reivindicativa. Todo eso fue cambiando, y el gobierno [desde el cambio en la orientación nacional y departamental] empezó a dar señales que era necesario para poder llegar con las políticas públicas tener el apoyo de las SFR. Entonces ahí se empezaron a activar y a refundar” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012).

En este sentido, la SFRSR se propone como objetivo principal la combinación entre

“[...] la acción gremial con la promocional, para el logro del fomento rural, o sea, [el entrevistado lee de un folleto de difusión] la búsqueda del desarrollo social y económico del medio rural, a través de la solidaridad, igualdad de posibilidades, justicia distributiva, participación plena y dignificación del hombre y la mujer que trabajan en nuestro campo” (Entrevista realizada a integrante de SFRSR, 2012).

Los objetivos de la Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa son elementos sustantivos para su relacionamiento con el entramado solidario que esta investigación se propone analizar. Cabe señalar que si bien la SFRSR no se ajusta estrictamente a la definición de EATA sus características asociativas de gestión colectiva de pequeños productores familiares permiten abarcarla dentro de dicho concepto. La vocación de promover y fortalecer la organización de los pequeños productores familiares de la zona de Santa Rosa hace que se transforme en un actor relevante para el territorio y para el entramado solidario ya que de otra forma sería muy difícil lograr la articulación democrática y participativa orientadas por una racionalidad solidaria y que promueve la justicia social en el medio rural, caracterizado por la fragmentación y el aislamiento de sus habitantes.

Este tipo de dinámica socio-técnica, permite afirmar que la solidaridad, que avanza sobre niveles de concepción política acerca de cómo ampliar los niveles de acceso al trabajo, la participación y la redistribución de los frutos de la producción de una forma más extendida, contradice la idealización de prácticas económicas solidarias centradas en “miradas” caritativas de la acción colectiva.

Los trabajadores del molino desde el comienzo identificaron que,

“[...] tenemos otro problema, el Molino cuando se recupera la gente del pueblo apoyo muchísimo y pensó, en el imaginario de la gente la demanda de trabajo del molino era infinita y que todo el que no tuviera trabajo iba a poder trabajar en el molino. Eso nos creó un problema grave al principio y fue difícil de laburalo. Tenemos un cuaderno como con 150 personas anotadas, porque las condiciones de trabajo del molino son buenas, los sueldos no son nada del otro mundo pero para lo que hay en la vuelta son buenos y la relación sueldo capacitación es buena, es superior a cualquier trabajo acá en la zona. Entonces la gente pensó que iba a venir pedir y listo. El molino recién ahora está haciendo alguna innovación en maquinaria, pero el molino se manejó con 70 personas desde el año 50. Y eso es lo que necesitamos para trabajar, y si no hay cambios no hay forma de incorporar más gente” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012).

Los trabajadores del molino desde el comienzo identificaron que su capacidad de generar trabajo directo desde su actividad económica era limitada. Por lo tanto, desde un comienzo establecieron como parte de sus desafíos cómo generar mayor acceso al trabajo y mejor distribución de la riqueza producida por este.

La incorporación de tecnología y modernización de los procesos de producción tanto de granos como de harina se visualizaron como un problema y una solución a la vez. En la medida que el molino amplió y mejoró su proceso a través de la modernización de sus instalaciones fue posible desplegar con mayor margen de acción los planes de producción de granos en la región a la vez que fue garantizando más y mejores capacidades comerciales a todos los involucrados.

Desde el comienzo de la cooperativa (años 2000) se promovió un proyecto agrícola regional con énfasis en la producción familiar tendiente a fortalecer y promover las capacidades locales de producción de granos. Dicha propuesta, que de una forma incipiente ya existía en la zona, partía de un proyecto de extensión de la Facultad de Agronomía de la UdelaR junto a la Asociación de Productores Orgánicos, con apoyos de la Casa Uruguay en Suecia. El proyecto se sumó al entramado y fue adoptado como parte del plan de desarrollo para la región desplegado por la CTMSR desde 1999 hasta el 2008.

“Era un proyecto que de ahí sacamos germoplasma, recuperamos el chícharo que hoy se está trabajando en el molino. Que el proyecto en sí era recuperación de germoplasma local. (...) hay una filosofía que dice que, un poco la dependencia de las multinacionales de todo el circuito agrícola tiene un fuerte apoyo en la dependencia que se crea a través de la semilla. Sobre todo de la semilla transgénica. Un poco lo que el proyecto trataba de revertir, un poco eso, el proyecto trataba de que no se perdieran ciertos germoplasma y que quedarán en manos de la gente y que no se las apropiaron las empresas para sacar genes y que fueran empleadas con otros fines” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

De esta iniciativa se desprendieron varias acciones que posibilitaron la conformación de la Red de Semillas Locales que hasta el año 2015 estaba conformada por casi 140 emprendimientos que

involucran a más de 200 productores, de los cuales casi la mitad se ubican geográficamente en la zona de influencia de la Cooperativa Molino Santa Rosa, y el resto se puede ubicar en diferentes departamentos del territorio nacional (Maldonado, Colonia, Rocha, Tacuarembó, Treinta y Tres, Lavalleja, San José, Salto y Artigas).

Resulta relevante indicar que dicha Red confeccionó informes anuales que daban cuenta de sus actividades bajo la participación en el programa “Rescate y Revalorización de Semillas Criollas y Soberanía Alimentaria”, que se enmarcó entre el 2008 y 2012 en el Proyecto de Creatividad Regional y Alternativas Sustentables (PRO.C.RE.AS) en asociación con la Fundación Pereira de Argentina, Red Amigos de la Tierra de Uruguay (REDES), la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (APODU) y el Centro Regional Sur (CRS) de la Facultad de Agronomía, Universidad de la República en Uruguay.

El componente local de dicho proyecto tenía dentro de sus objetivos realizar los máximos esfuerzos que permitieran el rescate de las semillas criollas de hortalizas y otros cultivos en el país, como es el caso del chicharo y promover su revalorización a partir de un manejo agronómico que se centra y potencia a partir de la propiedad colectiva de las semillas. Los objetivos contemplaban propiciar el fortalecimiento de organizaciones de productores que a la vez que las utilizaban y reproducían, contribuían a la construcción de estrategias propias para su conservación. Las organizaciones se fueron nucleando en la Red Nacional de Productores de Semillas Nativas y Criollas con el objetivo de aportar hacia la conformación de sistemas productivos que contribuyan al fortalecimiento de la soberanía alimentaria del país, en el cual la Cooperativa Molino Santa Rosa es un actor privilegiado.

Contar con el molino recuperado por sus trabajadores significó una gran oportunidad para la Red de semillas y las organizaciones sociales. No es menor para una red de articulación territorial económica contar con una posibilidad cierta de compra de su producción. A su vez, las formas en que se establecieron los acuerdos comerciales se dieron bajo las premisas de solidaridad y reconocimiento mutuo, procurando la construcción de un precio justo (en principio reconociendo y priorizando el trabajo colectivo y local).

Las estrategias de financiamiento para llevar adelante toda esta construcción organizativa vinculada a la preservación y producción de las semillas locales comenzó en el año 2004 con el apoyo de la Organización No Gubernamental (ONG) Tierra del Futuro y la Casa Uruguay en Suecia. Fue una iniciativa que tenía como horizonte tres años de duración, aunque luego (y a consecuencia de varias valoraciones positivas acerca de su pertinencia,) logró una nueva financiación por dos años con los mismos objetivos (que permanecen como orientadores del trabajo de la Red hasta la actualidad).

Entre los años 2008 y 2009 la cooperativa recibió apoyo financiero por parte del Programa de Pequeña Donaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a través del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (PPD)-PNUD. Mientras que entre los años 2009 y 2010 se sumaron los apoyos del Programa Uruguay Sustentable vinculado a Redes Amigos de la Tierra-REDES. Otros apoyos financieros fueron facilitados por la organización Bizilur del País Vasco y permitieron el funcionamiento del PRO.C.RE.AS entre los años 2010-2011.¹³

Al comienzo de la experiencia participaron productores de los departamentos de Montevideo, Canelones, San José y Maldonado que se propusieron aumentar el volumen de semillas para la producción orgánica, sentando así las bases para la conformación del Banco Colectivo de Conservación de Semillas Nativas y Criollas el cual es parte de la Red de Semillas Nativas y Criollas.

Luego de su creación el número de productores participando de la Red y el Banco se duplicó requiriendo el fortalecimiento del componente de asistencia técnica en los predios sin abandonar las tareas de evaluación, producción e intercambio de semillas, así como también la sistematización de la información y comunicación hacia afuera de la organización de la experiencia.

En 2006, tercer año de la experiencia, el programa “Rescate y Revalorización de Semillas Criollas y Soberanía” fue declarado de interés ministerial por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, que se comprometió a facilitar la coordinación con el Instituto Nacional de Semillas. El número de productores vinculados a la experiencia pasaba aproximadamente de 50 a 60 y se volvía a requerir del

¹³Dentro de la Red de Semillas existen diferentes formas de asociación entre productores, entre ellas se destacan, por la organización del trabajo y cómo asocian su trabajo individual, familiar, a veces compartiendo el espacio de vida y producción otras no. Existen al menos dos tipos de emprendimientos claramente identificables según el destino de lo que producen, los orientados hacia la comercialización de su producción y los que producen para su autoconsumo y eventualmente comercializan sus excedentes.

fortalecimiento de todas las áreas del proyecto, así como también de las instancias de decisión colectiva que la Red se iba proponiendo.

“Se realizaron además cuatro actividades de capacitación en conjunto con el INIA – Las Brujas. En materia de integración regional se realizó un Intercambio de experiencias con la cooperativa de producción de semillas BIONATUR del MST-Brasil” (Informe balance Rescate y Revalorización de Semillas Criollas y Soberanía Alimentaria, 2012; p.:9)

En el cuarto año de funcionamiento del programa (2007), fue cuando comenzaron los problemas de financiamiento, lo que implicó una reducción de horas disponibles para la asistencia técnica, proceso central para la instalación de infraestructura que requerirían los semilleros. Por ello, los productores que participaban del programa comenzaron a pensar formas alternativas para financiar dichas actividades. Ello llevó a que la cooperativa solo mantuviera las actividades desarrolladas hasta ese momento, y abandonara (al menos momentáneamente), las estrategias de expansión, tanto del programa como de la Red.

La organización que se fue construyendo a partir del programa transitó una crisis que sobrevivió a la reducción de financiamiento. La cooperativa llevo adelante una modificación en los diferentes procesos tecno-productivos de la trama asociativa, diseñando un nuevo sistema de coordinación de la Red de Semillas en grupos Locales de Productores estableciendo la figura de productor referente por grupo. Fue a través del Programa de Pequeñas Donaciones -Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – Fondo para el medio ambiente mundial que a mediados del 2008 (que se extendieron hasta el 2009) el ingreso de refuerzos financieros para continuar con la actividad de la Red. Así, fue posible en el 2009 realizar el Cuarto Encuentro de Productores de Semillas Criollas donde participaron 83 productores de los 110 involucrados en la Red donde se diseñó y planificó cómo sería el funcionamiento de la “Red de Semillas Criollas” para los próximos dos años.

En el año 2010, además de aumentar el número de productores que participan de la Red (120) se logró firmar un acuerdo con el Centro Agustín Ferreriro.¹⁴ Allí se estableció la conformación de un centro de

¹⁴Se trata de un centro educativo nacional ubicado en el departamento de Canelones dependiente del Departamento de Educación para el Medio Rural del Consejo de Educación Inicial y Primaria. Su objetivo principal, pero no el único, está abocado a la formación de maestros para el medio rural

multiplicación de semillas de variedades nativas y criollas para la distribución en las escuelas públicas del departamento de Canelones, además de planificar y llevar adelante múltiples instancias de formación y capacitación con los maestros y niños de las escuelas rurales de la zona.

Para fortalecer los vínculos tanto locales, como nacionales e internacionales, en el 2010 la Red participó de la Feria Nacional de la Semilla Criolla en Argentina con productores nacionales y una delegación del Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA). El financiamiento que se obtuvo del País Vasco propició como complemento para que en el año 2011 se realizaran las actividades que se habían planificado con anterioridad.

La toma de decisiones por parte de la Red fue una componente en continua revisión por parte de los integrantes, ya que siempre fue necesario construir formas que permitieran fortalecer los vínculos internos y externos de la organización. En este sentido, uno de los espacios construidos fue la Coordinación General del programa, la cual está integrada por los delegados de las organizaciones participantes (APODU – REDES A.T. – Facultad de Agronomía, UdelaR) y el equipo técnico del programa. Dicha coordinación tenía como objetivo recibir los informes técnicos, planificar las políticas de seguimiento en la marcha de las líneas de trabajo establecidas, así como garantizar el funcionamiento tanto en lo que hace a los lineamientos políticos del programa así como también operativos.

La Red se organizó en grupos de productores (21 en el 2015), donde fue necesario establecer una referencia que sea capaz de reunir la información (y por lo tanto pudiera garantizar la participación en las jornadas de capacitación, reuniones, etc), además de monitorear las necesidades de semillas del grupo al cual pertenece y tener presente el campo de disponibilidad para otros grupos. El espacio de encuentro entre los referentes se estableció con una frecuencia cuatrimestral donde se socializa información de cada grupo, colectivizan tanto los problemas como también las soluciones y se evalúa tanto el funcionamiento del programa como de la Red misma.

Otro espacio de participación y construcción colectiva priorizado por la Red y sus miembros fue la realización cada dos años del Encuentro Nacional de Productores de la Red de Semillas donde se

evaluaba y planificaba el devenir de la organización para los próximos dos años siguientes. Dicho espacio es el privilegiado para trazar los lineamientos políticos de la organización dado que allí se evalúan y planifican las acciones a llevar adelante por parte de la red.

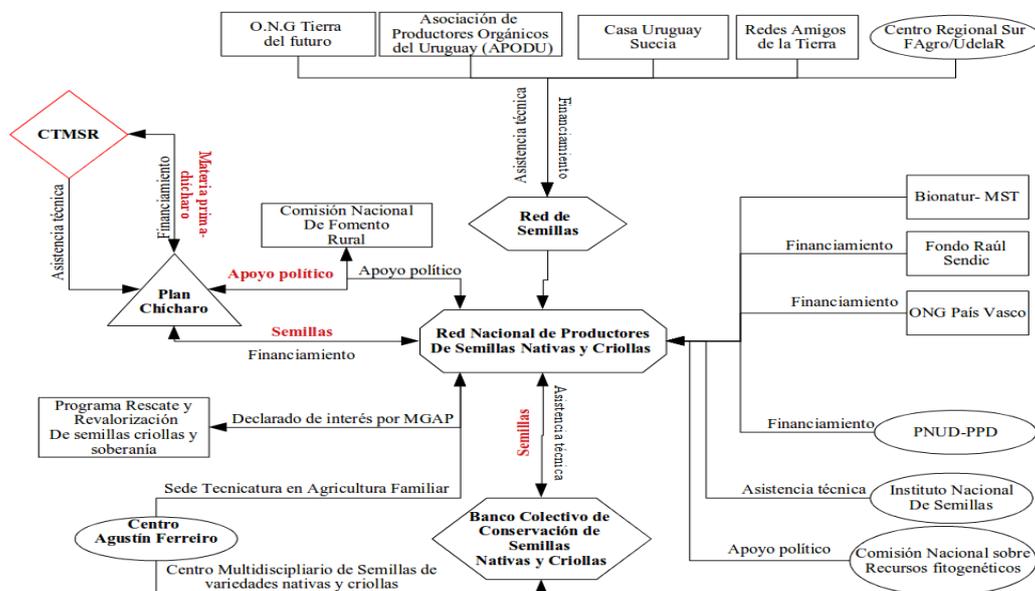
“[El Encuentro Nacional de Productores de la Red de Semillas funciona] para la evaluación y planificación del programa por parte de los productores, que nos permiten por un lado compartir una lectura crítica de lo realizado, y por otro proyectar y planificar para el próximo período con base en las necesidades y propuestas de los grupos. Es en este espacio colectivo donde se intercambia como asamblea bienal donde se toman las definiciones políticas de la Red” (Informe balance Rescate y Revalorización de Semillas Criollas y Soberanía Alimentaria, 2012; p.:9)

Para la articulación de las organizaciones vinculadas a la soberanía alimentaria y la ESS la conformación de la Red de Semillas y la realización del Encuentro Nacional de Productores de Semillas es fundamental. En este sentido, es posible y a partir de su creación establecer acuerdos de mediano plazo y procesos de evaluación y seguimiento que vayan dando cuenta de los desafíos y posibilidades que las acciones desplegadas en el territorio van produciendo. Desde el punto de vista analítico es importante resaltar que si bien estos niveles de alianzas pueden traer superposición de esfuerzos, a lo largo del tiempo se verá que no necesariamente ya que permiten como tales ser espacios que fortalecen las estructuras políticas y de toma de decisiones de las organizaciones, pudiendo desplegar con mayores niveles de elaboración estrategias de articulación con las instituciones públicas y organizaciones de diversa índole. A su vez, funcionan como espacios de formación políticas para los referentes locales y establece formas de participación específicos que son luego aportes para las organizaciones de base.

Dentro de los vínculos que la Red prioriza a la hora de fortalecer su trabajo externo se identifican a la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), el Comité Nacional Sobre Recursos Fitogenéticos, el Fondo Raúl Sendic y las instituciones públicas tanto locales como nacionales.

En el diagrama 4.2 se ilustra la red de semillas y su conexión a través de los planes de producción de granos con la Cooperativa Molino Santa Rosa.

Diagrama 4.2: Red de semillas y su conexión a través de los planes de producción de granos con la Cooperativa Molino Santa Rosa



Fuente: Elaboración propia

Otra de las acciones destacadas del proceso de recuperación del molino de una forma más directa pero que guarda una sustantiva relación con la creación de la Red de Semillas es el diseño e implementación de un plan para la recuperación de la semilla y producción de chícharo. Parte del entramado socio-económico solidario construido a partir de la recuperación del molino lo articula con la Red y al Banco de semillas de Chicharo que se ubica en el CAF. Esto implicó para la trama agrícola proveedora de materias primas el desarrollo de vínculos locales que no solo hacen a un fortalecimiento en términos sociales y políticos del molino sino que contribuye a su estrategia económica garantizando el acceso en mejores condiciones de precio y calidad (en este caso del chícharo pero que se extendieron al trigo, garbanzo y maíz) y también redistribuye recursos no solo a la interna del emprendimiento sino a la comunidad en general.

A partir de las necesidades del molino en el año 2007 se comenzó con la comercialización de harina de fainá lo que representó una diversificación productiva y comercial significativa para la cooperativa.

“[...] vos con la harina de fainá comenzás a tener cautivo otro cliente que son las pizzerías que sin eso no podes llegarles. Y ahora hay en mente dentro de la harina generar, diversificar algún otro productor, eso está en estudios. [...] Estuvimos trabajando con una ingeniera en alimentos y bueno, parte del trabajo de ella era hacer un estudio de mercado[...] ver qué ofertas había y ver qué posibilidades teníamos nosotros de generar nuevos productos. Se generó uno y ahora vamos a agregar otros” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

Se configura así otro ejemplo relevante a la hora de dar cuenta de prácticas socio-económicas solidarias que es posible reconocer en entramados construidos entre EATA. Son los propios productores los encargados de gestionar la organización para la producción en acuerdo a las demandas que planifica el molino para el año. La base de dichos acuerdos se formaliza a través de un contrato que garantiza en un principio el compromiso de compra y posteriormente cuando se envía la cosecha se realiza el pago de la misma, bajo la negociación del precio. Se incorporó para la negociación una paramétrica que contempla el valor de producción y el costo de la importación entre otros parámetros:

“Nosotros lo que hacemos es comprar el grano al precio del costo. A veces han habido años que lo hemos pagado más caro. Años en los que han tenido problemas los productores, por el clima, etc, ha bajado el rendimiento y le ha bajado la rentabilidad y hemos acordado para mantener en el tiempo y si no se paga” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

Existe por parte de los productores asociados a la Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa que participan de los acuerdos con el molino un reconocimiento a la recuperación y actualización de los saberes ancestrales. La búsqueda no se basa solo en el mantenimiento del germoplasma local sino de las formas de producir, cosechar, etc. La problematización de la relación entre economía y naturaleza es central para alcanzar el objetivo de construir un entramado socio- económico solidario.

“Prácticamente el rubro, lo desconocía totalmente la gente de la zona, antes cuando era gurí chico [localismo asociado a la condición de niño pequeño], se plantaba para el consumo, pero una que había desaparecido hace mil años, esta gente ni lo conocía. Se comenzó con 20

hectáreas y ta, el primer año fue muy variado. Hubo productores que cosecharon bien, otros no. El segundo año, la gente del molino, no quería ampliar mucho y tomaron dos años como experiencia. Para que no fuera un fracaso. Entonces, el segundo año sí fue bueno. El año pasado hubo un buen promedio, se volvieron a plantar 20 hectáreas y dio 1500 kilos de promedio”(Entrevista realizada a integrante de SFRSR el 1/10/12)

Fue relevante para el avance en la recuperación de la confianza y saberes de los productores las estrategias para construir un entramado a la vez que se lograban las metas económicas que iban robusteciendo las prácticas productivas y culturales que se orientaron hacia la sostenibilidad del proceso.

En lo referido particularmente al plan chícharo al comienzo la participación fue baja ya que eran muy pocos productores los involucrados en él.

“Eran 6 productores, lo que pasa no se le quería dar a muchos. Que le sirva a muchos productores, pero no de muchas áreas. Incluso ahora que se ha ampliado el área, lo máximo que se le da es 3 hectáreas por productor. O sea, lo que se quiere es llegar a más gente y no que lo agarre uno o dos y se quede con el negocio y eso es una gran cosa. Sabemos que no le va a salvar la vida, ni que con eso va a hacer gran fortuna, pero tiene una seguridad ¿no? Sabe que lo va a vender al molino, que el molino se lo va a pagar”(Entrevista realizada a integrante de SFRSR el 1/10/12)

Parte de los resultados de la cooperativa en esta etapa fue concretar el apoyo por parte de organismos de financiamiento público para la compra y promoción de la producción de granos. El conocimiento de la organización del escenario socio-productivo regional le permitió avanzar en su construcción de alianzas. Así como el diseño e implementación de líneas de intervenciones puntuales para cuestiones productivas y económicas (cadenas de producción, fortalecimiento de capacidades técnicas, entre otros). A su vez, la diversificación y ampliación del alcance de la propuesta de articulación entre los productores y el molino cobra sentido a la hora de pensar la herramienta como una oportunidad de redistribución de la riqueza producida por los trabajadores. Por lo tanto, establecer que sean la mayor

cantidad de productores posibles, aunque en términos de superficie para cada uno sea menor permite llegar a un mayor número de ellos y seguir fortaleciendo la organización colectiva de los pequeños productores familiares de la zona.

El proceso de consolidación del emprendimiento permitió la construcción de redes y proyectos con organismos públicos, organizaciones de base, centros de producción de conocimiento (Universidad de la República, INIA, etc). El plan chícharo contó con el apoyo desde el 2005 del MGAP quien disponibilizó recursos financieros a través del Fondo de Fomento de la Granja ubicado en la Dirección Nacional de la Granja de dicho ministerio.

Parte del financiamiento estuvo asociado a la asistencia técnica (ingenieros agrónomos) y se sumaba a los fondos anteriormente mencionados. Todo ello estuvo orientado a construir los planes de negocio que estructurarían la planificación tecno-económica de los productores de chícharo, así como también a la formación y capacitación para la recuperación de dicho cultivo (desde la década del 80 hasta el 2005 no se plantaba chícharo en el Uruguay).

El plan tuvo como objetivo principal la recuperación de la cultura entorno al chícharo aportando al fortalecimiento de la cadena de valor de leguminosas, promoviendo la inclusión de productores hortícolas en la producción para la comercialización y /o industrialización a nivel nacional. Por otro lado, esto garantizó al molino Santa Rosa el abastecimiento de dicha materia prima para la fabricación de la harina de fainá 100% con componentes nacionales.

La Cooperativa Molino Santa Rosa procuró la diversificación y complementación técnica de los productores de hortalizas y animales de la zona, apuntando a comprometer esfuerzos dinamizadores del sistema de producción hortícola con la incorporación del cultivo de chícharo a través de la rotación, favoreciendo así ciclos productivos sustentables.

La técnica de laboreo y tratamiento de los suelos destinados a dicha producción también fue objeto de atención por parte del plan ya que se promovieron prácticas de manejo sustentable con el fin de mejorar los rendimientos ambientales y económicos por hectárea. Fue necesario a su vez mejorar todo lo concerniente a la logística de la producción de chícharo ya que se promovió a través del plan el

fortalecimiento de las estrategias de planificación de la siembra, desarrollo del cultivo, cosecha y postcosecha.

En este sentido, este objetivo colaboró en la reducción de los costos de producción de la leguminosa. Los productores que participaron del plan debían cumplir con ciertos requerimientos que fueron pautados por el MGAP. Entre ellos estaban la incorporación en el Registro Nacional Frutihortícola, contar con personería jurídica, así como comprometerse a la venta de al menos el 70% del volumen total de grano producido en el marco del plan de negocio a las empresas comercializadoras o industrializadoras (la CTMSR es una de ellas).

A su vez, los productores debían definir según las indicaciones técnicas los espacios físicos destinados a la producción y facilitar la información necesaria para construir una georeferenciación de los mismos. Era condición necesaria contar con los seguros granjeros que correspondiera luego que los planes de trabajo fueran aprobados, así como también mantener al día los registros de cultivos en un cuaderno de campo que era monitoreado por los técnicos involucrados en el proceso.

Un aspecto a considerar que surge de las entrevistas a informantes calificados es que si bien el plan chícharo (desde su diseño) no explicitaba la intencionalidad de fortalecer prácticas colectivas, sino la presentación de planes de negocios de productores aislados, dentro de su diseño incorporó la figura (colectiva) de “Patrocinante” a la hora de canalizar los recursos a los territorios. Dicha figura, así como también los agentes de comercialización y/o industrialización que cumplan con la capacidad de coordinar los distintos componentes del plan y acompañar en su ejecución, fueron responsables de la operativa y en particular de la articulación de la cadena.

Para la Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa ser reconocida como una organización patrocinante del plan chícharo le supuso el apoyo financiero para la implementación de los programas de producción, asumiendo la responsabilidad de la gestión del uso, rendición y devolución de los fondos no ejecutados. Mientras que los comercializadores y/o industrializadores, como es el caso de la Cooperativa Molino Santa Rosa, debieron disponer sus conocimientos acerca de la composición de la demanda, en este caso del chícharo, comprometiéndose además a su comercialización o

industrialización acordado en el plan de negocios elaborados entre los productores y los técnicos asesores. Parte de los antecedentes que se utilizaron para diseñar el plan de chícharo fueron los construidos por el molino y los productores al comienzo de la actividad productiva de la recuperación.

Por otro lado se fue acompasando el despliegue del plan con la articulación institucional que se propuso desde las políticas de descentralización del Ministerio de Ganadería ubicadas en la Mesa de Desarrollo Rural del Santoral.

El plan tiene como objeto de financiación (reembolsables en su totalidad o parcialmente) la adopción de tecnologías disponibles, siempre y cuando estén validadas por el INIA y la Facultad de Agronomía y destinadas al proceso de producción del chícharo e inversiones necesarias. En cuanto al acceso a financiamiento por parte de los emprendimientos comerciales y/o industriales podían solicitarlo a los efectos de, aplicar los sistemas de gestión, que garanticen los requerimientos de calidad de la materia prima y los productos finales. También debían promover la mejora en la gestión de los procesos para la reducción de los costos y mejoras en la eficiencia de los procesos productivos.

El programa estableció que serían beneficiadas aquellas propuestas que tuvieran como objetivo la asociación entre empresas nacionales que fortalezcan las alianzas entre los diferentes actores del entramado productivo vinculado a la producción tanto del grano de chícharo como de harina. La financiación que podían solicitar los comercializadores o industriales estaba asociada a la incorporación de nuevas tecnologías producidas a nivel nacional, aplicadas en diferentes partes del proceso (producción primaria, procesamiento, comercialización, en logística y transporte de productos), así como también en el diseño y producción de nuevos productos que generen un impacto positivo en el aumento de la demanda del grano a los productores primarios de la leguminosa.

Las condiciones para obtener el crédito suponían una coordinación con el área de Microfinanzas del Banco República en caso que los montos fueran menores a \$600.000 (US\$ 21.200). Estableciendo plazos de amortización e intereses a 1 año para insumos y 2 años para las inversiones estructurales. Un componente del plan tenía que ver con financiamiento no reembolsable ya que aportaba hasta \$12.000 (US\$ 424) por hectárea de cultivo, en el caso de chícharo para grano seco y un máximo de 5 hectáreas

por productor para apoyar las buenas prácticas agrícolas en el manejo del suelo y sistematizar la información que surge de las diferentes chacras (tales como la planificación de las actividades como planteo de cuadros, caminos principales y secundarios, determinación de principales pendientes, orientación de los surcos, marcado de curvas de nivel, levante de cuadros, rebaje de caminos, construcción de cunetas, alcantarillas, etc. nivelación de parcelas). También los productores debieron aportar nutrientes a los suelos utilizados para la producción de la leguminosa así como también prever las coberturas que reduzcan la erosión y la siembra directa como forma de laboreo, existiendo un responsable técnico del plan de negocio de cada productor el cual debe realizar un informe que fundamente los requerimientos que el Ministerio de Ganadería le propone al productor que se suma al plan.

Los productores podían solicitar financiamiento de hasta \$ 1000 (U\$S 35) para viabilizar su participación en actividades de capacitación que involucró a los técnicos, patrocinantes, comercializadores y/o industriales, siendo de carácter obligatoria para los productores que se adhirieron al plan. También fue posible acceder a un apoyo similar para los técnicos y productores en todo lo que hace a la capacitación en temáticas inherentes al manejo y gestión predial, permitiendo co-financiar jornadas de asistencia técnicas específicas a demandas de los problemas que se fueron identificando en el transcurso del trabajo.

Los técnicos involucrados en el acompañamiento del plan tuvieron que comprometerse a realizar informes técnicos de las etapas relevantes del proceso de cultivo del chícharo, así como también sistematizar los volúmenes de materia prima recibida por acopiador durante cada zafra, informes de calidad, volúmenes remitidos a las plantas de procesamiento por cada productor, estudios de valoración económica financiera de las propuestas realizadas, estudios de costos de la fase agrícola, comercial e industrial y la construcción de un precio residual de los mismos.

Los criterios de evaluación para participar del plan daban cuenta de los objetivos del mismo ya que promovían el desarrollo de nuevos productos que suponían un aumento en la demanda de materia prima al componente agrícola, mejoras en la gestión de los procesos con su concerniente reducción de

costos operativos y aplicación de sistemas de gestión de calidad que garantizaran la producción de alimentos de calidad. El Plan Chicharo también tuvo en cuenta aquellos proyectos que proponían la incorporación de tecnologías e innovaciones nacionales y que promovían la asociación entre actores del entramado y la búsqueda de soluciones comerciales que lo fortalezcan. A su vez se priorizaron aquellas propuestas que contenían contratos de compraventa firmados entre las partes. Así fue el caso de la Cooperativa Molino Santa Rosa y la Sociedad de Fomento de Santa Rosa con respecto al chícharo, garantizando así un precio piso de referencia.

Se tuvo en consideración a la hora de ser evaluados los proyectos, la estructura y composición de los precios a pagar al productor, los volúmenes de comercialización y los kilos reportados en los planes de negocio por parte de los productores, las metas establecidas en función del árbol de problemas a nivel productivo y la sostenibilidad social, ambiental y económica de las propuestas.

El Ministerio de Ganadería definió la sostenibilidad social, vinculándola a la integración de grupos de productores, fundamentalmente de carácter familiar, mientras que la económica la vincularon principalmente a indicadores econométricos y la ambiental a la adopción de manejos sustentables de producción.

La generación de investigación para el sector se dio a través del INIA, con una dinámica que implicó la regionalización según criterios de la conformación productiva de las diferentes zonas del país. La zona de Santa Rosa carecía de una línea específica que permitiera desarrollar la producción de granos adaptados a las condiciones particulares de Canelones. Para ellos fue necesario por parte de la cooperativa realizar un convenio con la institución a nivel central pero que a su vez involucrara a la estructura local, La Estación Experimental Las brujas, responsable de la investigación y desarrollo en lo que tiene que ver con los cultivos de secano.

Parte de las acciones que se articularon con el INIA tuvieron que ver con un punto sensible y determinante para la vida del emprendimiento, la calidad del trigo. Estas se enfocaron en los controles de calidad en tres dimensiones: el manejo de los cultivos, la sanidad de los cultivares y los mecanismos

de fertilización. La articulación entre dicha institución de investigación, la IMC y la cooperativa se dio a través de la firma de un convenio.

“[...] organizamos de dos a cuatro jornadas durante el ciclo de cultivo donde vienen los técnicos que están especializados en el tema cereales y dan charla para los productores. [...] lo que hicimos fue el estudio de tres casos fuimos a tres predios distintos y vinimos al salón, fue la mejor jornada de las que hemos organizado porque fueron muy interactivas. Porque las últimas venían los técnicos, los productores están ahí y no preguntan nada. Entonces nos sabes si sirvió, no sirvió, si entendieron o no entendieron nada” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

Anteponer esquemas más horizontales y basados en las problemáticas concretas de los productores y trabajadores son propuestas que a la hora de provocar interacciones entre las instituciones de investigación y responsables de la promoción de políticas departamentales de promoción del territorio se constituyó en otro nivel de articulación que permitió dinamizar potenciales sinergias.

Se podría asociar dicha intencionalidad y racionalidad económica a un comportamiento centrado en la maximización de los beneficios a obtener por parte de la Cooperativa Molino Santa Rosa dado que dispondría de trigo desde lugares más cercanos y por lo tanto reduciría sus costos de traslado. Parte de las preocupaciones fundacionales del colectivo eran cómo generar más y mejor distribución de la riqueza producida en Santa Rosa ya que la capacidad de hacerlo vía la generación de puestos directos de trabajo en el molino era limitada. Esto les permitiría avanzar en el fortalecimiento de la producción familiar local y aportar a la soberanía alimentaria dan cuenta de intereses que sobrepasan los particulares del emprendimiento.

Por otro lado, partiendo de la multiplicidad de recursos y dada la diversa participación de productores que se involucraron en los diferentes planes (chícharo, trigo, maíz) el fortalecimiento de las articulaciones con los actores locales se constituyó en un elemento estratégico para su desarrollo.

El proceso de fortalecimiento de las organizaciones de productores rurales nucleados en las Sociedades de Fomento Rural había sido desestimulado por parte de los actores estatales antes del 2005. Luego de

este año, cambio de gobierno mediante, fue aprovechado por la cooperativa para fortalecer sus vínculos con la SFR de la zona. Entre los objetivos perseguidos por parte del molino estaba los que hacen a la vida económica del molino pero también primó una lectura política acerca de otros roles que podían desplegar los productores asociados a las SFR.

“[...] era una buena oportunidad también nosotros para dar un apoyo, porque creemos que esa es la forma en que tiene que trabajar. Porque los recursos tienen que venir a la región y después descentralizarse y ser controlados por quienes directamente tienen que ser los beneficiarios. Bueno nosotros tenemos algunos convenios con la SFR y no con productores individuales como teníamos antes porque uno con el trabajo del día a día también puede incidir en la organización política, que se organicen de determinada manera nosotros siempre dijimos que nosotros queríamos trabajar con cooperativas lo más parecido a cooperativas son la SFR en la producción familiar. Después en productores de otra escala nosotros tenemos varios acuerdos con otras cooperativas, productores de grano, pero eso ya no son productores familiares”(Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

Para los actores se volvió fundamental establecer mecanismos que habilitaran dichas interacciones de forma que atendieran eficazmente las necesidades de todos los actores involucrados. Sobre todos aquellos orientados por racionalidades económicas solidarias.

“Nosotros pagamos el mismo precio al trigo de Canelones, en realidad si pagáramos por calidad tendríamos que pagar menos, pero es una apuesta a largo plazo”(Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

El vínculo intergeneracional que promueve la soberanía alimentaria y la potencia creadora que los actores colectivos de Santa Rosa que despliegan en la comunidad los ubica en un lugar de referencias insoslayables a la hora de analizar aprendizajes, problematizando las formas conflictivas de desarrollarse y construirse. En el diagrama 4.4 se presenta la trama de vínculos que componen la alianza socio-técnica en torno al caso de estudio. Esta permite poner de relieve la influencia que generó la recuperación del molino por parte de sus trabajadores para la zona y su producción primaria..

Si bien en la memoria colectiva local ya se había transitado por varias experiencias de cierre y reapertura del molino, que decidieran hacerlo los trabajadores generó en la comunidad nuevos sentidos de cara a una puesta en funcionamiento diferente. Así, y desde el punto de vista de los productores locales, a través de la reactivación del molino era posible planificar y desarrollar la producción de granos para abastecerlo, siempre con el recaudo de experiencias previas no exitosas (en manos de capitalistas) que generaron endeudamiento y frustración en los pequeños productores familiares de la zona.

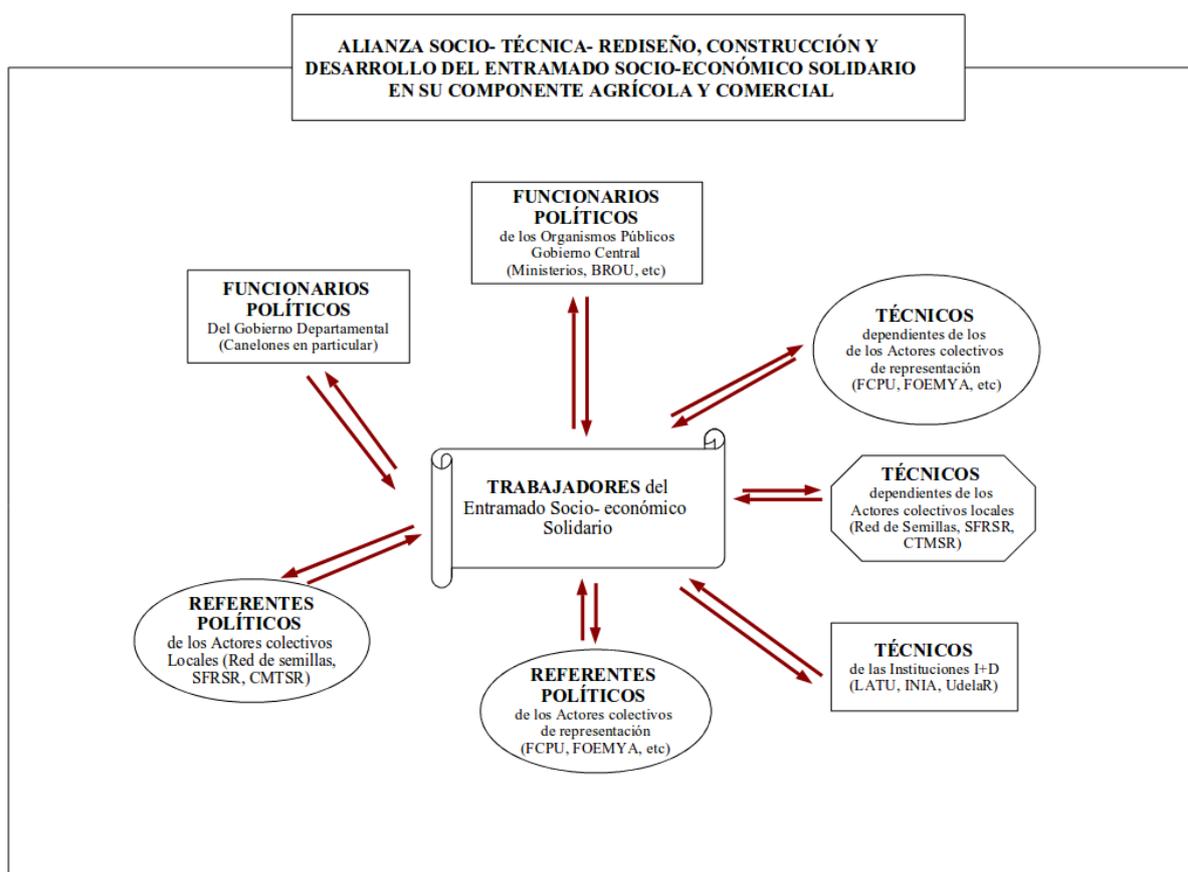
Análisis de la alianza socio-técnica de la fase II:

Las necesidades de financiamiento, apoyo técnico, legitimación política de los procesos económicos solidarios que se desplegaron en el territorio de Santa Rosa exigieron a los actores públicos y sociales involucrados, incluso desde antes que las políticas públicas se orientaran hacia sujetos colectivos, a establecer espacios de articulación. El Comité de Planes de Producción de Trigo, Maíz y Chicharo (promovido inicialmente por la Intendencia de Canelones, el Molino y la Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa) es un caso a consideración. Se podría decir que a imagen y semejanza de dicho espacio fue construyéndose la Mesa de Desarrollo Rural del Santoral, herramienta esta promovida desde el Ministerio de Ganadería como parte de su estrategia de descentralización para el medio rural.

Así, en el diagrama 4.3 se muestran los grupos sociales relevantes involucrados en el entramado socio-económico en la región de Santa Rosa, siendo posible identificar a siete agrupamientos diferentes.

Los siete grupos que mediante articulaciones, interacciones, disputas estuvieron operaron a nivel de la alianza socio- técnica para esta fase fueron: 1.- funcionario políticos provenientes de las estructuras centrales de gobierno; 2.- funcionarios políticos provenientes del gobierno departamental y local; 3.- referentes políticos que pertenecen a las organizaciones colectivas locales; 4.- referentes políticos de las organizaciones de representación gremial; 5.- técnicos de las instituciones de I+D; 6.- técnicos vinculados a las organizaciones locales; 7.- técnicos provenientes de las organizaciones de representación.

Diagrama 4.3: Alianza socio-técnica para el rediseño, construcción y desarrollo del entramado socio-económico solidario en su componente agrícola y comercial



Fuente: elaboración propia

El rol que desempeñaron los funcionarios políticos de organismos públicos pertenecientes al gobierno central y departamental se diferenciaron en función de sus intereses particulares. En el caso de los organismos con alcance nacional, sus miembros, en especial los de responsabilidad relevante (ministros, directores de organismos, etc) operaron en el ámbito de la opinión pública en la difusión de los instrumentos de cada repartición, a la vez que establecían prioridades en términos de la orientación de los recursos (técnicos y financieros) que se disponibilizaron en la implementación de las políticas públicas.

Para el caso en estudio, el accionar tanto del Presidente del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), como de su consejo directivo implicó implementar la reestructura de la institución en su componente regional para que se incorporara dentro de las líneas de I+D las demandas que desde la propuesta de articulación del territorio de Santa Rosa se fueron

instrumentando. La investigación asociada al desarrollo de la producción granelera en la región fue impulsada desde los actores locales, pero requirió una adopción de dicha necesidad por parte de las autoridades, debiendo acompañarlas con los lineamientos generales de la institución, sobre todo en lo que hace al compromiso de recursos financieros para su implementación.

A su vez, desde el Departamento de Cereales del Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU) y sus respectivos funcionarios con responsabilidad de dirección (considerados dentro de los funcionarios con responsabilidad política en cuanto a la estructura central del Estado), se instrumentaron acciones para acompañar el proceso de solicitud de financiamiento por parte de la Cooperativa Molino Santa Rosa para atender, en principio, dos frentes estratégicos para el desarrollo del emprendimiento: 1- la recalificación de los trabajadores para la nueva gestión del molino y 2- la incorporación tecnológica y modernización del laboratorio e infraestructura productiva. Esto requirió realizar múltiples gestiones dentro del LATU para lograr la alineación política entre los intereses de la institución y de la cooperativa. Los EATAs en general no son actores asiduos a solicitar apoyos disponibles en el LATU, siendo muchas veces considerados como una PYMES por su tamaño, nivel de facturación, etc., y no por su componente autogestionaria para la toma de decisiones y la propiedad colectiva de los medios de producción lo que redundaba en la necesidad de disponer de mayores tiempos para la negociación de tales aportes.

Así mismo, desde la ANII no existió en el ámbito de los funcionarios con responsabilidad de dirección una particular predisposición a construir instrumentos específicos de apoyo a EATA, sino que recomendaron la adecuación a sus formatos (utilizar los mismos formularios, mecanismos de solicitud de apoyos, etc.), a las demandas que hizo el molino. Las consecuencias de esta falta de capacidad estratégica por parte de las autoridades se vieron luego en la acción de los técnicos de campo de las instituciones de I+D. Aquellas instituciones más flexibles a la hora de considerar las particularidades de los EATA fueron las que pudieron atender en mejor tiempo y formas las demandas de los actores provenientes del campo de la ESS, mientras que las otras (como es el caso de la ANII) adujeron dificultades en la comunicación y formas de acceso a los instrumentos, descartando problemas de adaptabilidad de los mismos.

No obstante las capacidades desplegadas y pre-existentes en la Cooperativa Molino Santa Rosa, así como también la presencia de técnicos propios que participaron desde el comienzo de la recuperación, fue posible concretar vínculos con otras instituciones y con el resto de los trabajadores del colectivo algo más fluido. Los funcionarios con responsabilidad política vinculados al gobierno departamental a la vez que articularon sus intereses particulares vinculados a captar recursos financieros, técnicos, etc., para la localidad, debieron realizar alianzas con los demás actores tanto públicos como del entramado solidario. Muchas veces estos directores de áreas estrategias de la intendencia, así como también el Intendente oficiaron de instituciones “bisagras” en las negociaciones con el Banco República, los ministerios, etc.

En cuanto a los grupos sociales relevantes que asumieron responsabilidades técnicas se destacaron tres núcleos (1- los técnicos de las organizaciones de representación; 2- los que proviene de los actores colectivos; 3- los de las instituciones públicas) con intereses que, en términos formales, podrían estar alienados a la hora de promover el desarrollo local y la descentralización de las políticas públicas pero que en instancias específicas operaron de forma diferente.

Los tres grupos de técnicos fueron, 1- los técnicos dependientes de los actores colectivos de representación (sindicatos, federación de cooperativas), operaron en la órbita del fortalecimiento de los vínculos políticos y sociales del emprendimiento; 2- los provenientes de los actores colectivos locales (Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa, Red de Semillas, Cooperativa Molino Santa Rosa) tuvieron una actuación destacada en lo que hace a la consolidación de los procesos económicos y productivos del entramado solidario y 3- los que estuvieron vinculados a la Red de Semillas posibilitó el afianzamiento de los mecanismos de construcción de precio justo, así como también el fomento de la soberanía alimentaria como un paraguas programático donde articular los múltiples actores de la región.

Para el caso de los técnicos vinculados a la SFR, si bien al principio del proceso solo se dedicaron al desarrollo de los planes de producción, poco a poco lograron vincular dentro de su propuesta otras dimensiones que hacen a la construcción del entramado. Los técnicos de las instituciones provenientes

del sistema I+D tuvieron como desafío particular hacer coincidir los límites y posibilidades que cada organismos les imponía para la articulación con los actores locales con los tiempos y formas que las demandas de asistencia técnica, apoyo político para la solicitud de recursos, etc., se le presentaron.

Por otro lado, tuvieron que articularse dos grupos sociales relevantes más, los referentes políticos de los actores colectivos locales (Red de semillas, Sociedad de Fomento Rural, Cooperativa Molino Santa Rosa, etc) y de representación (sindicatos, federación de cooperativas, etc.).

Estos dos grupos se caracterizan por su componente militante y de referencia para sus respectivos colectivos en condición de ser (algunos de ellos) referentes políticos también para las instituciones y técnicos desplegados por el territorio. Además, ambos grupos interactúan con la Cooperativa Molino Santa Rosa no solo teniendo objetivos para su recuperación diferente, los referentes de las organizaciones de representación tuvieron avocados al fortalecimiento de la autogestión, mientras que los provenientes de los actores locales centraron su tarea en el fortalecimiento de los lazos externos de la cooperativa, sino que disputaron espacios y recursos del Estado desde lugares diferentes.

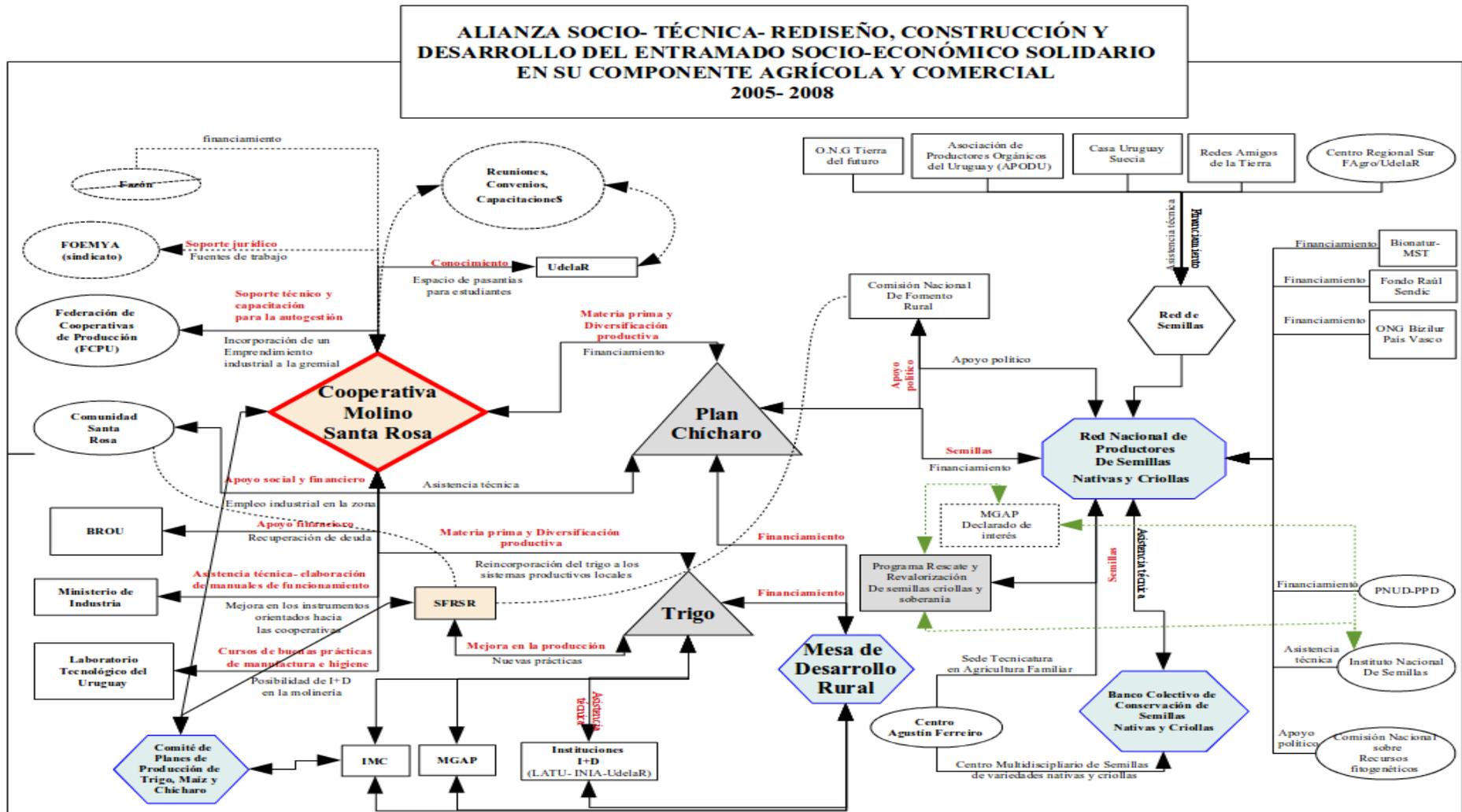
La Mesa de Desarrollo Rural del Santoral, donde estaban todos los grupos participando muchas veces tuvieron dificultades para operativizar las decisiones que allí se tomaron, así como también divergencias en cuanto a los tiempos diferentes entre las necesidades de los actores y los tiempos de las instituciones.

Esta fase como la anterior significó para los actores colectivos de Santa Rosa (fundamentalmente el molino, la SFR y la red de semillas) la posibilidad de poner en juego múltiples saberes que se articularon entorno a la construcción del entramado solidario.

Estos grupos sociales relevantes fueron centrales en la coordinación de la alianza socio-técnica. Ya en esta fase del proyecto, rondaba la pregunta que los propios trabajadores del molino se habían venido realizando prácticamente desde los comienzos del proceso de recuperación: ¿qué tipo de producción se quiere para el Departamento de Canelones? La incorporación de trigo, maíz, garbanzo, chícharo a los sistemas productivos de la zona, más allá de lograr mejores condiciones de abastecimiento de materias primas para el molino son claves analísticas relevantes. Así lo demuestra la densa trama de vínculos

que desde 1998 y hasta el 2008 (año referido al corte analítico para la segunda fase de estudio) queda evidenciada en el diagrama 4.4.

Diagrama 4.4: Fase II 2003-2005: Alianza socio-técnica para el rediseño, construcción y desarrollo del entramado socio-económico solidario en su componente agrícola y comercial



Fuente: elaboración propia

La re-construcción de la alianza socio-técnica pone en evidencia que, para construir entramados socio-económicos solidarios sustentables, no es suficiente atender el desempeño microeconómico, sino que se requiere de la articulación, coordinación y fortalecimiento de una red de vínculos que van más allá de los inherentes a la esfera productiva del emprendimiento

La construcción de los lazos con las instituciones de I+D a la hora de concretar apoyos orientados por la necesidad de consolidar los procesos económicos, sociales y políticos en los que se inscriben los EATAs y los entramados solidarios es parte de los procesos estratégicos de aprendizaje y articulación que los trabajadores del molino, los pequeños productores familiares de la Sociedad de Fomento y la Red de Semillas debieron desplegar para concretar los planes de producción que acordaron.

En cuanto a los aprendizajes, en esta fase fue posible combinar el “saber hacer” tanto de los trabajadores del molino, como de los pequeños productores familiares vinculados al molino y la fomento, con la búsqueda de aportes externos, lo que derivó en la densidad de la trama de vínculos institucionales, gremiales, comunitarios que desplegaron. A su vez, fue posible orientar la formación de técnicos de diferentes disciplinas que habitaban el territorio de Santa Rosa en tomar los EATAs como centros de prácticas pre-profesionales, generando así oportunidades no solo laborales sino para el fortalecimiento de los recursos calificados con los que ya contaba la región. Por otro lado, los trabajadores y pequeños productores familiares debieron transitar procesos formativos y de capacitación en los que la racionalidad asalariada fue cuestionada, pero que les permitieron, gradualmente comprender los defectos y virtudes de la autogestión como proyecto político de articulación para la vida digna y en equilibrios con la naturaleza.

En cuanto a los técnicos de los tres grupos sociales relevantes que se identificaron, la vinculación con el entramado solidario les exigió poner en juego su racionalidad positivista (concibiendo al conocimiento válido únicamente aquel que se produce desde los centros de producción científicos) a la vez que debieron re-adaptar las herramientas disciplinares que portaban a la hora de ponerlas en juego en un territorio con articulaciones pre-existentes y particulares. Así para las instituciones donde se (de)formaron estos técnicos significó al menos contar con algunos interlocutores que manejaban el

lenguaje de las organizaciones, pudiendo así mejorar la comunicación entre los instrumentos y los usuarios.

Finalmente, del análisis de esta fase se desprende que la construcción de entramados solidarios requiere de la articulación de actores, instituciones que se propongan objetivos de corto, mediano y largo plazo. A su vez, la relación entre EATA industriales y de la producción familiar requieren acordar no solo parámetros productivos sino también elementos que hacen a la preservación de los recursos naturales que comprometen con su actividad económica y requiere que las instituciones públicas también diseñen sus políticas teniendo en cuenta las particularidades de gestión colectiva, comunitaria y sostenible.

4.3 Tercera fase: El entramado socio-económico solidario y sus estrategias de diversificación tecno-productivas (2008-2015).

Se analizará aquí la consolidación del entramado solidario y la expansión de las actividades tecno-productivas de la Cooperativa de Trabajo Molino Santa Rosa y especialmente de su relación con la Cooperativa de Trabajadores del Emprendimiento Popular Alimentario (CTEPA). Desde la inauguración de este nuevo escenario político producto del cambio de la orientación del gobierno nacional y departamental, la Cooperativa Molino Santa Rosa necesitó diseñar múltiples estrategias de actualización y sustitución de tecnología.

El acceso a nuevos mercados, fortalecer las estrategias de diversificación productiva y mejorar los procesos productivos a nivel de la componente económica del emprendimiento son parte del abanico de necesidad a atender en el corto y mediano plazo. Para finales del 2011 la cooperativa había ampliado su producción y el empleo de la mano de obra: pasó de los 44 socios fundadores a 69 trabajadores de los cuales 57 son socios, 10 trabajadores en relación de dependencia y dos asesores técnicos. Las orientaciones estratégicas permitieron la recuperación de todos los puestos de trabajo que involucraban la producción del molino antes de su quiebra y posterior recuperación, es decir volver a ocupar a 70 trabajadores.

En el 2011 comenzó una nueva etapa para el emprendimiento ya que cumpliendo con todas las obligaciones contraídas con el BROU se consolidó la propiedad de los medios de producción. Uno de los desafíos de la cooperativa sostenidos a lo largo del periodo analizado ha sido promover iniciativas de los trabajadores con problemas de desempleo, sobre todo aquellos del sector harinero-molinero-fideero.

En la última etapa este esfuerzo se focalizó en el apoyo a CTEPA. A partir de otra de las crisis del sector industrial molinero en el 2008-2009, en particular el sector fábrica de pastas (Las Acacias y Puritas) se creó la cooperativa de producción de fideos CTEPA. Al igual que en el caso del Molino Santa Rosa, la Federación de Obreros y Empleados Molineros y Afines (FOEMYA) fue un importante agente para dinamizar el proceso que luego dio lugar a la creación de CTEPA. En marzo del 2009 se realizó la primera reunión de la rama fideera en la sede de la Federación Uruguaya de Construcción de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM). Allí se encontraron al menos 10 trabajadores de las fábricas mencionadas.

En una primera instancia (2009-2010) se celebraron varios acuerdos de trabajo, entre los que se destacó el Programa Incubadora Universitaria de Emprendimientos Económicos Asociativos Populares (INCOOP) de la Universidad de la República (UdelaR), dependiente del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM). Dentro de las líneas a desplegar por parte del equipo universitario y la cooperativa fideera CTEPA estaba la formación de los trabajadores en gestión colectiva, producción de fideos, la elaboración de proyectos de inversión a ser presentados en los organismos financiadores (sector financiero). Los apoyos con los que el equipo no contaba en su primera etapa, eran plausibles de ser contemplados mediante acuerdos con otras instituciones públicas o privadas.

La cooperativa se comprometió a recibir y potenciar la formación de universitarios en todas las áreas de conocimiento vinculadas al emprendimiento (contadores, economistas, ingenieros en alimento, ingenieros agrónomos, trabajadores sociales, entre otros). Así, en el mes de abril de 2009 se celebró una reunión en la FOEMYA entre el equipo universitario de extensión y 25 personas que conformarían

el grupo pre-cooperativo que inmediatamente después comenzó a elaborar el proyecto económico que permitió cumplir con la intencionalidad política de conformar un EATA.

Las motivaciones para crear el emprendimiento fueron, por un lado, que permitiera atender la necesidad de fuentes de trabajo que el sector demandaba en ese entonces, por otro, el deseo de producir fideos de calidad (similares a las primeras marcas) a un precio que le permitiera a otros sectores de trabajadores acceder a un alimento sustantivamente mejor del que accedían hasta el momento.

“Yo creo que hay una posibilidad en esta cooperativa por el rubro en que estamos, por la calidad del producto y por un montón de proyecciones futuras de que tenemos posibilidad de tener un ligero o un bastante sólido pasar que es incompleto porque para mí no sería placentero tener una movilidad, un celular si veo que cada vez que salgo o te roban o tenés un compañero ahí en la calle que hace 3 días que no come. Aspiro a que la cooperativa tenga ese reflejo que todos estemos bien y que hagamos un esfuerzo para que haya posibilidades para que los otros compañeros también estén bien, que desarrollen su vida lo mejor posible. Esa es una condición para mí y lo otro es tener un buen pasar y una buena comunicación con los compañeros de la rama y el gremio madre que es la FOEMYA” (Entrevista realizada a trabajador de CTEPA, 2011)

La interacción con la Cooperativa Molino Santa Rosa y la cooperativa fideera CTEPA inició en julio del 2009 cuando el molino alineó esfuerzos, voluntades políticas locales y nacionales para que CTEPA ubicara físicamente al emprendimiento en el Parque Tecnológico Canario (PTC) en la localidad de Las Piedras, Canelones. Esto implicó que el proyecto quedara dentro de un radio territorial abarcable por el molino y sus estrategias de ampliación y diversificación de demandantes de sus productos.

En agosto del 2009 se conformó formalmente CTEPA y en septiembre comenzó el trabajo con la Corporación Nacional para el Desarrollo (CND) quien acompañada por el equipo de extensión de la UdelaR continuaron elaborando un proyecto de inversión que les permitiera acceder a fuentes de financiamiento. En este sentido, el proceso de gestión de financiamiento fue atravesado por los cambios institucionales que se produjeron luego de asumir el nuevo gobierno nacional y departamental

entre marzo y mayo del 2010. Esto implicó que la CND cambió su orientación y solo participó como garantía para favorecer la consideración del proyecto ante otros posibles financiadores.

Paralelamente los técnicos de la CND con apoyo del equipo de extensión universitaria de la UdelaR elaboraron un proyecto de acondicionamiento edilicio para ser presentado ante el Ministerio de Industria por U\$S 108.000. El proyecto fue aprobado, por lo que habilitó el comienzo de los trabajos en la planta física. De todas formas, el cambio de gobierno supuso demoras importantes en la ejecución de dichos fondos lo que implicó organizar jornadas solidarias de limpieza y reparación de la infraestructura edilicia por parte de CTEPA mientras llegaban los fondos. Durante todo ese período, en paralelo se fueron realizando las gestiones necesarias a nivel judicial para obtener el pago de los créditos laborales que las diferentes firmas adeudaban a los trabajadores que recientemente conformaron CTEPA.

Los cambios que se produjeron a nivel gubernamental entre el 2009 y 2010 obligaron a CTEPA a reorientar una búsqueda de capital hacia la banca pública para poner en funcionamiento el emprendimiento. Nuevamente, y al igual que en caso del molino, jugó un papel fundamental la dependencia local de la ciudad de Las Piedras del BROU a la hora de considerar la solicitud realizada por la cooperativa. Ante un primer rechazo por parte de la estructura central del banco, dado que la propuesta no calificaba para las líneas de financiamiento directo, fue enviada a la sucursal local de Las Piedras y es desde allí se generaron las condiciones favorables para su aprobación.

Las gestiones realizadas por parte de los trabajadores de la fideera junto al equipo universitario de extensión, sumado los apoyos locales (Cooperativa Molino Santa Rosa) e institucionales (Intendencia de Canelones) que concertaron permitieron que el gerente de la sucursal local de Las Piedras fuera sugiriendo modificaciones y acciones que posibilitaran la aprobación de la propuesta presentada. A su vez, fue necesario realizar una reformulación del proyecto, que la realizó el equipo de extensión universitaria. En setiembre del 2010 se efectivizó la presentación del proyecto y se solicitó el financiamiento por parte de CTEPA al BROU.

Paralelamente la cooperativa procuraba los medios para adquirir la maquinaria industrial para fideera, que les permitiera obtener niveles de calidad y costos de producción aceptables para la disponibilidad de capital al que accederían si era aprobado el proyecto de inversión diseñado. Así, y sobre la base de la compra de parte de la maquinaria a una ex fábrica de fideos, se solicitó un aporte financiero solidario a emprendimientos cooperativos, el Fondo Raúl Sendic, y la FCPU, para abonar parte del monto total y realizar gestiones hasta la concreción del préstamo. Sobre un total de U\$S 15000 como préstamo puente de otros emprendimientos (Urutranfor, Envidrio, Funsacoop, Cofuesa) se compraron las primeras máquinas. Uno de los primeros equipamientos con lo que contó la cooperativa fue la prensa, la cual es parte del corazón de la fábrica ya que en ella es donde se prepara la mezcla de harinas que mediante filtros y corrientes de aire a presión generan los fideos en sus variadas formas.

En diciembre del 2010 se concretó uno de los cambios más significativos en las condiciones iniciales del emprendimiento que se superpuso a la fase de evaluación del proyecto. Se produjo un cambio edilicio muy positivo para CTEPA (ya que superaban dificultades inherentes a ubicar un emprendimiento industrial en un tercer piso), y se duplicó la superficie disponible (de 600m² se pasó a 1300m²). Dicho cambio supuso un aumento de costos en términos de adecuación de la infraestructura (por la nueva planta), pero no alteró los montos asignados para tal efecto solicitados al MIEM (INCOOP, 2012).

La relocalización y aprobación por parte del PTC propició la realización de un proyecto arquitectónico adecuado al nuevo espacio. Para hacer frente a este gasto se gestionó con Desarrollo Cooperativo de la Intendencia de Canelones y PTC la solicitud del aporte del INACOOOP, mediante un préstamo de U\$ 5.000 para pagar los servicios de una arquitecta del PTC para la realización del proyecto ejecutivo (INCOOP, 2012).

El préstamo del BROU se aprobó finalmente en febrero del 2011 y constó de dos fracciones: un préstamo promocional (Prod. 617/1) por U\$S190.232 (ciento noventa mil doscientos treinta y dos dólares americanos) correspondiente a la Inversión en Maquinarias y Herramientas del Proyecto de Inversiones de CTEPA y un préstamo para Inversión en Capital de Trabajo (Prod. 604/1) por

U\$S82.532 (ochenta y dos mil quinientos treinta y dos dólares americanos) correspondiente al capital de giro. En abril de 2011 se liberó la primer partida para la compra de maquinaria (INCOOP, 2012).

En setiembre 2011 se liberó una segunda partida para gastos en herramientas y materiales. A pesar de la definición acordada con el MIEM, el aporte de estos fondos finalmente el ministerio decide hacer el traspaso a la IMC mediante un convenio específico firmado en junio 2011. El sistema acordado entre las instituciones implicaba que el monto asignado se transferiría en dos partidas, conforme a los avances de la obra y una duración global de tres meses.

Luego de esto, los trámites dentro de la IMC para la ejecución demoraron 8 meses y su tratamiento abarcó 67 movimientos del expediente que dieron visto y seguimiento a este aporte. Se logró ejecutar el inicio de obra el 16 de enero de 2012, adjudicando la obra a la Cooperativa de Trabajo PAVYCON. Estos tiempos burocráticos dan cuenta de los límites que las políticas de financiamiento para la creación de EATA. Suponen una inadecuación real y efectiva en tanto no acompañan los tiempos de las necesidades de las personas que adoptan el trabajo autogestionado como una forma de resolver sus demandas de ingresos.

Luego de iniciada la obra de infraestructura nuevamente surgieron desencuentros entre los trabajadores de CTEPA y los organismos ejecutores. Se sumaron a estas dificultades propias de un colectivo que se organiza para producir fideos y deviene en albañiles de su propia fábrica lo llevó a que no se pudiera cumplir con el plan establecido y la obra superó en tiempo ampliamente los 90 días planificados para su ejecución. Recién en febrero del 2012 se recibieron una tercer partida del préstamo solicitado al BROU que permitió culminar con el proceso de adaptación de algunas máquinas por parte de los mismo trabajadores de CTEPA que contaban dentro de su equipo con mecanicos y estudiantes de mecánica de la escuela técnica de la zona, gastos de funcionamiento y adecuación de la infraestructura.

A esta altura la ejecución del préstamo, las dificultades propias de un proceso que debió ser mucho más corto y el retraso en el comienzo de la operativa generó una solicitud de una prórroga al BROU para el pago de los intereses, ampliación del préstamo original y actualización. La iniciativa de los trabajadores para conformar CTEPA contó con un potencial humano acumulado de alto valor para la

experiencia, ya que la totalidad de ellos provenían de la industria fideera y contaban con conocimientos específicos de la rama de producción. Se sumó al apoyo desde el inicio la Cooperativa Molino Santa Rosa que promovió y realizó instancias de intercambio de saberes, pasantías rotativas en las instalaciones del molino tanto en la actividad productiva, como en lo que hace a la gestión cooperativa del mismo.

En esta etapa el primer proceso tecno-productivo propiamente dicho fue la creación de la fideera, es decir “producir la fábrica de hacer fideos”. Esto supuso atravesar las dificultades del desfasaje entre los fondos obtenidos y los que efectivamente nutrieron las finanzas de CTEPA (lo que a su vez aumentó los costos), el desmembramiento del colectivo de trabajadores por falta de soluciones de trabajo, desmotivación, etc.

La fábrica CTEPA, como un EATA inserto en el departamento de Canelones, participó en actividades desplegadas por el “Programa de reactivación económica y creación de empleo a través del fomento del cooperativismo y la recuperación de empresas en el Departamento de Canelones, Uruguay (Canelones Cooperativo), financiado por la Unión Europea, del que participaron como socios la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU), la Intendencia Municipal de Canelones (IMC), y las ONGs italianas Cooperación para el Desarrollo de los Países Emergentes (COSPE) y el Instituto Sindical de Cooperación para el Desarrollo (ISCOS). Este programa fue diseñado inicialmente en el año 2004, comenzó su ejecución en el año 2007 y finalizó en el año 2010.

Tuvo como objetivo principal:

“Contribuir al desarrollo económico y social del departamento de Canelones, a la generación de trabajo, a través de la recuperación de empresas y la formalización de cooperativas” (Red del Sur, 2007 ; p.: 11)

Dentro de su plan de acción se desarrollaron tres líneas principales de trabajo: el desarrollo de nuevos emprendimientos cooperativos; el fortalecimiento de cooperativas ya instaladas; y la capacitación de funcionarios así como también la instalación de una Oficina de Desarrollo Cooperativo. Tanto para

CTEPA como para la CTMSR la conformación de este espacio de articulación entre los organismos públicos con políticas orientadas a la ESS y diferentes EATA resultó de particular relevancia.

En este sentido, todos los integrantes a la cooperativa realizaron una visita a la productora de fideos “El Gauchito” en la ciudad de Mercedes, Argentina, propiciada por iniciativa y a través del vínculo establecido con el Instituto Nacional de Tecnología Industrial argentino y el Proyecto Red del Sur. Dicho viaje de capacitación tuvo como objetivo fortalecer los lazos del grupo, así como también conocer experiencias similares de forma de ir construyendo una batería de aprendizajes que les sirvieran a la hora de poner en funcionamiento su propio emprendimiento.

En el período 2010-2011 se efectivizó la presentación del proyecto de inversión al BROU. Además, se elaboró una propuesta de formación integral tanto en la producción de pastas secas como en lo referente a la organización y coordinación. El financiamiento de esta estrategia fue de fondos públicos a través del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (INEFOP), dependiente del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). Dicho programa fue diseñado en el año 2009 y puesto en funcionamiento en el año 2010 luego de varias instancias de negociación con el organismo financiador y contó como socio natural y activo a la CTMSR.

En esta fase fue posible complejizar la trama tecno-productiva y combinar los esfuerzos formativos con la FCPU, UdelaR, Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga (UCUDAL) mediante los aportes de su área de investigación y desarrollo en ingeniería en alimento, así como también con el LATU y el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) de Argentina. La propuesta supuso la participación por parte de los trabajadores de la cooperativa de fideos CTEPA en 139 horas presenciales en instancias de aula a las que se sumaron 600 horas de pasantías de entrenamiento en el molino lo cual supuso un trabajo sistemático de formación y capacitación durante un año y medio.

Una particularidad relevante con dicho proceso tuvo que ver con la posibilidad de combinar esfuerzos académicos y del “saber hacer” que estuvieran diseñados a medida de las necesidades del colectivo de trabajadores que componían CTEPA. Esto permitió optimizar recursos y esfuerzos ya que fue posible

profundizar en aspectos centrales de la producción de fideos, el manejo de alimentos, la seguridad laboral en la industria agroalimentaria, así como elementos básicos de cooperativismo de trabajo asociado y gestión cooperativa.

La coordinación del programa de formación no estuvo centrada en las instituciones académicas sino en la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU) y su componente formativo lo cual garantizó que la orientación política del conocimiento que circulaba entre las instituciones y los trabajadores tuviera en sincronía con los objetivos potenciadores de la autogestión. Esto desde el punto de vista analítico supone una oportunidad para pensar el sentido de la formación de los trabajadores autogestionados y dónde se depositan los saberes. En este sentido, que el control político de la formación la tuviera una organización de representación del campo de la ESS supuso la oportunidad de hacer coincidir contenido y forma. Las instituciones encargadas de llevar adelante la formación tuvieron que de alguna manera “negociar” con la FCPU los contenidos a trabajar con CTEPA.

Durante el 2011 para desplegar todos los componentes económicos y coordinados centralmente a través del equipo universitarios INCOOP/UEC-SCEAM la iniciativa contó con el apoyo de cuatro estudiantes de la cátedra de Comercialización Facultad de Ciencias Económica y Administración durante el segundo semestre de ese año. Los pasantes participaron realizando trabajos de fin de carrera de estudiantes de Facultad de Ingeniería en Alimentos e Ingeniería mecánica. Su participación se centró en aportar elementos de asistencia técnica en la elaboración de manuales de procedimientos y protocolos de trabajo, así como en el diseño de un sistema de calidad para las condiciones de funcionamiento de la fábrica proyectada. También se implementó el apoyo de ocho estudiantes de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, durante todo el 2011.

Por otro lado, una de las socias de CTEPA realizó un curso de Marketing organizado por FCPU, Red del Sur, Facultad de Ciencias Económicas que se sumó a la participación de dos trabajadores en cursos organizados Centro Uruguayo de Gestión (CUDEG), sobre Cuadro de mando Integral y dos integrantes realizaron capacitaciones organizadas por la Asociación de Empresarios de Parque Tecnológico Canario (AEPAC), sobre Liderazgo y Motivación, además de cursos sobre el

funcionamiento de los órganos de las cooperativas organizados por la FCPU. A finales del año 2010 se realizaron cursos por parte de dos socios de CTEPA sobre Gestión Industrial organizado en convenio por FCPU/Escuela de Diseño Industrial de la UdelaR.

La Unidad de Extensión de la Facultad de Ingeniería, el Instituto de Ingeniería Mecánica y Producción Industrial, fueron muy importantes en el diseño y evaluación de métodos de secado industrial de la pasta. A su vez, se desarrollaron a través de este apoyo institucional el diseño de secadores estáticos y la evaluación del secador dinámico que adquirió la cooperativa. Dicho apoyo fue sustantivo en tanto permitió realizar el diseño e implementación de un layout acorde con las posibilidades y requerimientos técnicos que la cooperativa necesitaba a los efectos de cumplir con su objetivo de producción de fideos de calidad (Incoop, 2015).

En el 2012 y a través del trabajo desplegado por el equipo docente de Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes de la Licenciatura en Artes Visuales y Diseño Gráfico, de la UdelaR, se elaboró la marca corporativa de la fideera, teniendo como resultado el actual logo y “packaging” de los fideos Alma (marca comercial con la que se comercializa la producción de CTEPA).

En el marco del proceso de actualización de saberes sobre gestión cooperativa y producción de fideos, las instancias de capacitación continuaron durante todo el 2012. Se involucraron en las propuestas a los trabajadores que estaban en calidad de aspirantes a socios el cual fue llevado adelante por la incubadora de emprendimientos económicos asociativos populares de la UdelaR. En este sentido, los trabajadores socios de CTEPA transitan una experiencia sustantiva en cuanto a las estrategias de intercambio de conocimientos entre cooperativas. Participaron como docentes en un curso intercooperativo que se desarrolló en tres localidades del departamento de Canelones, en conjunto con el equipo universitario de la incubadora y junto a dos cooperativas más (COFAPRO y CALVILUZ). Dicho proceso además de resultar una oportunidad de intercambio para los trabajadores de todas las experiencias participantes fue útil para la sistematización del proceso de aprendizaje de CTEPA siendo apoyados desde la Unidad de Desarrollo Cooperativo de la Intendencia de Canelones y financiado por

el INACOOOP. Siempre la formación de los trabajadores fue una preocupación relevante para el emprendimiento.

Así fue que realizaron una pasantía en la Cooperativa Molino Caorsi en el departamento de Tacuarembó financiada y apoyada desde la FCPU y la Red del Sur con financiamiento del INACOOOP. Dicha pasantía si bien fue de corta duración permitió involucrar a trabajadores que se incorporaban al emprendimiento y que no contaban con experiencia previa en el rubro de producción de fideos. Allí y utilizando la infraestructura industrial de la cooperativa Caorsi se abordaron elementos fundamentales que hacen a la producción de fideos, intercambiar sobre su estrategia de funcionamiento interno, desarrollo comercial y de funcionamiento de las maquinarias.

Junto a las acciones de CTEPA se generaron gestiones antes los organismos responsables del Parque Tecnológico Canario (PTC) para la instalación en el predio de una guardería que diera cobertura a la necesidad de cuidados de los hijos de los trabajadores de la cooperativa y del resto de las personas que utilizan la infraestructura del parque. Fue desarrollada en este período múltiples estrategias para fortalecer el vínculo entre la cooperativa y las instituciones educativas, sociales y culturales que comparten el territorio con la cooperativa. Esta dimensión es considerada estratégica a la hora de establecer no solo los vínculos comerciales que hacen a la vida económica de la cooperativa sino también a la definición política de fortalecer los espacios comunitarios que colaboran con las mejoras en la calidad de vida de los habitantes del entorno a la fábrica.

Otro actor relevante con el que se vinculó desde el comienzo CTEPA fue con la mesa intercooperativa de Canelones quien además integraba la CTMSR.

Hasta aquí se podría decir que el proceso de CTEPA estuvo acompañado por múltiples organizaciones tanto de la ESS, comunitarios, instituciones públicas, gremiales, estudiantiles, etc. Esta trama vincular densa se constituye una de las claves estratégicas con las que cuenta este emprendimiento y que dará cuenta luego de la importancia de fortalecer el entramado de conexiones a la hora de afrontar momentos de incertidumbre o dificultad.

Para el año 2013 y ya ubicados en el Parque Tecnológico Canario CTEPA recibió 100.000 dólares del Ministerio de Industria, Energía y Minería (MIEM) que fueron utilizados para acondicionar la planta física, un préstamo del BROU de 297.000 dólares para la compra de parte de la maquinaria; desde el Fondo de Desarrollo (FONDES) en el 2013 se aportaron 216.000 dólares para completar el parque maquinario que requería la fábrica, terminar de acondicionar el espacio físico y capital de trabajo para comenzar a operar. Para mediados del 2013 se habían culminado los trabajos de instalación de la fideera, conformado el equipo de ventas, así como también la instalación del sistema administrativo. En julio del 2013 se realizó la primera prueba de producción.

Cabe destacar que, paralelamente, se realizaban tareas en la planta industrial para comenzar a operar se realizaban encuentros entre el equipo de venta de la fideera CTEPA y el molino CTMSR. Allí se establecieron varias estrategias que supusieron diferentes niveles de articulación entre dichas áreas de ambos emprendimientos. Resulta de particular interés como el área de venta del molino compartió no solo sus conocimientos en torno a los desafíos y formas que supone la comercialización de productos alimenticios sino que supuso establecer vínculos solidarios en términos de compartir lisa y llanamente la cartera de clientes, lugares de distribución y complementación de acciones comerciales que le permitiera diversificar a ambos emprendimientos los lugares de colocación de sus productos.

En el año 2014, CTEPA contó con la financiación para capital de trabajo y materias primas por parte del Fondo de Desarrollo (FONDES). Pero los fondos fueron disponibilizados recién en febrero del 2015- Como CTEPA mantenía una deuda con la cooperativa de ahorro y crédito FUCEREP (producto del descalce financiero que le habían causado los atrasos en la remisión de recursos por parte de los organismos públicos financiadores), se re-acordó con la nueva institucionalidad donde se reubicó al FONDES el pago de dicha deuda. Esto ocasionó una nueva dificultad ya que el monto de financiamiento proyectado no fue al que efectivamente accedió la cooperativa.

Cuadro 4.1: Resumen del financiamiento recibido por CTEPA para el periodo 2009- 2015

SOLICITUD A	CONCEPTO	MONTO (US\$)	AÑO
FCPU Fondo Rotatorio		5000	2010
Emprendimientos cooperativos	Compra lote de maquinaria específica de la ex fábrica FRIMUR	3500	2010
Fondo Raúl Sendic		6500	2010
INACOOOP	Asesoramiento técnico para obra	5000	2010
Préstamo promocional (Prod. 617/1)	Inversión en Maquinarias y Herramientas	190.232	2011
Capital de Trabajo (Prod. 604/1)	Inversión en Capital de Trabajo	82.532	2011
Ministerio de Industria	Adecuación planta física	100.000	2013
BROU	Compra de parte de la maquinaria	297.000	2013
FONDES		216.000	2013
TOTAL		905764	3 años

Fuente: elaboración propia

El cuadro 4.1 muestra que de los 905764 dolares que a lo largo de tres años accedió CTEPA solo 82532 dolares (10 de cada 100 dolares) fueron destinados a capital de trabajo. Esto da cuenta que las condiciones materiales de reproducción de los trabajadores (vía retiro de utilidades de la cooperativa) no fue la que se priorizó desde el punto de vista de la inversión, sino que el grueso de los dineros públicos y de las organizaciones se destinó a la compra de maquinaria e infraestructura.

Los múltiples inconvenientes en términos de financiamiento que tuvo que sobrellevar CTEPA causaron una pausa productiva que requirió la construcción de otros acuerdos institucionales y políticos que le permitieran sostener la vida colectiva del emprendimiento. Fue así que se logró gestionar ante el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social el beneficio de un seguro de paro para todos los trabajadores de la cooperativa, así como también el apoyo por parte de la Cooperativa de Trabajo Molino Santa Rosa (CTMSR). Dicho apoyo consistió en el préstamo de harina para que poder cumplir con las obligaciones ya contraídas con algunos clientes.

La situación en la que se encontró CTEPA en ese momento dio cuenta de la poca actividad económica, alejada de los niveles productivos planificados entre los trabajadores y los técnicos del FONDES.

Estos hechos implicaron el abandono de una línea estratégica de exportación de fideos a Venezuela, asociación con el Molino Santa Rosa para la participación conjunta en la comercialización directa al Estado y fueron en parte las consecuencias de las dificultades con la ejecución de los apoyos financieros obtenidos.

En el mes de agosto del 2014, la fideera se presentó por segunda vez a una licitación de la Unidad de Compras de Adquisiciones del Estado (UCA), quien dentro de sus requerimientos estipula el aval técnico de parte del LATU para las compras estatales. El análisis del LATU debe certificar los niveles de proteínas y colesterol (cantidad de huevo en la elaboración de fideos) presentados a la licitación lo cuales deben mantenerse dentro de cierto rango de ambas variables. En esta oportunidad el laboratorio rechazó las muestras enviadas por CTEPA invalidando la fábrica para la presentación.

CTEPA realizó el análisis de las muestras en un laboratorio privado, cuyos resultados no coincidieron con los entregados por el LATU, por lo que solicitó entrevistas con los responsables de la asesoría y con la dirección de la UCA para buscar explicaciones y soluciones por un resultado incomprensible. Derivado de dichas gestiones, el LATU reivindica sus resultados como correctos y propone una asesoría para superar problemas y lograr calificar en las compras estatales. La UCA, por su parte, propone acortar los plazos entre licitación de 12 a 6 meses para brindar la posibilidad de una nueva oportunidad.

El acceso a las compras públicas era la estrategia más fuerte (casi la única viable), para iniciar las actividades productivas para el emprendimiento CTEPA. La producción de fideos para abastecer las demandas del Estado garantizaba el acceso a recursos financieros inmediatos que a su vez permitieran la recomposición de la cadena de pagos y así retomar la actividad económica normal de un emprendimiento industrial.

La cooperativa decide solicita la aprobación del FONDES para realizar la contratación de una asesoría de LATU a CTEPA y, en segundo lugar, otorgar mensualidades durante un año para cubrir ingresos salariales mínimos a los cooperativistas para afrontar la asesoría y su gestión. Esta resolución del FONDES exigía un esfuerzo de los trabajadores de la cooperativa durante un año, pero con la ayuda de

un viático mínimo que permitía esperar hasta la acreditación. Estas medidas, a su vez, transitaron los vaivenes del cambio de administración nacional del 2015, lo que supuso que el financiamiento comprometido en la anterior gestión no fuera destinado en su totalidad a cubrir el capital de trabajo sino a cubrir deudas que el emprendimiento había contraído con garantías facilitadas por el INACOOOP.

La asesoría comenzó en abril de 2015, ante la solicitud de CTEPA, desde el mes de junio se logró el apoyo del INACOOOP para gastos de impuestos por 80.000 pesos, pero no se contempla el salario-viático de los trabajadores de CTEPA al que se habían comprometido, y quedan sin ingresos de ningún tipo. En el presupuesto elaborado por el LATU y que financió el FONDES no se tuvieron en cuenta los costos y gastos que suponían las pruebas a realizar, compras de insumos (harina, betacaroteno), impuestos, gastos de energía (electricidad, gas), agua, etc., y menos aún, la atención de las mínimas necesidades de los trabajadores de la cooperativa abocados a las tareas de asesoría y pruebas. Esto implicó nuevos problemas financieros para quienes continuaban en el colectivo.

El trabajo de los técnicos del LATU en planta fue reducido a algunas pruebas, una de las cuales contó con la presencia de una prestigiosa especialista en producción de fideos del INTI y la participación en todo el proceso de un equipo de cooperativistas que trabajaron apostando a superar las dificultades. Al cabo de seis meses, se recibió por parte del LATU un documento con las sugerencias a la cooperativa de fideos CTEPA para superar las restricciones. En diciembre de 2015 se definieron los gastos por parte del actual FONDES-Unidad Técnica y el INACOOOP con el objetivo de abordar la solución de algunas de las restricciones planteadas, y otras acciones y soluciones que fueron realizadas por los cooperativistas de CTEPA.

Las soluciones a la mayoría de restricciones se realizaron y el balance general posterior fue positivo para los trabajadores pues dichos cambios mejoraron el proceso de elaboración en varios puntos de la línea. El extenso período de inactividad, sumó otros problemas técnicos y de funcionamiento (poco mantenimiento del parque de maquinarias y su eventual deterioro, suspensión del suministro de

energía y agua, pérdida de la mayoría de los trabajadores calificados para la producción, etc) que continúan siendo parte de los límites para desarrollar el emprendimiento.

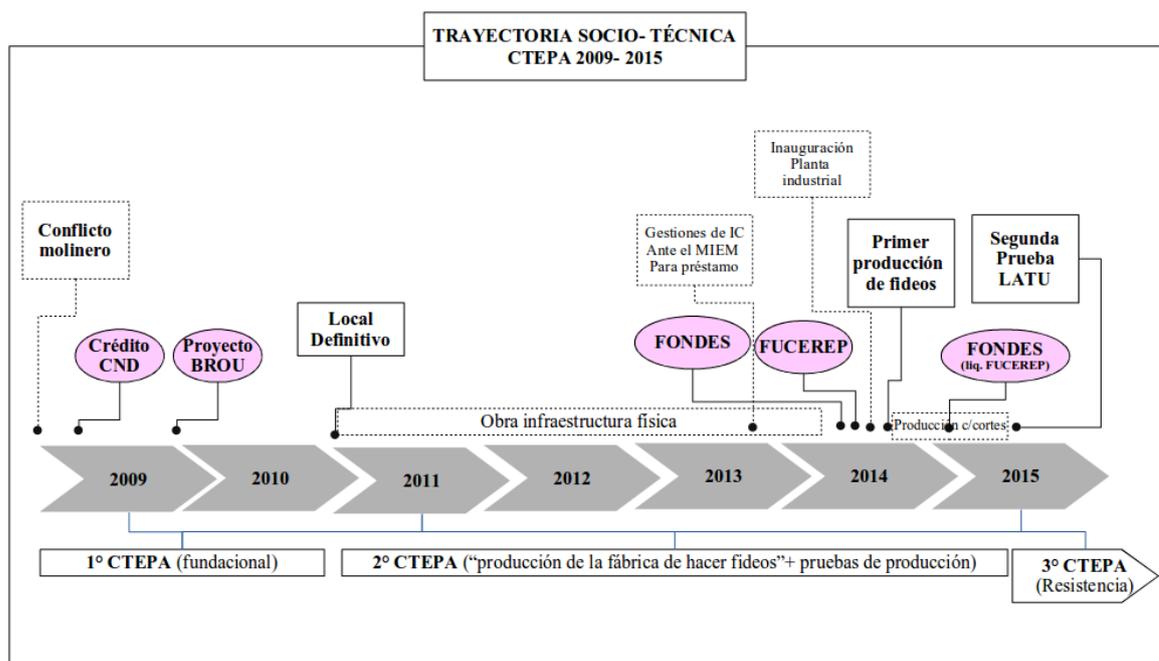
A solicitud de CTEPA, el LATU envió un documento complementario sobre la última prueba después del levantamiento de las restricciones. Pero, dado que CTEPA consideró que no era un documento final de asesoría porque de lo que se trataba era de cumplir con los objetivos que se habían planteado, se solicitó una reunión con LATU a la cual la cooperativa invitó a concurrir y participar al directorio del INACOOOP y los representantes de la UNIDAD TÉCNICA (UT) del FONDES.

Uno de los hallazgos que proponía el informe del LATU da cuenta que cualquier reactivación productiva requeriría ciertas condiciones de funcionamiento que permitieran superar las limitaciones que se identificaron en la auditoría. Una sugerencia que puede considerarse obvia, pero que fue de muy difícil comprensión por parte de los organismos financiadores, tuvo que ver con la necesidad de poner en funcionamiento la línea de producción en un proceso largo, continuo y sistemático. A su vez tener en cuenta que la pérdida de material -en el inicio y el final de la producción- disminuyó mucho sin cortes en el proceso de producción y con cambios de figuras de fideos en corto tiempo, evitando dejar espacios sin producto en el secador. La prueba final con el LATU tuvo inconvenientes con apenas 300 kilos de harina. Luego de ella, sin embargo, CTEPA produjo 1.100 kilos con producción continua y no hubo inconvenientes y el producto fue de calidad. Esta experiencia confirma que por las características del proceso de secado (rotantes continuos) la producción debe ser continua disminuyendo los desperdicios y las pérdidas.

Otra de los elementos a tener en cuenta a la hora de superar las limitaciones técnicas que identificó el LATU fue lo concerniente a los tipos de harinas. Esto estableció un punto de contacto muy fuerte entre el Molino, los productores de trigo y la fideera. A partir de los estudios realizados por el LATU se puede identificar que la materia prima que dispuso CTEPA no cumplía con los requerimientos de calidad necesarios para que CTEPA se convirtiera en proveedor del Estado. Esto produjo una dimensión problemática que superó ampliamente a la cooperativa en términos microeconómicos, y desplazó el problema aguas arriba, al molino y/o los productores de grano.

Fueron analizados dos tipos de harinas provenientes del Molino Santa Rosa y el Molino San José, resultando ambas con parámetros por debajo de los adecuados para la fabricación de fideos. Dado el vínculo estrecho con la Cooperativa Molino Santa Rosa se acordó utilizar la harina 0000 (no la embolsada a granel destinada a las panaderías) que es de mejor calidad que la utilizada anteriormente para la producción industrial de fideos. A su vez se realizaron acuerdos de trabajo con la empresa Abastecimientos S.A. para incorporar complementos inocuos para la salud de los consumidores y que mejoraran la calidad del producto.

Diagrama 4.5: Trayectoria socio-técnica de CTEPA (2009-2015)



Fuente: Elaboración propia

En el diagrama 4.5 se presenta la trayectoria socio-técnica de CTEPA, allí se evidencian los vaivenes colectivos, tecno-productivos e institucionales que la cooperativa debió enfrentar desde el 2009 hasta el 2015. Dichos acontecimientos supusieron al menos la reconfiguración del padrón de socios en tres oportunidades, lo que generó a la interna del colectivo no solo costos en términos de aprendizajes organizacionales sino también dificultades económicas y productivas. El primer colectivo conformado en el 2009 e integrado por trabajadores que provenían de las fábricas de fideos en conflicto, tuvo que sobreponerse a los tiempos inadecuados, lentos y no acordes a las necesidades económicas domésticas a las que pertenecían y sostener el proceso de generación de la nueva fábrica de fideos. Mientras que el

segundo colectivo reconfigurado desde aquel del inicio debió enfrentar con su nueva configuración los desafíos de la producción de fideos, para la cual ya no contaban con los saberes claves y necesarios para la producción y la gestión del emprendimiento. Finalmente el tercer colectivo y que en parte se mantiene desde el inicio cargó sobre sus espaldas la resistencia e insistencia de autogestionar un emprendimiento de producción de fideos.

Es decir, se analizaron por un lado las dificultades que enfrentaron los colectivos de trabajadores que decidieron ante una crisis de ajuste del capital recuperar o crear un emprendimiento (que además pretenden hacerlo de forma autogestionada) y por otro las debilidades de los instrumentos públicos de apoyo, resultó evidente la necesidad de mejorar las interacciones en tiempos y formas.

Para cualquier unidad económica productiva no contar con los saberes requeridos para cada etapa de su desarrollo, es tan relevante como no contar con los recursos financieros para ponerla en funcionamiento, esto es lo que le sucedió a la cooperativa de fideos CTEPA cuando logró luego de varios años alinear todos los recursos para poner operativa la fábrica.

Por otro lado, cada construcción y reconstrucción del colectivo requirió dedicación y tiempo por parte de los trabajadores que permanecieron, los que debieron adaptar sus dinámicas cotidianas y construir espacios de comunicación con los nuevos integrantes. A su vez, es sabido que un colectivo integrado por trabajadores no tolere largos períodos sin ingresos monetarios a sus hogares ya que se pondrían en riesgo la sobrevivencia familiar. En este sentido, la inadecuación de los instrumentos de financiamientos públicos en términos de tiempo, colaboró con los procesos de crisis ante las salidas de integrantes de la cooperativa. Un ejemplo de esto es el equipo de ventas y el presero calificado (oficio clave en la elaboración de fideos ya que es quien elabora la mezcla de harina y establece el punto de elaboración correcto que luego pasa a la etapa de secado y finalización del proceso productivo), ambas áreas de particular relevancia para el emprendimiento ya que los primeros hacen al sustento financiero-comercial y el otro es el que controla la mezcla de insumos para producir fideos.

A su vez, en términos de formación de los trabajadores para llevar adelante el emprendimiento de forma autogestionada, cabe aclarar que sufrieron un proceso similar al de la Cooperativa Molino Santa

Rosa. Ambas experiencias surgieron en un momento de conflicto del sector triguero y en ambos casos el apoyo del sindicato FOEMYA fue relevante a la hora de enfrentar el conflicto con las respectivas patronales pero a la hora de presentar una salida autogestionada al mismo nuevamente no contaron con herramientas para hacerlo. Así, para los trabajadores de CTEPA fue relativamente simple adoptar la idea de crear un nuevo emprendimiento que no se rigiera por las pautas laborales de sus antiguos patrones, lo que no advirtieron y dimensionaron con precisión fueron los costos (en términos financieros, organizativos, tecno-productivos) que esta nueva opción para ellos y el resto de los trabajadores del sector les iba a implicar. Parte de la inadecuación en la estrategia de respuesta a la crisis del sector debe ser analizada también como una de las consecuencias que produjo el precario funcionamiento de la cooperativa de fideos CTEPA.

A su vez, el vínculo entre las cooperativas CTEPA y Molino Santa Rosa en la medida que la actividad productiva de la fideera se postergó y complejizó en términos de sostener una actividad sistemática y regular, se fue deteriorando en su dimensión económica. El estadio de vulnerabilidad social, política y económica de CTEPA como emprendimiento así como también de sus integrantes llevó a que el vínculo político con el molino también se deteriorara.

Para la construcción de entramados socio-económicos solidarios resulta de vital importancia contar con emprendimientos que den cuenta de los desafíos que supone su generación, a la vez que propicia espacios para la atención de sus debilidades tanto a nivel de EATA como del conjunto de los asociados. Es decir, no basta con una intencionalidad política de articulación entre pares (EATAs) que además pertenecen a un mismo territorio, sino que requiere de una atención particular por parte de los integrantes del entramado. Si dentro del interés particular de cada emprendimiento no estuviera presente la dimensión asociativa en una trama más amplia que las de su propia existencia comercial la generación de entramados solidarios se pone en riesgo. Por esta razón las debilidades y fortalezas de la alianza socio-técnica del entramado que se configuró entre las cooperativas Molino Santa Rosa, CTEPA y la SFRSR debieron ser analizadas en clave de identificar los hallazgos y errores que enfrentaron.

En este sentido, en mayo del 2014 se construyó una asociación con el Estado, cooperativas de trabajo y pequeños productores familiares orientados a satisfacer la demanda de alimentos por parte de algunos organismos públicos, permitiéndole a la Cooperativa Molino Santa Rosa continuar con su estrategia de construcción de entramados solidarios más allá de las dificultades que atravesó CTEPA. En este marco se suscribió un acuerdo entre el Ministerio del Interior y varias organizaciones de productores (Cooperativa Agraria Limitada Uruguay de Productores de Cerdo -CALUPROCERD; Cooperativa Nacional de la Asociación de Fasoneros de Pollos Unidos -CONAFPU; Cooperativa de Trabajadores del Molino Santa Rosa -CTMSR; y Cooperativa de Productores Unidos de San Antonio -COPUSA) que suministraron su producción al Instituto Nacional de Rehabilitación (INR). Para lograr dicho acuerdo orientado al fortalecimiento de las compras públicas al sector de la agricultura familiar y de la ESS fue necesario también realizar acuerdos con las Intendencias de Canelones y Tacuarembó. Esta última asociada a la Cooperativa de Trabajo Américo Caorsi quien proveerá de pastas secas al INR. La incorporación al esquema de entramado promovido desde la Cooperativa Molino Santa Rosa de Caorsi supera los límites territoriales de Canelones, lo que implica fortalecer la componente solidaria a través de la autogestión y no tan centrada en la frontera del departamento.

Los productos fueron elaborados a partir de harina provista por el Molino Santa Rosa en un acuerdo entre ambas cooperativas. El rol de las intendencias de ambos departamentos se asocia a tareas inherentes al comité de seguimiento del acuerdo y asesoramientos en lo que hace a los procedimientos institucionales y de control de calidad de los productos alimenticios remitidos al INR. Si bien uno de los desafíos en esta etapa para el molino fue la consolidación de sus vínculos con los proveedores nacionales de materias primas, en especial los asociados al departamento de Canelones, también lo han sido aquellos que hacen al fortalecimiento de sus redes de comercialización de sus productos.

Esto habla de una política de construcción comercial y política por parte del molino que no se sustenta solo a partir de intereses mercantiles sino también de organización territorial y articulación interinstitucional. En términos de la creación de entramados socio- económicos solidarios es de fundamental importancia que existan actores con tales preocupaciones ya que a partir de ellos es posible establecer estrategias de mediano y largo plazo.

Otro aspecto relevante del acuerdo al que arribaron las dos cooperativas hace a un doble movimiento económico: el de la proveeduría de harina del Molino a la fideera y la optimización de las logísticas que le permitiera a ambas cooperativas comercializar los productos del Molino Santa Rosa en el norte y los de Caorsi al sur del país. Es decir, no solo se favorecieron mutuamente en términos de complementariedad productivo sino también comercial para superar las debilidades de ambos a la hora de expandir su mercado por las dificultades logísticas de ambos emprendimientos. Para el año 2015 y luego de varios ajustes de funcionamiento del convenio la venta de fideos por parte de Caorsi al Ministerio del Interior le significaba aproximadamente el 50%, mientras que para el Molino Santa Rosa apenas un 10% (esto representa unas 2 toneladas mensuales) (Chiappe, 2015).

Un elemento a resaltar de este convenio, a los efectos de extraer aprendizajes a la hora de replicar otras experiencias de alianzas entre el Estado y las organizaciones de la ESS tiene que ver con las formas en que se establecen los precios de referencia para el intercambio y cómo se operativizan las estrategias de logística para que el alcance sea nacional. En este sentido, para el Ministerio del Interior resultó lo suficientemente sencillo, dada la posibilidad de compra descentralizada acordar un precio 3% menor al que ofrecían otros oferentes en las licitaciones anuales que realiza la Unidad Centralizada de Adquisiciones (UCA) para otras áreas del Estado. Con este mecanismo el ministerio se resguardó de cuestionamientos procedimentales ante otros organismos del propio Estado ya que logró asegurarse un precio menor.

El tiempo de pago también fue un punto sensible en el acuerdo ya que el Estado no se caracteriza como un buen pagador, muchas veces afectando la viabilidad de los emprendimientos por su extensos períodos de no pago. En este caso el acuerdo fue de 30 días promedio, no diferenciándose de los tiempos de pago a otros grandes compradores. La logística de entrega de los alimentos a los establecimientos carcelarios fue necesario incluirla en los acuerdos ya que implicó extender la malla de distribución a puntos no considerados a priori por las dos cooperativas.

En resumen, la búsqueda de financiamiento para un emprendimiento que solo contó con la fuerza de trabajo organizada supone la construcción de articulaciones a varios niveles. El caso de la cooperativa

de fideos CTEPA y del molino dan cuenta que las estructuras financieras locales y ubicadas en los territorios de referencia actúan de forma más ajustada a las necesidades de los emprendimientos a punto de partida de la cercanía y conocimiento previos de los mismos.

A su vez, la falta de adecuación de los instrumentos de política pública específicos para los EATA en cuanto a los tiempos de ejecución operan como inhabilitadores de su desarrollo. Las consecuencias inmediatas de los atrasos en la ejecución de los aportes comprometidos es la desestructuración del colectivo de trabajadores que debe buscar su sustento por otro lado.

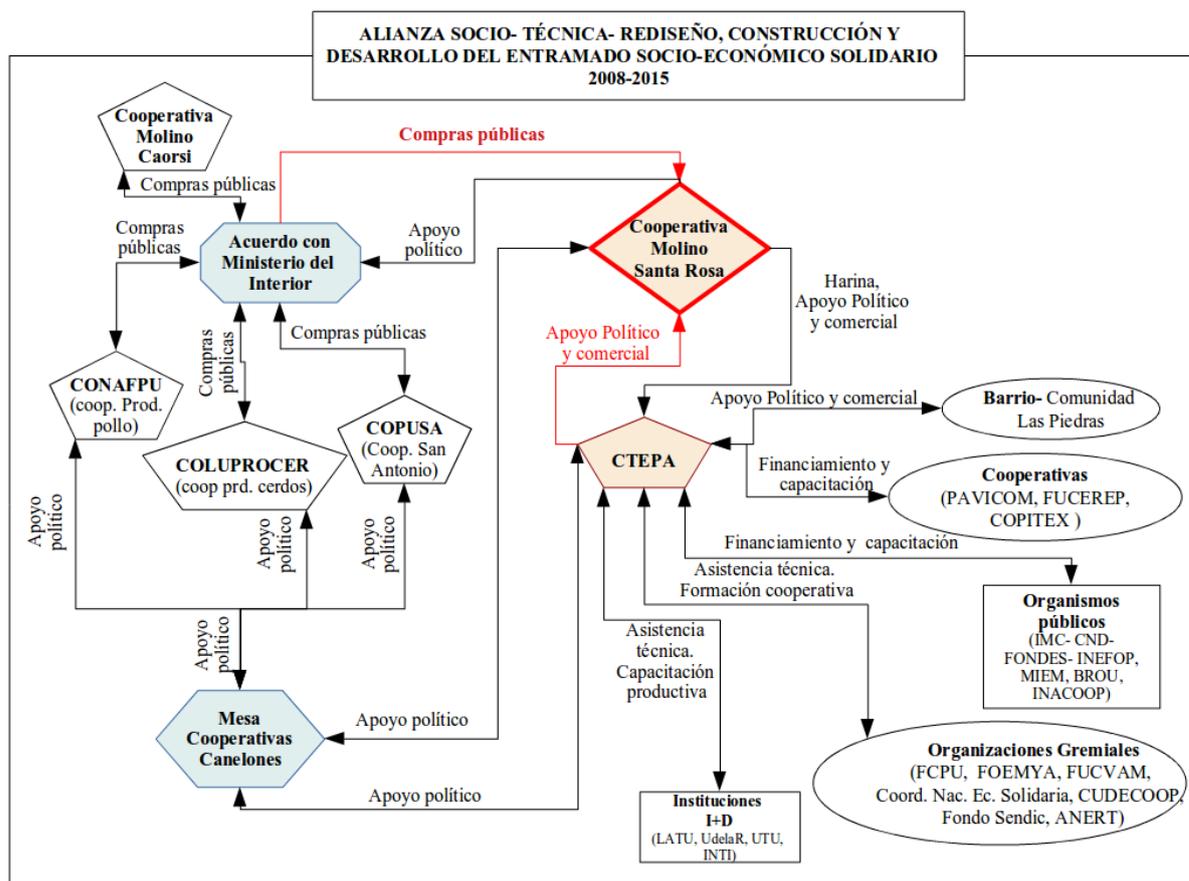
Para recomponer y reconfigurar al emprendimiento en términos humanos el intercambio con otros trabajadores (vecinos, otras fábricas instaladas en el PTC), la capacitación entre pares (visitas a cooperativa similar en Argentina, el molino) y con instituciones de I+D (LATU, UdelaR, UCUDAL, etc) son estrategias indispensables para superar las limitantes económicas y políticas que deben atravesar para hacerlo sustentable.

- **Alianza socio-técnica de la tercera fase: densificando el entramado**

El diagrama 4.6 se ilustra la alianza socio-técnica que da cuenta de la fase de ampliación del entramado solidario que se construyó entorno a la expansión comercial de la Cooperativa Molino Santa Rosa.

Desde este tipo de alianzas entre el Estado y los emprendimientos surgen algunos niveles de análisis que son relevantes a la hora de pensar cómo superar las limitaciones que presentan para sostener su actividad económica que requirió el ingreso de recursos para la sostenibilidad plural de los mismos.

Diagrama 4.6: Fase III: Cambios en el entramado socio-económico solidario a partir del impulso que experimenta durante la construcción de estrategias de cooperación (2008-2012).



Fuente: Elaboración propia

En el informe realizado por la Facultad de Agronomía en el 2015 y luego de analizar múltiples estrategias asociadas a la compras públicas a la producción familiar y de la ESS se consideran algunos puntos sustantivos para la mejora y expansión de este tipo de alianzas como lo son los requerimientos de formalización de la actividad tecno-productiva de acuerdo a las reglamentaciones vigentes para acceder a ser proveedor del Estado. Sobre todo identifican desde este informe las dificultades para las experiencias provenientes de organizaciones con mayores niveles de vulnerabilidad socio-económicas. Destacaron a su vez tener en cuenta la múltiples racionalidades económicas que orientan a los productores ya que es posible encontrar experiencias con las cuales las lógicas de competencia obtienen toda posibilidad de asociatividad solidaria complejizando a su vez la planificación colectiva tanto para producir como para comercializar.

Según la región del país también pesan mucho las historias frustradas de otros procesos colectivos que no dieron respuestas reales y efectivas a las necesidades de las personas. El caso de CTEPA, es paradigmático en términos de cómo el Estado y sus lógicas burocráticas pueden comprometer casi hasta el cierre a un emprendimiento, por lo tanto para desarrollar estrategias de compras públicas que prioricen a los emprendimientos de la ESS es necesario tener un ajustado sistema de pago de forma de no comprometer el capital de trabajo de los EATA. Poseer fondos rotatorios, cajas de auxilio, líneas de financiamiento accesibles y rápidas parecen ser herramientas complementarias y necesarias para el buen funcionamiento de una política de compras públicas sustantiva.

El caso analizado permite afirmar la necesidad de desarrollar herramientas de asistencia técnica que en alianza con los centros de producción de conocimiento puedan rápida y adecuadamente atender las necesidades de apoyo de los EATA a la hora de levantar las restricciones que los inhabilitan el acceso a las compras públicas es fundamental.

Los principales problemas que enfrentó la CTMSR en este periodo fueron: 1) la escala, 2) la distribución y 3) comercialización. Teniendo dificultades para lograr una calidad y cantidad de materia prima a largo plazo que le garanticen al molino un flujo constante de la misma. Intentando reducir los niveles de dependencia de compradores, a los efectos de superar los problemas de contar con capacidades productivas ociosas. No de menor envergadura son los desafíos que hacen a la búsqueda de formas organizacionales horizontales.

Parte de los resultados de dichas acciones fueron el fortalecimiento del entramado hacia los actores fideeros, logrando distintos niveles de cooperación entre ellos. El despliegue organizativo y socio-productivo son un componente que garantizan a todos los actores del entramado crecientes diferenciales de oportunidades para el arribo de mejores resultados tanto económicos como sociales.

Desde el punto de vista analítico las acciones de fortalecimiento pueden asumirse como parte de las tareas cotidianas de estructuración de los entramados solidarios. Si la tarea asociada a la gestión de los acuerdos no es tomada por los actores vinculados en sus planificaciones y organizaciones es probable

que no sea posible tejer acuerdos y articulaciones territoriales, políticas, económicas que permitan avances significativos a los EATA involucrados.

En otro nivel, los diferentes intentos fallidos tanto por parte del Molino, como de CTEPA, de lograr ser priorizados por parte del Estado en sus compras sirvieron como espacios de aprendizaje por parte no solo de estos dos emprendimientos sino de todos los vinculados a la ESS así como también en los diferentes ámbitos estatales. En un informe realizado en el 2015 por parte de investigadores de la Facultad de Agronomía de la UdelaR y en el marco de un convenio con la FAO dan cuenta de varias dificultades que presentan las organizaciones de productores familiares y cooperativas de trabajo para atender en tiempo y forma las demandas de los organismos públicos.

“[...] organizaciones de productores familiares con reales posibilidades de poder participar en procesos comerciales con continuidad, dadas las debilidades organizativas y las condiciones logísticas requeridas. Son también limitantes muy importantes los aspectos formales (burocráticos y fiscales), la escasa capacidad técnica especializada que disponen las organizaciones de productores, los plazos de pagos, y la competencia de los canales comerciales ya establecidos” (PNUD, 2015; p.:3).

Todos estos elementos son parte de los aprendizajes colectivos tanto de CTEPA como del Molino ya que el convenio firmado con el ministerio del interior le permitió por primera vez concretar una venta al Estado.

“Nuestra cooperativa hace 15 años que recuperó la planta y necesitamos desarrollar más el mercado, entonces para nosotros es muy importante esto para seguir consolidando el proyecto. Estamos trabajando con cooperativas que nos abastecen de granos y la harina que utiliza Caorsi para la elaboración es con harina nuestra por un convenio que tienen con nosotros” (Entrevista realizada por la Unidad de Comunicación del Ministerio del interior a referente del Molino, mayo del 2014)

Otro de los aprendizajes que de alguna manera fueron permeando las instituciones con respecto a generar instrumentos de compras públicas que prioricen a ciertos sectores económicos y sociales,

fueron los asociados a la coordinación y planificación de organismos tan vastos y extensos como los ministerios. Tal es el caso del Ministerio del Interior y la compra de alimentos para 10.000 personas privadas de libertad en todo el país al 2015. De hecho el ministerio realiza compras de forma centralizada vía los organismos pertinentes (UCAA) así como también las descentralizadas a través de la gerencia de logística de dicho ministerio.

Fue necesario en el 2010 unificar todas las sesiones y unidades ejecutoras del ministerio de forma que se pudiera lograr una coordinación general de las compras de dicho organismo. Esta acción de coordinación es una antigua y constante, pero no menos válida demanda de los emprendimientos de la ESS a toda la administración pública, de forma de reducir los tiempos de gestión y burocracia. El acuerdo que firmó el Ministerio del Interior con las organizaciones de Canelones y Tacuarembó supone direccionar el 35% del presupuesto del organismo a emprendimientos de la ESS y la agricultura familiar.

Este ejemplo pone de relevancia la experiencia de construcción del entramado socio-económico solidario posibilitó a nivel de los actores cooperativos, así como también institucionales la generación de sistemas de intervención a nivel estructural. En este sentido, fue posible en el año 2014 y el marco de un acuerdo entre la Dirección General de la Granja (DIGEGRA) del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) junto con el INIA, superar en la fase agrícola y en lo que hace al plan chícharo la incorporación de maquinaria y su posterior validación junto con los productores y el molino para la cosecha del mismo.

Fue posible a su vez forjar una complementación institucional entre el Programa de Horticultura de INIA, la DIGEGRA y la Intendencia de Canelones a los efectos de lograr en base al trabajo conjunto el desarrollo de tecnología para la producción de chícharo y, al no disponerse en el país de maquinaria específica, la cosecha manual fue detectada como la mayor limitante para el incremento de la superficie cultivada.

En cuanto a la experiencia de articulación entre la fase industrial fideera y las instituciones públicas como el LATU dan cuenta que a pesar de las dificultades de CTEPA para sostener un funcionamiento

sistemático en términos productivos es relevante la articulación de tiempos y espacios donde se disponibiliza los aportes. Otro de los aprendizajes sustantivos de la experiencia de CTEPA es que salvo presencia de la Ing. Marcela Cordara de INTI Argentina, técnica en alimentación, en Pasta seca, la asesoría no tuvo técnicos que tuvieran conocimiento de fabricación de fideos

El trabajo realizado por los técnicos asignados localmente (UdelaR, LATU) resolvieron algunos obstáculos debido-muchas veces -a los aportes imprescindibles de los propios trabajadores cooperativistas. La experiencia resolvió contar con un técnico que participara no solo en las pruebas excepcionales sino en las producciones continuas in situ para corregir las mismas. Este aporte fue imposible concretarlo, no solo por falta de recursos para su contratación, sino porque los técnicos en ese momento disponían de experiencia en la producción de fideos en el país mantenían algún nivel de vínculo contractual con otras empresas locales que operan en el mismo rubro.

Es parte de las dificultades que debieron afrontar todos los EATA analizados en este trabajo lo que hace a la relación con los técnicos. Por un lado, los aportes hacia los emprendimientos autogestionados no son direccionados por los técnicos teniendo en cuenta las particularidades que supone la gestión de los trabajadores. Esta falta de adaptación a un entorno de acción sin jerarquías tan marcadas genera dificultades para el intercambio de conocimiento que a su vez se ve agravado por la condición de multiempleo en el que se encuentran la mayoría de los técnicos asociados a la actividad agroalimentaria. Por otro, los propios trabajadores que autogestionan sus emprendimientos asumiendo tareas de control del saber técnico al que acceden requieren disponer capacidades organizativas para realizar tal tarea, lo que redundo en una exigencia extra a las propias de producir y gestionar el funcionamiento del mismo.

La asesoría del LATU sirvió a su vez para problematizar las dificultades de recibir apoyo técnico altamente calificado. Para el contexto de desarticulación que atravesó CTEPA se tomaron algunas decisiones en cuanto a la gestión y el control de la asesoría mencionada, y en las condiciones planteadas, sin dinero y sin respuesta de organismos vinculantes, se dispuso ejercer un control social de la misma que diera cuenta del compromiso del emprendimiento, quedando de manifiesto la

contradicción entre el cuidado de los recursos públicos, la transparencia a la hora de su uso y la buena gestión contra la desidia y la burocracia de las mismas instituciones.

Esto hubiera permitido acortar plazos, ahorrar dinero y se hubiera comprobado empíricamente el esfuerzo de los trabajadores de forma como cubrían las debilidades de los técnicos. Y, sobre todo, se hubieran evitado resoluciones que dejaron sin soporte a los emprendimientos, en oposición a los objetivos de impulso y desarrollo de emprendimientos autogestionados que plantea desde diversos estamentos del Estado.

Las instituciones creadas a nivel nacional de apoyo a los EATA enfrentan el desafío de lograr políticas públicas consistentes y, para ello, es imprescindible no solo clarificar bien sus instrumentos sino reflexionar sobre los modos y los tiempos en que se ejecutan los montos asignados para que luego no conspiran con los objetivos que se pretenden.

Capítulo 5

Posibilidades y límites de la construcción de entramados socio-económicos solidarios a partir de EATA

A nivel regional existe cierto consenso acerca de la identidad y potencial sinergia entre los debates vinculados a la Tecnología y Economía y sus formas de implementación y prácticas. Esta posible sinergia se sustenta sobre la base común entre las diferentes formas y búsquedas de construcción de novedosas formas de organización social de la producción, y la necesaria incorporación por parte de sujetos de la ESS de técnicas productivas innovadoras, que a la vez sean coherentes y compatibles con sus principios y valores, con sus estructuras de costos y con las formas de consumo de sus miembros. Un punto fundamental de contacto entre ambas conceptualizaciones es la construcción de formas, herramientas, etc., que posibiliten la reducción de las desigualdades sociales y la distribución más equitativa de poder político y económico.

Así, puede observarse una creciente confluencia a nivel regional de agendas de investigación que, viniendo del estudio de las tecnologías y sus vínculos con la producción bajo “nuevos paradigmas” en la forma de pensar la C&T, “desembarcan” en los análisis de la ESS como campo y aplicación de dichas tecnologías pensadas para satisfacer necesidades de inclusión social y económica y sustentabilidad ambiental. Por otro lado, desde investigadores que trabajan e intervienen de formas diversas en el campo de la ESS y en particular del cooperativismo, visualizan el problema de la C&T y los programas de I+D desde un ángulo de necesidad del movimiento para superar sus limitaciones y su marginalidad actual, en dos niveles: por la propia necesidad de una C&T más acorde con sus principios y sus aspiraciones (teóricas y prácticas) de disputar hegemonía en el capitalismo actual y por la urgencia (más cotidiana) de mejorar sus niveles de innovación y desarrollo tecnológico.

Con los elementos analizados en los capítulos anteriores es posible construir un análisis transversal del caso que permita poner de relieve la diversificación e integración tecno-productiva, así como también las alianzas socio-técnicas de los EATA que integran el entramado socio-económico solidario. Ello

permitirá extraer conclusiones acerca de los límites y potencialidades que suponen estos esfuerzos de inter-relacionamiento socio-productivo.

5.1.- En el camino de superar viejos límites

En las últimas décadas, las transformaciones económicas, sociales y tecnológicas han provocado cambios en las prácticas de gestión de las organizaciones. Se ha señalado que las estrategias basadas en la innovación tecnológica podrían constituirse en una posibilidad para los emprendimientos solidarios en la perspectiva de mejorar su posicionamiento de mercado frente a las empresas capitalistas (De Azevedo 2003). Pero la introducción de nuevas tecnologías en las organizaciones es un proceso complejo; variados factores pueden influenciar negativa o positivamente el proceso de innovación. En este aspecto, muchas veces se ha señalado la mayor aptitud innovadora de los pequeños y medianos emprendimientos en relación con las grandes estructuras. Sin embargo, dichos emprendimientos enfrentan otras dificultades vinculadas a la falta crónica de capital para inversión y el alto costo de implementación de muchos procesos innovadores (MCT 1999).

En el caso de los EATA, el déficit en materia innovativa encuentra una de sus explicaciones en el propio contexto organizacional, que se muestra reticente a incorporar nuevas formas organizacionales, nuevos contenidos y nuevas lógicas de gestión que pueden representar una ruptura en los procedimientos vigentes de operación. Innovar supone para los EATA la experimentación de un movimiento complejo de descalificación y recalificación de procedimientos de trabajo (Carvalho 1996). Estas operaciones constituyen verdaderos procesos de reasignación de sentido de los conocimientos acumulados, reutilización de artefactos y maquinaria disponible. En definitiva, resignificación de tecnología (Picabea y Thomas, 2015).

Debe tenerse en cuenta que los emprendimientos de ESS están insertos en la actualidad en un sistema capitalista y que, como cualquier emprendimiento, no pueden subsistir sin condiciones mínimas de consumo, circulación o financiamiento. En este sentido, Cruz (2011) se pregunta cuáles son las

posibilidades de que los emprendimientos de ESS amplíen la “acumulación solidaria”¹⁵ en un capitalismo caracterizado en su fase actual por la mundialización oligopólica; estableciendo tres posibilidades no excluyentes: a) acceso preferencial a fondos públicos de financiación económica y social; es decir, el desarrollo de más y mejores políticas públicas hacia el sector; b) aplicación de innovaciones tecnológicas por parte de los emprendimientos solidarios como herramienta competitiva en los mercados en que actúan; c) la tercera vía (y fundamental) es la internalización máxima de distintos eslabones de la circulación del capital: la producción, distribución, consumo y acumulación/financiación, vía la inter-cooperación y la conformación de redes.

Para avanzar en estas tres alternativas se deben buscar sinergias. De poco servirán políticas públicas hacia el sector que no enfrenten la necesidad de que los EATA puedan desarrollar procesos innovadores, y no quedarse en sectores poco dinámicos. En este marco, es de interés avanzar en la situación actual y en las posibilidades de desarrollo futuro en materia de esas tres grandes vías para una mayor “acumulación solidaria”. Con el desarrollo de las TS, se avanzaría no solo en materia de mayores posibilidades de innovación y desarrollo tecnológico, sino que las mismas involucran o requieren desde el comienzo un alto componente de inter-cooperación horizontal y vertical, y variadas formas de ESES.

El desarrollo de las tecnologías sociales en el ámbito de la ESS, constituye un elemento central para la sustentabilidad de estas experiencias. En especial en función del adecuado acceso a fondos públicos y bajo el desarrollo de distintas políticas de fomento del movimiento, bajo nuevas y creativas “políticas en red”, interinstitucionales, transversales y participativas hacia el movimiento como él mismo reclama (Hintze 2010).

La construcción de acuerdos y alianzas económicas son una herramienta que en el mundo se ha desarrollado estratégicamente para lograr diversos objetivos, utilizadas en la mayoría de las veces

¹⁵Acumulación solidaria para el autor “parece como un horizonte explicativo para la economía solidaria. Tal proceso, si bien todavía incipiente, es concreto y se presenta como un proceso de acumulación económica que se combina fuertemente a una acumulación social y trata de transformar la sociedad a partir de un proceso histórico de acumulación delimitada por una toma de conciencia de los trabajadores y de una re-apropiación radical de los seres humanos sobre todas las esferas de la vida social: de la producción y consumo a la política y preservación de la naturaleza; del reconocimiento de las diferencias entre las personas a la construcción de una ciencia y de una tecnología apropiadas, etc. Por supuesto que esto no es un movimiento igual para toda economía solidaria, pero ya está vivamente presente entre los sectores más avanzados de los trabajadores asociados. Podemos hablar, entonces, de una acumulación solidaria” (Cruz, 2011; p.: 30)

como instrumentos que les permiten enfrentar las dificultades de corto, mediano y largo plazo. Así, el análisis permite afirmar que en el caso de los entramados socio-económicos solidarios (como los que componen la cooperativa fideera CTEPA, el Molino Santa Rosa y la Sociedad de Fomento Rural) su construcción les permitió sostener algunos niveles de flexibilidad, incluyendo la construcción de alianzas puntuales, pero a la vez generando mecanismos que les habilitan complementariedades en recursos y capacidades. El intercambio de saberes tanto productivos como de gestión que desplegaron en su relación CTMSR y CTEPA son un ejemplo de ello.

Un aspecto significativo a los procesos de construcción de entramados es el formativo. A partir de puntos de partida muy desiguales, el abordaje de dicha diferencia es estratégica para garantizar mejores prácticas autogestionarias, pero siempre conservando plenos los grados de libertad y democracia. En ese sentido, e intentando acumular aprendizajes en cuanto a otras experiencias de formación y capacitación, los EATA dan cuenta de la necesidad de construir propuestas adecuadas a las condiciones locales, ajustadas a los contextos particulares de los emprendimientos (trayectorias, materias primas, conocimientos, infraestructura, valores, etc.).

“A mí no me sirve que venga alguien a darme un curso de gestión genérico. Sino la gente no le encuentra la explicación. Nosotros discutimos mucho la metodología, algunos se aprovecharon bien o mal, pero nosotros pasábamos 1 semana discutiendo metodología, porque yo tengo compañeros que no terminaron la escuela. Nosotros [...] no podemos seguir agrandando las diferencias”(Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

El hacerse cargo de las asimetrías formativas con la que llegan los trabajadores a los procesos de creación de los EATA supone reconocer los puntos de partida diferentes de cada uno en términos de trayectorias en la educación formal, de militancia política, etc. No es posible avanzar en los niveles de despliegue de la -autogestión con individuos diezmados en sus capacidades de aprendizaje. La realidad de los colectivos puede resumirse en el testimonio de unos de sus trabajadores:

“Tenemos que incluirlos. Imagínense, uno de los compañeros que no tiene la escuela terminada está manejando un cilindro que incorporamos en mayo que tiene controles computarizados. El

compañero planteó otro problema, cuando vino, él estaba en contra de poner un cilindro nuevo, no es el único que trabajó en el piso. Pero eso es un proceso que empezamos hacer un año y medio antes”(Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

Los tiempos de los procesos ajustados al de las particularidades de cada colectivo e individuos que lo compone tiene sus ventajas, aunque estas no se aprecien en lo inmediato ni redunde automáticamente en resultados económicos. En ese sentido, la combinación de múltiples factores permiten ciertos avances en términos socio-económicos.

“ [...] ahora ellos tienen elementos para distinguir cuales son problemas que pueden esperar y cuáles hacerlos ya. Es un proceso largo ese, pero el compañero después que vino el banco nuevo, a las semanas me agarra y le digo; y, ¿José? ¿Cómo te llevas con el banco nuevo? Y me dice, un lujo. ¡Tenemos que cambiarlos todos! Y le digo; no, no se puede, tenemos 16 para cambiar, tenemos 12 años” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

Desde la perspectiva que ofrecen las conceptualizaciones vinculadas a la inter-cooperación, es posible identificar acciones claras de parte de los diferentes EATA para que a través de la cooperación se superen problemas que de otra manera no sería posible resolver. En el caso del molino es claro que para superar los problemas de escala hacia atrás y adelante en el entramado acudió sistemáticamente al fortalecimiento de sus vínculos con organizaciones del territorio así como también del ámbito cooperativo y gubernamental.

No obstante, ha sido también parte de las hipótesis asociadas a este caso la construcción de un entramado que pudiera, a través de sus aprendizajes, ser útil para la promoción de otros, en diferentes ámbitos de la ESS.

Las Mesa de Desarrollo Rural, sumada a la mesa intercooperativa de Canelones, la relación con los organismos financiadores, etc., comparten los inadecuados tiempos de ejecución de las políticas. Así como también la falta de coordinación entre organismos estatales e instrumentos de políticas públicas inadecuados para las particularidades de los EATA.

La construcción de entramados socio-económicos solidarios evidencia la dificultosa relación entre el Estado (con sus múltiples áreas) y los EATA. Uno de ellos hace al reconocimiento del trabajo autogestionado con sus particularidades en términos de la negociación colectiva propuesta desde el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y la protección social. Si bien existe el reconocimiento jurídico a la forma cooperativa, no se establecen diferencias entre un trabajador socio y uno en relación de dependencia.

Por otro lado, si bien las normas en cuanto a la protección social a los trabajadores alcanza a los autogestionados (entre ellos el seguro en caso de desempleo), la racionalidad que los orienta en términos de política de creación de empleo no pasa solo por la sustitución de mano de obra y por medio de la incorporación de la tecnología.

“[...] ahora estamos poniendo máquinas nuevas, tenemos más productividad, entonces ¿qué hacemos?. ¿Vamos a despedir socios, en una cooperativa de trabajo? Va contra el objetivo de la formación de la cooperativa. Nosotros tenemos que estar dispuestos a abrir nuevas áreas de trabajo, para reubicar a los compañeros que no van a hacer la misma función que hacían antes. Es todo un desafío [...] permanente” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

Parte de las dificultades en el vínculo con el Estado son la falta de reconocimiento de las diferencias de este tipo de emprendimientos con los orientados en función de capital.

“ [...] a veces tratan de igual cosas que son distintas. Hay que darla con mucho cuidado, porque hay gente que piensa que estas en contra de los consejos de salario. Pero nosotros decimos que hay cosas que son distintas y es injusto tratar de igualarlas. Tenemos que encontrar las formas” (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

Por otra parte, el Estado es visualizado tanto por el mundo empresarial capitalista, como también por parte de los EATA, como un socio económico fundamental, principalmente por su capacidad para demandar bienes y servicios. Los grandes grupos económicos que componen el complejo harinero poseen estructuras especializadas de alta complejidad y expertas en su relacionamiento con las compras que realizan los organismos públicos, además de contar con sistemáticas estrategias de lobby

político que les permite construir un capital social y simbólico efectivamente influyente. A los EATA que componen el entramado en estudio (aunque esto se extiende a toda la ESS), les resulta no solo dificultoso, sino costoso en términos colectivos y económicos montar estructuras propias que les permitan acceder a los engorrosos y laberínticos procesos de compras por parte del Estado.

Los trabajadores resaltan la confusión acerca de la diferencia entre salario (para el trabajador en relación de dependencia) y retiro anticipado de ganancias (para el socio trabajador). Así, mediante esta sutileza conceptual, pero que en la vida concreta de los EATA tiene consecuencias importantes, se expresa un conflicto entre la racionalidad solidaria y la forma en que la sociedad vía el Estado reconoce a la autogestión.

“Nosotros tenemos cosas como salario que no lo toman, la distribución de excedentes, no lo toman como parte del salario y nosotros hacemos distribución de excedentes para los socios y para los no socios. Hay otros beneficios todos los que trabajan tiene un seguro de vida que lo paga la cooperativa, sea socio o no socio, y cualquier familiar directo es el beneficiario y si tenes un accidente te cubre. El seguro de vida no es obligatorio, si el banco de seguros. Tenemos otro beneficio que es una cooperativa odontológica que la cooperativa vía un convenio que cubre determinados servicios”(Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

En resumen, la tarea de recuperar saberes, reorientar trayectorias de vida y trabajo, fortalecer los espacios de toma de decisiones particulares de cada organización y construir lugares de articulación comunitarias, territoriales y sectoriales, así como establecer buenas estrategias de relacionamiento con el Estado que habiliten el desarrollo de los EATA en particular y de los entramados solidarios específicamente, son algunos de los límites que cotidianamente enfrentan los trabajadores autogestionados a la hora de generar emprendimientos asociativos que den sustento a su reproducción.

5.2 El desafío de construir un marco de posibilidades efectivas para la construcción de entramados socio-económicos solidarios a partir de EATA

Los vínculos interpersonales, y en este caso circunscriptos a un territorio específico, son los que acompañan los supuestos que emergen de las conceptualizaciones de las redes de emprendimientos. Si no fuera así, no sería posible haber logrado los niveles de apoyo local que tuvo el molino cuando se remató la unidad productiva. Así como también el apoyo que tuvo CTEPA su sindicato madre.

Las tres esferas que conjugan los entramados se cumplen en el caso de la experiencia analizada en esta investigación. Es decir, combinan la esfera asociada a las estructuras que configuran sus vínculos interpersonales, empresariales e institucionales. Asociado además a la posibilidad de compartir entre los EATA que componen el entramado socio-económico solidario una idea de mundo común, un conjunto de valores. Se debe considerar en el análisis los efectos e influencias que ejercen otros actores que componen el complejo triguero en el que se ubica el molino y demás actores del entramado. La estructura que compone la competencia en cuanto al poderío empresarial y de presión posiciona al molino en una situación absolutamente desigual. La producción del molino ocupa un máximo de 5% del mercado interno de harinas, el restante 95% se distribuye entre al menos 5 molinos. Por otro lado, en lo que hace a los clientes es fundamental para la cooperativa mantener vínculos diferenciales con sus proveedores y clientes. Insistiendo en múltiples estrategias de fidelización en ambos sentidos.

Una clara y robusta estrategia de construcción del entramado socio-económico solidario protagonizado por los tres EATA analizados requiere de liderazgos y legitimidades fuertes. En el caso de los tres emprendimientos es posible identificar claramente el rol y la racionalidad que les permite llevar adelante procesos relativamente exitosos mediante la identificación precisa de tres referentes claves en cada uno de los EATA. La componente solidaria en la construcción que dan cuenta de entramados socio-económicos centrados en las personas y no en el capital resulta una de las principales componentes a tener en cuenta. Ninguno de los tres emprendimientos reviste dentro de sus objetivos únicamente aquellos asociados a su actividad netamente económica y mercantil.

Desde sus orígenes se plantea la necesidad de atender a la creación de fuentes de trabajo (la componente asociativa y autogestionaria son las claves) que dignifiquen a las personas, diseñen formas de distribuir la riqueza de manera más justa y se comprometan con la futuras generaciones en lo que hace al cuidado de la naturaleza, son principios de la ESS fundamentales. Esta solidaridad no se agota en la componente económica sino que se extiende a otras formas de satisfacer otras necesidades humanas como la vivienda, la protección social de los trabajadores y el cuidado de los vínculos comunitarios y territoriales. Los aspectos culturales no quedan por fuera de dichas estrategias y se integran en las formas en que se vinculan para establecer sus acuerdos mercantiles pero también de apoyo en instancias como la fiesta del Pan y del Vino organizada por el molino todos los años, o los festivales de música que organizaba CTEPA como forma de vincularse al barrio y la zona.

La posibilidad de fortalecer y densificar dichos entramados guarda relación con la idea de inter-cooperar en el marco de fortalecimiento de un movimiento autogestionado y plural. Esto refuerza las concepciones teóricas acerca de la doble intencionalidad al asociarse política y económica.

Diferenciar los vínculos políticos entre institucionales y de representación permite aclarar los roles en cada una de estas alianzas. Siendo los primeros aquellos que hacen al vínculo con las instituciones públicas y estatales. Mientras que los segundos tienen que ver con los vínculos con las estructuras institucionales de representación del mundo asociativo en general. Así, las relaciones institucionales si bien se percibe como del orden de lo político, requieren de una estrategia a desplegar con dinámicas propias y distintas a las comerciales. En la mayoría de los casos se les adjudica a los actores estatales roles de contralor, promoción y financiación de las actividades económicas y de formación de las EA.

5.3 Alcances y nuevas interrogantes que surgen a partir del estudio del caso

En este caso se desprenden nuevas interrogantes con respecto al relacionamiento entre los EATA y los diversos actores que componen sus tramas vinculares. En este sentido, cabe preguntarse, ¿los EATA son capaces de desarrollar endógenamente un sistema de instituciones de apoyo que faciliten y

potencien las estrategias de fortalecimiento y despliegue de las empresas autogestionadas por sus trabajadores?

La investigación presente da cuenta de múltiples alcances y dificultades a la hora de crear nuevos EATA y en particular articular las redes que podrían facilitar dicho proceso. Parte de estas son la escasez de conocimientos previos en términos legales, organizacionales y de financiamiento. Los tres emprendimientos analizados reportan contactos con otros de su sector de actividad y preferentemente cercanos territorialmente en los momentos iniciáticos de sus procesos. Si bien los costos de aprendizaje del funcionamiento institucional y comercial por parte de los que comenzaban su actividad no se redujeron significativamente a partir de estos contactos, no se puede despreciar las orientaciones recibidas por sus pares.

Las relaciones de interdependencia comercial son una forma de analizar la diversidad de vínculos que tejen los EATA. En el caso de CTEPA se puede apreciar a través de la construcción de una red de subcontratación para la ejecución de tareas no asociadas directamente con la producción de fideos (ejemplo la contratación de la cooperativa PAVICOM para la construcción de la planta física). El relacionamiento con el Molino Santa Rosa es también parte de las dinámicas de redes de proveeduría..

En cuanto a las interdependencias no comerciales, los tres EATA presentan una trama interinstitucional compleja, donde es posible identificar estrategias de cooperación, integración y participación diversificadas. Es relevante aquí observar que existen vínculos comerciales y políticos en simultaneidad con algunos actores. Son varios los ejemplos de vínculos económicos débiles que se sostienen en términos de visualizar por parte de los emprendimientos una conveniencia política.

El posicionamiento en el sector económico en el que participan las tres EATA ocupa un lugar marginal en términos de facturación anual, cantidad de puestos de trabajo, etc. En lo que hace a los aspectos morfológicos y sus interdependencias no comerciales, las estructuras institucionales de apoyo al sector de producción local son suficientemente consideradas por todos los involucrados. Este punto queda de manifiesto a la hora de analizar los diagramas que describen la alianza socio-técnica. Allí se puede constatar que parte de la estrategia económica y política que subyace a la propia alianza es la

construcción de relaciones de proximidad con los actores locales tanto de la producción como institucional. Los mecanismos que despliegan los EATA para articularse y conformar entramados que impacten en sus etapas de formación y posterior consolidación dan cuenta de múltiples y complejos procesos sociales.

En el caso de la cooperativa de fideos CTEPA el afianzamiento de vínculos barriales y políticos que a través de la organización de festivales solidarios posibilitaron la obtención de recursos para el sostenimiento de los integrantes del colectivo que se encontraba en proceso de formación. Mientras que en el caso de la Cooperativa Molino Santa Rosas establecen formas de vincularse con su comunidad de pertenencia desde su actividad productiva, pero también desde su política de solidaridad entre trabajadores. Existe desde el comienzo de la cooperativa un acuerdo con un panadero local, que a su vez es cliente del molino, donde se garantiza el acceso a tres panes por día durante todo el año a los trabajadores del molino a cambio de la harina que este le provee al panadero (Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012).

Otra de las acciones que buscan fortalecer el vínculo con los habitantes de Santa Rosa es la colaboración de la cooperativa con los comedores de las escuelas, auspiciando y participando en la difusión de la cooperativa en los medios de prensa local, formando parte de otros colectivos que buscan promover el desarrollo de la región y organiza la fiesta anual del “Pan y del Vino”.

A la hora de analizar los mecanismos por los cuales los EATA analizadas construyen sus redes y estrategias de inter-cooperación es central las estrategias de vinculación con el Estado. La demanda pública de bienes y servicios es vista por parte de los emprendimientos autogestionados como un mercado seguro, y a la vez constituye un punto fundamental de su plataforma reivindicativa en términos de movimiento social y político.

Las desnaturalizaciones de las relaciones entre Estado, sociedad civil y mercado producen una fuente de ruido compleja a la hora de establecer reglas de juego, orientaciones estratégicas y posibilidades de desarrollo del subsistema autogestionario. Las políticas públicas de clusterización resultan, al menos

insuficientes para colaborar con la superación de las barreras que comprometen a los EATA. Cabe preguntarse si dichas políticas son las más adecuadas para la promoción y desarrollo de las mismas.

La convivencia con empresas diversas (PYMES, estatales, nuevas, recuperadas, viejas, etc) es parte de la construcción de los entramados socio-económicos solidarios integrados por EATA. En todo caso, surgen a impulso de demandas particulares de actores locales que vía la creación de dichas tramas económicas y políticas van densificando el tejido social de los espacios territoriales en los que se ubican.

Otro elemento central para el funcionamiento fluido, dinámico y flexible de los entramados es la comunicación y participación efectiva de sus miembros, sobre todo a la hora de proponer y alcanzar metas comunes. Las maneras en que se construyen formas de gobierno para dichos espacios de articulación suponen el control mutuo, la democracia directa y la organización colectiva. Elaborar procedimientos que den cuenta de la pluralidad de acciones que los EATA desarrollan a la hora de crear sus redes es una herramienta fundamental ya que permite evaluar los impactos que las resoluciones que van adoptando suponen.

En efecto, la construcción de los entramados no solo satisface las necesidades de interacción económica y política de los emprendimientos involucradas sino que en algunos casos atiende demandas inmediatas de las personas en general (como consumo, trabajo, educación, etc) reafirmando la condición humana de las relaciones de cooperación.

La generación de otros mecanismos que habiliten nuevas formas de construcción orientada por la solidaridad en términos amplios da cuenta de la potencia que portan los entramados socio-económicos solidarios. En el caso de la CTMSR es posible identificar claramente varias experiencias que desbordan la relación entre capital y trabajo.

“[...] seguro de vida surgió porque en un año perdimos dos compañeros por fallecimiento. Uno era el ideólogo de la cooperativa y tenía una insuficiencia cardíaca y el mismo mes otro compañero, ahora la cooperativa le cedió la parte social a la señora porque falleció en un accidente de tránsito y tenía siete gurises. En ese momento la cooperativa no tenía ni 10 pesos

para darte para comparar azúcar. Entonces dijimos vamos a hacer algo que podamos darle respuesta a las familias. Entonces el seguro de vida”(Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

Esta vivencia trágica condujo a la cooperativa a proponerle al Banco de Seguros un acuerdo.

“ [...] primero fue una póliza por fallecimiento y por retiro. Después hace unos cuatro años, algunos compañeros plantearon que algunos cuando estás enfermo y vas a DISSE te pagan la mitad del sueldo. Entonces, ¿no se podrá buscar una solución para cobrar todo el sueldo? Entonces logramos que en el seguro colectivo hay un complemento cuando vos vas a DISSE. Tienes que estar convaleciente más de tres días. Todas esas cosas los inspectores no la conocen y no la tomaron y eso es parte del salario”(Entrevista realizada a integrante de CTMSR, 2012)

Es un plano de proyección a largo plazo la construcción de entramados solidarios como herramientas útiles que vía la organización colectiva se satisfagan las necesidades humanas y permitan superar las estructuras de la explotación generadora de pobreza y exclusión. Producir desde la cooperación estrategias que colaboren con la superación de la barbarie económica y ambiental que suponen las estrategias dominantes del capitalismo en la actualidad son posibilidades que ofrecen estas herramientas.

5.4.- Tomando nota de los aprendizajes para la construcción de entramados solidarios

Algunos de los aprendizajes que arroja la presente investigación hacen a la concreción por parte de los EATA analizados de desplegar una nueva forma de gestión y evaluación de sus prácticas socio-económicas solidarias. Estableciendo la posibilidad de plantearse desafíos científicos-tecnológicos que acompañen la construcción de sostenibilidad plural del entramado. Por otro lado, la formación de los trabajadores constituye una de las principales estrategias de crecimiento de los emprendimientos ya que mediante ella es posible ampliar los horizontes y grados de libertad de los individuos, sus organizaciones y sus comunidades.

El potencial creador de las experiencias analizadas tienen como contrapartida la generación de nuevos conocimientos que dinamizan las agendas de I+D, así como también el campo de demandas mejor fundamentadas capaces de articularse con los organismos del Estado de una forma más dinámica y eficiente. En el caso del molino estos aprendizajes se recogen en la misión que se trazó la organización.

“Brindar productos de calidad al comercio y a la industria con principios éticos y cooperativos, basados en un equilibrio económico entre clientes, proveedores y socios, que permita el desarrollo sustentable tanto de nuestro emprendimiento de autogestión como de la comunidad”
(Gutierrez, 2008; p.: 15)

En el caso de CTEPA la misión expresa no solo elementos que hacen al emprendimiento en particular sino que lo inscriben en un proyecto de transformación más amplio de la sociedad en su conjunto.

“[nuestro] objetivo es generar el sustento económico de trabajadores vinculados al sector en situación de desempleo y precariedad laboral mediante la creación de una empresa de propiedad y gestión colectiva dedicada a la elaboración y comercialización de pastas secas de alta calidad para el mercado local e internacional. En consonancia con los principios y valores cooperativos que nos inspiran, guiamos nuestro accionar por la honestidad y responsabilidad en el vínculo con nuestros proveedores, clientes, trabajadores socios y no socios y con la comunidad canaria, lugar de enclave del emprendimiento. Nos comprometemos con un modelo de éxito que beneficie a la sociedad en su conjunto: producción de un producto de excelente calidad y accesible al mayor número posible de hogares, creación de puestos de trabajo de calidad, estables, contemplando criterios de equidad de género, y fortalecimiento del Movimiento Cooperativo desde el desarrollo de una experiencia que articule la autogestión y la eficiencia económica” (Proyecto de inversión, 2009; p.: 5)

La priorización de la producción familiar desde una perspectiva de fortalecimiento de las organizaciones colectivas locales para el abastecimiento de materia prima para el molino es fundamental para el desarrollo del entramado solidario. A su vez, en términos de consumo de los

productos alimentarios que circulan dentro del entramado solidario es sustantivo asegurar la calidad de los mismos a la vez que se fortalecen las estrategias económicas de los EATA.

Las nuevas estrategias de los actores que componen el entramado centran su trabajo en la sustentabilidad socio-económica y ambiental, el desarrollo de nuevos productos como la posibilidad de introducir una línea de fideos orgánicos, así como la importante tarea de recuperación de saberes, cultivos y productos. La CTMSR es la principal procesadora de trigo orgánico, una de las pocas experiencias a nivel local de producción de harina con materia prima 100% nacional. Por otro lado, es relevante el aporte del molino a la localidad de Santa Rosa y el fortalecimiento de sus vínculos sociales y políticos. Una de las referencias más importante a dicho aporte tiene que ver con la realización cada año de la “Fiesta del Pan y el Vino”, la que tiene como objetivo el apoyo de instituciones de la zona.

“[...] puedan aprovechar todas las escuelas de la zona o gente particular a conocer el Molino, se les hace una visita guiada y después en la noche poder tener un ámbito donde distintos artistas locales puedan mostrarle al público local lo que hacen. No se persigue un fin de lucro con esa fiesta, el valor de una entrada el año pasado fueron 50 pesos, se hace muy accesible para que todo el mundo pueda venir, pero eso hace que siempre con las entradas andemos en los costos de la fiesta. Eso lo organiza todo en forma honoraria la Cooperativa, son horas que se invierten y que obviamente no se pagan. Este año vino muchísima gente y sobró dinero, sobraron mil doscientos dólares y con parte de esa plata se organizó el 6 de enero una fiesta para los niños, el resto se donó a la policlínica de la zona para adquirir una ambulancia, con el compromiso de organizar una rifa donde ese dinero se destinará a un premio importante. Esa es una actividad que tenemos nosotros, participando con la comisión honoraria de la policlínica a elaborar la rifa, a salir a vender”. (Entrevista en poder del autor a referente calificado del molino, 2014)

El trabajo hacia afuera de la Cooperativa Molino Santa Rosa y la contribución en la organización de la localidad y el mejoramiento en las condiciones de vida de la comunidad son tareas asumidas como parte su funcionamiento orgánico. El molino opera en sintonía con la atención de demandas sentidas

por parte de la comunidad de Santa Rosa ya que, a partir de sostener y fortalecer el vínculo con ella, se reconfigura la confianza y apoyo recíproco.

“[...] ayuda mutua, si hay necesidades de herramientas que la Intendencia no logra por sus propios medios se habla con el Molino, ellos ven qué pueden hacer, han ofrecido maquinaria para cortar el césped, hay una especie de convenio, se presta personal de acá, ellos prestan alguna herramienta, es muy sincronizada la cosa”(Entrevista en poder del autor realizada a referente calificado del molino, 2014)

Los propios actores (como el gerente de la SFRSR) consideran a la cooperativa como un actor que no solo vela por sus intereses comerciales asociados al mantenimiento de las fuentes laborales sino que lo hace también por el bien común de la localidad.

“[...] están integrados a la comunidad, dan apoyo a cualquier proyecto, como la policlínica local. Marca una diferencia con el comercio tradicional en cuanto a los laudos, los derechos laborales, es la impresión que tenemos, prácticamente toda la población”.(Entrevista en poder del autor realizada a referente calificado del molino, 2014)

En el diagrama 5.1 se presenta el entramado socio-económico solidario desplegado por los tres EATAs. El mismo da cuenta de una densa y compleja alianza socio-técnica que hace posible analizar sus fortalezas y limitaciones a la hora de construir sus estrategias de sostenibilidad.

En este sentido, es posible determinar que entre el período 1998-2015 se construyeron cinco espacios de articulación interinstitucional (representados por exágonos). Por un lado, la Mesa Inter-cooperativa de Canelones en la cual se articulan los actores del campo de la ESS, generando un nivel específico de acción política (a la hora de interactuar con el Estado, el movimiento sindical, las instituciones de I+D, etc). A su vez, se creó el Comité de Planes de Producción de Trigo, Maíz y Chicharo en articulación con las organizaciones de productores familiares, la Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa, la Cooperativa Molino Santa Rosa y la Intendencia de Canelones a los efectos de coordinar, diseñar e implementar los instrumentos productivos de granos que se articularon en dicho espacio. Desde el ámbito de las políticas públicas de descentralización para el medio rural se instaló la Mesa de Desarrollo Rural del Santoral, donde se articularon todos los actores institucionales, organizaciones de productores y el Molino que a partir de los lineamientos impulsados desde los organismos del Estado fueron desplegando en el territorio de Canelones programas de financiamiento, apoyo técnico, etc.

En el componente primario se creó el Banco Colectivo de Conservación de Semillas Nativas y Criollas articulado desde la Red Nacional de Productores de Semillas Nativas y Criollas. Esta articulación a nivel agrícola dio lugar a la vinculación no solo tecno-económica entre la Cooperativa Molino y los productores asociados en la Sociedad Fomento Rural de Santa Rosa sino que a nivel político promovió un espacio propicio para la articulación entre las perspectivas de la soberanía alimentaria y la economía social y solidaria.

También para el periodo analizado se articularon cuatro programas específicos tecno-productivos (identificados en el diagrama 5.1 con la forma de triángulos). El plan chicharo significó para el Departamento de Canelones y para los actores del entramado solidario la posibilidad de recuperar la producción de un grano que había desaparecido de la región en los años ochenta. Con su articulación se pudo desplegar la interacción con los saberes y memoria económica local y las instituciones de I+D que debieron generar conocimiento específico no disponible hasta el momento en los organismos del Estado.

Por otro lado el Plan trigo ofició como espacio donde la Cooperativa Molino Santa Rosa pudo ampliar sus horizontes políticos de alianza con la fase primaria de su unidad productiva. Promover el debate acerca de qué producción y desarrollo se quiere para el departamento y para el país sin duda trasciende los objetivos inmediatos de conseguir trigo más cerca y más barato para satisfacer su demanda de materia prima.

A su vez, el Programa de Rescate y Revalorización de Semillas Criollas y Soberanía, no solo aportó financiamiento a la estructura organizativa de la Red y Banco de Semillas sino que operó en la articulación con los organismos públicos especializados (Instituto Nacional de la Semillas y la Comisión Nacional de Recursos Filogenéticos) que dieron sustento científico codificado a la propuesta política de preservación de germoplasma local.

Finalmente se celebró un acuerdo con el Ministerio del Interior en el marco del Programa de Compras Públicas del Estado lo cual no solo garantizó la colocación de la producción de los participantes sino que ofició como espacio de articulación en organizaciones cooperativas a trabajadores de sectores precarizados del ámbito rural (façoneros de pollos y productores de cerdo)

Cabe destacar, que si bien se identificaron todas estas articulaciones en su formación en el período en estudio, no todas tuvieron a los EATAs como promotores o protagonistas. Lo que sí se puede concluir es que sería muy difícil sostener el entramado solidario si no hubiera una superposición de acciones y definiciones políticas de los actores vinculados al campo de la ESS en producir una densa trama de vínculos.

Capítulo 6

Conclusiones generales

La presente investigación se centró analíticamente en el estudio de la alianza socio-técnica del Entramado Socio-Económico Solidario integrados por Emprendimientos Asociativos de Trabajadores Autogestionados (EATA) en el Departamento de Canelones, Uruguay. Se tuvo en cuenta para el análisis múltiples elementos que hicieron a la construcción de dichas tramas compuestas por tres EATA en la localidad referida. La propuesta teórico-metodológica se desarrolló teniendo como base para la investigación a la Cooperativa de Trabajo Molino Santa Rosa (CTMSR), la Cooperativa de Trabajadores de Emprendimiento Popular Autogestionario de producción de fideos y pastas secas (CTEPA) y la Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa (SFRSR).

En este sentido, dentro de los propósitos analíticos de la investigación estuvo, generar un cuerpo de conocimientos y recomendaciones orientados a mejorar las intervenciones basadas en la utilización y desarrollo de Tecnologías Sociales, tanto desde el ámbito de los actores gubernamentales y la universidad, como de las propias organizaciones de la Economía Social y Solidaria. Por otra parte, se propuso generar una base empírica y analítica útil que aportara al re-diseño de los Instrumentos de Política Pública (IPP), evaluación y financiamiento de actividades de I+D, políticas públicas de Ciencia, Tecnología, Innovación y Desarrollo.

Para la delimitación del tema, problema, objetivos y preguntas de investigación se tuvo en cuenta que en las últimas cinco décadas se produjeron significativas transformaciones económicas, sociales y tecnológicas en el mundo. Se consideró que los EATA insertos en la ESS enfrentan múltiples desafíos propios de su desempeño en un ambiente socio-económico dinámico, del que emergen nuevas exigencias, en particular las que hacen a la incorporación de innovación tecnológica de productos, procesos y/o conocimiento.

Este trabajo de investigación buscó enfocarse en el tránsito analítico de EATAs atomizadas y aisladas a un enfoque de entramado socio-económico solidario, explorando los fundamentos de ese cambio y su alianza socio-técnica. Así como también, identificar sus potencialidades y nudos críticos a la hora de

desplegar dichos procesos. Para ello se propone analizar las estrategias de innovación y soluciones tecno-productivas de los emprendimientos autogestionados, intentando indagar los alcances de las herramientas desplegadas, sobre todo aquellas orientadas a la sostenibilidad (plural) económica territorial, social y política.

Las interrogantes principales que fueron abordadas y que hacen a los procesos socio-económicos solidarios, fueron: ¿efectivamente despliegan posibilidades y herramientas para sus integrantes y el territorio potencialmente igualadoras en términos de derechos, promueven procesos que dignifican sus condiciones de existencia, mejora de su calidad de vida y libertades?, ¿qué forma abordan dichas dimensiones?

A su vez se indagó sobre, ¿qué soluciones tecno-productivas adoptan los EATA para abordar sus problemáticas relativas a su funcionamiento?; y ¿cómo consiguen que sus capacidades tecno-productivas se adecuen a las necesidades de sostenibilidad? Para finalmente, abordar cuáles y cómo son las alianzas socio-técnicas que les permite a los EATA conformar entramados socio-económicos solidarios; qué condiciones, restricciones y posibilidades son necesarias para desarrollar estrategias de cooperación y construcción de dichos entramados.

Las preguntas que orientaron la investigación abordaron dos dimensiones fundamentales: por un lado, las dinámicas de funcionamiento de los sistemas tecnológicos sociales en el que participan los EATA y, por otro, las políticas públicas en las que se contextualizan los mismos.

Finalmente, esta tesis presenta conclusiones a dos niveles. Por un lado las que hacen al abordaje teórico-metodológico (ver apartado 6.2), de allí se logró construir un entramado particular que pretende ser útil a la hora de analizar y “mirar” la relación entre ESS y TS en el marco del desarrollo de entramados socio-económicos solidarios por parte de EATA. En segundo lugar, indicar los aprendizajes del caso particular del entramado socio-económico solidario.

6.1.-La propuesta teórico-metodológica

Para esta investigación fue necesario construir un marco conceptual que diera cuenta de las múltiples dimensiones que implicaba el abordaje de un objeto dinámico, diverso y complejo. Para ello se acudió a los aportes conceptuales de la socio-economía de las redes, la economía del cambio tecnológico, el análisis socio-técnico, la economía social y solidaria y el análisis de la política pública.

Desde una búsqueda constructivista centrada en la dimensión socio-técnica, se produjo una pieza única y sin costuras entre los elementos sociales y tecnológicos se desarrollo la presente investigación. Las miradas disciplinares puras no lograron dar cuenta por sí mismas del abanico de dimensiones que compusieron el objeto en estudio ya que fue necesario tener en cuenta su dinamismo y permanente construcción de sus condiciones de existencia por lo que crear combinaciones de herramientas analíticas que permitan ampliar los cimientos sobre temas centrales para el desarrollo de los entramados, sus EATA, los territorios y la ESS en particular, no fue una tarea simple.

Fue mediante búsquedas conceptuales intencionadas las que habilitaron explicaciones que dan cuenta del carácter polifacético (dimensiones presentes: económicas, políticas e ideológicas, así como también culturales) de la construcción de entramados solidarios. Siendo un papel relevante el que despliegan las comunidades que habitan los territorios donde los EATA construyen sus sostenibilidades.

En este sentido, se integraron conceptos que componen los debates en torno a la cooperación y la ESS, así como también la relación con el Estado y el modelo de acumulación en el que se inscribe el caso en estudio. A su vez, se combinaron con conceptos que provienen del relativismo de la sociología de la tecnología los cuales aportaron elementos para la comprensión de los grupos sociales relevantes, la idea de funcionamiento/no funcionamiento de una solución tecno-productiva entre otros.

Se avanzó en la demarcación de un escenario económico-político que orientó la generación de hipótesis deductivas permitiendo trazar algunas caracterizaciones respecto a ciertas lógicas desplegadas por los actores que fueron determinantes a la hora de superar el determinismo tecnológico, permitiendo con ello acceder a la “caja negra” de la construcción de los entramados. A su vez, fue

posible romper con un otro determinismo, el social, reconociendo la importancia de los EATA en la construcción de las relaciones sociales que hacen a los entramados solidarios.

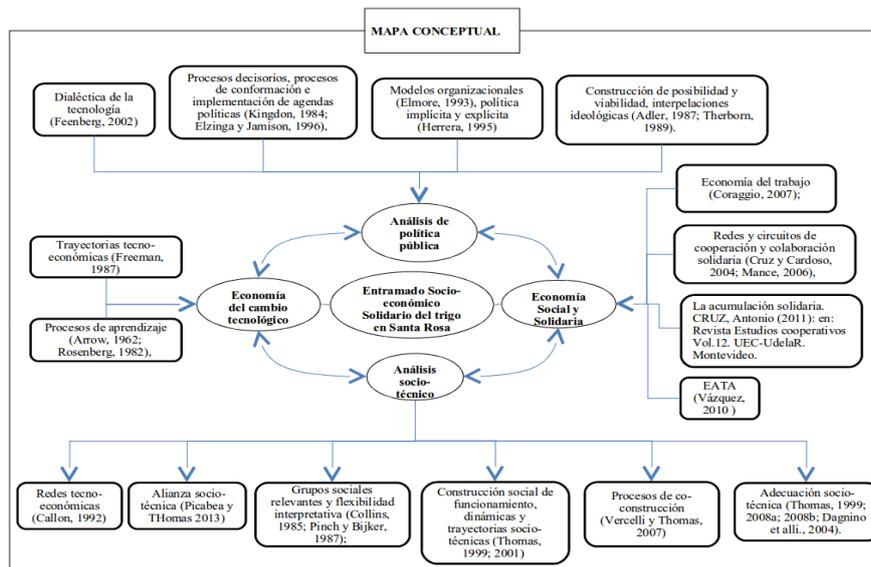
La importancia de tales enfoques permitió superar miradas unidimensionales acerca: 1- la trayectoria socio- técnica de los EATA; 2- la componente estratégica de construir entramados solidarios; 3- las influencia de las condiciones nacionales e internacionales (asociados a la dinámica del complejo triguero) que fueron dándole forma a las políticas públicas presentes en el territorio (la participación del CTMSR y la SFRSR en la MDR); 4- la articulación con otros actores (sindicatos, organismos públicos locales, etc) y 5- las dinámicas socio- técnicas que iban desplegando sus relaciones.

Así, la composición de un proceso de construcción de Entramados Socio-económicos Solidarios a partir de actores heterogéneos se habilitó el análisis de la alianza socio-técnica, permitieron identificar y analizar múltiples configuraciones de las relaciones entre los EATA y el entramado que conformaron.

Es en la combinación de todos estos elementos conceptuales los que permitieron caracterizar el estilo socio-técnico desarrollado por la Cooperativa Molino Santa Rosa y describir sus singularidades sin negar su ubicación dentro de la ESS más en general.

La metodología utilizada permitió arribar a conclusiones con mayor nivel de integralidad en su contenido, sin dejar de lado la descripción densa de los protagonistas y sus procesos, siendo posible desde la triangulación del objeto en estudio con el abordaje conceptual avanzar en la construcción de explicaciones mejor fundamentadas acerca de los desafíos y limitaciones que poseen los EATA a la hora de construir entramados solidarios.

Diagrama 6.1: Mapa conceptual



Fuente: elaboración propia

6.2.-La trayectoria del entramado socio-económico solidario

No es posible subestimar los condicionamientos micro y macroeconómicos que confluyen y propician tanto la recuperación por parte de los trabajadores del molino, así como también a los otros emprendimientos colectivos. Las políticas económicas desplegadas en Uruguay en la década de los noventa fueron las que generaron un fuerte perjuicio a la industria nacional en términos de competitividad con respecto a productos importados. Así como también los graves problemas de endeudamiento que aqueja a varios sectores económicos del país, principalmente con el Banco República (BROU) son el corolario de décadas de estancamiento económicos. Este detalle no resulta menor a la hora de analizar este caso, ya que es casi una constante en el universo de empresas recuperadas por sus trabajadores contar con el Banco República como uno de los principales interlocutores a la hora de acceder tanto a los medios de producción como al financiamiento de capital de trabajo.

Por otro lado, la trayectoria particular del complejo triguero hace del caso una condición analítica insoslayable. Fue a principios del siglo XX considerada la localidad de Santa Rosa, una de las zonas agrícolas importantes para el desarrollo del país cerealero. Preservando tradiciones productivas de escala familiar y de pequeñas extensiones fue considerada a comienzos de dicho siglo el principal

productor de trigo y maíz del país. Lo cual adicionalmente se vio beneficiado por la cercanía geográfica con el principal puerto exportador de granos del Uruguay.

A su vez, los cambios que se han producido en el escenario político nacional e internacional y los diferentes roles que ha ocupado el Estado a la hora de incidir (por acción u omisión) en dicho sector económico dan cuenta de un dinamismo particular tanto para el territorio del Departamento de Canelones como para sus organizaciones. En lo que hace a las políticas de intervención en la regulación del mercado de cereales ha generado momentos de crisis y reajuste de todo el complejo triguero a lo largo de la historia, provocando diversas respuestas de los actores involucrados. En el caso de los trabajadores y a lo largo del período en estudio se ha materializado la respuesta en la creación de dos EATA asociados directamente a la actividad del sector, Cooperativa de Trabajo Molino Santa Rosa y Cooperativa CTEPA.

En este sentido, se establecieron distinciones entre diferentes momentos a la hora de analizar un objeto de estudio que se transforma. Esta distinción se estableció en un primer momento en el tiempo, buscando a partir de diferentes variables, la correlación de acontecimientos significativos que permitieron establecer una cronología (trayectoria socio- técnica). Luego, justificada y definida la periodización, se configuraron unidades analíticas que permitieron explicar distintas formas de interacción y causalidad a partir de la operacionalidad de los conceptos teóricos (dinámica socio-técnica).

Se construyeron tres fases para el estudio de caso: fase I: 1998-2005, correspondiente a la etapa de recuperación del Molino Santa Rosa; Fase II: 2005-2008, comprendió los cambios producidos a partir del cambio en la gestión de gobierno; fase III: 2008-2015, incorporó la ampliación y diversificación del entramado solidario

Cabe señalar que en términos de análisis del caso, fue necesario recoger, sistematizar y ubicar la etapa de recuperación del molino más allá de los relatos épicos que supuso tal acción llevada adelante por los trabajadores de Santa Rosa, siendo necesario trascender el relato autoreferencial de los actores para poder encontrar luces y sombras de tal proceso.

El análisis socio-técnico del período 1998-2015 y su estructuración en la tres fases ofrecen la posibilidad de “mirar” en perspectiva de mediano plazo aquella acción que emprendieran los trabajadores cuando se propusieron recuperar la unidad productiva no solo como forma de resolver problemas de empleo propios sino como un espacio de articulación política, cultural, económica del territorio que habitan.

La conformación del entramado solidario adquiere utilidad como disparador tanto a los actores organizados del campo de la ESS como a los operadores políticos en sus diferentes niveles, para desplegar estrategias de articulación territoriales plurales e integrales que potencien los recursos presentes en las comunidades y permitan a partir de ellos superar limitaciones que de forma aislada o a impulso de acciones particulares y fragmentarias de la política pública no sería posible superarlas.

6.3.-Configuración y dinámica de las alianzas socio-técnicas

La construcción de redes de colaboración de Investigación+Innovación+Desarrollo (I+I+D) para apoyar a los emprendimientos asociativos de decenas de millones de trabajadores urbanos y rurales en todos los países de América Latina representa un compromiso con la democratización del conocimiento técnico-científico y al mismo tiempo para una economía sustentable y solidaria, capaz de mejorar no solo la vida de sus protagonistas, sino también la de las comunidades en las que se desarrollan estos proyectos. Es decir, construir los medios para proporcionar una alternativa concreta al modelo económico en crisis, apuntando a otra sociabilidad y una nueva relación sociedad-naturaleza basada en la solidaridad. Entendida esta última como una componente inherente a relaciones sociales que se establecen en las prácticas socio-económicas referidas.

La solidaridad a la que hacemos referencia cuando definimos al entramado en estudio, supone un reconocimiento vincular entre personas, dispuestos a cooperar y sumar en términos colectivos potencialidades que hagan sostenible los procesos autogestionados por los trabajadores. (Coraggio, 2015b).

Partir del reconocimiento mutuo entre los generadores de estos espacios de articulación económica, social, política y cultural permite re-ubicarlos en un plano de igualdad que reconoce las potencialidades individuales y colectivas, a la vez que propone abordajes particulares a las debilidades y dificultades que existen y se reconfiguran en la acción política de los actores organizados del campo de la ESS.

- **Primera configuración de la alianza socio-técnica**

En la primera fase donde la centralidad se ubica en la recuperación del molino Santa Rosa por parte de sus trabajadores las dinámicas socio-técnicas estuvieron signadas por la búsqueda y consolidación de los apoyos técnicos, sociales y políticos que les permitieron disponer de la unidad productiva a la vez que se conformaron como cooperativa. Así, desde el análisis de esta fase se pueden establecer las primeras acciones socio-económicas solidarias que luego darían lugar al entramado solidario al que venimos haciendo referencia durante todo este trabajo.

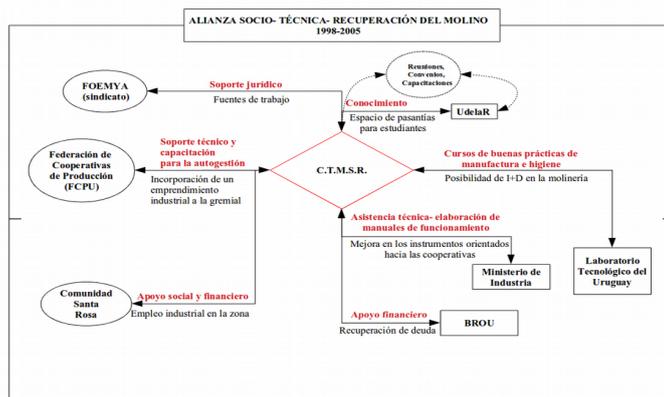
La recuperación de la confianza por parte de la comunidad y su re-vinculación con el molino, el rol de las organizaciones gremiales del sindicalismo y el cooperativismo fueron tejiendo una trama de articulaciones que orientaron a las instituciones públicas en un sentido favorable a los intereses de los trabajadores. A nivel interno al colectivo de personas que luego compondrían la Cooperativa de Trabajo Molino Santa Rosa los conflictos, debates, construcción de acuerdos, etc le significó la dedicación de un tiempo particular ya que construir una síntesis común que adoptara la forma autogestionaria para recuperar el molino no emergió inmediatamente, siendo necesario transitar por múltiples espacios de formación, capacitación que permitiera la toma de decisiones colectivas. La historia previa a la recuperación signó el camino de incertidumbre a la vez que permitió capitalizar los aprendizajes individuales y colectivos.

Por otro lado, contar dentro del colectivo de trabajadores con referentes políticos y técnicos que aportaran elementos para la discusión de mediano y largo plazo fue determinante para el diseño e implementación de una estrategia que permitiera la consolidación económica del molino a la vez que

permitiera la construcción del entramado solidario. Reincorporar la plantación de trigo a los sistemas productivos locales como clave para el despliegue del molino es parte de “mirar” más allá de la sostenibilidad económica del emprendimiento, ya que aporta la componente sistémica y local del proceso.

El diagrama 6.2 da cuenta de la alianza socio-técnica correspondiente a la fase de recuperación del molino, dando cuenta de la multiplicidad de espacios, actores y acciones que fueron necesarias para desplegar la posibilidad de que las personas del molino pudieran construir un emprendimiento asociativo de trabajadores autogestionados. Se destacan los aportes que recibió la Cooperativa Molino Santa Rosa por parte de los demás actores y la contrapartida que recibieron a partir de la acción organizada de los trabajadores. Esto da cuenta que en las interacciones el ida y vuelta es permanente entre los involucrados, permitiendo evidenciar la densidad del entramado en tanto se construye y produce permanentemente y en movimiento.

Diagrama 6.2: FASE I-1998-2005: Alianza socio-técnica para la puesta en marcha de la Cooperativa de Trabajo Molino Santa Rosa



Fuente: Elaboración propia

- **Segunda configuración de la alianza socio-técnica**

La segunda fase, abarca los años 2005 hasta el 2008, correspondiente a un tiempo en que tanto el Departamento de Canelones como Uruguay en general se producían cambios en la orientación de gobierno nacional y departamental. Dichos cambios trajeron como aparejado modificaciones no solo en términos de perspectivas y orientaciones de la política pública sino que produjo un realineamiento de las organizaciones del campo popular uruguayo en general y de la ESS en particular.

Lo significativo de esta fase en términos de la alianza socio-técnica del entramado solidario tuvo que ver con la generación de diversos espacios de articulación entre organizaciones e instituciones públicas pero también fue posible cristalizar algunos esfuerzos que se venían construyendo en el territorio desde antes que cambiaran los gobiernos. De hecho la generación del plan chícharo y trigo desplegado estuvieron en las bases programáticas de la Cooperativa Molino Santa Rosa desde la etapa de recuperación. Así mismo, la Red Nacional de Productores de Semillas Nativas y Criollas venía siendo construida desde mucho antes por parte de los actores que luego fueron articulándose con el molino. Estos hechos dan cuenta que un cambio de orientación en la gestión de los gobiernos pueden dinamizar u obstaculizar procesos de organización comunitaria y territorial pero sin preexistencia de estos espacios e intencionalidades explícitas de los actores la articulación no resulta sencilla. Es decir, la construcción de entramados solidarios requiere no solo de actores relevante que los impulse, sino que son necesarias ciertas condiciones organizativas que puedan trascender las urgencias cotidianas de los individuos y colectivos y pueda “tejer” articulaciones que requieren tener en cuenta tiempos y dinámicas acordes con los desafíos que supone avanzar hacia la concreción de acuerdos mayores.

En esta fase el protagonismo del molino y su recuperación quedan reubicados en un plano que sigue siendo significativo pero complejizado desde el entramado que se construye a su alrededor. Muchos de los procesos de articulación territorial que se generaron a partir de la conformación de la Cooperativa Molino Santa Rosa vieron una venta de oportunidad significativa, pero que a su vez le requería realizar esfuerzos singulares de forma que se hiciera posible la vinculación.

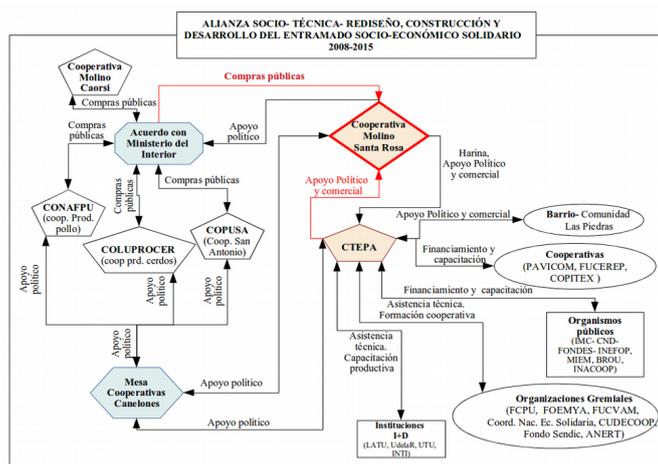
Las políticas de descentralización del Estado, sobre todo aquellas orientadas a resolver problemas de financiamiento y asistencia técnica de los actores rurales no hicieron más que acoplarse a mecanismos y espacios comunitarios y territoriales preexistentes. Muchas veces la acción de parte de los técnicos representantes de las instituciones públicas cumplían un rol de interlocutores con las estructuras centrales pero en otros casos operaban como obstaculizadores de los procesos locales ya que imponían desde sus lugares de poder tiempos exógenos a las organizaciones para la toma de decisiones, generando ruido en las comunicaciones entre referentes políticos que luego se traducían en problemas políticos entre los mismos.

perspectiva de los actores vinculados a la ESS muchas veces se sobre-dimensionan las intencionalidades que al inicio provocan la construcción de emprendimientos autogestionados.

Luego y conforme se van afianzando los procesos de toma de decisiones que orientan a los trabajadores hacia la autogestión las dificultades se presentan de forma acuciante. Uno de los principales hallazgos que hacen al análisis de la participación de CTEPA en el entramado solidario tiene que ver con la inadecuación en términos de tiempos de ejecución de los instrumentos de apoyo. Asociado a esto, es necesario establecer como conclusión de esta investigación, que la sola presencia de los elementos que en teoría serían necesarios para conformar un emprendimiento autogestionado es condición necesaria pero no suficiente. La sola presencia de instrumentos de financiamiento, asistencia técnica, canales de comercialización por si solo o disponibilizados en tiempos poco adecuados se diluye su potencial de aporte. Es decir, CTEPA es un caso paradigmático en ese sentido, desde el comienzo construyo una trama de vínculos que le generó la disposición de todos los recursos necesarios para formar emprendimientos pero el análisis de su trayectoria da cuenta que estuvieron disponibles desfasados de los momentos para los que habían sido programados. Uno de los más relevante, aparte del financiamiento fue la asistencia técnica. Disponer de la capacitación en producción de fideos por parte de una institución como el INTI llego en un momento en el que no se contaba con capital de trabajo suficiente para que se desplegara de la mejor forma posible dicha instancia crucial para el emprendimiento.

Por otro lado, el entramado solidario continuo su trayectoria contando con CTEPA en su articulación política. Si bien la componente territorial que particulariza al entramado y fortalece la estrategia de articulación en el caso entre CTEPA, la Cooperativa Molino Santa Rosa y la Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa queda fragmentado en términos económicos, políticamente la presencia y el sostén de espacios como la Mesa Intercooperativa de Canelones le garantiza al resto de las organizaciones un espacio donde articular sus acciones. La firma del compromiso de compra de alimentos por parte del Ministerio del Interior con organizaciones cooperativas de Canelones en parte se sostiene a partir de la existencia de dicha mesa. El diagrama 6.4 ilustra los cambios del entramado solidario a partir de la ampliación de los vínculos comerciales, políticos y territoriales.

Diagrama 6.4: Fase III: Cambios en el entramado socio-económico solidario a partir del impulso que experimenta durante la construcción de estrategias de cooperación (2008-2012).



Fuente: Elaboración propia

6.4.-Generación endógena de capacidades tecno-productivas

La trayectoria del entramado socio-económico solidario generó un proceso de endogeneización de capacidades en el sector agroindustrial, asociado al sector granelero uruguayo que permite identificar múltiples actividades de aprendizaje asociadas al diseño y producción alimentaria. Para desarrollar y producir productos alimenticios derivados de la harina fue necesario articular y proponer instancias de capacitación entre los trabajadores de los emprendimientos, los productores agrícolas familiares lo que produjo un intenso intercambio de saberes (codificados y tácitos)

La conformación del entramado solidarios en el Departamento de Canelones entorno a la producción granelera (fundamentalmente trigo, chicharo y maíz) propició con su práctica concreta la generación y distribución de conocimientos que provenían de los EATA: a) el diseño y la resignificación de técnicas productivas de granos que se habían dejado de plantar en la región por más de 30 años los que generaron en los técnicos de las instituciones de I+D la incorporación de saberes con los que nos contaban (caso INIA local y el plan chícharo); b) la preservación y producción de semillas nativas y criollas le supuso a las organizaciones de productores agrícolas familiares la implementación de sistemas de producción que acompañara los desarrollos tecnológicos que se producían desde el banco de semillas y las instituciones de apoyo.

Los programas de producción de chícharo y trigo permitieron el desarrollo de procesos productivos donde se generaron múltiples actividades de aprendizaje, donde participaron técnicos (readecuación de conocimientos y maquinarias, creación de procesos y sistemas de producción agroindustrial, formación específica), funcionarios de las instituciones públicas (ajustes en los instrumentos de políticas públicas, adecuación de instructivos, procedimientos) y emprendimientos autogestionados (organización de la producción, construcción de espacios para la toma de decisiones autogestionadas)

El análisis de la dinámica socio-técnica del entramado solidario y los EATA que lo componen además de la acumulación de aprendizajes tecno-productivos da cuenta del despliegue de estrategias de producción de organización política y productiva: a) la informatización de los procesos de registro administrativo a la Cooperativa Molino Santa Rosa le permitió avanzar en la planificación de la producción y posterior diseño de estrategias para la mejora continua de sus procesos; b) lograr acuerdos para la capacitación de los productores proveedores de materia prima al molino, así como también el intercambio de estrategias de comercialización entre los trabajadores del molino y la fideera permitió mejoras en la calidad de la harina; c) el intercambio entre los técnicos de las instituciones de I+D, organismos de apoyo a los emprendimientos, y los trabajadores provoco la retroalimentación entre los participantes, permitiendo la optimización de tiempos y recursos; d) el desarrollo industrial del entramado (molino y fideera) permitió la articulación con las instituciones de educación superior, técnica y media a la vez que se localizaron en el territorio personas especializadas en la producción asociada a la agroindustrial harinera; e) los procesos de articulación para complementar oportunidades a la hora de cumplir con las demandas de alimentos por parte de algunos organismos públicos posibilitó el aprovechamiento de la estructura organizativa del entramado solidario para consolidar la organización y participación de otros actores (faconeros de pollos, productores de suinos).

6.5.-La toma de decisiones en diferentes escenarios

Uno de los elementos que se tuvieron en cuenta en esta investigación y que atravesó todo el análisis fue cómo se procesaron, de qué forma, entre quienes y cuando la toma de decisiones que cada

movimiento del escenario en el que se ubicaban los EATA iba produciendo. Así, la trayectoria socio-técnica del entramado solidario permitió articular el análisis hacia el interior de algunas instituciones públicas y sus espacios de toma de decisiones para poder problematizar acerca de la distancia entre el plano del discurso y las acciones realmente existentes a la hora de implementar las diferentes políticas públicas.

Una de las demandas más sentidas por parte de los actores de la ESS es la co-participación en el diseño, implementación y control de las políticas públicas, procurando establecer amplios y firmes acuerdos de articulación, para ello su potencial organizativo de los procesos socio-técnicos son fundamentales. De todas formas el Estado se ha reservado, a través de los cambios de orientación en la gestión¹⁶ articular sus estrategias sectoriales de forma particular, generando: 1-marcos legales específicos (tanto los orientados al fortalecimiento de la ESS como de C&T), 2-expansión de la inversión pública destinada a superar las asimetrías de los actores de la ESS con el resto de la economía (FONDES, reserva de mercados para los productos de la ESS, son algunos ejemplos), 3-articulación de programas de formación y capacitación específicos

La articulación de los EATA que conforman el entramado solidario en estudio dan cuenta a su vez de las dificultades que debieron afrontar a la hora de establecer espacios y formas de interactuar con los organismos públicos ya que en la fase inicial del proceso la acción no fue precisamente planificada o eran impulsadas a partir del entusiasmo de algún actor en particular.

En este sentido, la alianza socio-técnica se configuró a partir de establecer múltiples y diversos espacios de toma de decisiones que articularon, 1- funcionarios públicos con mayores o menores niveles de autonomía con respecto a los lineamientos centrales de las instituciones de pertenencia; 2- los trabajadores de los EATA y sus propias estructuras técnicas. Fueron varios los ejemplos analizados en esta tesis que dan cuenta que muchas de las decisiones que se tomaron se hicieron a partir de las significaciones que realizaron los actores frente a las dificultades de diseño, producción o producción del entramado solidario. En este sentido, el “estilo” en cuanto a la toma de decisiones que acompañó la

¹⁶ Para el período 1998-2015 donde se realizó esta investigación la orientación de gobierno cambió entre 2 partidos pero los cambios entre la coalición de gobierno progresista que gobernó el país 3 períodos no se comporta como bloque y produce arreglos institucionales diferentes.

trayectoria socio-técnica del entramado estuvo vinculado a las fortalezas y debilidades, en cada una de las fases, de las alianzas que se configuraron, entre ellas la dificultad de generar tecnología propia de laboreo para la producción de chicharo, sobre todo en la etapa de cosecha, lo que implicó la importación de maquinaria brasilera que al principio no se adaptaba a los requerimientos productivos nacionales; los técnicos de las instituciones de I+D con mayor compromiso directo con las experiencias se vieron atrapados entre las urgencias de los EATA y las respectivas dinámicas institucionales; los trabajadores promovieron la creación de espacios de articulación política entre ellos para fortalecer su capacidad de negociación con terceros.

El caso en estudio y su trayectoria permite concluir que el proceso de construcción del entramado solidario estuvo signado por múltiples significaciones, auto-percepciones e intencionalidades particulares de los actores que lo componen que, más allá de los límites que les representó la burocracia estatal, las orientaciones contradictorias de las políticas públicas se logró articular un escenario de fortalecimiento para los EATA. La participación de actores claves en los emprendimientos y en el territorio que fueron construyendo el hilvane histórico entre las urgencias económicas y los objetivos de mediano y largo plazo del entramado y sus componentes territoriales y de la ESS fueron significativos, sin ellos la construcción de las múltiples articulaciones hubieran sido imposible de lograr.

Fue desde las perspectivas que ofrecen las conceptualizaciones vinculadas a la intercooperación, desde donde se identificaron acciones claras de parte de los diferentes EATA para que a través de la cooperación se superaran problemas que de otra manera no hubieran sido posible resolver. En el caso del molino es claro que para superar los problemas de escala hacia atrás y adelante en el entramado acudió sistemáticamente al fortalecimiento de sus vínculos con organizaciones del territorio así como también del ámbito cooperativo y gubernamental.

No obstante, ha sido también parte de las hipótesis asociadas a este caso la construcción de un entramado que pudiera a través de sus aprendizajes ser útil para la promoción de otros, en diferentes

ámbitos de la ESS, siendo posible realizar una lectura transversal acerca de las dificultades que el país y sobre todo los órganos de promoción pública son compartidas con las experiencias solidarias.

6.6.-Resignificación de tecnología como estilo del entramado socio-económico solidario

La producción de granos en Uruguay y en especial en el territorio de Canelones en los últimos 20 años fue consecuencia del trabajo de reconstrucción de la trama económica, productiva, política y cultural que se generó luego de la recuperación del molino Santa Rosa por parte de sus trabajadores. Esta reconstrucción generó una dinámica problema-solución que tuvo como desafío la producción de tecnología a partir de la articulación de los recursos locales presentes en el territorio y a partir de allí atender las necesidades de empleo, financiamiento y bienestar de las personas involucradas en dicho proceso. En este sentido, el proceso de adecuación socio-técnica que permitió el funcionamiento de los procesos, productos, procedimientos configuraron un estilo marcado por la resignificación de tecnologías que orientó la endogeneización de capacidades tecno-productivas. Fueron los trabajadores del Molino Santa Rosa los que iniciaron el proceso de configuración del estilo cuando se embarcaron en la recuperación de la unidad productiva.

En este sentido, se produjo la readaptación y recalibración de los instrumentos preexistentes del laboratorio del molino, actualización de las herramientas de registro, optimización de los tiempos y frecuencias de los controles durante el proceso. En el caso de la fideera CTEPA luego de recibir una tercera partida de apoyo financiero en el 2012 fue posible culminar con el proceso de adaptación de algunas máquinas por parte de los mismos trabajadores de la cooperativa, que a su vez contaban dentro de su equipo con mecánicos y estudiantes. Por otro lado, la iniciativa de los trabajadores para conformar CTEPA contó con un potencial humano acumulado de alto valor para la experiencia, ya que la totalidad de ellos provenían de la industria fideera y contaban con el conocimiento de la rama de producción. Se sumó al apoyo desde el inicio la Cooperativa Molino Santa Rosa que promovió y realizó instancias de intercambio de saberes, pasantías rotativas en las instalaciones del molino tanto en la actividad productiva, como en lo que hace a la gestión cooperativa del mismo.

El entramado solidario desarrolló un estilo socio-técnico que fue capaz de recoger los aprendizajes y trayectorias previas que los trabajadores de cada uno de los emprendimientos contaba y a partir de allí configurarse como un espacio de articulación múltiple. Tanto en el caso del molino como en el de la fideera los trabajadores pudieron capitalizar los saberes que habían recabado a partir de tener que sobrellevar otras crisis del complejo triguero nacional, mientras que los pequeños productores agrícolas familiares recurrieron a los saberes disponibles en algunos miembros más viejos de la comunidad que preservaban el conocimiento de la producción de algunos granos, en especial chícharo. En el caso de los técnicos de las instituciones que participaron de la construcción del entramado en sus diferentes fases el funcionamiento de los acuerdos que se iban estableciendo y permitiendo el avance en el cumplimiento de las metas de producción, comercialización e interacción con los centros de I+D fueron de los aspectos más relevantes que tuvieron que atender en su labor. Así y en la medida que el proceso fue avanzando en su construcción y consolidación tanto los funcionarios de las instituciones públicas, los técnicos y los referentes políticos de las organizaciones sindicales y de la ESS fueron influyendo en los marcos tecnológicos de la producción de granos mediados por el conflicto del diálogo de saberes y la necesidad de contemplar el conocimiento que tenían los trabajadores de los EATA

Un aspecto significativo a los procesos de construcción de entramados es el formativo, tanto en sus formas como en sus contenidos. A partir de puntos de partida muy desiguales en cuanto a las condiciones de formación de los trabajadores es esperable que para garantizar mejores prácticas autogestionarias, donde los grados de libertad y democracia sean plenos el abordaje de dicha desigualdad es estratégica. En ese sentido e intentando acumular aprendizajes en cuanto a otras experiencias de formación y capacitación dan cuenta de la necesidad de construir propuestas a demanda, ajustadas a los contextos particulares de los emprendimientos. El hacerse cargo de las asimetrías formativas con la que llegan los trabajadores a los procesos de conformación de los EATA supone reconocer los puntos de partida diferentes de cada uno en términos de trayectorias en la educación formal, de militancia política, etc. No es posible avanzar en los niveles de despliegue de la autogestión con individuos diezmos en sus capacidades de aprendizaje.

6.7.-El rol del Estado en la producción de bienes

La presente investigación no tuvo como eje principal de análisis el vínculo entre el Estado, los EATA y los entramados solidarios pero sin duda es un actor relevante. De allí que establecer como una de los determinantes para la periodización asumida haya sido el cambio en la orientación de la gestión de gobierno da cuenta de ello.

Las políticas con pretensiones descentralizadoras en el ámbito del MGAP, las de fortalecimiento de las experiencias autogestionadas por los trabajadores vía la creación de instrumentos específicos de financiamiento (caso FONDES), así como las tímidas iniciativas de las instituciones de I+D para particularizar su abordaje a los EATA dan cuenta que sus alcances y límites, de acuerdo al estilo socio-técnico desarrollado, constituyéndose así en un objetivo perseguido desde el primer momento de diseño de esta investigación su utilidad y uso como insumo a la hora de desplegar nuevas estrategias de diseño e intervención estatal en el ámbito de la promoción de políticas específicas tecno productivas para la ESS.

Otro de los elementos relevantes, en términos de hallazgos de esta investigación hacen a la identificación de los tiempos burocráticos e institucionales de diseño, implementación de las políticas operando como límites efectivos al desarrollo de los emprendimientos autogestionados y los entramados solidarios. En términos de los instrumentos orientados al financiamiento para la creación de EATA, supusieron en algunos de los casos, una inadecuación real y efectiva en tanto no acompañaron los tiempos de las necesidades de las personas que adoptan el trabajo autogestionado como una forma de resolver sus demandas de ingresos.

Desde el análisis socio-técnico la articulación entre el Estado y los emprendimientos fueron relevantes a la hora de pensar cómo superar las limitaciones que presentan los EATA y los entramados solidarios para sostener su actividad económica.

El caso de CTEPA, es paradigmático en términos de cómo el Estado y sus lógicas burocráticas pueden comprometer casi hasta el cierre a un emprendimiento, por lo tanto para desarrollar estrategias de compras públicas que prioricen a los emprendimientos de la ESS es necesario tener un ajustado

sistema de pago de forma de no comprometer el capital de trabajo de los EATA. Poseer fondos rotatorios, cajas de auxilio, líneas de financiamiento accesibles y rápidas parecen ser herramientas complementarias y necesarias para el buen funcionamiento de una política de compras públicas sustantiva. Desarrollar herramientas de asistencia técnica que en alianza con los centros de producción de conocimiento puedan rápida y adecuadamente atender las necesidades de apoyo de los EATA a la hora de levantar las restricciones que los inhabilitan el acceso a las compras públicas es fundamental.

En cuanto al desarrollo de entramados solidarios que combinan escenarios industriales urbanos y rurales, sería relevante que las instituciones públicas como el Instituto Nacional de Colonización adoptara más y mejores política de promoción de acceso a tierra que por un lado, prioricen la asignación colectiva y por otro, le permita a los productores aumentar las áreas de sembrado de los granos que demandan los EATA vinculados regidos por indicadores que superen los econométricos e incorporen elementos de articulación sociales, comunales, culturales y políticas.

Finalmente, los recursos públicos que se destinan directamente al fortalecimiento de los EATAs y sus entramados son utilizados para generar compras de maquinarias, adquisición de medios de producción, mejoras en infraestructura, asistencia técnica. Son escasos los recursos destinados a capital de trabajo, la relación más evidente es la que demuestra el caso de CTEPA, diez de cada cien dolares de apoyos financieros fueron destinados a salarios y compra de materia prima. Así, cabe preguntarse qué emprendimiento capitalista destina para sí 1/10 y el resto lo invierte localmente si acumular ni especular económicamente. Como corolario de esta investigación quedan en evidencia los desafíos y potencias colectivas en la construcción de EATAs y los entramados solidarios. Esto interpela a los emprendimientos autogestionados, las organizaciones de la ESS y las instituciones públicas ya que sus acciones no se orientan por la racionalidad de acumulación infinita y sí por aquella que promueve la reproducción de la vida digna de los involucrados, sus comunidades y la naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, M.C.; et.al. (2009); “La cooperación como estrategia de desarrollo en redes asociativas” en **Pecunia** Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de León, N°9 pp. 1-25. I.S.S.N. 1699-9495 (Ed. impresa) e-I.S.S.N 2340-4272. Editada por el Área de Publicaciones de la Universidad de León
- ANTUNES, R. (2005): “Los sentidos del trabajo, Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo”, en Ediciones Herramienta, ISBN 987-21194-7-3
- ARROW, K. (1962): “The Economic Implications of Learning by Doing”, *Review of Economic Studies*, XXIX, (80), pp. 155-173.
- BECCARIA, L. y MAURIZIO, R. (2010): “Explorando un enfoque de regulaciones laborales y protección social para América Latina”. *Revista de Economía Política de Buenos Aires- Año 4 – N° 7 y 8.*
- BERAZATEGUI, S. LANDINELLI, E. RAMÍREZ, D. (2013). “Una comparación del comportamiento innovador entre cooperativas de trabajo y empresas capitalistas en Uruguay”. Serie Documentos de investigación estudiantil, DIE 02/2013. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
- BIELLI, A. (2009): “LATU y las MiPymes: experiencias de transferencia tecnológica para el desarrollo”, en Laboratorio Tecnológico del Uruguay- Montevideo. ISBN 978-9974-8213-0-9
- BIJKER, W. (1995), *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a Theory of Sociotechnical Change*, The MIT Cambridge.
- CARVALHO, R. DE Q. (1996). “Capacitação tecnológica, revalorização do trabalho e educação”, en: Ferretti, C. J. (org.), *Tecnologias, trabalho e educação*, 3e éd. Editora Vozes. Petrópolis.
- CASTORIADIS, C.(1997), “Poder, política, autonomía”. En “Un mundo fragmentado”, Editorial Altamira, Buenos Aires, Argentina.
- CHAVES, R. y MONZON, J.L (2001) : “Economía social y sector no lucrativo: actualidad científica y perspectivas”, en *Revista: Ciriec- España* no 37, págs. 7-33.
- CHIAPPE, M.; OYHANTÇABAL, G; PIZZOLÓN, A; RODRIGUEZ, L. (2015); “Informe final desarrollo rural y aplicación de políticas de compras públicas a productos alimenticios provenientes de la agricultura familiar”, producido por acuerdo entre la FAO y la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República para la “prestación de servicios en desarrollo rural y aplicación de políticas de compras públicas a productos alimenticios provenientes de la agricultura familiar” a solicitud del Ministerio de Desarrollo Social y del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca en el marco de la implementación de la Ley 19.292.
- CORAGGIO, J.L. (2015b). “La Economía Social y Solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores” (inédito). Recuperado de www.coraggioeconomia.org
_____(2011): “Principios, instituciones y prácticas de la economía social y solidaria”, en: *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, Alberto Acosta y Esperanza Martínez (Ed.), Abya Yala/ FLACSO. Quito.
_____(2004): “El trabajo desde la perspectiva de la economía popular (1996)”, en *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. Centro de Investigaciones CIUDAD (EED/EZE). ILDIS-FES Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Ediciones ABYA YALA. Quito-Ecuador. ISBN: 9978-22-389-4
_____(2004): “Los complejos territoriales dentro de los subsistemas de producción y circulación”, en *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. Centro de

Investigaciones CIUDAD (EED/EZE). ILDIS-FES Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Ediciones ABYA YALA. Quito-Ecuador. ISBN: 9978-22-389-4

- CRUZ, Antonio (2011): “La acumulación solidaria. Los retos de la economía asociativa bajo la mundialización del capital”. Revista Estudios Cooperativos Vol. 16 (1). Unidad de Estudios Cooperativos, Universidad de la República. www.extension.edu.uy/uec/revista N° ISSN 1688-6283
- DE AZEVEDO, A. (2003): “Inovação tecnológica em empreendimentos autogestionários: utopia ou possibilidade?”. Presentado en IX Coloquio Internacional sobre Poder Local. El Salvador.
- FERNÁNDEZ, V. R., VIGIL, J. I., & SEVAL, M. (2008): “Clusters y Cadenas de Valor, Instrumentos de Desarrollo Económico en América Latina?” Ponencia presentada en las II Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales, IX Encuentro de la Red de Economías Regionales en el Marco del Plan Fénix Tandil, Provincia de Buenos Aires [<http://www.econ.uba.ar/planfenix/aportes/comisionc.Htm>].
- GALÁN, L. (2002): “El complejo triguero uruguayo: una mirada desde la Historia económica (1900-1981)”. Boletín de Historia Económica N°1. Asociación Uruguaya Historia Económica, Montevideo, Uruguay
- GUTIÉRREZ, P.; ALONSO, A. (2008): “Estudio de casos. Implementación de herramientas de gestión cooperativa”, en Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas (CUDECOOP) con el apoyo del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (<http://www.cudecoop.coop/publicacion10.html>)
- HINTZE, Susana (2010): “La política es un arma cargada de futuro: economía social y solidaria en brasil y Venezuela”. CLACSO. Primera edición. Buenos Aires.
- HINTZE, Susana (2010): La política es un arma cargada de futuro: economía social y solidaria en brasil y Venezuela. CLACSO. Primera edición. Buenos Aires.
- JACOB, R. (1984): “El cooperativismo agropecuario: génesis y debate ideológico”. Serie Investigaciones, N° 15. CIEDUR. Montevideo.
- LANKI (2004): “Autogestión y globalidad: situar la autogestión económica en el mundo actual”. Cuadernos de Lanki, Ezkoria. Disponible en www.lanki.coop (extracto pp. 21-33)
- LAVILLE, J.L. (1997): “Cohesión social y empleo: las nuevas relaciones entre la economía social y el Estado de bienestar”, en: CIRIEC, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, No 25. Madrid.
- LOVERING, J. (1999) “Theory led by policy. The inadequacies of the new regionalism”. International Journal of Urban and Regional Research: 23, 379–95.
- LUNDVALL, B. (1985): “Product innovation and user-producer interaction”, en Aalborg University Press, Aalborg
- MALO, M.C. (2001), “La cooperación y la economía social”. “La coopération et l'économie sociale” publicado en Cahiers du CRISES Collection Working Papers No 0101- École des HEC de Montreal, février 2001. El texto corresponde a la presentación realizada por la autora para ser promovida al cargo de profesora titular en la Escuela de Altos Estudios Comerciales (HEC) de Montreal. Traducción libre de Mirta Vuotto.
- MANCE, E. (2007): “La Revolución de las Redes – La colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual”. México DF, Ecosol México, 2007.
_____(2002): “Redesde trocas e cadeias produtivas - limites e alternativas”. BAHIA ANÁLISE & DADOS Salvador, SEI v. 12 n. 1 p. 121-126 Junho 2002 Redes de Colaboração Solidária Euclides André Mance IFIL, Curitiba, 11/2002

_____ (2006) “Redes de colaboración solidaria- Aspectos económico-filosóficos: complejidad y liberación”. México DF, UACM. (Publicado en portugués por la Editora Vozes, Petrópolis, 2002).

- MARTÍ, J.P. THUL, F.; CANCELA, V. (2014): “Las empresas recuperadas como cooperativas de trabajo en Uruguay: entre la crisis y la oportunidad” en CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, núm. 82, diciembre-enero, 2014, pp. 5-28 Centre International de Recherches et d'Information sur l'Economie Publique, Sociale et Coopérative Valencia, Organismo Internacional.
- MCT- MINISTÉRIO DA CIÊNCIA E TECNOLOGIA (1999): Inovação Tecnológica nas Micro e Pequenas Empresas. Programa de Apoio à Capacitação Tecnológica da Indústria. Brasília.
- OUDSHOORN, N. y PINCH, P. (2003): “How Users Matter: The Co-Construction of Users and Technologies”, The MIT Press, Cambridge.
- PICABEA, F. y THOMAS, H. (2015): “Autonomía tecnológica y desarrollo nacional. Historia del diseño y producción del rastrojero y la moto puma” en Centro Cultural De La Cooperación, Universidad Nacional De Quilmes. Editorial: Cara o Ceca, Buenos Aires, Argentina.
_____ (2013): “Economía sustentable y cambio tecnológico. Los Sistemas Tecnológicos Sociales como herramienta para orientar procesos inclusivos de innovación y desarrollo en América Latina”, en Revista Conferencia Internacional LALICS 2013
_____ (2012): “Apogeo, inercia y caída del proyecto metalmeccánico tecno-nacionalista. El caso de Industrias Mecánicas del Estado (Argentina 1952-1980)”, Tesis para optar por el título de Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina
- PINCH, T. y BIJKER, W. (1987): The Social Construction of Facts and Artifacts: or How the Sociology of Science and the Sociology of Technology Might Benefit Each Other, en Bijker, W.; Hughes, T. y Pinch, T. (eds.): *The Social Construction of Technological Systems: New Directions in the Sociology and History of Technology*, The MIT Press, Cambridge, pp. 18-50.
- PITTALUGA, L. (2014): “Lecciones aprendidas por los programas del BID de apoyo a clústers en el cono sur. Resultados de los estudios de caso en Argentina (Río Negro), Brasil (San Pablo), Chile y Uruguay”. Banco Interamericano de Desarrollo Instituciones para el Desarrollo. División de Competitividad e Innovación. Nota técnica: # IDB-TN-706
- POLANYI, K. (2001). “La Gran Transformación, los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo”, en Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- QUINTAR, A., Cravino, M.C., GONZÁLEZ CARVAJAL, L. (2009) “Discutiendo algunos sentidos y prácticas participativas en la Ciudad de Buenos Aires.” Ponencia presentada en el XXVII CONGRESO ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) Buenos Aires, Argentina.
- RODRÍGUEZ, A. (2012): “Mapeo de capacidades territoriales y desarrollo productivo Oportunidades de intervención para el desarrollo local con inclusión” en publicaciones del Ministerio de Industria, Energía y Minería (MIEM), Impresión: Mastergraf, ISBN: 978-9974-8368-8-4, Montevideo, Uruguay.
- ROSENBERG, N. (1982): “*Inside the Black Box: Technology and Economics*”, Cambridge University Press, Cambridge.
- SARACHU, G. (2012): “Poder hacer autogestión: Desafíos y rupturas necesarias desde las experiencias asociativas populares” en: Acosta, y et al (Comp): Pensamiento crítico en América Latina y sujetos colectivos: debates latinoamericanos. Ed. Trilce. Montevideo Uruguay.

- SHMIDT, C. (2008): “A economía solidária: panacéia do capitalismo post-moderno ou um caminho para o socialismo” en Economía Solidária e Mudança Social. Porto Alegre ([SCHMIDT, Carlos \(2008\) “A Economia Solidária Panacéia do capitalismo pós-moderno ou um caminho para o socialismo”, en Economía Solidária e Mudança Social. SCHMIDT, Carlos e NOVAES, Henrique T. \(Orgs.\). Porto Alegre.pdf](#))
- SINGER, P. (2004): “Economía solidaria”, en La otra economía. CATTANI, Antonio David (Comp.). Editorial Altamira-UNGS Buenos Aires
- THOMAS, H.; SANTOS, G. y FRESSOLI, M. (2011): Tecnología, Desarrollo y democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social. MINCYT. Bs. As.
 - _____ (2008a): Estructuras cerradas vs. Procesos dinámicos: trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico, en Thomas, H. y Buch, A., (coords.) Fressoli, M. y Lalouf A. (colabs.): Actos, actores y artefactos. Sociología de la Tecnología, Editorial de la UNQ, Bernal, pp. 217-262
 - _____ (2006) VESINO, M.; LALOUF, A.: “Trayectorias socio-técnicas, estilos de innovación y cambio tecnológico, resignificación de tecnologías y conocimientos genéricos en países subdesarrollados”, en VI Jornadas latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la tecnología (ESOCITE).
 - _____ (2008): “Estructuras cerradas vs. Procesos dinámicos: trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico”, en Thomas, H. y Buch, A. (Coords.). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*, Universidad de Quilmes, Bernal, 217-262.
 - _____ (2008b): “En búsqueda de una metodología para investigar Tecnologías Sociales”, Workshop “Tecnologías para la inclusión social y políticas públicas en América Latina”, Río de Janeiro.
 - _____ (2010): “Sistemas Tecnológicos Sociales y Ciudadanía Socio-Técnica. Innovación, Desarrollo, Democracia”, en: Tula Molina, Fernando y Giuliano, Gustavo (eds.), *Culturas Científicas y Alternativas Tecnológicas*. MINCYT. (en prensa). Buenos Aires.
- THWAITES REY, M. (2009): “Después de la globalización neoliberal ¿Qué Estado en América Latina?”. Revista Debates. Buenos Aires.
- TIRIBA, L. (2008): “Cultura do trabalho, autogestão e formação de trabalhadores associados na produção: questões de pesquisa”, en revista PERSPECTIVA, Florianópolis, v. 26, n. 1, 69-94, jan./jun. 2008
- VÁZQUEZ, G. (2011). “Sobre los conceptos de trabajo asociativo y autogestionado, sus organizaciones y trabajadores”. En C. Danani, & S. Hintze, *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010* (págs. 199-230). Universidad Nacional General Sarmiento.
 - _____ (2010): “El debate sobre la sostenibilidad de los emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados”, en Revista de Ciencias Sociales, segunda época, año 2 n°18, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2010, pp.97-120.
 - _____ (2010): “El trabajo asociativo y autogestionado: aportes desde el campo de la economía social y solidaria”. Buenos Aires: Mimeo.
 - _____ (2010): “Sostenibilidad de los emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados perspectivas y aportes conceptuales desde América Latina”, en tesis de Maestría en Economía Social (MAES), Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

FUENTES DOCUMENTALES

- Anuarios Estadísticos Agropecuarios- DIEA- Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (1998- 2015)
- Anuarios OPYPA- Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (2002-2015)
- Decreto 371/010
- Decreto N.º 504/07
- Decreto N° 341/011
- Documentos de trabajo sobre intervención en CTEPA- Programa Incubadora Universitaria de Emprendimientos Económicos Populares- Universidad de la República, (2009-2015)
- Informe Balance “Mapeamiento y caracterización de la Economía Solidaria en Uruguay y análisis de sus principales desafíos” (2014- 2015), Universidad de la República (CSIC-UEC/SCEAM), Montevideo, Uruguay.
- Informe final “Programa de Rescate y Revalorización de Semillas Criollas y Soberanía Alimentaria” (2012); REDES-Amigos de la Tierra, Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay, Universidad de la República, Centro Regional Sur, Facultad de Agronomía. Componente en Uruguay del Proyecto de Creatividad. Regional y Alternativas Sustentables (PRO.C.RE.AS), Montevideo, Uruguay, Enero 2012, Financiado por: Casa Uruguay (Estocolmo, Suecia) y Tierra del Futuro (Suecia).
- Ley “Cooperativas sociales”: N°17.978 (Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) en lo que hace a las cooperativas sociales)
- Ley “Corporación Nacional para el Desarrollo”: N° 15.785
- Ley “Descentralización y Coordinación de Políticas Agropecuarias con base Departamental”:N° 18.126 (Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca)
- Ley “Fondo Nacional de Desarrollo”:N° 18.716 a partir de la modificación a Carta Orgánica del BROU se crea el FONDES
- Ley “General de cooperativas”: N.º 18.407
- Ley “Producción familiar agropecuaria y pesca artesanal”: N°19.292, se declara de interés general y se establece un mecanismo de reserva de mercado estatal de bienes y servicios alimenticios
- Programa de apoyo a la competitividad y promoción de exportaciones (Pacpymes), Ministerio de Industria, Energía y Minería, Uruguay
- Programa de Competitividad de Conglomerados y Cadenas Productivas (PACC), Ministerio de Industria, Energía y Minería, Uruguay

PAGINAS WEB

- www.pacpymes.gub.uy
- www.diprode.opp.gub.uy/pacc/
- www.dinapyme.gub.uy/web/mipymes/-/%C2%BFes-mi-empresa-una-mipyme-
- www.molinosantarosa.com.uy/
- www.fcpcu.coop/
- www.mgap.gub.uy/
- www.miem.gub.uy/
- <https://www.imcanelones.gub.uy/>

- www.inacoop.org.uy/
- www.extension.udelar.edu.uy/
- www.centrocei.org.uy/

FUENTES PRIMARIAS

- Entrevistas a 3 integrantes de la Cooperativa Molino Santa Rosa
- Entrevistas a 2 integrantes de Cooperativa CTEPA
- Entrevista a 2 integrante Sociedad de Fomento Rural de Santa Rosa
- Entrevista a 3 técnicos vinculados a organizaciones de productores familiares agrícolas de la zona de Santa Rosa
- Entrevista a técnico contratado por LATU para trabajo con Cooperativa Molino Santa Rosa
- Participación en grupo de trabajo entre equipo de venta CTEPA y Molino Santa Rosa
- Participación en jornada de asesoramiento técnico a productores plan chicharo y trigo con técnicos del INIA
- Visita Banco de Semillas en Centro Agustín Ferreiro, jornada técnica de asesoramiento a productores agroecológicos y orgánicos